

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

SECCIÓN SEGUNDA

INFORMES

DE LOS

INSPECTORES DEL TRABAJO

SOBRE LA

INFLUENCIA DE LA GUERRA EUROPEA EN LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS

(1917-1918)

=====

TOMO TERCERO

=====

MADRID

SOBRINOS DE LA SUCESORA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS

Miguel Servet, 13. — Teléfono M-651.

1919

INFORMES

DE LOS

INSPECTORES DEL TRABAJO

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA GUERRA EUROPEA EN LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS

(1917-1918)

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

SECCIÓN SEGUNDA

INFORMES

DE LOS

INSPECTORES DEL TRABAJO

SOBRE LA

INFLUENCIA DE LA GUERRA EUROPEA EN LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS

(1917-1918)

TOMO TERCERO

MADRID

SOBRINOS DE LA SUCESORA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS

Miguel Servet, 13. — Teléfono M-651.

1919.

6.^a REGIÓN

Provincias de Valencia, Albacete, Alicante, Castellón, Cuenca y Murcia.

RESUMEN GENERAL

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Por la elevación de precios en varios materiales de los que se emplean en las obras, éstas han experimentado paralizaciones, y en algunos casos se ha llegado a la rescisión, habiéndose proyectado obras nuevas para dar ocupación al mayor número posible de obreros.

Los precios de las cales y cementos antes de la guerra eran: aquéllas, 40 pesetas tonelada, y los últimos, 80, y actualmente 80 y 150, respectivamente. Los jornales eran de 1,75 a 4 pesetas, y hoy, de 2,50 a 6.

El promedio general de aumento de precios en los contratos de Obras públicas no baja del 50 por 100.

Como obras de interés general se señalan, a más de las de conservación y reparación de carreteras, la construcción de bastantes kilómetros de caminos vecinales; en Valencia, las obras de la Casa de Correos, Ayuntamiento y obras del puerto; en Castellón, las del pantano de María Cristina y obras del puerto; en Alicante, también obras del puerto, y en Cuenca, reparación de la Catedral.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

Aunque existen varias industrias que son propiedad del Estado, como están arrendadas, tienen su colocación natural en los

capítulos que a la índole de las mismas corresponde. Tales son las fábricas de cerillas, tabacos y salinas de Torrevieja. En este capítulo quedan las fábricas de explosivos, astilleros para Marina de guerra y servicio eléctrico del Ayuntamiento de Castellón.

Ya se indica en su lugar respectivo que no se tienen datos de las dos primeras industrias y que el Ayuntamiento de Castellón se limita hoy a distribuir energía comprada.

En los Penales hay diversas industrias: se fabrican alpargatas, muebles de junco, objetos de carpintería, zapatería, etc., pero son a cargo de contratistas.

Las Casas de Misericordia, Beneficencia y Asilos también fabrican diversidad de objetos, cuya venta es una ayuda importante para el sostén del Establecimiento. Sobre todo en las confecciones de ropas de niños, bordados de todas clases, hacen gran competencia a los obreros que a esta clase de trabajos se dedican.

Minas, salinas y canteras.

Muy variada es la 6.^a Región en las industrias del grupo, pues existen provincias, como Murcia, que figura en minas metálicas entre las más importantes de España, y, en cambio, Alicante y Albacete son de las de menos importancia en minería.

A raíz de la declaración de guerra se paralizó grandemente la producción minera de la región. Fueron caducadas muchas minas y se dejaron de hacer investigaciones y registros. Reaccionó la situación; pero siendo los metales contrabando de guerra, su exportación luchó con grandes dificultades.

En Murcia se señala el descubrimiento de yacimientos de lignito, que han sido objeto de denuncias en grandes extensiones de terreno, y cuya preparación y explotación ha empezado en algunos sitios.

En Albacete se paralizaron las minas de Hellín a consecuencia de grandes dificultades financieras (independientes, en gran parte, de la guerra), del estrechamiento de los filones y abundancia de agua; recientemente estas minas han vuelto a ser objeto de explotación por parte de otra Compañía. Sin embargo, la razón dicha del empobrecimiento de la mina hará que, de no encontrarse nuevos yacimientos, se tenga que abandonar la explotación, que hoy se sostiene por el gran precio del mineral.

En Cuenca se han denunciado bastantes minas, de lignito

especialmente, a más de 23 concesiones existentes, de las que son: de hierro, 3; de sal, 7, y de lignito, 12; de ellas, 10 en explotación. Según parece, hay en el interior minas de hulla y antracitas de calidades análogas a las asturianas.

En Alicante hay indicaciones de azufre, turba seca y barita en varios términos, pero ninguna mina en explotación. Las de hierro, en Orihuela, se paralizaron, así como la de minerales complejos que se presentan en esa zona. Sólo se trabajan las salinas de Torrevieja, propiedad del Estado, que las tiene arrendadas, y las canteras de piedra de construcción (casi paradas hoy) de Biar y Novelda. Los yacimientos de pizarras bituminosas de Planes y Benimarfull están aún por reconocer.

En Valencia sólo trabaja una mina en el Rincón de Ademuz, que proporciona lignitos de calidad inferior.

Se siguen explotando los kaolines de Villar, Liria, Chelva, para las fábricas de Manises, Meliana y otros puntos.

En Castellón se explotan minas de lignito con vario resultado; se hacen investigaciones de minas de calamina; se explotan pizarras bituminosas de Ribesalbes y algunos filones de barita. Se caducaron, parando completamente, las explotaciones de cinabrio, en Chóvar, y están paradas las de hierro de Artana y Villavieja, que acusan una gran masa de mineral, aunque con ley bastante baja.

En resumen, la minería se presenta en la región, exceptuando Murcia, bajo la forma de pequeños trabajos con escaso presente y menos porvenir. Sólo las pizarras y alguna que otra explotación subsistirán, pues las de combustibles están llamadas a desaparecer por la competencia extranjera, la mala calidad de los carbones y larguísimos transportes (los de Castell de Cabres, 90 kilómetros por carretera). Sólo podría ser un buen negocio si se llegara a la destilación de los lignitos y su transformación en electricidad, para lo cual se necesita gran capital y Empresas capaces de llevarlo a cabo.

Metalurgia.

Fábricas metalúrgicas propiamente dichas no existen más que en Murcia; pero teniendo en cuenta que el mineral de hierro experimenta un principio de transformación en los hornos de briquetas de Sagunto, referimos a este grupo estos talleres.

Las minas de hierro de Teruel y Guadalajara, de la Compañía de Sierra Menera, tienen una cubicación de 70 a 80 millones de toneladas.

Una Compañía se ha constituido recientemente para montar altos hornos en Sagunto, con fábricas de acero y toda clase de talleres para producir hierro elaborado y maquinaria. También, según parece, se producirá directamente acero al horno eléctrico.

Semejante empresa, con los elementos directores con que cuenta y el capital que se dispone, ha de ser de gran porvenir.

El ferrocarril de Sierra Menera, en 1913 transportó 949.000 toneladas de mineral de hierro, más todos los elementos necesarios para los servicios; de este tonelaje se exportó 809.700 toneladas. El taller de briquetas produjo 143.480 toneladas, y el de nódulos, 46.250. En 1917, el ferrocarril transportó 443.380 toneladas de mineral, habiéndose exportado 388.000. El taller de briquetas produjo 162.080 toneladas, y el de nódulos, 48.128.

Debido al precio elevadísimo del carbón, ha habido necesidad de parar la fabricación de briquetas.

En Murcia no hay variación en el número y condiciones de trabajo de las fábricas metalúrgicas.

Se señala el empobrecimiento de la ley en plata de los minerales plomizos, lo que se traduce en menor trabajo para los talleres de desplatación.

Trabajo del hierro y demás metales.

Hierro y demás metales.—En este grupo examinaremos las siguientes especialidades:

Astilleros.—Hay dos importantísimos: los de Cartagena y los en construcción de Valencia. Aquéllos en gran parte están dedicados a la Marina de guerra. Los de Valencia pertenecen a la Compañía Transmediterránea, entidad con capitales catalanes y valencianos, que actualmente, en la Playa de Caro, está construyendo gradas y talleres capaces para vapores de 10.000 y más toneladas.

Maquinaria.—A raíz de la declaración de guerra, se produjo una paralización extraordinaria, seguida de una reacción que parece continua, bien que condicionada a la facilidad de adquisición de primeras materias.

Como industrias nuevas dentro del grupo figuran: la construc-

ción de motores de explosión, en Valencia; tornos para el trabajo del hierro, en Cartagena; fábrica de objetos de aluminio, en Murcia; fábrica de dedales, en Albacete, y ampliación de varias de las existencias en toda la región.

La fábrica de máquinas para hacer calceta, sita en Valencia, está paralizada por la falta de agujas.

Calderería.—Esta industria continúa sufriendo el descenso iniciado antes de la guerra, y aumentado por la falta o escasez de chapas de hierro y cobre. En Valencia se han reemplazado un gran número de motores a vapor y gas por eléctricos, y lógicamente es de esperar que seguirán desapareciendo las calderas de vapor.

Bronces.—Estas industrias continúan desarrollándose con limitaciones, debidas a la escasez de metales. Especialmente la construcción de lámparas en Valencia ha adquirido un gran desarrollo, y son exportadas en gran cantidad a las Repúblicas americanas.

Fundiciones.—Han experimentado grandes perjuicios por la falta de primeras materias. Los lingotes de hierro se adquieren en Bilbao, y el cok metalúrgico, en Asturias; pasan meses sin poder servir los pedidos, con los moldes hechos, por no recibir oportunamente material.

Herrerías-hojalaterías.—La situación de las mismas es precaria, por no poder soportar en muchos casos la paralización que la falta de materiales les ocasiona. También el precio alto y la forma de pago, hoy más perentoria, les ocasiona dificultades grandes.

Valor de las primeras materias en esta industria:

Hierros: Cuadruplicado el valor.

Aleaciones: Dos a tres veces.

Estaños: Casi imposible encontrarlos, y el poco que hay, en ocasiones se paga hasta diez veces el valor que antes de la guerra.

Carbones: El inglés se ha pagado en Valencia, en pequeñas partidas, hasta 500 pesetas tonelada, y el metalúrgico, a 650 pesetas tonelada. Carbón nacional, a 250 y 300.

Lignitos de 4.000 calorías, a 100 y 150 pesetas.

Idem de 6.000, a 200 y más.

Jornales: Aumento de un 30 a un 50 por 100.

Industrias químicas.

En la 6.^a Región existen varias, y desde el principio de la guerra tienden a la fabricación española de todos aquellos productos para los que tenemos primeras materias abundantes.

Fábricas de abonos.—Como los agentes principales son ácido sulfúrico y fosfato tricálcico en grandes cantidades, y aquél es altamente corrosivo, se sigue la conveniencia de fabricarlo al lado de donde se ha de producir el abono. Por lo tanto, las fábricas principales de abonos deben considerarse como de ácidos. Existen cuatro fábricas en la provincia de Valencia, dos en Alicante y una en Cartagena. Las primeras producen unas 76.000 toneladas de ácido sulfúrico—las de Alicante, unas 23.000—; no se tienen datos de la de Cartagena.

Para la obtención del ácido sulfúrico emplean ácido nítrico y piritas de hierro: aquél, producido en la fábrica; las piritas son de Cartagena o Huelva. Los fosfatos provienen de Argelia.

Antes de la guerra valía la tonelada de fosfato, puesta en fábrica, 52,25; en 1917, 150,75; la tonelada de piritas antes, 35,30; en 1917, 78,80. El ácido sulfúrico, 3,07 pesetas los 100 kilos, y ahora, 6,25, y, por último, el superfosfato fabricado, 9,72 antes, y ahora, 24,92 (cifras dadas por los industriales, que en realidad deben ser superiores a las verdaderas).

Estas fábricas de abonos se limitan a la reventa del superfosfato y algunas mezclas.

También se ha producido en las fábricas de ácidos el sulfato de cobre, en cantidades suficientes, no sólo para el consumo regional, sino para ser exportado.

Se ha montado en un pueblo de la provincia de Valencia una fábrica para la extracción de la potasa de ceniza de plantas, pero los datos son poco precisos.

Aceites minerales.—Sólo se tiene noticia de una fábrica en término de Ribesalbes (Castellón).

El poco tiempo de funcionamiento no permite dar datos comparativos.

Agglomerado de carbones y destilación.—Sólo tenemos noticias de que en Valencia funciona una nueva fábrica de aglomerados, a más de las dos que existían. Siendo difícil proporcionarse carbón, se comprende la situación precaria de estas fábricas, que

nunca han tenido gran importancia. La recién montada compra carbonilla a revendedores de Barcelona, y producirá ovoides. (Aun no ha empezado a funcionar.)

Para la destilación de carbones no conocemos más que una fábrica en Valencia (capital). En fecha reciente pudo traer un cargamento de carbón de Inglaterra, pagando el flete a razón de 275 pesetas tonelada. Puesto en fábrica, vino a resultar la tonelada a cerca de 450 pesetas. Debido a la escasez de combustibles adecuados, funciona esta fábrica con gran irregularidad.

Productos químicos.—Además de las fábricas mencionadas, existe una importante en el Puig (Valencia). Emplean como primeras materias los derivados de la destilación de carbones o los obtenidos al lavar los gases que resultan de dicha destilación. Todos eran y son de origen nacional, salvo una mínima parte que antes venía del extranjero, y se compran en Barcelona, Bilbao y Asturias.

Antes de la guerra, las naftas oscilaban de 30 a 50 pesetas los 100 kilogramos. Los aceites medios y pesados, de 12 a 25 los 100 kilogramos.

Hoy no hay precios estables; los aceites ligeros cuestan alrededor de 170 a 200 pesetas los 100 kilogramos.

Las materias, siendo del mismo origen y producidas en las mismas condiciones, dan igual resultado.

Los jornales valían antes de 2,25 a 2,75 pesetas, y hoy, de 2,50 a 3,50.

La producción, antes de la guerra, era de unas 100 toneladas de bencinas, alrededor de 120 toneladas para motores de explosión y 120 a 150 toneladas de insecticidas. Actualmente, la misma cantidad de bencinas, aumentadas en la producción del toluol para la fábrica de pólvoras y explosivos de Granada (unas 70 toneladas). Aceites para motores, casi nada, y los insecticidas, muy disminuídos.

Esta industria, que sufrió mucho por la irregularidad de los transportes, está llamada a un gran porvenir.

Almidón.—Esta industria está parada en Valencia, única provincia de la región donde sepamos se fabrica, pues las fábricas de Játiva son insignificantes, y una importantísima que había en la capital dejó de trabajar hace años por la imposibilidad de competir con las fábricas belgas y alemanas.

Gas.—Conocemos la existencia de fábricas de gas en Valencia, Játiva, Denia, Alcoy, Alicante, Castellón, Cartagena, etc. En

todas ellas, las dificultades para la producción son grandísimas, llegando al extremo de haberse parado algún tiempo el suministro al público. Más que la falta de combustibles, es la irregularidad de transportes lo que ha causado perjuicios a esta industria.

En todas estas fábricas se han visto obligados a consumir leñas como combustibles, a pesar de haber procurado la utilización de muchas clases de combustibles ensayadas, pero que no han podido proporcionarse en cantidad apreciable.

En Valencia (única fábrica de la que tenemos datos) consumían hullas grasas compradas antes de la guerra en Inglaterra y Estados Unidos a un precio de 30 a 40 pesetas, según su procedencia y clases; actualmente, todo el carbón es asturiano, valiendo de 180 a 225 pesetas tonelada.

El resultado de la fabricación es eminentemente variable, dependiendo en gran parte de los lavados del menudo.

Los jornales, antes, eran de 2,50 a 3 pesetas; hoy, de 3 a 6, y la producción ha disminuído de 10.000.000 de metros cúbicos a 7.000.000.

Como antes indicamos, se usan leñas que valen, puestas en fábrica, de 45 a 55 pesetas tonelada.

El cok producido es de mala calidad y escaso.

Refinerías de petróleo.—Nada se puede añadir a lo indicado en la Memoria de Alicante.

Explosivos.—Han sido siempre numerosos los talleres que en el Reino de Valencia han fabricado clandestinamente explosivos (pólvoras de caza). Aunque en realidad las pirotecnias no deben incluirse en este grupo de industrias, indicaremos la situación. La fabricación de toda clase de fuegos artificiales está muy adelantada, y casi todos los talleres que a esta peligrosa industria se dedican son de familia y con escasos recursos. Compran las primeras materias en droguerías y comercios a precios extremadamente variados, pero superiores al 100 por 100 que en tiempos normales.

La terminación del monopolio de explosivos ha traído consigo la construcción en la provincia de Valencia de dos fábricas: una de pólvora negra para caza, en Buñol, y otra de fulminato de mercurio y cápsulas, en Villamarchante. Las dos están terminadas, pero no han comenzado a fabricar.

Estudiadas en las Memorias respectivas las demás industrias de este grupo, indicamos a continuación los precios, por kilogra-

mo, de algunos productos farmacéuticos, según datos facilitados por uno de Valencia, debiendo advertir que son de junio de este año y que desde esa fecha ha habido aumento en los precios:

	Antes de la guerra.	En la actualidad.
	Pesetas.	Pesetas.
Acido acético	2,50	10
Id. benzoico del benjui. .	9	100
Id. id. de toluol	5,50	70
Acido bórico	1	3,50
Idem láctico	8,25	100
Algodón hidrófilo.....	2,25	8,50
Amoniaco.....	2,50	5,50
Antipirina.....	48	100
Aristoquina.....	380	6.000
Benzoato guayacol.....	40	500
Benzonaftol.....	10	190
Bromuro potásico	7	25
Cacodilato de hierro.....	90	200
Cafeína.....	60	170
Calomelanos.....	9	24
Clorato de potasa	2	»
Cócaina (clorhidrato). ...	260	2.250
Ergotina.....	55	110
Estricnina.....	120	300
Glicerina	3,25	8,75
Glicerofosfato de cal	16	37,50
Guayacol.....	26	800
Lactosa	8	27,50
Morfina..	525	1.500
Perborato sódico.....	7,50	17
Permanganato potásico..	1,75	45
Sulfato de quinina	68	500
Clorhidrato de id.....	85	725
Valerianato de id.....	100	1.800
Salicilato de sosa	7	28
Subnitrito de bismuto...	26	40

Industrias del tabaco.

Un efecto ha tenido la guerra sobre esta industria, al menos en las dos fábricas de esta región, y es el de aumentar en grandes proporciones la producción. Los Ingenieros de las fábricas lo atribuyen a que los barcos que antes hacían el contrabando de tabaco con Gibraltar y Africa ahora se dedican a otro más lucra-

tivo, y la falta de ese tabaco hace que se consuma mucho más del elaborado por la Compañía Arrendataria.

Antes de la guerra producía la fábrica de Valencia 6.500.000 cigarros, 62.000.000 de cigarrillos y 152.000 kilos de picadura, y actualmente, 6.500.000 cigarros, 77.000.000 de cigarrillos y 220.000 kilos de picadura, sin contar labores especiales que no se detalla, pero que también han aumentado mucho.

A los varones se les ha aumentado el jornal en 9 pesetas al mes, y a las mujeres en 7,50.

Industrias textiles.

Estas industrias figuran con bastante desarrollo en Alicante y Valencia. En la provincia de Alicante existen tejidos de lana, yute y algodón; en la de Valencia todos estos y los de sedas; en Murcia, de seda y algodón; en Castellón, lanas, sedas y algodón, y en Cuenca, lanas y yutes.

Yutes y sacos.—Las primeras materias son los yutes de la India inglesa y del Japón, y aceites de engrase, de procedencia rusa. Antes de la guerra, el valor de los yutes era de 500 a 1.000 pesetas tonelada; hoy, de 2.500 a 4.000. Los aceites, a 50 pesetas los 100 kilogramos, y ahora, a 390.

Los jornales, antes de la guerra, eran de 2,25 a 5 pesetas para los hombres; para las mujeres, de 0,75 a 1,50. Ha habido un aumento de 10 a 15 por 100. La producción ha disminuido, en la trenza de yute, a los dos quintos, y en los sacos, a las dos terceras partes. La falta de buques para traer la fibra es lo que ha ocasionado más perjuicios a la fabricación.

A pesar de todos los inconvenientes, esta industria ha seguido una marcha floreciente pasados los primeros tiempos de la contienda, pagándose los productos a muy altos precios.

Lanas.—Los dos núcleos de población en que estas industrias tienen más desarrollo son Alcoy y Bocairente. También en Alcudia, Enguera, Onteniente, etc., de Valencia, y Morella, de Castellón, hay fábricas. En Valencia capital se ha montado una magnífica fábrica que se dedica exclusivamente al desengrasado de la lana, pero con local y medios para llegar a la fabricación completa de toda clase de tejidos.

Todas las opiniones están conformes en que esta industria ha conseguido grandes beneficios con la guerra. Las contratas he-

chas de mantas en el extranjero, la dificultad de que lleguen a España los hilados y tejidos de lana fabricados en Inglaterra y otras naciones, han creado una situación favorabilísima para el desarrollo de la industria. Terminada la guerra, la regeneración de la lana (industria de las que hay alguna que otra fábrica en la región) hará que se ofrezcan a precios baratísimos tejidos de esta sustancia, que, aunque de inferior calidad, sostendrá fuerte competencia con los géneros nacionales.

El precio de las lanas era 2 pesetas kilo, y actualmente se han llegado a pagar algunas clases en Ciudad Real a 7 pesetas antes de desengrasar.

Algodón.—La subida de precios ha sido enorme: se pagaba el kilo de algodón, antes de la guerra, a 1 peseta el kilo; hoy, a 9, y anuncian nueva subida. Jornales: de mujeres han subido de 0,75 pesetas a 1, y de hombres, de 2 a 2,50 pesetas. En Murcia trabajan sólo tres días y pagan seis.

La producción ha disminuído. La reducción ha sido, en algunos casos, hasta de los dos tercios.

El cultivo del algodón en Málaga, Almería y puntos de condiciones climatológicas análogas, sería el medio de que esta industria no dependiera del extranjero y tuviera un seguro porvenir.

Otras industrias del grupo: Borra, lavado de lanas, tejidos de mezcla, desengrasado, etc.—Es aplicable a estas industrias lo que acaba de indicarse.

Sedas.—Los hilados sólo se trabajan en ocho fábricas en toda la región.

Los torcidos, también en otras ocho. Los tejidos son más numerosos. La seda en bruto paga derechos arancelarios elevados, y hay primas actualmente en España por el capullo producido; pero debido a que en Francia e Italia el margen de protección es muy elevado, entra en gran cantidad la seda preparada, sosteniendo competencia con la nacional. La seda artificial, por su baratura, también es un elemento digno de tenerse en cuenta. Actualmente, debido al estado de guerra, es difícil la importación del extranjero, y casi toda la seda laborada es española.

Industrias forestales y agrícolas.

Estas industrias son las predominantes en la región. Especialmente figuran la naranja, trigo, cebada, arroz, maíz, cebolla, cacahuete, algarroba, aceituna, almendra, etc.

El cultivo de naranja.—Está muy extendido en las cuatro provincias marítimas, predominando en la de Valencia. No se puede fijar con exactitud la extensión superficial que comprenden las plantaciones de este fruto, pues muchos huertos tributan como tierras de secano. Puede adoptarse la cifra de unas 20.000 hectáreas para Valencia, 14.000 para Castellón, 1.500 para Alicante y 2.000 para Murcia, es decir, un total de 37.500, con un valor de cosecha, en tiempos normales, de unos 60.000.000 de pesetas, de los que corresponden a Valencia 32.000.000. En 1917 ha valido la cosecha en Valencia 8.000.000, y en Castellón, 1.500.000.

En general, el valor de la naranja ha quedado reducido a la quinta parte, y en muchos sitios se han arrancado los pies de naranjo, vendiéndolos por leña y reemplazando el cultivo por cereales.

Cebolla.—Se calcula el valor de la cosecha, en tiempo normal, en toda la región, en 15 a 20.000.000 de pesetas. El año 1917 fué desastroso, perdiéndose la mayoría del producto; pero en 1918, por haber sido muy escaso, ha alcanzado precios elevados, habiéndose llegado a vender algunas partidas, antes de haber sido recolectadas, a 2 pesetas arroba.

Algarrobas.—Hay unas 120.000 hectáreas en la región (en Valencia, unas 80.000), que valen normalmente 7.000.000 de pesetas. Actualmente, el valor ha sido mucho mayor.

Olivares.—La superficie de olivos en Valencia es de 33.100 hectáreas, y el valor de la cosecha fué de 9.290.000 pesetas en 1913 (89.327 quintales métricos de aceite), y en 1917, de 21.961.900 pesetas (137.262 quintales métricos).

Arroz.—Donde se cultiva intensivamente esta gramínea es en la provincia de Valencia. En 1913, con una superficie de 29.000 hectáreas, hubo una cosecha de 1.855.920 quintales, que se pagaron a 25 pesetas, con un total de 46.399.250 pesetas, y en el año 1917 se obtuvieron 1.914.570 a 40 pesetas, que han valido pesetas 76.582.000.

Almendro.—En la región existen unas 26.000 hectáreas, que producen unos 10.000.000 de pesetas. También ha aumentado de valor este fruto, a pesar de la falta de los mercados extranjeros, principalmente Rusia.

Cacahuete.—Lo producen 8.000 hectáreas, que dan 18.000 quintales solamente en la provincia de Valencia. El valor ha aumentado, y se nota la falta del procedente del extranjero, que venía para su prensado y extracción de aceites.

Cebada.—Se producía en las cantidades siguientes:

Albacete, unos 520.000 quintales; Cuenca, 450.000; Murcia, 450.000; Valencia, 150.000; Castellón, 100.000; Alicante, 250.000.

Se ha aumentado la producción en Valencia y Castellón, principalmente por haber dedicado a este cultivo otros terrenos.

Maíz.—La producción media era:

Valencia, 336.000 quintales; Alicante, 136.000; Castellón, 81.000; Albacete, 52.000; Murcia, 170.000.

La extensión superficial de este cultivo no ha variado; pero el valor, sí.

De otros cultivos apenas tenemos datos; pero entre ellos figuran las 300 hectáreas de *palmeras* de Elche, con valor de 300.000 pesetas. Su producción ha aumentado de valor por falta de los dátiles del Norte de Africa.

En la provincia de Alicante se produce algo de *lino*, con valor de unas 100.000 pesetas, duplicada hoy, y en Castellón y Alicante, *cáñamo*. En aquélla se han dedicado muchos terrenos a ese cultivo.

Resumiendo: Los cultivos se extienden e intensifican por el aprovechamiento de terrenos de secano, que se convierten en regadío, gracias a numerosos trabajos de alumbramiento de aguas, y por los altos precios de los productos obtenidos, salvo la naranja, que está sufriendo una crisis desastrosa.

Los bosques son abundantes en la provincia de Cuenca, alguna porción de la de Albacete y Murcia, parte Norte y Central de Castellón; muy escasos en la de Alicante, y diseminados, aunque excelentes, en Valencia, con diversidad de árboles maderables, pinos, robles, encinas, y en los montes de Serra, Náquera y Portaceli hay alcornoques que dan corchos de los mejores de España. No se tienen datos del valor de los aprovechamientos.

NOTA.—No han podido ser incluidos los datos referentes al *trigo*, a pesar de las gestiones hechas para conseguirlos.

Industrias de la construcción.

En general, las obras se limitan a lo más urgente; las reparaciones son reducidas a lo estrictamente indispensable, y, como consecuencia, todas las fábricas que viven de las edificaciones llevan al máximo la reducción de sus trabajos.

En Valencia, sin embargo, se señala el contraste de que mien-

tras la edificación de casas se restringe, se ha construido y construyen magníficas fábricas. Ejemplos de ellas: los talleres de la Compañía Transmediterránea, fábrica de puntas de París, conservas, papel, etc.

En Albacete se han construido recientemente dos fábricas de harinas; en Murcia, una de juguetes y otras industrias, y otra de envases y objetos de aluminio; en Castellón, de tejidos, etc.

El valor de los materiales de construcción nacionales ha aumentado en casi todos en un 75 por 100, sin justificación en algunos, pues las fábricas de ladrillos, por ejemplo, utilizan las mismas arcillas, siendo sus acarreos escasos y sin influencia sensible sobre la tonelada de producto. Las leñas son las que más han subido, pero no para llegar a la elevación de precios que hemos señalado.

A más de los precios indicados en las Memorias de cada provincia, citaremos algunos materiales usados en la construcción.

Cuenca:

Arena (metro cúbico): antes, 2,50 a 3,50 pesetas; ahora, 4 a 5.
Cal grasa (cahiz): antes, 6,50 a 7,50 pesetas; ahora, 8,50 a 9,50.
Cemento del país (tonelada): antes, 45 a 50 pesetas; ahora, 75 a 80.

Yeso negro (cahiz): antes, 2,50 a 3 pesetas; ahora, 4 a 5.

Yeso blanco (cahiz): antes, 7,50 a 8,50 pesetas; ahora, 4 a 5.

Piedra sillería, según clase y procedencia: aumento de 25 a 30 por 100.

Ladrillos, el 100: antes, 4,50 a 5,50 pesetas; ahora, 6,50 a 7,50.

Teja, el 100: antes, 4,50 a 5,50 pesetas; ahora, 7 a 8.

Los hierros angulares, en tonelada, etc., tienen precios variables. Hoy, los 100 kilogramos, de 100 a 120 pesetas en origen. Antes de la guerra valían de 28 a 36 pesetas, según perfil.

En Valencia, los materiales de construcción han experimentado las siguientes alteraciones de valor:

	Junio de 1914.	Junio de 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Cal grasa, metro cúbico.....	16	22 a 24
Cal hidráulica, tonelada.....	18	25 a 34
Cemento Portland (cangrejo).....	58 a 60	160 a 180
Idem de Buñol, idem.....	30 a 35	60, 80, 100
Idem del país, idem.....	32 a 35	40 a 50
Madera Movila, tablón.....	6,50	(No hay)
Pino rojo (Rusia).....	6,50 a 7	(Idem)

Junio de 1914. Junio de 1918.

	Pesetas.	Pesetas
Madera de Cuenca, idem	4,50	14 a 18
Hierros en T-L-U, por 100 kilogramos	26 a 32	114 a 145
Idem redondos, idem id	28	150
Plancha, kilogramo	0,17	4
Idem galvanizada, idem	1,50	6
Plomo, idem	0,60	1,10
Cinc, 100 kilogramos	58	260
Clavazón, aumento de un 250 por 100.		
Cristal, metro cuadrado	4 a 5	11 a 15
Idem belga o francés, idem	12	36 a 40
Ladrillo, millar	22,50 a 25	30, 35, 40
Teja árabe, idem	35	50
Idem plana, idem	140	170
Yeso ordinario, saco	1	1,50
Grifos y metalisteria, aumento de 45 a 120 por 100.		
Aceite de linaza, tonelada	1	7,50

Otros productos para la pintura han aumentado en 100 a 150 por 100.

Jornales:

Oficial de albañil de 1.^a, 3,50 y 4,75 pesetas; ídem id. de 2.^a, 3 y 4; peón, 2,25 y 3,25; braceros, 2 y 3.

Los oficiales carpinteros, en la misma proporción.

Los de cerrajero, de 4 a 5 y 6 pesetas.

Los aprendices, de 1,50 a 2 y 2,50 pesetas.

Los canteros, por el estilo de los albañiles, pero en esos el aumento ha sido de unos 50 céntimos.

Industrias eléctricas.

Hace ya años que en las fábricas de esta región se abandonó el empleo de combustible como generador de electricidad. Este medio de producción no puede luchar económicamente con el que proviene de la utilización de los saltos de agua, y sólo como reserva se emplea aún en las centrales. Se sigue de aquí que en general, y considerando sólo la electricidad producida, no ha habido variación en las condiciones de la industria antes y después de la guerra. Sin embargo, si, como ocurre este año, los estiajes son prolongados y los caudales de aguas escasísimos, la producción de electricidad por carbón adquiere un carácter preponde-

rante, y si se tiene en cuenta el precio de los combustibles, se comprenderá que el negocio de producción de energía eléctrica puede ser ruinoso, tanto más cuanto que en los casos en que ha subido el precio del kilovatio, no lo ha sido en proporción de los gastos.

En la región son numerosas las fábricas centrales de electricidad, y salvo algunos pueblos de los situados en lo más abrupto de las sierras, todos utilizan el fluido eléctrico como alumbrado, y, por lo tanto, en el caso de falta o mermas, la acción se deja sentir por todas partes. Esta situación es aún más grave en poblaciones industriales, pues en ellas se utilizan mucho los motores eléctricos, y las faltas se traducen en paradas de las fábricas y malas condiciones de trabajo.

De las diversas Empresas de electricidad, la Hidroeléctrica Española suministra fluido a Valencia, Alicante, Cartagena, Alcoy y Sagunto, vendiendo también la Electra Valenciana y Empresa del Gas Lebón. Tiene contratos especiales con los Ayuntamientos, comprometiéndose a entregar cierto número de kilovatios-hora, y como le es imposible hacerlo con la fuerza hidráulica disponible, tiene que valerse de las reservas térmicas; pero dadas las grandes cantidades de combustible que necesita, y no llegando éste, la vida industrial sufre enormes perjuicios. Aunque en menor escala, ocurre lo propio a las demás centrales. No creemos fuera de propósito el mencionar aquí lo indicado por el Ingeniero D. César Santomá, Director de la fábrica Lebón. Manifestó dicho señor, en sesión del Comité para la reducción del fluido eléctrico, que había estado recientemente en Asturias, y que era enorme la cantidad de carbón que existía en los depósitos, tanto que muchas minas tenían que parar por no tener dónde colocar las existencias; que asimismo era grande el número de vapores que esperaban turno para la carga en el Musel, pagando por estadias mucho más o tanto como los fletes, y que con mejor organización sería fácil que los conflictos que en muchas localidades se suceden por la carestía de combustible no ocurrieran de ningún modo.

Otra dificultad con que tropieza esta industria es la falta de material. Casi todo él venía de Alemania, Suiza y, en menor cantidad, de otras naciones. Hoy no llega nada, y ha de limitarse a los recursos que el país ofrece. En la región se intentó fabricar motores, y por falta de maquinaria, se desistió. La fabricación regional es exclusivamente de material pequeño auxiliar. Se cons-

truyen aisladores en Meliana, y en gran escala en Almacera. En la primera también se fabrican casquillos, interruptores, llaves, etcétera.

Estas fabricaciones emplean kaolines de la provincia, y chapas, hilo, etc., de Barcelona. Por su reciente creación, no pueden darse cifras comparativas.

Industria de la alimentación.

Los molinos de arroz, harinas y aceites, las fábricas de conservas de todas clases, las de dulces, lagares, licores, etc., son abundantes, pero ocupan escaso número de operarios, exceptuando las de conservas.

Las fábricas más importantes son las de harinas, sobre todo en la provincia de Albacete.

Todas ellas laboran trigo nacional actualmente, salvo pequeñas partidas de la Argentina, trabajando con relevos día y noche. El precio medio de trigo del país era de 30 pesetas los 100 kilos al pie de origen; hoy, el doble. Los jornales han sido elevados en un 50 por 100.

Las producciones han aumentado todo lo que ha permitido la capacidad de las fábricas.

En las regiones donde se cosecha el arroz hay molinos para descascarillarlo, y algunos de ellos con maquinaria moderna perfeccionada; pero, en conjunto, las instalaciones son anticuadas. A la inversa que con el trigo, hay exceso de productos que permite una gran exportación. El arroz valía entre 200 y 300 pesetas los 100 kilos, según clases, y hoy se ha duplicado el valor. También se ha trabajado al máximo, y los jornales han subido en la misma proporción que en la harina.

Las fábricas de conservas son numerosas en Valencia y Murcia, y, según la época, preparan frutas (uvas, melocotón, ciruelas, etcétera) o pimientos y tomates. Recientemente, en Algemesí (Valencia) se montaron varias para pimientos, con excelentes resultados. En el año actual, la falta de hoja de lata ha hecho que apenas trabajen estas fábricas. En cambio, aquellas que tenían abundancia de metal han podido hacer una brillante campaña. Los precios de las primeras materias se citan en las Memorias de Murcia y Valencia.

La fabricación de aceites es importantísima en Valencia y Cas-

tellón, sobre todo en esta última, gozando de merecida fama los de algunas de sus regiones: Sierra de Espadán.

El aceite, que valía en esa región de 16 a 18 pesetas, vale actualmente de 21 a 24.

La provincia de Alicante, en las calidades finas de vinos, no ha tenido variación sensible; en las otras provincias han disminuído los productos.

A pesar del elevado precio de azúcares, esencias y cacaos, etc., no han sufrido perjuicio las fábricas de dulces y bombones, por haber aumentado la producción. Los jornales han subido un 30 por 100.

Industrias del libro.

En todas las capitales de la región existen imprentas; pero los talleres de grabado, fototipia, etc., no sabemos existan más que en Valencia. Talleres de impresión del papel seda para naranja, hay algunos en Valencia, Alicante y Castellón. Estos no trabajan actualmente, al menos en el purpurinado. El estampado en colores subsiste, pero en pequeña escala.

Aunque son varias las imprentas que hacen tiradas de libros, sólo conocemos dos Casas editoriales en Valencia, que han disminuído de un modo notable la producción por las dificultades con que tropiezan. Accesorios a las imprentas son los talleres de encuadernación, industria de poca importancia y escaso número de obreros. Aun más que los imprentas, han experimentado perjuicio por la falta de primeras materias. La producción se ha reducido en un 30 a 40 por 100, y los jornales se han elevado en 25 por 100.

En lo que tal vez existe aumento es en la producción de litografías y carteles, especialmente de toros, que constituye casi un exclusivismo del arte valenciano.

Han experimentado las primeras materias un alza considerable en los precios; en los papeles se ha duplicado el valor, y en algunas clases finas, triplicado. Los colores han tenido alzas de más del 100 por 100, y los jornales han subido en 25 a 30 por 100.

Industrias del papel, cartón y caucho.

En la 6.^a región son relativamente numerosas las fábricas de papel y cartón. En la provincia de Alicante son importantes.

Los materiales empleados son casi exclusivamente trapo viejo, suela de alpargatas y, en menor proporción, papel viejo, paja de arroz, turba y fibras vegetales.

En Catarroja funciona una fábrica a base de plantas acuáticas y turba de la Albufera.

En realidad, el 50 por 100 de la pasta del papel está constituida por yute y esparto, que forma casi exclusivamente hoy la suela del alpargata.

Los precios de las primeras materias antes y actualmente son: alpargatas y trapos, 8 pesetas los 100 kilogramos; tejidos de lana, a 9 kilogramo; fuchsinas y anilinas, de 5 a 10; cloruro de cal (hipoclorito cálcico, a 14 los 100 kilogramos; grasas, a 80 los 100 kilogramos.

Actualmente: alpargatas y trapos, 15 a 20 pesetas los 100 kilogramos; tejidos de lana, a 28 kilogramo; fuchsinas y anilinas (escasísimas), de 50 a 150, según clases; cloruro de cal, a 140; grasas, 400.

Un elemento muy importante de la fabricación son las telas metálicas, que antes valían 12 pesetas el metro cuadrado y ahora valen 48. Estas dan un resultado muy deficiente, así como la mayoría de los colores.

La producción, aunque algunas fábricas la han disminuido, la mayoría la han conservado constante o aumentado. Los jornales han tenido aumento de 40 a 50 por 100.

Son numerosas en Valencia y Alcoy las fábricas de cajas de cartón. En la región existen varios talleres dedicados al rayado del papel y fabricación de libretas, cuadernos y sobres.

Han seguido estas industrias las mismas fluctuaciones que las del libro y papel.

Industrias del vestido.

No hay grandes talleres con numeroso personal, exceptuando algunas fábricas de sombreros y gorras.

Las de *alpargatas* ocupan un gran número de operarios de ambos sexos, pero trabajan en sus domicilios, y únicamente hay en las fábricas un núcleo de mujeres que cortan e hilvanan el género, que después se da a coser particularmente,

Existen numerosas fábricas en Alicante y Castellón, y en menor número e importancia, en Valencia y Murcia, siendo el tra-

bajo en todas a destajo. El precio de las primeras materias ha tenido aumento con la guerra desde un 100 por 100 a un 400 (yutes).

La producción ha disminuído, pues aunque el consumo nacional ha aumentado por consecuencia del mayor precio de las otras clases de calzado, la exportación, en cambio, ha disminuído grandemente.

Ocurre algo parecido con las *fábricas de gorras*, que son también numerosas, aunque de escaso personal, exceptuando una de Játiva que exportaba sus productos y ocupa cerca de 200 operarios. Estas fábricas, todo el trabajo lo efectúan dentro del local, siendo femenino el personal y pagando jornales con un aumento pequeño, 5 al 15 por 100 sobre el que tenían antes de la guerra.

Las primeras materias, variadas; pero como las principales son tejidos de lana y algodón, es aplicable cuanto se ha indicado sobre precios.

Pieles.—En la generalidad de estos talleres se compraba el pelo cortado, que, de procedencia australiana, se preparaba en Francia, Alemania, Bélgica, etc. Hoy sólo se puede contar con las pieles de procedencia española, ocurriendo lo propio con todas las demás materias utilizadas en la industria. El valor de las mismas ha aumentado en un 50 a 100 por 100, y los jornales, en un 20 a 25.

Ropa blanca, confecciones, sastrerías, etc.—La producción ha aumentado grandemente, sobre todo las confecciones destinadas a señoras, por falta de la mayoría de lo que se importaba de Francia. Ha aumentado el valor en 75 a 100 por 100 en los géneros y artículos corrientes, siendo mucho mayor en los llamados de fantasía.

El jornal de la mujer ha experimentado muy poco aumento, del 10 al 15 por 100, término medio.

Debe referirse a este grupo el lavado y planchado mecánico, que va adquiriendo mayor desarrollo cada día, contándose con varios talleres en las capitales. En ellos se utiliza jabón, lejías y fuerza eléctrica motriz. Por el mayor precio de estos elementos han subido el precio de sus tareas del 25 a 50 por 100. Ocupan escasísimo personal.

Abanicos.—Esta industria es casi privativa de la provincia de Valencia, y, concretando más, de la capital y de los pueblos de Aldaya y Alacúas. En estos últimos se fabrica el varillaje de las clases más inferiores, que luego se montan en Valencia.

Las primeras materias alcanzan precios superiores al 100 y aun al 200 por 100 que antes de la guerra; especialmente la concha; que en casi su totalidad venía de la India inglesa, y que en Francia se manipulaba, reduciéndola a hojas delgadas, hoy no se recibe, y las especies de nuestros mares no pueden competir con aquéllas.

Los productos obtenidos alcanzan precios elevados, sobre todo los artísticos. Los jornales, variables en sumo grado, por entrar como elemento principal la habilidad y gusto, tanto del que hace el varillaje como del pintor, han subido un 40 por 100. El de las mujeres, en 20 por 100. La producción se conserva en las clases ordinarias sensiblemente constante, y en las finas ha disminuído.

Las fábricas de *botones de nácar*, de las que existen dos en pueblos de la provincia de Valencia, utilizan como primera y exclusiva materia la concha, que hoy sólo viene del Mediterráneo, a falta de la que antes se recibía de la India. Ocupan numeroso personal; la producción es buena, y los beneficios de la industria han aumentado.

Industrias de cueros y pieles.

Desde la declaración de guerra, han alcanzado un gran desarrollo, favorecido por la exportación a Francia de gran cantidad de pieles curtidas y productos manufacturados. Las *pieles* se recibían antes de América, en pequeña cantidad de otros puntos, y en gran parte del país. Actualmente sólo se reciben del país y, en ocasiones, de la Argentina.

Los precios se han elevado un 100 por 100. Los productos químicos empleados han subido, y algunos se encuentran con grandes dificultades. La producción ha aumentado todo lo que permiten las fábricas, habiéndose construído recientemente dos importantísimas. Los jornales se elevaron un 25 a 35 por 100.

La preparación de pieles para guantes y fabricación de éstos es muy importante. Por tratarse de pieles que requieren un curtido cuidadoso, ha aumentado en mayor proporción el precio de la primera materia. El valor de las pieles ha subido en un 100 por 100, por lo menos. Los jornales han aumentado en un 30 por 100. La fabricación ascendió algo.

La fabricación de *calzado* es importante en la provincia de Albacete, en primer término, y después, en la de Valencia. Es de

señalar la tendencia a que el operario zapatero no trabaje en la fábrica, llevándose el género preparado a su casa y constituyendo en ella un pequeño taller.

Correas.—Casi todas las que para maquinaria se usan en la región provenían de Barcelona, no recibándose antes de la guerra del Extranjero a causa de los derechos arancelarios elevados que pagaba este artículo.

Industrias de la madera.

La principal utilización en las provincias de Valencia y Castellón es la construcción de cajas para naranja. Están casi parados los talleres actualmente, habiendo algunas desmontado los aparatos, y sólo se trabaja en la temporada de exportación.

Antes de la guerra, una competencia grande para las aserrierías era la madera en tablón y tabla que entraba en España procedente de Portugal. Al estallar la contienda, esta importación quedó reducidísima por no haberse exportado naranja. La madera que se utilizaba en estos envases era de pino, que no sólo era de España, sino también del Norte de Europa. Hoy exclusivamente se usa del país. El metro cúbico, que antes valía de 30 a 40 pesetas, hoy vale de 80 a 100. El jornal de los operarios ha aumentado un 40 por 100.

Las carpinterías de armar han seguido la misma suerte que todas las industrias derivadas de la construcción, y aumentada por la tendencia general a reemplazar las antiguas vigas de madera por las de hierro.

Industria de transportes.

Ferrocarriles.—La falta de material de transporte se ha traducido en perjuicios grandes para toda clase de industrias.

No se tienen datos comparativos del movimiento de mercancías y viajeros en las distintas líneas, y así no puede juzgarse de si han salido beneficiadas o perjudicadas por el actual estado de cosas. En cuanto a sueldos, jornales, gratificaciones, etc., han aumentado en general, salvo en las líneas de ferrocarriles económicos, en los que no ha habido variación. Debemos señalar que, a pesar del elevadísimo precio de los materiales, se han terminado las estaciones de Valencia y varias de la línea del Norte.

Actualmente, la Compañía de los ferrocarriles económicos de Valencia está electrificando sus líneas tanto como lo permite la escasez de material.

Las líneas de *tranvías eléctricos* tropiezan con el inconveniente de la escasez de fluido y la falta de material para reponer el inútil. En éstas, el movimiento general de viajeros es análogo al de antes de la guerra, y el jornal del personal de algunas ha subido en 0,75 pesetas.

Existe en un pueblo próximo a Valencia un taller dedicado a la construcción de coches para tranvías. Los jornales han subido en un 30 por 100.

Coches y carros.—La construcción de material nuevo es escasa o nula actualmente; la principal ocupación de estos talleres es la reparación.

No existen talleres de construcción de *automóviles y bicicletas*, sino exclusivamente de reparación.

Industrias del mobiliario.

Estas industrias, fuera de pequeños talleres sin importancia, radican en Valencia y Murcia; pero de un modo principalísimo en la primera de estas provincias.

No sólo las ebanisterías propiamente dichas, sino las fábricas de muebles curvados, las de camas, sillas, etc., deben tenerse en cuenta. Entre todas, las más importantes, por la maquinaria empleada y por el número de operarios, son las de muebles curvados, de las que existen fábricas en Valencia, Murcia, Paiporta, etcétera.

La madera que se usaba era la austriaca; pero hoy se usa exclusivamente la del país. El metro cúbico valía antes de la guerra alrededor de 100 pesetas; hoy, de 200 a 300. El junco usado en los asientos de las sillas y respaldos vale tres veces más que antes de la guerra. Los jornales han aumentado en 50 por 100. La producción ha disminuído al tercio, por escasez de las primeras materias.

La ebanistería ocupará solamente en Valencia (capital) más de 3.000 operarios, y sus productos tienen gran exportación a las Repúblicas americanas.

Usan como primeras materias la madera de caoba, roble, etc., cuyos precios son:

Roble: 160 pesetas metro cúbico antes; ahora, 350.

Maderas americanas (medio): 190 pesetas metro cúbico antes; ahora, 500.

Caoba de Cuba: 225 pesetas metro cúbico antes; ahora, 750.

Tablón de pino corriente: 7 pesetas antes; ahora, 17.

Los jornales han aumentado y se pretenden nuevos aumentos. El tipo medio de aumento ha sido, hasta la fecha, de 30 por 100 para los hombres y 0,25 pesetas para las mujeres.

Construcción de camas, sillas, etc.—Aunque forman generalmente talleres independientes dedicados a cada fabricación, se les puede aplicar lo dicho referente al curvado y ebanistería.

Industria de la ornamentación.

Son muy variadas, tanto en los materiales empleados como en la importancia de los talleres y productos; pero la mayoría se refieren a accesorios de construcciones, y, por lo tanto, sufren una proporcionada paralización.

Los mosaicos se fabrican en Meliana, en una antigua fábrica cuyos productos, muy nombrados, se exportan a América del Sur. Aunque la fábrica, por causas independientes de la guerra, está en decadencia, sigue produciendo iguales calidades que antes. La producción ha disminuído mucho. El principal material de la fabricación es el kaolín y algunos óxidos colorantes. El kaolín, en vista del elevado precio que alcanza en el mercado, lo emplean de unas minas que han denunciado en término de Liria; usan carbón mineral de llama larga, y les cuesta de 250 a 300 pesetas tonelada. No se tienen noticias de aumentos en los jornales.

La fabricación de molduras constituía antes talleres independientes, y aunque gran parte de aquéllas se importaban de Alemania, no por eso dejaban de fabricarlas en gran cantidad. Hoy sólo se fabrican en el país.

Los precios se han elevado y las producciones han disminuído en una mitad. Los jornales se han elevado en 25 a 30 por 100.

Existen también bastantes talleres dedicados a la escultura, tanto en mármol como en escayola, y al mismo grupo hay que referir los talleres de tallistas y de arte decorativo, en los que se ejecutan todos los trabajos referentes a esta industria.

Precios: La escayola, de unas 4 pesetas los 100 kilogramos antes de la guerra, se ha conservado casi constante. Las arpilleras

empleadas en servir de trama a la escayola, de 0,60 pesetas metro lineal a 2 pesetas actualmente.

Los colores valían: azules, 0,75 pesetas kilogramo; rojos, 1,50; amarillos, 1,75; y actualmente: azules, 9; rojos, 12, y amarillos, 2,25.

El albayalde ha variado de 0,88 a 2,20.

Alfarería y cerámica.

Los talleres de alfarería son abundantísimos. El material empleado es la arcilla.

Los productos obtenidos (de elaboración manual en todos los puntos), después de un secado al sol, son introducidos en los hornos, donde se cuecen, empleando únicamente leña, y como ésta ha subido de precio, resulta la fabricación recargada en esta proporción y en la elevación de jornales (un 25 por 100).

La cerámica se produce en Valencia (capital, Manises, Cuart, Burjasot, etc.) y en Castellón (Onda, Alcora, Ribesalbes y algún otro punto). Exceptuando una fábrica de Burjasot, no sabemos que se emplee más combustible que la leña. Los hornos, bastante primitivos, no pueden caldearse lo suficiente con este combustible para llegar a las vitrificaciones de la porcelana; por lo tanto, los productos obtenidos, si son de uso constante, experimentan al poco tiempo resquebrajamientos y grietas.

A remediar deficiencias en la fabricación y a procurar elevar el mérito artístico de la cerámica de Manises ha obedecido la creación de una Escuela Especial de Cerámica en dicha localidad, donde se ha de enseñar dibujo y arte decorativo, y a la par hacer ensayos en vista de obtener porcelana fina y duradera comparable con la tan renombrada austriaca y francesa.

El reflejo metálico se obtiene por la reducción de sales de cobre, conservándose secreta la proporción de mezclas; bien que mejores o peores, son muchas las fábricas que lo producen, aunque sin llegar a la perfección de los modelos antiguos.

Las principales materias empleadas son kaolines (del país antes y ahora) y óxidos metálicos para barniz y pintura. Aquéllos han variado poco de precio en comparación con los últimos, que han experimentado subidas considerables.

La producción ha disminuído; los jornales han aumentado en un 25 por 100.

En la fábrica de Burjasot, montada a la moderna, se hicieron ensayos con excelente resultado para la fabricación de porcelana. Actualmente fabrican azulejo artístico.

Espectáculos públicos.

No parece que ninguno de ellos ha sido influenciado por la guerra, sobre todo en Valencia.

Los sueldos del personal de maquinistas, pintores, sastres, etcétera, generalmente fijo en cada Compañía, ha aumentado en muy corta proporción, 10 a 15 por 100.

Industrias varias.

Fábricas de juguetes.—En las provincias de Valencia y Alicante se construyen juguetes de hoja de lata mecánicos, de madera, muñecas, etc., y en la de Murcia, juguetes finos (muebles) y ordinarios de barro. En algunos pueblecitos cercanos a Valencia existen fábricas de juguetes de celuloide.

La juguetería que más se elabora en Valencia es mixta de madera y hoja de lata, madera y barro y de cartón. La enumeración de estos artículos ya indica cuáles son las primeras materias, a las que hay que agregar barnices, muelles, etc. Ya se han detallado en varios capítulos los precios de estos materiales, y en cuanto a los muelles de acero, que antes venían de Alemania, ahora provienen de Barcelona, y su precio ha aumentado en más de un 100 por 100.

En Denia se construyen juguetes de madera. Otra de las fábricas construyen juguetes solamente de hoja de lata a troquel, habiendo dejado de fabricar los de resorte por falta de éstos.

En Onil se fabrican muñecas finas, habiendo llegado a un alto grado de perfección esta industria.

También en Játiva se fabrican muñecas; pero éstas, como las construídas en Valencia, son ordinarias.

En orden de importancia sigue la fabricación de *instrumentos musicales*, no sólo para niños (guitarras, violines, cornetas, etc.), sino para adultos, sobre todo guitarras, acordeones y panderetas. En la fabricación de éstos se ha llegado a gran perfección, ocupando varios centenares de obreros.

En todas estas industrias se nota un florecimiento muy marcado, debido a la falta de juguetes que exportaban los países en guerra, y aunque las calidades fabricadas son peores y poco ingeniosas en general, se exporta todo lo que permite el consumo nacional, muy extenso.

Tropiezan estas fábricas con la escasez de muchos materiales y la mala calidad de éstos, aparte de los perjuicios generales debidos a los transportes.

También se construyen *mobiliarios de juguete*, de los que muchos no difieren de los muebles usuales más que en el tamaño. Se aplica a ellos todo lo que se indica en las ebanisterías.

El juguete de *celuloide*, muy fino y bien acabado, ocupa dos fábricas de no muy gran importancia, y emplean única y exclusivamente planchas de Barcelona. Antes valía a 4 ó 5 pesetas kilo, y hoy, a 25 y más. Los jornales, elevados en un 20 por 100.

La fabricación de *hilo para pescar* es exclusiva de la provincia de Murcia, y ocupa numeroso personal.

Siempre han existido en Valencia numerosos talleres de *platería* y joyas baratas, pero ocupan personal muy escaso. Recientemente se ha montado esta industria en gran escala en dos talleres, que dan trabajo a unos 200 operarios de ambos sexos. También se está haciendo la instalación de otro para la fabricación de platería artística. Estas industrias emplean los metales finos y pedrería. La plata y el oro han aumentado muy poco su valor, y tanto la perla fina como el brillante se cotizan a unas 1.000 pesetas el quilate. Casi todo lo que se produce en Valencia es género barato. Los jornales, con motivo de la huelga sostenida recientemente, han subido en un 30 por 100, habiendo aumentado la producción.

Valor de algunos artículos de primera necesidad en Valencia.

PRECIOS AL POR MENOR

	En 1914.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Arroz, kilogramo	0,40 a 0,50	0,80
Garbanzos, idem	0,60	1,30 a 1,40
Alubias, idem	0,40 a 0,50	0,80
Lentejas, idem	0,45	0,90
Jabón, idem	0,70 a 0,80	1,80 a 2
Bacalao, idem	1	2
Queso, idem	2,50	8 del país.
Café, idem	6	6,50
Azúcar, idem	0,80 a 0,90	2
Jamón, idem	5 a 6	11 a 12
Fideos, idem	0,80 a 0,90	1,20
Aceite, arroba	14 a 15	20 a 22
Sardinas, lata	0,75	1,60
Manteca, kilogramo	3	8
Patatas, idem	0,11 a 0,12	0,25
Pan, idem	0,45	0,70
Huevos, docena	1,50 a 2	3 a 3,50
<i>Otros artículos:</i>		
Carne de ternera, kilogramo...	2 sin hueso.	2,60 con hueso.
Harina, idem	0,45	0,75
Vino, litro	0,20	0,25
Gallinas, una	4	9 a 12
Tocino, kilogramo	1,50	2,60
Carbón de cok, quintal métrico.	4,80	25
Carbón vegetal, kilogramo	0,15	0,30
Gas, metro cúbico	0,25	0,35
Leña, por 100 kilogramos	2,75	6

APÉNDICE

**Medios para fomentar el desarrollo de la industria
y evitar la emigración obrera.**

Actualmente, y en lo que respecta a la 6.^a Región, se dividen las industrias en dos grupos: la de frutos y productos agrícolas que antes se exportaban, con las anexas de preparación y todas

las demás. En aquellas, la situación presente no puede ser peor: los frutos que antes tenían mercados en Inglaterra y Alemania, apenas son exportados y, por consiguiente, vendidos, trayendo la consecuencia de menor consumo de abonos, insecticidas, maquinaria para riegos, transportes, maderas, etc. Los campos han sido dejados de abonar, y para que adquieran su poder fertilizante serán necesarios bastantes meses de labor sostenida.

Para que estas industrias puedan sostenerse y evitar la emigración, precisa ante todo que existan mercados, y para ello es necesario que las tarifas de transportes sean económicas.

Los abonos deben ser proporcionados a los agricultores en condiciones de baratura que permitan su empleo intensivo; pero siendo extranjeros los nitratos y fosfatos necesarios en su preparación, deben ser también económicos los fletes. Por lo tanto, a nuestro juicio, lo que interesa es el abaratamiento de las tarifas de transportes y apertura de mercados.

La emigración no se extinguirá por esas medidas, pero afectará la forma temporal que generalmente tiene en la región, es decir, estancia en el Extranjero mucha parte del año, pero regreso al país en los períodos de las faenas agrícolas, y será tanto menor cuanto mayor sea la exportación de los productos.

En el segundo grupo de industrias figuran casi todas las que hay en actividad en la región.

A nuestro juicio, el problema relacionado con el porvenir de las industrias y la posible emigración obrera presenta tres aspectos distintos:

- 1.º Actuación del Estado.
- 2.º Actuación personalísima del patrono o capitalista.
- 3.º Actuación del obrero.

La actuación del Gobierno ha de estar supeditada necesariamente a las condiciones generales de paz. Al firmarse ésta y reanudarse la vida comercial universal, se harán Tratados de comercio, y si bien algunas industrias han de salir beneficiadas, otras, por el contrario, recibirán perjuicios por las concesiones recíprocas que en los Tratados se estipulen.

Todos los que reciban primeras materias del Extranjero han de estar en condiciones de inferioridad con sus análogas de otros países, y la tendencia ha de ser la de dar facilidad a la entrada de estas materias y dificultar la entrada de productos manufacturados; pero para ello debe estar dotada España de un *outillage* capaz y suficiente para fabricar.

Las industrias del hierro y metales pueden y deben ser exclusivamente nacionales: existe una inmensa reserva de minerales de hierro, cobre, cinc, etc., y el problema debe consistir en la fusión de todos ellos y la transformación en productos manufacturados.

La fabricación de maquinaria y la producción de aceros especiales para herramientas son puntos a los que se debe atender, estimulando el Estado la producción por medio de concursos, premios, exención de derechos, etc.

A nuestro juicio, y coincidiendo en esto con la opinión de algún industrial, el Estado debía, en el caso de necesitarse primeras materias del Extranjero para industria determinada, devolver, a la salida de España del producto manufacturado, el valor arancelario de aquellas primeras materias.

Debe extenderse aún más la acción del Estado, y es en el sentido de la orientación marcada por el Instituto Nacional de Previsión para los retiros de obreros, pensiones de inválidos, etc.

Una parte de la contribución industrial debe dedicarse a este servicio, con arreglo a módulos de personal determinados por el número de telares, tornos, alambiques, etc., de cada fábrica o taller.

Casi todos los patronos fían el porvenir de sus industrias únicamente a la benéfica acción del Gobierno.

No hay, salvo contadas excepciones, personal técnico al frente de las fábricas, y en nuestras visitas hemos podido apreciar que son excepcionales los patronos que tienen siquiera un manual con los más rudimentarios principios de su industria. No es de extrañar, por tanto, que los patronos se encuentren completamente desorientados respecto a los problemas que el fin de la guerra ha de presentar.

Creemos que el patrono debe tender a modernizar su industria, dotándola de todos cuantos perfeccionamientos existen. Debe poner al frente de las fábricas a personal técnico capaz, y, por último, y como la mejor medida de carácter social, debe dar participación al obrero en los beneficios. Deben unirse los patronos de industrias similares y favorecer con tantos por ciento proporcionales al número de operarios la creación de economatos y construcción de casas baratas.

Actuación del obrero. — Actualmente, la masa obrera de las principales industrias de la 6.^a Región pasa por un período de agitación que se traduce en frecuentísimas huelgas, con las consiguientes aminoraciones de trabajo y perjuicio para todos.

Las industrias que necesitan la presencia continua del obrero en el taller son las más castigadas.

En la mayoría de los casos, la huelga reconoce por causa la petición de aumento de jornal y disminución de horas de trabajo, siendo mucho menos en número las provenientes de solidaridad o reconocimiento de Sociedades. Bien por una o por otra causa, es lo cierto que el obrero se muestra inquieto y no da en el trabajo el rendimiento normal. Así y todo, el patrono ha elevado los jornales; se puede calcular que en toda la región el promedio de aumento es el de 40 por 100. Como el tipo medio de todos los oficios es el de 2,50 a 3 pesetas, resulta que el valor actual es de 3,50 a 4 pesetas.

Es evidente que el obrero que ya ha conseguido este jornal no ha de resignarse de ningún modo a que se le disminuya, a pesar de que bajen las subsistencias y sea más fácil la vida. Ha de ser solicitado este obrero para ir fuera de España a trabajar en las fábricas y talleres donde falta personal masculino. Personas dignas de crédito aseguran que en Valencia se ha ofrecido a ciertos obreros sueldos equivalentes al doble del que ganan aquí y contratos por diez años, aparte de otras ventajas de menos importancia. Se sigue, por tanto, que el obrero, ilusionado por esos o parecidos ofrecimientos, tienda a obligar al patrono a mejorar aún el jornal por medio de huelgas o dando un rendimiento mucho menor.

El medio de atraerle es procurar que en el país, al cual le unen los lazos del patriotismo y familia, encuentre asegurada su subsistencia, y el medio es interesarle en el negocio industrial, bien por contratas o por participación en los beneficios, aparte de los retiros, casas baratas, etc. Es necesario que, por medio de conferencias, se difundan ideas de cariño a la industria, y lo es más que se funden escuelas donde el niño aprenda todo esto y se le enseñen los rudimentos industriales.

Valencia, 15 de octubre de 1918.—El Inspector regional, *Enrique de Arias*.

VALENCIA

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Los jornales eventuales que paga el Estado han aumentado en un 40 por 100 a partir de la guerra.

Industrias como las de fósforos y tabacos parecen ser, en par-

te, del Estado, y en parte, de particulares. Se trata, sin embargo, de ellas en otro lugar, en armonía con la clasificación aprobada por el Instituto.

Como servicios puramente del Estado podrán considerarse aquellos trabajos encomendados al personal técnico, dependiente directamente de la Administración Central. Todo lo que en esta información tenga relación con materiales y primeras materias se tratará al ocuparnos de las demás industrias que la usan igualmente.

En los servicios de las Diputaciones o Municipios ocurre enteramente igual, y deben considerarse del mismo modo.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

Estas industrias son de carácter especial, y no es posible analizarlas en igual forma que las ejercidas por particulares. En efecto: en carreteras del Estado o de la Provincia, el personal es, en su mayoría, fijos y con sueldos inalterables. Además, los trabajos se llevan a cabo con la disciplina y orden propios de toda organización permanente. De esto puede deducirse que las industrias del Estado (explosivos, armas, cría caballar y trabajo en los Penales) son también servicios del Estado, y que tabacos y fósforos se consideran como Empresas particulares monopolizadas por el Gobierno.

En las correspondientes a Diputaciones o Municipios, entran los trabajos topográficos, enológicos, de extinción de plagas del campo, Granjas agrícolas, etc., que también podrían caer bajo el epígrafe de servicios de la provincia, e igualmente puede decirse de la pavimentación, explotación de canteras y trabajos en general que tienen a su cargo los Municipios. A todos estos trabajos les serán aplicables los datos recogidos en las industrias particulares, consignados en esta información. En el Ayuntamiento de Valencia, los jornales eventuales han aumentado en un 50 por 100 desde el comienzo de la guerra.

Minas, salinas y canteras.

En Valencia no existen minas, al menos en explotación. Hay numerosos registros y trabajos de investigación; pero hasta ahora sin más efectividad.

En término de Ademuz existe una mina de carbón (lignito) de mala calidad, cuya explotación la lleva a cabo una Sociedad, exclusivamente para destinar el combustible extraído a la fusión de minerales de azufre que posee en Libros (Teruel), a corta distancia de aquel yacimiento.

También merece consignarse la extracción de kaolín, que se encuentra en bastante cantidad en una zona comprendida entre Liria y el límite Oeste de la provincia. Hay canteras en explotación en el Puig, propiedad de la Junta de Obras del Puerto de Valencia, y otras muy importantes de mármoles en término de Cuatretonda, cuyas piedras se envían para su corte y pulimento a laserrerías del Grao, actualmente paradas por falta de obras. Hay también numerosas canteras de cal y de yeso en distintos puntos de la provincia. No existen salinas; hubo, hace ya muchos años, explotación de unos manantiales en Anna y Enguera, que ya están definitivamente abandonados.

Metalurgia.

Pocos centros de trabajo pueden merecer este nombre en la capital y en la provincia. Actualmente, los únicos que benefician el mineral de hierro procedente de Sierra Menera (Teruel), y propiedad de la importante Empresa bilbaína de Sota y Aznar, son los altos hornos situados en Sagunto.

Trabajo del hierro y demás metales.

Una gran parte de los artículos contruídos para maquinaria de todas clases y las máquinas mismas tienen su natural e inmediata colocación en la industria valenciana. Abundan los centros de fabricación de maquinaria, cadenas, calderería, planchas y piezas de toda clase para la Marina mercante, para la implantación de nuevos centros industriales y reparación, renovación y entretenimiento del material existente en los ya establecidos.

Los talleres que benefician el hierro y el cobre, construyendo grandes piezas y máquinas, recibían y reciben el hierro en barras y planchas, el cobre en planchas, y los estaños y carbones de Bilbao y Barcelona. Los establecimientos, numerosos en Valencia, destinados al trabajo del bronce y construcción de lámparas eléctricas y de otras clases, recibían sus primeras materias, y muy

principalmente el latón, en chapa, en tubo y fundido, de España, Francia, Inglaterra y Alemania. Ahora solamente del país.

En la fabricación de máquinas de escribir, representada en esta capital y su provincia por una sola fábrica, son primeras materias el acero Siemens calibrado y pulido, hierros y bronces; el acero procede de Inglaterra y Alemania. No se recibe actualmente ni se fabrica en España. Los hierros y bronces son del país.

La escasez e irregularidad en los transportes le ha afectado esencialmente, dificultando y retardando la importación de tipos para su fabricación. La Casa tenía existencias y no ha sufrido el alza en los precios.

Precios de las primeras materias: Hierro en barras y plancha (kilogramo): antes, 0,30 pesetas; ahora, 1,30.

Estaños: antes, 4,50 pesetas; ahora, 30.

Cobres: antes, 2,60 pesetas; ahora, 5,70.

Bronces: antes, 3,25 pesetas; ahora, 5,50.

Latón (tubo): antes, de 2,40 a 2,75 pesetas; ahora, 7.

Latón (chapa): antes, de 2 a 2,20 pesetas; ahora, 6,50.

Carbones (tonelada): antes, 55 pesetas; ahora, 300.

Aceros Siemens calibrado y pulido, no se reciben.

El resultado de los diversos metales importados ofrece pocas diferencias antes de la guerra y ahora. El de los carbones resulta pésimo por su mala calidad.

Jornales antes de la guerra y actualmente (cifras medias): Antes, 2,42 a 4 pesetas; ahora, 3,20 a 5,52.

La producción ha disminuído en un 25 a 30 por 100 en general, y a pesar de ello, basándose en las necesidades que en este orden de industrias habrán de sentirse, creen casi todos los patronos que el porvenir de esta industria será bueno.

Serios quebrantos ha ocasionado a estas industrias la escasez y dificultades en los transportes.

Gran preocupación es para los jefes de industria el anuncio de la emigración que habrá de determinar la oferta de pingües jornales en el Extranjero.

Aunque no hay unanimidad de pareceres en cuanto a los medios que el Gobierno haya de poner en juego para atenuar tan grave supuesto, creen la mayoría que debe protegerse a la industria, facilitando el transporte de primeras materias, abaratando las tarifas y evitando la formación de monopolios que acaparen su venta en España. Separación de las Sociedades obreras de aquellos elementos perturbadores, causa de las huelgas. Estable-

cer premios para aquellas industrias que más productos exportan al Extranjero. Que se cumpla la Ley vigente de Protección a las industrias. Establecer aranceles ventajosos con los países extranjeros.

No falta alguno que propone que el Gobierno impida resueltamente la emigración mientras haya demanda de obreros para la industria nacional.

Industrias químicas.

Esta clase, en Valencia, sufre actualmente casi en general las consecuencias de la guerra en sentido de depauperación. La falta absoluta, desde agosto de 1914, de importación alemana, que nutría de materias colorantes, productos farmacéuticos y gran cantidad de otros productos químicos a casi todas las industrias comprendidas en este grupo, ha determinado en gran número de las existentes en esta capital, y más aun en las de la provincia, notoria debilitación y paralización.

En cambio, no faltan quienes, viendo certeramente ventaja en todo esto para emprender de lleno fabricaciones al parecer imposibles por falta de primeras materias, han conseguido una situación firme que les permite esperar gran desarrollo y prosperidad.

Velas y bujías.—Primeras materias: cera de abejas, parafina, estearina, algodón, sebos. Procedentes del país la cera de abejas y los sebos; de Inglaterra, América y Austria las restantes, antes de la guerra. Actualmente no hay importación, por lo cual la industria sufre una paralización casi absoluta.

El coste era, en 1914, de 4 pesetas el kilo de cera, 0,90 el de parafina, 2,50 el de estearina, 4 el de algodón y 0,85 el de sebos fundidos.

El coste es hoy de 5,50 pesetas el kilo de cera, 8 el de algodón y 1,10 el de sebo.

No hay existencias de las demás sustancias; como consecuencia, lo poco que se fabrica es de peor calidad y cuesta mucho más.

Los jornales han aumentado de 2,25 a 2,50 pesetas, advirtiendo que esta fabricación necesita reducido personal obrero.

La producción ha disminuido desde 1914 en un 35 por 100, y las dificultades en los transportes les han perjudicado mucho.

El porvenir de su industria creen que será el habitual antes de la guerra a la terminación de la misma. Suponen que sus obreros

no emigrarán por la especialidad de su oficio, que no abunda en los países asequibles a la emigración.

Los medios que creen útiles para el fomento de su industria son las facilidades y abaratamiento en la importación de primeras materias.

En esta provincia se fabrican velas y bujías en gran cantidad en el pueblo de Albaida.

Betunes y anilinas.—Esta fabricación ha ofrecido a la Inspección, en la capital y en la provincia, una sola fábrica de reciente creación, donde se elaboran aquellos productos a base de nitrato de sosa, naftalina, benzol, ácidos inorgánicos, amoníaco, dextrina, cal, carbonato de sosa, etc.

Se adquirirían todas en España, menos el nitrato de sosa, que es de Chile.

El precio ha sufrido aumentos en las diversas sustancias desde 250 a 500 por 100 y más.

El resultado de las primeras materias es bueno, y los propietarios trabajan con gran fe en el porvenir, bien justificado por el incesante aumento en la producción desde su establecimiento en 1916.

Los jornales han tenido un aumento de 25 a 40 por 100 en esta fábrica, la que también ha sufrido quebranto por la escasez de transportes.

Tintorerías. Tintas.—Son en gran número en la capital, y muy escaso en la provincia las primeras, que también se dedican a la limpieza de ropas.

Las primeras materias: ácido sulfúrico, clorhídrico y acético, anilina y otras materias colorantes, todas procedentes, desde antes de la guerra, de Barcelona, pero de origen alemán, suizo y francés. Actualmente existen ya dos fábricas en Barcelona.

El precio ha aumentado del 100 al 900 por 100, siendo el resultado el mismo, ya que son las mismas sustancias y del mismo origen.

Para la fabricación de tintas de escribir, de cuya industria no hay en Valencia más que una fábrica importante, la adquisición y precio ha evolucionado, desde el origen de la contienda, como sigue:

Aumento de 50 a 3.000 por 100 en las diversas primeras materias, muchas hoy ya extinguidas por ser fabricación exclusiva de Alemania; la sustitución por otras similares no ha dado buenos resultados.

Dificultada la fabricación de accesorios, como lacres, tintas sólidas y otras para variadas aplicaciones, se ha restringido notablemente esta última producción.

El valor de los jornales, antes de la guerra, era de 3 a 3,50 pesetas; hoy, de 4 a 4,25 (21 al 25 por 100), y en las mujeres, que era de 0,60 a 1, ha subido a 0,75 y 1,50, con aumento de 15 a 50 por 100.

La producción, en general, ha aumentado notablemente para las tintorerías de sedas y otros filamentos textiles, y está estacionaria para la fabricación de tintas de escribir, lacres, tintas para marcas, tintas indelebles, grasas, etc., con tendencia a disminuir. Los aumentos en producción referentes a tintorerías de fibras textiles alcanzan en algún caso al 50 por 100.

Fósforos.—Cuenta esta provincia con una importantísima fábrica, única, situada en Alfara del Patriarca, que usa como primeras materias: algodón, estearina, sesquisulfuro de fósforo, cola, gelatina, carbón y colofonia.

Los puntos de procedencia, antes de la guerra, eran: para el carbón y el sesquisulfuro de fósforo, Inglaterra, y lo demás, del país. Actualmente sólo se importa el carbón.

Precios de la guerra y en 1918:

	1914.	1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Algodón, kilogramo.....	2,10	9
Estearina, por 100, idem.....	140	475
Sesqui sulfuro de fósforo, kilogramos	5	9
Cola, por 100, idem.....	180	1.080
Carbón (del país), tonelada.....	55	280
Colofonia, por 100, kilogramos.....	32	110

Todas las materias, en general, son de peor calidad y dan, por lo tanto, mal resultado.

La oscilación en los jornales ha sido de un 12 a 25 por 100 sobre los que se cobraban antes de la guerra, que eran, para los hombres, de 2,50 a 3,50 pesetas, y para las mujeres, de 0,90 a 1,75.

La producción, que no ha variado por estar sujeta a la Ley del Monopolio, es de 600.000 a 1.000.000 de gruesas.

Los transportes, que han subido de precio un 80 por 100, ofrecen un servicio pésimo, y en lo referente al porvenir de esta in-

dustria no puede precisarse, porque su desarrollo está afecto a una Ley especial.

Jabones.—La industria jabonera sufre en esta capital y su provincia una grave crisis. Hay que advertir que si bien son en gran número las fábricas existentes, casi todas tienen defectuosas y anticuadas instalaciones, fabrican clases comunes y carecen de los medios indispensables para impulsar y mejorar la producción. De esto se sigue que las clases bien elaboradas procedentes de Cataluña y otras provincias hayan invadido el mercado valenciano, amenazando con la desaparición de esta industria. Por otra parte, el coste de primeras materias (todas del país), como el aceite de coco, el de cacahuet, el de oliva, las resinas y sosa cáustica (esta sustancia, actualmente, de mala calidad, impide fabricar el jabón blanco), al aumentar en precio desde la guerra en proporciones enormes, de 120 a 400 por 100, han dado el golpe de gracia a esta exigua producción.

El personal obrero es muy reducido, siendo en gran número las fábricas que trabajan en familia, por lo cual no merece consignarse la oscilación de los jornales. La producción tiene que estar relacionada, naturalmente, con esta lamentable situación.

Aceites y lubricantes para la industria.—Esta fabricación, muy paralizada en la provincia y con escaso personal (al menos en los centros conocidos y visitados por esta Inspección), ha sufrido en los precios de los productos enorme alza, de 250 a 400 por 100, reflejándose esta oscilación en todas las industrias que necesitan estas sustancias.

Precios antes de la guerra y actualmente:

	1914.	1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Aceite mineral compuesto, para engrase general, por 100 kilogramos.....	75	260
Idem para motores a gas, idem id.....	95	320
Idem para electromotores, idem id.....	95	350
Idem para adobo de yutes, idem id.....	70	300
Idem para id. de lanas idem id.....	70	310
Valvolinas para cilindros de máquinas de vapor, idem id.....	85 a 105	400
Aceite para transformadores, idem id.....	80	350
Idem para máquinas marítimas idem id....	80	320
Idem negro para vagones, idem id.....	60	280
Grasa consistente, mineral, idem id.....	90	460
Idem id. compuesta, idem id.....	90	275

De lo expuesto se deduce que las industrias afectas al grupo de las químicas no están muy bien representadas en lo conocido de esta provincia, si bien hay que esperar que los halagüeños resultados obtenidos de los ensayos que se llevan a cabo para sustituir primeras materias y perfeccionar productos concluirán por despertar las energías industriales para esta clase, que se puede considerar de espléndido porvenir para España.

Industrias del tabaco.

Esta industria, representada en Valencia por la Fábrica Nacional de Tabacos, ha sido visitada por el Inspector firmante acompañando al Sr. Inspector regional, en cuya memoria aparecen los datos correspondientes.

Industrias textiles.

Son importantes en la capital y también en una gran parte de la provincia. En Gandía, Játiva, Albaida, Onteniente, Bocairente y otras localidades abundan estos centros de trabajo. En la capital son también numerosas las fábricas, entre ellas las dedicadas a hilatura de seda. En tiempo no remoto, la producción o cría del gusano de la seda era importantísima en esta huerta, y así debía continuar, dadas las envidiables condiciones climatológicas y de terreno donde se desarrollaba. Hoy, desgraciadamente, está en franca decadencia, que llegó recientemente a ser tan marcada que hacía temer su desaparición. En opinión de muchos industriales y huertanos, la causa de tal depauperación fué la imitación de la seda por otras sustancias de mucho menor coste que invadieron el mercado.

Ya hoy se notan atisbos de mejoramiento, y esto permite esperar que en plazo breve esta importante producción, que beneficia a la vez a agricultores e industriales, vuelva a ser una de las espléndidas ramas de riqueza que posee esta provincia.

Los tejidos de lana se elaboran con abundancia en determinadas zonas. Como ejemplo puede citarse el pueblo de Bocairente, que casi monopoliza la confección de mantas, con buen número de importantes fábricas y copiosa población obrera. En la capital hay fábricas de hilados y tejidos de yute, sedas y algodón, que sostienen buen número de trabajadores.

En resumen, es industria relativamente próspera y bien arraigada en la provincia y la capital.

Las primeras materias varían según la índole de cada fabricación. Son primeras materias: seda, algodón, yute, lana y trapos viejos. En lo referente a procedencia o puntos de adquisición, resulta:

Algodón.—América, Inglaterra, como intermediaria; antes y ahora.

Yute.—Antes: Indostán, Japón; en Inglaterra, los hilados, y también en Francia y Bélgica (éstos, los mejores); ahora las hilaturas en España.

Lana.—Barcelona, Alcoy, Sabadell, Inglaterra, antes y ahora.

Trapos y borras.—Sabadell, Alcoy y otros puntos, antes y ahora.

Precios.—Algodón: antes, 1 peseta kilo; ahora, 8 y 10. Yute: antes, 1,25; ahora, 4,25. Lana: antes, 2; ahora, 6. Trapos y borras: antes, de 0,50 a 0,60; ahora, de 1,50 a 2. Borras: antes, 2; ahora, 6.

El resultado en la fabricación es casi el mismo, salvo en la del yute de procedencia nacional (hilado), que arroja menor rendimiento.

Los jornales eran de 2,13 a 2,80, y actualmente son de 2,72 a 4,20. En las mujeres, los jornales no han tenido variación.

La producción varía mucho, y parece ser menor en los hilados de seda y de yute y casi igual en las demás formas textiles, debiendo advertirse, respecto a esta clase (y también a otras), que la producción oscila más frecuentemente por causa de escasez de personal o paros que por otros motivos que puedan imputarse directamente al conflicto guerrero.

Tocante a la influencia que las deficiencias en los transportes hayan tenido en esta industria, es evidente que ha sido grande, hasta originar paradas por falta de primeras materias o de carbón para las máquinas.

Algunos fabricantes de hilados de yute han ideado, y puesto en práctica con buen resultado, una mezcla de yute y esparto o cáñamo y esparto. Fácilmente se comprende la ventaja que el novísimo procedimiento ha de reportar, desde el punto de vista de abaratamiento de primera materia.

El criterio de los industriales respecto al porvenir de la clase textil es tan variable que no se puede deducir una consecuencia común. Unos creen que no variará la situación industrial; otros, que por la enorme diferencia de consumo, cuando los Ejércitos

abandonen la campaña, se producirá una crisis en la demanda; otros, los más, que no se atreven a predecir nada, y algunos, como los que benefician la seda, que todo depende de que la cría del gusano vuelva a sus antiguos tiempos de prosperidad.

En punto a la emigración obrera vienen a coincidir estos industriales en que si el Gobierno toma iniciativas en el sentido del mejoramiento obrero para evitar su éxodo, ellos habrán de coadyuvar al mismo fin, que habría de resultar provechoso para todos.

Es general la opinión de que para fomentar la industria textil se impondrá el dar toda suerte de facilidades a la importación de primeras materias y procurar el abaratamiento de su transporte a los centros de trabajo. Merece consignarse la opinión de un fabricante que indica la conveniencia de conseguir acuerdos comerciales con América del Sur, que no produce yute y consume en gran cantidad los artículos confeccionados con el mismo.

Industrias forestales y agrícolas.

Las producciones más importantes de esta huerta son el arroz y la naranja, ambas incluídas en la «Industria de la alimentación», igualmente que todas las hortalizas y frutas. La floricultura ha alcanzado en esta provincia, y muy especialmente en la capital, una gran importancia. El cultivo de las flores se lleva a cabo con tal esmero y pericia, que los productos conseguidos causan asombro en todas partes por su hermosura y por la abundancia con que se producen. Constituye una industria de importancia, objeto de exportación en gran cantidad.

La arboricultura está reducida en la mayor parte de la provincia a árboles frutales y árboles de adorno. No hay bosques maderables más que en el extremo Sur de la provincia, y son de poca extensión. Como producto agrícola se utiliza la paja de arroz en la confección de envolturas o fundas para botellas y embalajes.

La industria corchotaponera no está desarrollada en la provincia ni en la capital. Aunque hay numerosos talleres, trabajan casi todos en familia, y algunos con pequeñas máquinas para el alisado y forma de los tapones; no hay población obrera en esta clase industrial. El corcho no se produce en la provincia, y se recibe de varios puntos del país en plancha, y más frecuentemente en trozos para la fabricación de tapones.

En reciente viaje se ha podido presenciar la labor de tres má-

quinas para la trilla del arroz en Alberique, instaladas en cobertizos en las eras. Funcionan a motor eléctrico.

En cada una de ellas prestaban servicio de 16 a 20 obreros, con jornales de entre 5 y 5,50 pesetas. Esta industria es esencialmente temporal, y su duración, de unos veinte días por año.

Industrias de la construcción.

En grave crisis están en Valencia las industrias de la construcción. La depreciación de la naranja, que al herir de muerte muchas pequeñas fortunas ha determinado que la construcción y reparación de viviendas sufra paralización, y los enormes precios alcanzados por los materiales, han acarreado esta situación en la capital y en la provincia.

Primeras materias: cal hidráulica, cal común, portland, yeso, hierro en tela y barras, arcillas, colores, etc.

Fábricas de ladrillo y teja.—A todas alcanza la paralización, por falta de obras. Las primeras materias que utiliza son: arcilla, portland, cal hidráulica y yeso. La arcilla se recoge en la provincia, e igualmente la cal hidráulica, cal común y yeso; el cemento portland Lafargue, de Francia. Actualmente se adquiere todo en el país.

Precios.—Cal hidráulica: antes, 1,80 pesetas los 100 kilos; ahora, 2,25. Cal común: antes, 2; ahora, 4,50. Portland: antes, de 8 a 9; ahora, 12.

Los jornales han subido un 30 por 100, y la producción ha bajado un 70 por 100.

La piedra artificial y el cemento armado tienen gran aceptación en la capital, y a no ser por las malas circunstancias que van apuntadas, contribuiría mucho al bienestar de los gremios de construcción. Las primeras materias las adquirían, antes de la guerra, en Marsella, Bélgica y en el país; ahora, en Barcelona únicamente.

El resultado en la fabricación es el mismo, exceptuando los colores, que son de peor calidad. Los jornales han pasado de 2,50 y 3 pesetas a 3,50 y 5.

La fabricación de azulejos y baldosa hidráulica cuentan con gran número de fábricas, y sostiene escasos obreros, circunstancia común a todas estas industrias, en que es frecuente el trabajo en familia. Hay que exceptuar algunas importantes fábricas en

que las instalaciones son modernas, y el personal obrero, numeroso.

La fabricación de azulejos exige también como primeras materias, además de las expresadas, el estaño, plomo, arsénico, criolita, sulfato de cal, sal sosa (Solvay), kaolín, sal común y tierras arcillosas.

Casi todo lo expresado se adquiere en la provincia; algunas sustancias proceden de Inglaterra.

Primeras materias:

Precios.—Estaño (kilo): antes, 6 pesetas; ahora, 50. Plomo: antes, 0,40; ahora, 1. Arsénico: antes, 0,75; ahora, 5,25. Criolita: antes, 0,60; ahora, 3,25. Sulfato de cal: antes, 0,12; ahora, 0,36. Sal sosa (Solvay): antes, 0,35; ahora, 0,75. Kaolín: antes, 0,08; ahora, 0,12. Sal común: antes, 0,03; ahora, 0,03.

Los productos obtenidos en las fábricas valencianas de azulejos tienen gran estimación.

El aumento en los jornales ha sido de 25 a 30 por 100.

La producción, en conjunto, ha disminuído en un 40 a 60 por 100 por las causas ya indicadas, siendo grandes los trastornos ocasionados por las dificultades en los transportes.

Las manifestaciones patronales respecto al porvenir que espera a esta industria son, en general, de esperanza en un mejoramiento rápido cuando los precios de los materiales de construcción y primeras materias bajen a sus límites habituales o menos, y al propio tiempo el Gobierno facilite y gestione el abaratamiento de los transportes, aplicando desde luego la Ley de Protección a las industrias.

Industrias eléctricas.

Tres formas distintas ofrece la industria eléctrica en la parte conocida. La fabricación propiamente dicha de energía eléctrica, los talleres que se dedican a la reparación de dinamos, transformadores e instalaciones industriales y las fábricas del material eléctrico, como aisladores, interruptores, fusibles, cuadros de distribución, etc.

De las primeras, descontadas las que en la capital producen fuerza y luz, hay gran número en la provincia, y en su mayor parte no tienen más fuerza que para el alumbrado de uno o más poblados próximos, y si hay sobrante, para fuerza a las pequeñas industrias inmediatas.

Los talleres destinados a reparación, montaje e instalación de fuerza y alumbrado abundan. Los que reparan e instalan dinamos, emplean como primeras materias cobre, hierro y aislantes. Obtenían todo, antes de la guerra, en el país y en Alemania y Francia; actualmente, de Norteamérica, Francia y España. A estas materias hay que agregar las que utilizan otras ramas de esta clase, y son: latón, acero, kaolín, petróleo, aceites de linaza y de oliva, aguarrás, carbón y algodón.

Precios antes de la guerra y en la actualidad:

	En 1914.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Cobre, kilogramo.....	2	7
Hierro, idem.....	0,35	1,20
Materias aislantes (son variables en forma, clase y precio).		
Latón (chapa), kilogramo.....	2,40	7
Acero, idem.....	2	2,50
Kaolín, idem.....	0,08	0,12
Petróleo.....	»	2,50
Aceite de linaza, litro.....	1	6,50
Idem de oliva, idem.....	1	1,40
Aguarrás.....	»	1,75
Carbón, tonelada.....	55	280
Algodón, kilogramo.....	2,10	9

La progresión de los jornales en todo este grupo es como sigue:

Antes, 2 a 3,33 pesetas; ahora, 2,41 a 4 pesetas.

En la producción se aprecia notable aumento, que hace suponer un porvenir brillante. Conviene hacer mención de la notabilísima fábrica de material eléctrico instalada a la moderna en el vecino pueblo de Meliana, y cuya razón social, Appareillage Gardy (S. A.), está produciendo, en buenas condiciones, enorme cantidad de aisladores, interruptores, fusibles y toda clase de material de esta índole, incluyendo en la fabricación la porcelana y la construcción y ajuste de toda clase de piezas metálicas.

En lo concerniente a la emigración obrera que se teme, las opiniones concuerdan en pedir al Gobierno protección decidida a la industria, concesiones de saltos de agua para transporte de fuerza eléctrica, Cajas de socorros y retiros para obreros, abara-

tamiento de subsistencias y facilidades a la importación de primeras materias y a la exportación de los productos.

Industrias de la alimentación.

En primer término agruparemos las fábricas de harinas, molinos de descascarillado de arroz, fábricas de galletas y pastas alimenticias, hornos de pan, pastelerías y dulces de todas clases.

Primeras materias: trigos, harinas, sémolas, arroz en cáscara, azúcar, huevos, saquerío.

El trigo se cosecha muy escasamente en esta provincia. Así, pues, se obtiene del Extranjero (Rusia y Argentina) y del país (Castilla, Aragón y otras procedencias).

Antes de la guerra, los precios eran: para el trigo extranjero, de 22 a 25 francos los 100 kilos en destino; el del país, de 30 a 31 pesetas en procedencia. Los precios actuales (agosto de 1918) son: para el trigo extranjero, de 44 pesetas sobre muelle, con intervención del Estado; los del país, a 60 pesetas en origen.

Las harinas y sémolas, obtenidas en gran parte de las fábricas de harina de trigo y de arroz de la provincia, se adquirían, antes de la guerra, en Marsella y en el país (Extremadura). Actualmente escasean mucho las sémolas, y se adquieren todas en el país.

Los precios de las harinas especiales eran de 42 a 45 pesetas, y actualmente, de 70 a 74 pesetas los 100 kilos, siendo el resultado mediano, por no haber clases buenas. El arroz en cáscara costaba de 22 a 25 pesetas, habiéndose elevado actualmente de 35 a 50 pesetas los 100 kilos.

El azúcar, obtenido en totalidad en el país (muy poco en la provincia), tenía, antes de la guerra, el precio de 72 pesetas; actualmente ha subido a 180 pesetas los 100 kilos. Los huevos costaban de 1,35 a 1,40 docena; actualmente, de 2,25 a 3 pesetas.

Los envases de yute se cotizaban de 0,85 a 1 peseta, según clase, y ahora, de 2,90 a 3,25 uno.

Elaboración de conservas alimenticias.—En este grupo son primera materia las frutas y hortalizas, hoja de lata y estaño. Antes de la guerra se obtenían en Inglaterra y Bilbao los metales y los frutos; las hortalizas, en la provincia. Ahora, los metales, en los almacenes de Valencia, procedentes de Bilbao. La hoja de lata es inferior en calidad.

Precios.—Hoja de lata: antes, 18 a 20 pesetas caja; ahora, 120 a 124. Estaño: antes, 4,75 a 5 pesetas kilo; ahora, 18 a 20.

Por último, hay que mencionar la fabricación de licores y jarabes, hielo, cerveza y bebidas gaseosas.

Como primeras materias figuran el azúcar, esencias, alcohol, anhídrido sulfuroso, sal y aceite, todo procedente del país, menos el anhídrido sulfuroso, que procedía de Francia, y las esencias, de Alemania; actualmente, todo del país (Valencia). Las esencias de procedencia alemana han desaparecido, y las que las sustituyen dan resultado deficiente.

Precios.—Alcohol: antes, 90 pesetas hectolitro; ahora, 170. Azúcar: antes, 72 pesetas los 100 kilogramos; ahora, 180. Anhídrido sulfuroso: antes, 1 peseta kilo; ahora, 2,50. Sal: antes, 1,80 los 100 kilos; ahora, 5. Aceite: antes, 1,25 litro; ahora, 5.

El resultado de la fabricación no ha variado.

Para las fábricas y molinos de harina, galletas, pastas alimenticias, hornos, pastelerías y dulces:

Jornales: hombres, antes, 2,68 a 3,50 pesetas; ahora, 3,71 a 4,58. Mujeres, antes, 0,90; sin variación ahora.

La producción media anual resulta con una disminución para el año corriente de un 30 por 100.

Jornales para las fábricas de conservas. Promedio: Antes, hombres, 2,75 pesetas; ahora, 3,62. Antes, mujeres, 1,12; ahora, 1,40.

En la producción hay tal discrepancia, que no es posible precisarla. Sin embargo, teniendo presente que en las fábricas más importantes es constante el aumento en la producción a partir de 1914, puede asegurarse que hoy, en general, resulta mayor, aproximadamente, en un 25 por 100.

Jornales para las fábricas de licores, hielo, cerveza y bebidas gaseosas: antes, hombres, 2,25 pesetas; ahora, 3 pesetas.

En la producción se advierte un descenso que se aproxima a 30 por 100.

Ahora, como datos de aplicación general a todo el grupo de «Industrias de la alimentación», de que se trata, hay que consignar que a todos sus centros de trabajo ha causado trastorno la escasez e irregularidad de los transportes.

Difícil es encontrar una fórmula que armonice las opiniones de los jefes de industria en el asunto del porvenir que espera a las que respectivamente dirigen. En las correspondientes a la sección de harinas y sus derivados parecen optimistas, con el requisito de la ayuda del Gobierno en cuantos casos deba interpo-

nerla. En lo referente a conservas, son francamente optimistas, si el Gobierno les presta alguna protección, o, por lo menos, no pone trabas a su desarrollo. También es satisfactoria la impresión respecto al porvenir de las fábricas de licores, jarabes, cervezas y gaseosas.

Cuanto a los medios que deben ponerse en práctica para evitar la emigración obrera, debe consignarse:

En las de harinas y sus derivados: facilitar retiros obreros en el Instituto Nacional de Previsión; baja de fletes y portes de ferrocarril; libertad de contratación; activar la importación de trigos extranjeros.

En las de conservas alimenticias: fomento de la pequeña industria; abaratamiento del coste de la vida: libre entrada de la hoja de lata inglesa, o, por lo menos, quitar trabas a la admisión temporal.

En las de licores y jarabes, hielo, cerveza y gaseosas: su personal es muy reducido, y se cree que no emigrará.

Industrias del libro.

La primera materia más importante es el papel. Principalmente se utiliza el de barba español, y los satinados blancos y de color, procedentes de Cataluña y Guipúzcoa. El precio, antes de la guerra, fluctuaba, según clases, entre 100 y 150 pesetas los 100 kilos. Actualmente, estas cifras son de 100 a 300 por 100 de aumento.

El resultado en la fabricación no es tan bueno, porque las clases actuales resultan sucias y más rebajadas.

Los jornales, que se pagaban en 1914 a 2, 3, 4 y 5 pesetas, se han elevado actualmente, y en sucesivas etapas, a 2,20, 3,60 y 6,50 pesetas.

La producción ha disminuído en un 20 a 30 por 100; los trabajos de impresión de libros, prospectos, facturas, folletos, etc., han tenido que disminuir forzosamente, por tratarse de materias que pueden ser economizadas con relativa facilidad, y de ello hay también ejemplo en los Centros oficiales y grandes Empresas, en muchas de las cuales la economía de papel ha llegado a un 50 por 100.

Conviene consignar, como dato peculiar a toda la región, que son muchas las imprentas cuya vida estaba exclusivamente ligada a la impresión del papel para envoltura de las naranjas de ex-

portación, y habiéndose ésta reducido hasta el último extremo, aquellos establecimientos, o han cerrado sus puertas, o arrastran una vida precaria, en expectativa de mejores tiempos. Esta industria ha sufrido también a causa de las dificultades y precios de los transportes, aunque no en tanta proporción como otras, por estar sus primeras materias en la Península y ser muy escasa o casi nula la exportación.

Referente al porvenir de esta clase, convienen, en general, los patronos en que, sin deber esperar grandes mejoramientos, llegará, por lo menos, a igual altura que tenía antes del conflicto.

La emigración no creen que alcance a la industria del libro en igual proporción que a otras muchas. Parece ser que el elemento obrero que las sirve es poco propicio a abandonar sus hogares. De todos modos, es conveniente citar la opinión de un importante tipógrafo, que dice que el Gobierno debía conseguir del Instituto Nacional de Previsión el establecimiento de cartillas de pensión para los obreros, con el concurso del elemento patronal español.

Entre los medios indicados para el mejoramiento de la industria del libro se han expuesto los siguientes: Facilitar crédito a la industria, disminuir el coste de franqueo de impresos y manuscritos, y proteger en todos sentidos a la industria para el mejoramiento de la vida de sus obreros.

Las tintas, pastas, rodillos y grasas (todo procedente del país) han aumentado su precio del 25 al 100 por 100, y en lo que al grabado se refiere, al acero, bronce y latón, se adquirirían, antes de la guerra, en el país, siendo, sin embargo, las mejores clases las procedentes de Inglaterra. Ahora se adquieren en Valencia, pero de procedencia desconocida, y son de gran inferioridad en su resultado.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Está representada esta clase en la provincia por importantes fábricas, no muy numerosas, porque la índole de la fabricación no se presta a modestas instalaciones.

Las primeras materias son: trapo, papel viejo, paja de arroz y pasta de madera. Antes de la guerra, todo se adquiría en el país, excepto la pasta de madera, que procedía de Hamburgo. Actualmente no se importa esta última, y se atienen a las que suministra el país.

Los precios eran: trapo, 8 pesetas; papel viejo, 6; paja de arroz, 3,50 los 100 kilos (antes de la guerra). Actualmente, 36, 26 y 5 pesetas, respectivamente. En la fabricación de papel se echa de menos la falta de pasta de madera, que, sobre su precio económico, tenía la ventaja de su aplicación a clases de papel que no es posible hacer sin ella en iguales condiciones.

La producción no se ha modificado sensiblemente, y los precios del producto se han elevado de un 20 a un 50 por 100.

Las irregularidades en los transportes han afectado a esta industria en lo referente a los carbones, puesto que las primeras materias se producen o elaboran cerca de los centros fabriles.

Creer los fabricantes que sus obreros no emigrarán en gran número.

Para el fomento de esta industria, el medio más adecuado será favorecer la importación de pastas de madera.

Comprendidas en esta clase están las fábricas de cajas de cartón, encuadernaciones, trabajos en caucho y goma, gutapercha, hules, lápices, sobres, vulcanización de gomas. Exceptuando la fabricación de cajas de cartón, encuadernación y sobres, no conoce esta Inspección ninguna en la provincia.

Los datos que respecto a las conocidas pueden interesar son, para la encuadernación: primeras materias, cartón, pieles y colas, todo del país, y adquirido actualmente con un aumento de 15 a 350 por 100. Se ha sustituido, con buen resultado, la cola, por su enorme coste, con una sustancia llamada *gomach*, que tiene próximamente el precio de la cola anterior a la guerra, 95 pesetas los 100 kilos.

Los jornales, en general, eran antes de 3 a 8 pesetas, y ahora, de 3,45 a 9,60 pesetas (del 13 al 20 por 100 de aumento).

Antes de terminar, debe hacerse mención de un sistema nuevo para obtener cartones con distinto color en sus dos caras, logrado en la fabricación misma, con gran economía de tiempo para su aplicación a industrias varias, y muy particularmente a la confección de cajas de fósforos, donde pueden imprimirse los rótulos y timbres del Estado sin adición de papel alguno. Esta importante modificación fabril se practica y se ha inventado en la fábrica de papel y cartón de Moroder Hermanos, de Villanueva de Castellón, donde han facilitado este dato.

Industrias del vestido.

En la capital existen numerosos talleres de confección de ropas para señora, que ocupan a gran número de obreras. Para estos centros son primeras materias: cintas, telas de lana, seda y algodón, forrería de distintas clases, adornos y fornituras. Se adquirirían en Francia, Alemania, Suiza, Inglaterra y España, antes de la guerra, y también ahora, pero la mayor parte en España.

No siendo posible, dado el extraordinario número y clases de estas primeras materias, detallar sus precios, se puede decir que, en conjunto, la elevación alcanza un 60 por 100.

En la fabricación de sombreros para hombre figura otro grupo de primeras materias, como piel de conejo, ácidos nítrico y sulfúrico y mercurio. Se adquirirían antes de la guerra: el pelo de conejo, en Francia y Bélgica; los productos químicos, en Alemania, Francia y Bélgica; ahora, todo en España.

Precios. — Pelo de conejo: antes, 10 pesetas kilo; ahora, 17. Ácido nítrico: antes, 0,80; ahora, 2. Ácido sulfúrico: antes, 0,25; ahora, 0,35. Mercurio: antes, 6; ahora, 18.

Los jornales, en los talleres de confección, sastrerías, gorrerías, etc., eran de 3, 3,50 y 4, los hombres, y 1, 1,50, 2 y 2,50, las mujeres; actualmente, por término medio, han aumentado: los de los hombres, 0,50, y los de las mujeres, 0,75.

La industria abaniquera atraviesa una crisis, en la provincia y en la capital, de gran depresión, que no coincide con la de una industria tan similar como la de confecciones, la que, por el contrario, ofrece notable alza. Considero este último dato de mucho interés, porque puede estar relacionado con problemas referentes a la vida obrera de la mujer.

La masa obrera afecta a casi todas estas industrias no es propicia a la emigración, muy en particular el grupo femenino que da vida a los talleres de confección, sastrería, corsés, etc. De aquí que sean muy limitados los centros de donde han salido opiniones sobre el grave tema de la emigración obrera después de la guerra. Las pocas emitidas pueden condensarse en la siguiente: que el Gobierno ayude a los patronos, para que éstos puedan ofrecer a sus obreros el mejoramiento que les permita no abandonar la patria.

Industrias de cueros y pieles.

Nos ocuparemos, en primer lugar, de la industria de preparación, curtido y teñido de las pieles. Pueden considerarse como primeras materias las pieles de ternera, cabra y pieles de lana, y como sustancias químicas más importantes los bicromatos de sosa y de potasa, anilinas, zumaque y la corteza de pino.

Antes de la guerra, las pieles se recibían del Indostán y de América del Sur, y también del país; actualmente sólo se puede contar con estas últimas. Coste en 1914: las de cabra, de 4 a 5 pesetas; ternera, 5 pesetas; pieles de lana, 2,50 a 3,50 kilo. Actualmente, los precios son, respectivamente, de 10 pesetas, 10 pesetas y 6 a 7 pesetas kilo. Los bicromatos de sosa y de potasa y la anilina eran, en parte, importados del Extranjero (Alemania y Francia), y en parte, del país. El zumaque y la corteza de pino, del país; actualmente, todo de procedencia nacional. Los precios se han elevado en la siguiente proporción: Los bicromatos de sosa y de potasa, de 1 y 1,50 pesetas kilo, han subido a 10 y 14 pesetas; las anilinas, que valían 2,50 pesetas, valen hoy 40 pesetas kilo. El zumaque ha subido de 0,15 a 0,27 pesetas kilo, y la corteza de pino, de 0,09 a 0,11 pesetas kilo.

Los jornales han aumentado desde 2,25 y 3,12 a 2,87 y 4,62, según aptitudes y clase de trabajo.

Ha sufrido esta industria gravemente, por la escasez de los transportes.

El porvenir se considera, en general, bueno, contando con que desaparezcan las trabas actuales. La producción ha aumentado en un 10 a 30 por 100.

Hay que añadir que el presente es espléndido, quedando ancho margen para eventuales pérdidas.

Para evitar en lo posible la emigración obrera, proponen la mayoría de los jefes de industria cooperar a la acción del Gobierno en este sentido. Y respecto al mejoramiento y fomento de la industria, favorecer la exportación e importación de primeras materias y aumentar los derechos de importación de los productos extranjeros.

El importante ramo de los cueros y pieles, que constituye la fabricación de calzado, ha sufrido las consecuencias de la guerra, disminuyendo su producción en un 35 a 50 por 100, a pesar de la

elevación de precios, que asciende de 15 a 60 por 100 y más. El de pieles y suelas ha aumentado en un 100 por 100, y en algunos artículos secundarios, como broches, fornituras, etc., el aumento ha sido de 300 a 1.000 por 100.

Precios: Hoja de suela de primera, 6 pesetas kilo; de segunda, 5; antes. Ahora, 8,50 a 9 y 7,50, respectivamente.

Las procedencias de primeras materias, iguales que para la sección anterior. El resultado en la confección, peor que antes.

La oscilación en los jornales, muy análoga a la consignada en los curtidos.

Para conjurar la emigración después de la contienda, piden el apoyo decidido del Gobierno.

Una sección bastante numerosa en la capital es la de fabricación de corambres o botas, que utiliza exclusivamente la piel de cabra adquirida en fresco. Antes costaba de 7 a 8 pesetas una, y ahora, de 12 a 15, según tamaño y clase. En todo lo demás no difiere esta sección de lo ya escrito referente a las demás.

Las manufacturas de correas, estuchería y talabartería, sujetas todas a una primera materia común, han de diferir poco de las ya citadas en su desarrollo, precios y jornales.

Industrias de la madera.

La madera, antes de la guerra, se obtenía de Austria, Rusia y América; actualmente, del país (Teruel, Soria, Pamplona).

El coste era de 80 a 200 pesetas metro cúbico, según clase; actualmente, de 250 a 600 el mismo volumen.

El resultado en la fabricación de las maderas del país es notoriamente inferior a las extranjeras.

Jornales: Antes de la guerra, de 2 a 5,25 pesetas; actualmente, de 2,25 a 6,50.

La producción se mantiene sensiblemente igual.

La dificultad de transportes ha influido gravemente, impidiendo recibir maderas del Extranjero.

Respecto al porvenir de la industria después de la guerra, no hay unidad de criterio; se prevé una grave crisis por escasez de personal, no faltando quien dice que el porvenir será malo *porque el abaratamiento de las máquinas después de la guerra las pondrá al alcance de los pequeños industriales*. Esta Inspección se abstiene de comentar la declaración transcrita, si no es para expre-

sar su deseo de que se cumplan tales vaticinios. Los medios para conjurar la emigración será que el Gobierno favorezca a las industrias, para que éstas puedan mejorar jornales.

Para impulsar las industrias de la madera sería preciso abaratar los fletes y arrastres y favorecer las construcciones.

Entre las industrias de la madera incluimos la construcción de barcos, hoy en pleno auge en las playas del Cabañal y de Caro, que están fuera de la zona señalada a esta Inspección provincial.

Industrias de transportes.

La industria de los transportes tiene su más importante sección en los marítimos y terrestres. No estando a cargo de esta Inspección la zona marítima de esta capital, pasaremos a tratar del transporte terrestre, ferrocarriles y tranvías. En estas Empresas existe un funcionamiento especial que las separa de la evolución que las demás industrias ofrecen.

En efecto: la intervención, por una parte, del Gobierno en la explotación, y, por otra, la organización interior, ajena a ingerencias extrañas y afecta a Reglamentos severos, ponen a estas industrias en situación desemejante a los demás grupos, construcción de vehículos de todas clases, carga de mineral, etc. Respecto a ferrocarriles y tranvías, los datos recogidos son:

Primeras materias: carbón, hierro, madera, cobre, cinc, plomo, estaño, piedra, cal, cemento y vidrio. Los puntos de adquisición, antes de la guerra, eran España, Bélgica, Alemania e Inglaterra; actualmente, en el país, y alguna cantidad de carbón procedente de Inglaterra.

Por la diversidad de primeras materias y por la inserción de datos de las mismas, consignados en este trabajo, bastará decir que el aumento de coste fluctúa entre 50 y 3.000 por 100, constituyendo una fabulosa oscilación sólo explicable ante la magnitud de su causa determinante.

En lo referente a jornales, tampoco los datos obtenidos han sido todo lo concretos que fuera de desear. Hay Empresas de ferrocarriles económicos en esta capital que no han modificado los jornales y sueldos. En las de vía ancha, la remuneración de 30 a 40 por 100 se ha elevado en casi todas.

Respecto a producción, los únicos datos obtenidos van al final y se refieren únicamente a toneladas transportadas.

Opinan las Empresas que la situación habrá de mejorar después de la guerra.

Abundan los pequeños talleres de construcción de carros, tanto en la capital como en los pueblos; existe algún taller dedicado al montaje y reparación de motocicletas, bicicletas y automóviles. A estos talleres son comunes buen número de las primeras materias enumeradas, e igualmente a su escaso personal obrero cuanto va expuesto referente a sueldos y jornales. Estos patronos creen también que la situación de sus industrias habrá de mejorar.

Como medios para conseguirlo, señálanse la construcción de caminos, carreteras, ferrocarriles secundarios y el fomento de industrias nuevas; estos medios habrían de contribuir poderosamente a limitar la emigración obrera.

Con relación a transporte en toneladas de las líneas del Norte y Central de Aragón, han podido recogerse los siguientes datos:

COMPANÍA DEL NORTE

1914	Exportación	720.667 toneladas.	
1916	—	786.291	—
<i>Diferencia en más para 1916</i>		<u>65.624</u>	—
1914	Impotración	607.172	—
1916	—	851.576	—
<i>Diferencia en más para 1916</i>		<u>244.404</u>	—

CENTRAL DE ARAGÓN

1914	Exportación	115 417 toneladas.	
1916	—	78.542	—
<i>Diferencia en menos para 1916</i>		<u>36.875</u>	—
1914	Importación	31.974	—
1916	—	39.070	—
<i>Diferencia en más para 1916</i>		<u>7.096</u>	—

Industrias del mobiliario.

Los centros de trabajo que de esta industria dependen son, en Valencia, numerosos e importantes. La mayor parte de la producción se exporta, y en tan nutridos centros de trabajo han repercu-

tido intensamente las múltiples dificultades que en todos los órdenes de la vida ha suscitado la contienda universal.

Causas no dependientes, al parecer, de la guerra, han venido a pesar gravemente sobre esta clase de producción. Son las discordancias entre patronos y obreros, traducidas en huelgas que se han repetido de modo extraordinario. Aparte estas dificultades, o a pesar de ellas, se ofrece el caso de que importantes talleres han aumentado el valor de su producción, a partir de agosto de 1914, hasta la proporción de un 50 por 100. Otros centros la han disminuído en un 30 por 100, y muchos no han modificado su producción. Hay motivos para suponer que las diferencias en baja sean debidas a las repetidas huelgas, y siendo más castigados por esa perturbación del trabajo determinados grupos de esta industria (maderas curvadas), resulta que las diferencias en el valor de la producción, antes y durante el curso de la guerra, han sido originadas: las en menos, por causas ajenas a la contienda, y las en más, en talleres no afectados o afectados débilmente por los paros.

La primera materia es la madera, y las procedentes de Norteamérica (maderas finas), se siguen utilizando, aunque no importadas directamente. Anulada por completo la importación de Austria-Hungría y Rusia (haya y pino), se traen actualmente del Norte de España (principales depósitos en Navarra). Los precios han sufrido enorme alza, siendo en las maderas finas de 350 por 100; en el haya y pino, la diferencia excede de 100 por 100.

Las sustancias que constituyen también primera materia, como son la cola y barnices, han aumentado en proporciones variables desde 350 por 100 hasta el 1.200.

Las maderas procedentes del Norte de España resultan de inferior calidad que las extranjeras. Los talleres que han tenido la fortuna de necesitar únicamente maderas de Norteamérica continúan su consumo por mediación de los almacenes españoles, y no han sufrido deficiencias en la calidad y el resultado.

Ha perjudicado a esta clase la anormalidad de los transportes.

La opinión más generalizada sobre el porvenir de la industria del mobiliario, después de la guerra, es que será buena por el indudable aumento en la demanda, incluso del Extranjero.

Para restringir la emigración obrera que se teme piden estos industriales el abaratamiento y facilidad en los transportes, que habría de permitirles mejorar los jornales.

La producción media puede calcularse aumentada en un 40 por 100.

Los jornales han subido un 25 a 30 por 100, y a este respecto no está demás recordar que para llegar gradualmente a esta alza se ha pasado por cuatro o cinco huelgas. Así, los jornales, antes de la guerra, eran de 3 a 4,50 pesetas, y actualmente son de 3,75 a 5,85.

Industrias de la ornamentación.

Dé esta clase hay muchos talleres en la capital y muy pocos en la provincia. Los más numerosos son los de dorado, escultura en piedra y maderas, mosaicos y decoración en todas sus variedades.

Las procedencias de las primeras materias eran, antes de la guerra, Rusia, Italia, Bélgica, Francia y Alemania para las siguientes: madera, mármoles, colas, colores y oro en panes, respectivamente. A esto hay que agregar el kaolín y tierras que se usan en la fabricación de mosaicos.

No hay datos respecto a precios, excepto en los de mármoles, que se adquieren con un sobreprecio de un 200 por 100 sobre el coste anterior, siendo las procedencias del país, únicas que pueden alcanzarse, de mala calidad. Dan resultado regular las colas, y malo los colores. La madera empleada actualmente es el pino del país.

Los jornales antes se pagaban entre 3,25 y 4,25 pesetas, y actualmente son de 4,50 a 4,75 (12 a 38 por 100).

En la producción no se ha notado gran diferencia, excepto en la talla y dorado, que ha descendido un 20 por 100, quedando en la escultura en piedra (mármoles) sensiblemente igual. El mármol de Bélgica que puede obtenerse se paga con un aumento de 10 a 100 pesetas para una lápida del tamaño ordinario.

En el resto de primeras materias que utiliza este grupo industrial, el kaolín y otras tierras, o conservan su precio anterior, o han tenido un alza de un 10 a un 15 por 100.

La irregularidad y escasez de los transportes han causado a este grupo análogos perjuicios que a casi todos los demás.

En lo referente a emigración obrera, ha oído de nuevo esta Inspección que el Gobierno debe prohibirla en absoluto.

Medios para conjurar la emigración obrera: normalizar los embarques al Extranjero y abaratar los fletes y medios de transporte para tener buenos materiales que permitan a esta industria recobrar el crédito que antes disfrutaba, pues tenían fama las esculturas valencianas en todas partes.

Alfarería y cerámica.

Esta clase tiene en Valencia gran importancia legítimamente adquirida, tanto por la cantidad de producto como por sus clases y gusto artístico. En Manises se cultiva esa variedad industrial de modo admirable.

De este pueblo proceden gran parte de esas hermosas piezas de mayólica que adornan palacios y hoteles, casas particulares y Centros oficiales. Hasta en las más humildes viviendas se ve con frecuencia algún pequeño objeto que rememora los primores artísticos de Manises. En algunas de sus fábricas se producen los objetos adornados con el barniz especial de reflejos metálicos que recuerdan el arte árabe.

En este grupo figuran como primeras materias el kaolín, arcilla, creta y colores (óxidos metálicos). Antes de la guerra se adquirían las tierras y el kaolín en Liria, y los colores, en Alemania, Italia, Francia e Inglaterra; ahora vienen de las mismas procedencias, excepto de Alemania. En otro orden de producción, hay que agregar también otras primeras materias, como el plomo, estaño, arsénico, criolita, sosa Solvay, sal común y arcillas ferruginosas, detalladas en las «Industrias de la construcción».

Los jornales, que eran antes de 2 a 5,75 pesetas, llegan, en la actualidad, de 2,50 a 6,25.

La producción, en su promedio, no ha sufrido modificaciones de importancia, ni creen los industriales que habrá de sufrirlas.

Para contener la emigración que se teme después de la guerra, imaginan los patronos toda suerte de protección oficial a la industria, por los medios ya repetidos hasta la saciedad en esta información.

Vidrio y cristal.

Escasas manifestaciones de actividad da en esta zona esta industria. Aparte de que son pocas en número e importancia las fábricas diseminadas en la provincia, existe una de más cuantía en la capital, y de ella proceden los datos que siguen:

Como primeras materias emplea carbón, carbonato de sosa, sílice y tierra refractaria; se adquirían, antes del conflicto guerrero, en Inglaterra, Francia (Fontainebleau, Normandía) y en el país (Torrelavega). Actualmente, en el país (Puertollano, Torrelavega, Escucha, Paterna y Tortosa).

Precios.—Carbón: antes, 40 pesetas la tonelada; ahora, de 160 a 200.

Sosa: antes, 13,25 los 100 kilos; ahora, 60.

Silice: antes, 55 la tonelada; ahora, 250.

Tierra refractaria: antes, 140 la tonelada; ahora, 100.

El resultado en la fabricación con las actuales primeras materias es muy deficiente, sobre todo en lo que respecta al carbón, que no puede competir con el inglés en estas aplicaciones.

Los jornales eran antes de 2 a 6 pesetas, y ahora, de 3,50 a 13 (75 a 116 por 100).

La producción era anualmente un 33 por 100 menor que ahora. El porvenir de esta industria creen será bueno, a beneficio de una reforma de los aranceles.

Como apéndice a esta sección industrial, hay que mencionar los talleres de biselado de lunas, de los que conoce esta Inspección uno en la capital y ninguno en la zona recorrida de la provincia.

En los datos numéricos no discrepa esta fabricación de las ya expuestas, con la diferencia de que estos talleres reciben el cristal plano y vidrio necesarios a su industria con un aumento de una cuarta parte para el vidrio y la mitad para el cristal.

El aumento en los jornales es de 20 por 100. La protección a esta industria se basa en dar grandes facilidades para la construcción.

Espectáculos públicos.

En los últimos años, muchos espectáculos se han modificado hasta la transformación, y no ciertamente en beneficio de la cultura y de las buenas costumbres.

Corridas de toros, luchas grecorromanas y de boxeo, circos, *music-halls* o *varietés*, el teatro dramático y lírico y el cinematógrafo, admirable medio de ilustración y de útiles enseñanzas, si se dedicase a cultivarlas.

Siendo muy escasa la relación que puedan tener los datos obtenidos en esta clase de trabajo con el objeto de esta información, diremos solamente que la clase, en conjunto, no está en decadencia: ésta alcanza a determinado género de espectáculos cuyo empobrecimiento aprovechan aquellos otros más del agrado del público.

Industrias varias.

La enumeración del gran caudal de industria que se alberga en este epígrafe sería larga.

La fabricación de juguetes cuenta con gran número de centros; la inmensa mayoría de ellos, tanto de la capital como de la provincia, limitan su actividad a la producción de muñecas de cartón, y algunos la extienden a otros objetos de la misma materia, y a la manufactura de acordeones. En conjunto, esta industria vive en Valencia modestamente, pero con relativo desahogo, produciendo casi exclusivamente el juguete barato y el instrumento musical ya indicado, que no disfruta de gran aceptación.

De más importancia es la fabricación de cepillos para todos los usos, ocupando gran número de mujeres, que efectúan un trabajo adecuado a sus condiciones físicas.

La producción de peines cuenta con fábricas en la capital y en la provincia.

Los talleres que en la capital se dedican a la construcción de objetos de hueso, celuloide o madera, incluídos en este grupo, son escasos. Atraviesan grave crisis por la imposibilidad actual de recibir el hueso preparado y el celuloide, que venían, respectivamente, de Francia y Alemania.

Primeras materias.—Para las fábricas de juguetes y acordeones: Maderas, cartón, plancha de cinc, hoja de lata, latón, alambre de acero, hierro, flejes, etc., se adquirían en Alemania, Inglaterra y España. Ahora, sólo en España, con gran dificultad y precios muy elevados, llegando, en algunos objetos, al 500 por 100.

Para la producción de cepillos se utilizan maderas del país y finas de Ultramar, fibras vegetales, raíces de Méjico, crin y pelo de varios animales. Estas primeras materias se obtenían parte en España y parte en el Extranjero, teniendo actualmente que limitarse a las del país. No ha variado apenas la producción. En lo porvenir seguirá esta industria desarrollándose normalmente, mientras se sostenga la protección arancelaria de que se disfruta.

Para la fabricación de peines es casi única primera materia el asta, que llega muchas veces en estado de descomposición a los talleres, a causa de venir con residuos orgánicos adheridos. El coste, por excepción, no ha aumentado apenas desde la guerra, y es de 1,80 y 2 pesetas kilo, según clase. La producción, igual que antes.

Para la fabricación de cestas se usa el mimbre y sarga, cuyo precio, de 5 a 9 pesetas arroba para ambas sustancias, se ha duplicado actualmente, y no reciben ya objeto alguno manufacturado del Extranjero.

Los jornales, en lo que respecta a las «Industrias varias», han subido en proporciones variables y en varias etapas, siendo el aumento, como promedio, de 20 a 35 por 100.

Los obreros de los talleres reseñados tienen poca tendencia a la emigración, y el porvenir de estas industrias no promete grandes mejoramientos ni quebrantos.

APÉNDICE

Jornales y tanto por ciento de aumento por industrias (promedios).

CLASES DE INDUSTRIAS	Varones.		Tanto por 100.	Hembras.		Tanto por 100.
	1914	1918		1914	1918	
	Pesetas	Pesetas		Pesetas	Pesetas	
1. ^a Servicios del Estado, Diputación o Municipio...	»	»	40	»	»	»
2. ^a Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio	»	»	40	»	»	»
5. ^a Trabajo del hierro y demás metales	3,20	4,51	40	»	»	»
6. ^a Industrias químicas	2,93	5,57	25	1,32	1,56	18
8. ^a Idem textiles	2,46	3,46	40	1,35	»	»
9. ^a Idem forestales y agrícolas	»	5,25	»	»	»	»
10. Idem de la construcción ..	»	»	30	»	»	»
11. Industrias eléctricas	2,16	3,20	48	»	»	»
12. Idem de la alimentación ..	2,53	3,58	41	0,90	1,18	31
13. Idem del libro	3,50	3,73	6	»	»	»
14. Idem del papel, cartón, caucho	5,50	6,62	18	»	»	»
15. Idem del vestido	3,50	4	14	1,75	2,50	42
16. Idem de cueros y pieles ..	2,69	3,74	39	»	»	»
17. Idem de la madera	3,62	4,88	20	»	»	»
18. Idem de transportes	»	»	35	»	»	»
19. Idem del mobiliario	3,75	4,80	28	»	»	»
20. Idem de la ornamentación.	3,75	4,62	23	»	»	»
21. Alfarería y cerámica	3,86	4,37	13	1,09	1,20	10
22. Vidrio y cristal	4	8,25	106	2	2,25	12
24. Industrias varias	3	3,66	22	1,50	1,75	16

Las minas, salinas y canteras, metalurgia, industrias del tabaco y espectáculos públicos no han dado cifras que permitan establecer el tanto por ciento.

El promedio para los varones es de 33,57, por 100, y para las hembras, de 21,33 por 100.

Resumen de producción por industrias.

En los servicios del Estado, Diputación o Municipio, industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio, minas, salinas y canteras, y metalurgia, nada hay que pueda ser útil a este informe.

En los trabajos del hierro y demás metales, aunque la producción ha disminuído en una proporción de 35 a 40 por 100, esta depresión es circunstancial, y, dentro de ella, los talleres bien provistos de maquinaria moderna y capital suficiente hacen frente a la situación, en espera de mejores tiempos, que creen sobrevenirán al final de la guerra.

En las industrias químicas tampoco son adversos los augurios, pues si bien hay algunas en mala situación, como la fabricación de velas, bujías y jabón, resulta todo ello puramente circunstancial, por las dificultades de adquisición de primeras materias y otras causas, y la última, que estaba lejos de ser próspera antes de la guerra por razones ya expuestas, llegará a serlo después, si se pone en condiciones de sus similares catalanas y otras regiones.

En las industrias del tabaco nada hay que exponer.

Industrias textiles: Normalizada la importación de algodón y yute y reintegrados los precios a sus límites anteriores, la situación será próspera, y actualmente se resiste sin grandes quebrantos. Si a esto pudiera agregarse el resurgimiento anhelado de la sericicultura, la industria textil valenciana alcanzaría el límite de sus tiempos mejores.

Industrias forestales y agrícolas: La floricultura conserva íntegro su prestigio y está en plena prosperidad desde tiempo inmemorial.

Industrias de la construcción: No es lisonjero el estado general de esta clase. La disminución en la producción ha sido enorme desde el comienzo del conflicto universal, y llega actualmente del 40 al 60 por 100. No es dudoso que a la terminación de la guerra resurja el bienestar de estas industrias.

Industrias eléctricas: Se aprecia ya notable aumento en la producción, lo que permite esperar un brillante porvenir.

Industrias de la alimentación: En aquellas industrias que dentro del grupo tienen mayor importancia (harinas, pastas aliment-

ticias, conservas) resulta aumentada la producción, y aunque en licores, hielo, cerveza y bebidas gaseosas resulta disminuída, compensa aquélla a ésta con alguna ventaja.

Industrias del libro: Hay baja en la producción; el aumento de precios del papel retrae al comprador.

Además, en Valencia existían con vida propia, antes de la depreciación de la naranja, imprentas destinadas casi exclusivamente a la impresión y decorado de las envolturas de papel para el envase del fruto. Ahora han cesado todas en esta clase de trabajo.

Industrias del papel, cartón y caucho: No se ha modificado la producción, porque la fabricación de cartón y cajas tiene siempre obligada salida para muchas industrias que las utilizan a diario.

El porvenir no debe ser tampoco malo, ya que el presente permite resistir las circunstancias actuales.

Industrias del vestido: La producción ha aumentado. La mayor producción, con un aumento de 150 por 100, corresponde a talleres de confección de prendas femeninas.

Industrias de cueros y pieles: Reconocen los patronos un aumento de producción de 10 a 30 por 100, y conjeturan que el porvenir será bueno.

Industrias de la madera: Ligada esta clase a la construcción en general, y particularmente a la construcción urbana, la baja que en estas aplicaciones sufre, se compensa tal vez con ventaja en la mayor demanda (aunque sea circunstancial), para las construcciones marítimas. Como éstas están en pleno desarrollo y con tendencia a mejorar, cabe suponer que las industrias de la madera alcancen buen porvenir.

Industrias del transporte: En lo referente a los transportes terrestres, juzgan las Empresas que éstos mejorarán mucho después de la guerra. Por otra parte, teniendo a la vista datos de la Memoria anual publicada por la Cámara de Comercio, puede apuntarse que desde el año 1914 al 1916 (únicos datos existentes) las Compañías del Norte y del Central de Aragón, que son las más importantes de Valencia, han tenido sus balances oscilaciones favorables.

Industrias del mobiliario: Baja persistente, ocasionada por repetidas huelgas. En los talleres donde no han existido ha habido alza, por lo menos, en pesetas, gracias a la elevación de precios de los productos, que quizá ha podido compensar con ventaja el conjunto de circunstancias desfavorables a la industria en general. El porvenir se cree será bueno.

Industrias de la ornamentación: Producción casi igual a la de los años anteriores al conflicto; si en conjunto hay baja, es pequeña y no puede influir en el desarrollo general de esta industria importante y estimadísima en Valencia y fuera de ella por sus productos artísticos de gran mérito y originalidad.

Alfarería y cerámica: No ha sufrido su producción modificaciones de entidad. Son industrias arraigadísimas, que, como las correspondientes a la clase anterior, tienen en Valencia carta de naturaleza, como todo lo artístico. Sus jefes miran sin inquietud el porvenir.

Vidrio y cristal: Escasa en sus manifestaciones vitales. La fabricación de vidrio, en la única fábrica conocida, ofrece ya un buen presente: un millón de pesetas de diferencia en más desde 1914 a hoy (agosto de 1918) es suficiente argumento para suponer que el porvenir corresponderá a tan satisfactorio balance.

Espectáculos públicos: Exceptuando las corridas de toros, los demás espectáculos tienen vida tan inestable y de tan especial estructura que escapan a la consecución de datos concretos en ningún sentido.

Industrias varias: La cepillería y peines se conservan bien. La fabricación de objetos de hueso adolece de falta de importación de los productos que necesita. Las fábricas de juguetes resisten regularmente la situación, e igualmente la confección de cestas y fundas de botellas, siendo estas dos industrias, en Valencia, de las que no se prometen grandes avances, pero esperan vivir en iguales condiciones que han vivido siempre.

Para terminar, agregaremos algunos datos de la exportación de naranja y cebolla, en total, en 1914 y 1916 y el primer semestre del año actual:

CEBOLLA

Exportación:

1914.....	128.816,225 toneladas.
1916.....	<u>115.368,741</u> —
<i>Diferencia en menos</i>	<u>13.447,484</u> —

NARANJA

Exportación:

1914.....	147.992,807 toneladas.
1916.....	<u>119.053,562</u> —
<i>Diferencia en menos</i>	<u>28.939,245</u> —

CEBOLLA

	Toneladas.		TOTAL — Toneladas.
Exportación:			
Enero 1918.....	900 +	145	1.045
Febrero.....	200 +	23	223
Marzo.....	900 +	81.000	81.900
Abril.....	1.500 +	250	1.750
Mayo.....	3.568.672 +	22.050	3.590.722
Junio.....	708.952 +	216.749	925.701
<i>Suma.....</i>			<u>4.601.341</u>

NARANJA

	Toneladas.		TOTAL — Toneladas.
Exportación:			
Enero 1918.....	43.425 +	1.479.460	1.522.880
Febrero.....	14.110 +	1.543.870	1.557.980
Marzo.....	9.175 +	223.745	232.920
Abril.....	768.450 +	2.237.364	2.905.814
Mayo.....	1.231.695 +	552.643	1.784.338
Junio.....	354.009 +	105.000	459.009
<i>Suma.....</i>			<u>8.462.941</u>

Puede asegurarse que el total de exportación en 1918 tendrá mayor baja.

Resumen general.

Dos palabras, ante todo, que reflejen el pensamiento de esta Inspección sobre las relaciones del capital y del trabajo. Esas relaciones, que en todas partes sufren perturbaciones graves, tienen aquí un aspecto muy sombrío.

Domina en esta capital, y en la parte de provincia que conoce esta Inspección, un criterio y una moral en los patronos, que no puede menos de alarmar a cuantos creemos en la progresión lenta y pacífica de la evolución social. En los centros fabriles, salvo contadas excepciones, nó hay afecto al obrero: se cree, en general,

que las peticiones de mejora del elemento obrero son actos de hostilidad al patrono. Esta idea, arraigadísima en esta zona, acarrea sus naturales consecuencias. El elemento obrero se percata de esta hostilidad latente, y, como consecuencia, todo desacuerdo toma la forma de una querella, ocasionando paros y gravísimos daños que no guardan relación alguna con la mezquindad de su origen.

Un medio para llevar tranquilidad a los ánimos sería que los encargados de hacer respetar y cumplir las Leyes sociales fuésemos también activos propagandistas, en el taller y en las Casas del Pueblo, del bien que en sí encierran las sabias disposiciones que tienden, ante todo, a la protección del obrero, y demostrar que no hay nada más fácil que acatarlas y cumplirlas.

Como eficaz auxiliar de todo empeño en esta orientación, podría considerarse el acto de dirigirse a las colectividades que sostienen la lucha social, llevando a las mismas la idea de paz y concordia en los labios y más adentro, y así se establecería con carácter general una cruzada en pro de la armonía de elementos que, debiendo caminar unidos y de acuerdo, se destrozan en luchas enconadas que, al apaciguarse momentáneamente, dejan sedimento de nuevas discordias para lo sucesivo.

La explicación clara y sencilla de las Leyes sociales, procurando impregnarlas, al ser verbalmente exteriorizadas, de aquella bondad que seguramente llevan todas en su seno, pero que no se desprende fácilmente del texto conciso y seco que necesariamente afectan, daría resultado provechoso a la larga; se lograría que en su esencia, esas Leyes fuesen más conocidas y llegasen a ser el breviario de todos aquellos que las necesitan. No de otro modo podría vencerse el sombrío pesimismo que domina en los elementos sociales en lucha, y muy particularmente en el elemento obrero.

La industria valenciana resiste relativamente bien la crisis mundial provocada por la guerra. Pero hay, en lo que se refiere a la situación económica, en general, de esta provincia, una gran depresión circunscrita a un solo elemento de riqueza agrícola, y que, sin embargo, ha causado y continúa causando graves daños, que parecen mayores teniendo en cuenta que han sucedido bruscamente al período feliz y abundante. Esta situación es debida a la depreciación de la naranja; grande es el quebranto, pero ¿puede, por eso, suponerse que esté amenazado de muerte el porvenir económico de la provincia, contando, como cuenta, con otros mu-

chos y poderosos medios de defensa? En manera alguna, y si hay que deplorar la triste situación en que esta fatalidad insospechada haya sumido populosas localidades de la provincia en la desesperanza y en el dolor, no es menos cierto que otras importantes zonas y la capital misma luchan en terreno firme, con la vista fija en el porvenir.

La vida cara.—Si ya antes del conflicto que ha traído el encarrecimiento de la vida, una buena parte de la clase proletaria, y no poca de la clase media, soportaban el *hambre discreto del mal comer*, ahora, en muchos hogares, el régimen de vida, en lo que a la alimentación concierne, es casi imposible.

Se pregunta: los aumentos de salario realizados desde el comienzo de la guerra, ¿compensan el alza en los precios de las subsistencias más modestas? Para que la compensación fuese cierta, sería necesario que los jornales de antes de la guerra hubiesen bastado a las necesidades más perentorias de la vida; pero como ya entonces era un problema sin solución que una familia compuesta de tres o de cuatro individuos viviese con la remuneración que el trabajo ofrecía a la satisfacción de sus necesidades, resulta ilusorio el aumento actual, que hubiese tenido alguna eficacia antes del principio de la guerra, en que ya era preciso.

Del estudio de los precios corrientes en los artículos de primera necesidad, consignados en el *Boletín* del Instituto, en periódicos y revistas de la localidad y en los cuadros facilitados por la Beneficencia provincial, resulta un total en pesetas, para la alimentación más modesta de una familia obrera, totalmente falto de la necesaria relación con el aumento de jornales, que en su promedio total no excede del 33 por 100. Puede demostrarse esto con el cuadro que figura bajo el epígrafe «La alimentación del hombre según su trabajo», inserto en el *Manual del Inspector*, artículo «Alimentación», debiendo observar que la ración asignada a una familia cuyos individuos tengan en junto un peso de 300 kilos, está muy lejos de ser suculenta, por más que es suficiente a la alimentación de ese número de personas, que a razón de 300 kilos de peso entre todos, pueden calcularse en cinco personas a 60 kilos. Necesariamente, en el cuadro hay que comparar los precios de cuando se publicó (1915) con los actuales:

	Pesetas.
En 1914.....	3,33
En 1918.....	5,08
<i>Diferencia en más en 1918 ...</i>	<u>1,75</u>

A estas cifra hay necesariamente que agregar el importe (siempre en modestísima escala) de luz, carbón, jabón, alquiler de viviendas y vestido, que en 1914 arrojaba un total de 1,45 pesetas, y actualmente, 1,90, arrojando, como resumen:

	Pesetas.
En 1918.....	6,43
En 1914....	4,23
<i>Diferencia en más en 1918....</i>	<u>2,20</u>

Calculando por el peso total supuesto a la familia que se toma por tipo que ésta consta de cinco personas, tendremos el resultado indicado; pero cuando se trate de familias más reducidas, la situación será simplemente menos desesperada. El tanto por ciento de aumento en el precio de las subsistencias es, con arreglo a lo expuesto, de 46,02 por 100.

Los datos que anteceden ofrecen la exactitud de los números, y, por lo tanto, es indubitable. El fundamento del cálculo que ha servido para su formación está basado en las calorías que necesita un hombre de 70 kilos de peso que trabaja, tomando para la cantidad de trabajo, como término medio, el que puede llamarse *trabajo regular*, y que representa 100.000 kilográmetros, siendo de 50.000 el *trabajo ligero* y de 135.000 el *trabajo intenso*. Un hombre, pues, que trabaja regularmente, necesita, en números redondos, reponer diariamente 3.000 calorías.

Sobre esta base, y analizando las calorías que poseen los diversos elementos nutritivos que debían estar al alcance de ese hombre que nos sirve de tipo, se ha hecho el cálculo anterior.

No ha llegado, pues, la proporción de aumento en los jornales a la actual situación en el mercado de los alimentos más precisos, y se explica así el pesimismo de la clase obrera y también el de aquellos que la fantasía popular ha colocado en esa plataforma tan inmediata al proletariado, que llaman la clase media.

La paz social depende ahora, en primer término, de la resolución de este problema.

Emigración.—Ha tomado grandes proporciones en la provincia. La capital no da gran contingente, como lo demuestra el cuadro que sigue:

	Número total de obreros.	Hán emigrado.
Varones:		
Provincia.....	117.993	17.499
Capital.....	48.261	957
Hembras:		
Provincia.....	30.462	2.100
Capital.....	37.561	162
Niños:		
Provincia.....	(No hay datos)	(No hay datos)
Capital.....	Ambos sexos	2.922
TOTAL DE PERSONAS EMIGRADAS		23.640
	Han regresado a sus hogares.	Quedan en la emi- gración.
Varones:		
Provincia.....	5.519	11.960
Capital.....	(No hay datos)	(No hay datos)
Hembras:		
Provincia.....	554	1.146
Capital.....	(No hay datos)	(No hay datos)
Niños:		
Provincia.....	681	2.241
Capital.....	(No hay datos)	(No hay datos)

Naciones adonde se han dirigido los emigrantes: Francia, 22.373 personas; Cuba, 438; República Argentina, 321; Portugal, 47; América del Norte, 333; Alemania, 4; Suiza, 2; Méjico, 39; Marruecos, 58; Brasil, 19; Inglaterra, 1; Venezuela, 2; Gibraltar, 3.

Del examen del siguiente estado se desprende la diferencia enorme que, entre los pueblos que representa, existe respecto a

emigración: desde el 23,64 por 100, que ofrece Villalonga, al 0,06 por 100 de Alfara del Patriarca, hay una escala variadísima, pero que indica que, salvo en el primer pueblo que se cita, de cuya enorme emigración esta Inspección desconoce el motivo, en las demás domina la emigración por causa de la depreciación de la naranja, puesto que las cifras mayores que siguen a la mayor indicada las dan Carcagente, con 13,53 por 100, y Alcira, con 13,29 por 100. Son las dos zonas de mayor producción de naranja, y donde se ha podido recientemente comprobar el abatimiento profundo y los negros auspicios, para el porvenir, que dominan en general:

LOCALIDADES	Habitantes.	Emigrantes.	Tanto por 100.
Alcira.....	21.790	2.895	13,29
Alberique.....	6.333	70	1,10
Albaida.....	4.164	28	0,67
Aldaya.....	3.256	40	1,22
Alfara del Patriarca.....	1.572	1	0,06
Algemesi.....	10.446	630	6,03
Almóines.....	968	88	9,09
Anna.....	2.249	15	6,66
Bétera.....	3.205	10	0,31
Bocairente.....	4.203	53	1,26
Burjasot.....	5.080	37	0,72
Puñol.....	4.912	(No hay datos)	
Carcagente.....	13.384	1.812	13,53
Enguera.....	5.764	300	5,20
Gandia.....	11.659	391	3,35
Godella.....	2.957	14	0,60
Játiva.....	12.767	88	0,68
Manises.....	4.077	(No hubo emigración)	
Moncada.....	4.237	114	2,69
Onteniente.....	12.564	50	0,39
Puebla Larga.....	2.924	121	4,13
Villalonga.....	3.172	750	23,64
Villanueva de Castellón.....	4.568	35	0,74
Paterna.....	3.810	130	3,41
Valencia.....	233.348	1.119	0,47
TOTALES.....	383.049	8.791	0,29

Valencia, 12 de octubre de 1918.—El Inspector provincial del Trabajo, *Angel Cebollero*.

ALBACETE

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Los efectos de la guerra se han dejado sentir en los servicios oficiales de dichas entidades.

Los haberes de todo el personal que no cobra por nómina han sufrido un aumento de casi un 40 por 100, del mismo modo que los precios de carros y caballerías. La falta de carbón ha hecho que se paralice, en gran parte, el servicio de apisonadoras, y donde puede hacerse, se utiliza la leña como combustible.

Los materiales empleados en la reparación y construcción de obras han experimentado alzas tan considerables, que varias se han paralizado, y en otras se han ampliado los plazos de entrega, por la imposibilidad de recibir, en tiempo oportuno, los materiales de las contratas.

Minas, salinas y canteras.

Es poco importante la minería en esta provincia, y puede decirse que queda reducida a las minas de Hellín. Después de una paralización o aminoración grande de trabajos, en los últimos meses han vuelto a la actividad, favorecidos por los elevados precios de los azufres.

En 1914 había en la provincia 38 concesiones mineras, y en el 1917, 37, habiendo disminuído las de azufre y hierro y aumentado las de lignito. Sólo se trabajaban tres minas en 1913, y ahora, cuatro, habiendo aumentado en una de azufre. En el período del 1913 al 1917 se han titulado 26 minas, de ellas 14 de hierro y 9 de lignito.

Trabajo del hierro y demás metales.

En este grupo de industrias, la que ha alcanzado mayor importancia es la de cuchillería, siendo numerosos los talleres que se dedican a la fabricación de cuchillos, navajas y tijeras. Ade-

más de éstos, existe una fábrica dedicada a la construcción de maquinaria agrícola, y los pequeños de herrería, cerrajería, etc., indispensables en toda población.

Las primeras materias que emplea la cuchillería son: aceros, carbones, astas de ganado vacuno, celuloide, metal blanco y chapas de hoja de lata.

Los aceros los adquirirían, antes de la guerra, de Alemania e Inglaterra; los carbones, de Inglaterra y de Peñarroya; astas, de Buenos Aires y algo del país; metal blanco, de Austria; chapas de hierro y hoja de lata, de Altos Hornos de Bilbao y, en pequeña parte, de Inglaterra, y el celuloide, de Alemania.

Actualmente se tropieza con grandes dificultades para la adquisición de las primeras materias, y los puntos donde se adquieren son los siguientes:

Aceros, de Altos Hornos y rebuscando en almacenes y aun batillos de España; los carbones, de los sitios y en las cantidades dispuestas por orden superior; astas, del país; hoja de lata, del país, con grandes dificultades y escasísima; celuloide, de Inglaterra, en pequeñas cantidades, y el metal blanco, de ningún modo.

Precios, antes de la guerra: Acero, 50 a 75 pesetas los 100 kilogramos; carbón, 75 a 90 la tonelada; astas, 1 a 2 kilogramo; metal blanco, 4 a 6 kilogramo; celuloide, 400 a 500 los 100 kilogramos; hoja de lata, 36 caja de 50 hojas.

Actualmente: Acero, 200 a 300 pesetas los 100 kilogramos; carbón, 200 a 300 la tonelada; astas, 2,50 a 3,50 kilogramo; celuloide, 25 pesetas kilogramo; hoja de lata, 240 caja de 50 hojas.

La fabricación es bastante deficiente, por la inferior calidad de los aceros y carbones, elementos esenciales de la industria.

Los jornales, antes de la guerra, tenían un promedio de 3,50 pesetas diarias; hoy alcanzan de 4,54 a 6, es decir, un aumento de un 40 a 50 por 100.

La producción media, en casi todas las fábricas, se conserva igual que antes de la guerra, viniendo a ser entre 100 y 200 docenas semanales de navajas y cuchillos por fábrica de regular importancia, y el valor de los productos ha aumentado en un 25 por 100.

El porvenir que espera a la industria no es muy halagüeño, pues precisamente en este ramo ha de existir una competencia grande con el Extranjero, que, mejor provisto de primeras materias, con material excelente y fábricas bien montadas, ha de po-

der luchar con los fabricantes de Albacete en condiciones de baratura y perfección, que éstos no pueden conseguir, a menos que se establezcan tarifas arancelarias prohibitivas y se favorezca la introducción y fabricación en el país de la maquinaria indispensable, no sólo para que el fabricante atienda a la producción para el consumo nacional, sino para servir a América, que actualmente, y a pesar de la demanda que de allí viene, no es posible atender.

En el taller de construcción de maquinaria agrícola se notan los mismos inconvenientes en todo lo relativo a proporcionarse primeras materias y al valor de los jornales. La producción es estacionaria, con tendencia a elevarse, porque construyen aparatos que cada día han de utilizarse más en provincia tan agrícola como Albacete.

Recientemente se ha montado una fábrica de dedales en la capital.

En Riópar existe, hace muchos años, una fábrica de objetos de latón y metal blanco, que ha estado parada, y recientemente ha reanudado los trabajos.

Industrias textiles.

Sólo se tiene noticia de una fábrica de escasa importancia en Hellín, que se dedica a la hilatura del esparto producido en la región, pero casi todo se exporta, y sólo se hila en pequeña cantidad para la confección de cuerdas. Los jornales se han elevado en un 25 por 100, y la producción es la misma que antes de la guerra.

Industrias forestales y agrícolas.

La agricultura es, indudablemente, la industria más importante de la provincia, y las plantaciones de cereales las que más extensión ocupan.

Ante las dificultades para conseguir datos, sólo se puede indicar que la superficie dedicada al cultivo de trigo es sensiblemente la misma, en la actualidad, que antes de la guerra; el valor de las cosechas se ha duplicado, y los jornales han tenido un aumento de un 10 por 100.

Como industria agrícola nueva, debe citarse el cultivo del zumaque, las hojas de cuya planta, molidas y clasificadas, son transportadas a Cataluña, donde se emplean en el curtido de pieles.

Esta planta se recolecta en Albacete, y en mayor cantidad en Cuenca, valiendo 13 pesetas los 100 kilogramos antes de la guerra, y actualmente se pagan a razón de 17 pesetas los 100 kilogramos en hojas.

El valor medio de los jornales de los operarios que se dedican a las faenas de preparación era antes de 2,25 pesetas, y actualmente, de 3; la producción es de 3.000 toneladas anuales, siendo análoga o un poco mayor que antes de la guerra.

Han experimentado los mismos perjuicios que la mayoría de las industrias, a causa de la deficiencia de transportes.

Esta industria es de esperar se desarrolle, pues hay que suponer que, dado el buen resultado obtenido en la preparación de pieles, la demanda ha de ser mayor, exportándose al Extranjero, sobre todo si se consiguen tarifas de transportes baratas, pues actualmente, desde La Roda o Minaya, vale un vagón, hasta Vich, sobre 600 pesetas, precio exageradísimo, teniendo en cuenta, sobre todo, el escaso valor de la mercancía.

También se puede incluir en este grupo de industrias una trituradora de piensos, establecida en los alrededores de la capital. Su funcionamiento es irregular y de importancia escasa. No ha sufrido perjuicios por el estado de guerra.

Industrias de la construcción.

Existen en la capital una fábrica de trituración de yeso, una de aplicaciones del cemento y dos de baldosas hidráulicas. A excepción de la segunda, tienen todas escasa importancia.

El principal material empleado es el cemento: antes de la guerra se utilizaba el de procedencia belga; hoy, solamente se emplea del país. La tonelada de éste valía antes de 40 a 45 pesetas; hoy, de 70 a 75.

Los jornales, que eran de 3 pesetas, término medio, ahora son de 4.

Todas estas industrias dependen de las obras que se efectúan, y, tanto unas como otras, están casi paralizadas, limitándose las últimas a los indispensables trabajos de reparación.

Industrias eléctricas.

La mayoría de las centrales eléctricas de la provincia son hidráulicas. En el caso de utilizar las reservas térmicas, el fluido es irregular y escaso. Todos los materiales que emplean han experimentado un alza considerable en sus precios, y las dificultades para conseguir algunos es grandísima, especialmente en todo lo relativo a motores.

Industrias de la alimentación.

También figura este grupo de industrias entre las más importantes de la provincia, existiendo fábricas de harinas en muchos sitios y siendo verdaderamente notables las de la capital.

Todo lo que se indique referentes a éstas se aplica a las de la provincia.

Existen en la capital ocho molinos, capaces de moler, entre todos, de 150 a 200.000 kilogramos diarios de trigo. De ellos, el de San Francisco tiene una producción de unos 50.000 kilogramos en veinticuatro horas, y el de la viuda de Legorburo, unos 32.000.

Los trigos son adquiridos, en la provincia, igual que antes de la guerra, pagándose actualmente de 50 a 52 pesetas los 100 kilogramos, puesto en fábrica.

Antes de la guerra, el precio del trigo era de 28 a 30 pesetas los 100 kilogramos.

El valor de los jornales era, antes de la guerra, de 2 pesetas por término medio, y actualmente, de 3,50.

La irregularidad de los transportes ha ejercido influencia grandísima sobre esta industria.

Dada la índole de esta fabricación y lo indispensable de sus productos, no es de esperar sufra perjuicios al terminar la contienda.

Vinos.—Sabida es la importancia que tiene la producción vinícola en el centro de España; pero, debido a las grandes dificultades de exportación, sobre todo a Francia, a pesar de los permisos concedidos últimamente, no es de extrañar que se encuentre esta industria casi paralizada, limitándose el consumo a algunos

mercados españoles, y trasformándolo en alcohol tanto como lo permiten las Leyes vigentes.

Existe también en la capital una importantísima fábrica de dulces y chocolates, cuyos productos son exportados a muchas partes de la Península, y cuyo desarrollo le permite la construcción de nuevos y amplios talleres.

Esta industria utiliza como primeras materias azúcar, harina, cacao, cafés, tes, especias y diversas clases de papeles especiales.

Antes de la guerra adquiría las primeras materias de América, Portugal, Alemania e Inglaterra, y las especias y cacao, de la India Inglesa, Brasil y China.

Actualmente las adquiere de Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

Los precios de las primeras materias eran: Harina, de 35 a 40 pesetas los 100 kilos; azúcar, 80 los 100 kilogramos; café, de 2,50 a 3 kilo, según clase; pimienta, de 3,50 a 4 kilo; canela, de 6,50 a 8; clavo, de 4,50 a 6.

Actualmente: Harinas, 68 pesetas los 100 kilos; azúcar, de 175 a 190; café, de 4 a 6 kilo.

Los demás artículos. por ser de oportunidad su adquisición, tienen precios extremadamente variables, pero pueden calcularse en un 100 por 100 de aumento, como minimum.

Los jornales, antes de la guerra, eran: en los hombres, un medio de 2 a 2,50 pesetas, y el de las mujeres, de 0,75 a 1,25, y actualmente han aumentado en un 25 por 100.

La producción no ha experimentado variación desde antes de la guerra, y no es presumible sufra perjuicio, puesto que después será fácil adquirir las primeras materias.

Industrias del libro.

Son de muy escasa importancia las industrias de este grupo, teniendo limitada su esfera de acción a las necesidades locales.

Industrias del vestido.

Han experimentado los perjuicios correspondientes al más elevado precio de los tejidos que utilizan. En la mayoría de los casos, estas industrias han aumentado su producción, por la dificultad

tad en proporcionarse los géneros confeccionados, que venían de otras partes de España y del Extranjero.

Industrias de cueros y pieles.

En la capital, y más especialmente en Almansa, existen importantes fábricas de calzado.

Estas industrias emplean como elementos principales suelas y pieles curtidas, y, además, tintas, hilos, clavos, ojetes, forros, etcétera.

Antes de la guerra, los adquirían en España, Alemania, Francia, Estados Unidos y algunos puntos más del Extranjero, y actualmente se adquieren en España, y algo en América del Sur y Estados Unidos.

El valor del cuero, antes de la guerra, era 8 pesetas; ahora, 18. El de la suela, antes, 4 pesetas kilo; actualmente, 8.

No puede detallarse el de las demás clases, por su extrema variedad; pero las que marcan el valor del género producido son los cueros y suelas. En los elementos accesorios, el valor es de tres a diez veces el de antes de la guerra. A pesar del mayor coste de todos los materiales empleados, el resultado en la fabricación es peor que con los antiguos. Los jornales, antes de la guerra, eran de 0,50 a 6,50 pesetas, y ahora, de 0,75 a 9, es decir, que han experimentado un alza de un 50 por 100.

La producción total, antes de la guerra, era, aproximadamente, de unos 2.500 pares diarios; hoy se produce una tercera parte menos.

La escasez de transportes ha ocasionado los mismos perjuicios que a todas las industrias, por la dificultad en recibir los géneros contratados y expedir los manufacturados.

Industrias de la madera.

Escasa es la importancia de las industrias de este grupo en la provincia de Albacete. Sólo tenemos noticia de cuatro serrerías en la capital y dos en Almansa, todas en pequeño.

Las serrerías trabajan en malas condiciones, debido a la escasez de madera, la que antes de la guerra, como actualmente, es del país.

Valían antes los 100 kilos de pino corriente, puesto en fábrica, 3,50 pesetas, y actualmente, de 7,50 a 8.

Los jornales, antes, eran de 1,50 a 3,50 pesetas, y actualmente, de 2 a 5.

Los transportes, muy deficientes.

Para estas industrias, el porvenir ofrecerá mejor aspecto que el presente, porque han de tener abundancia de maderas a precios económicos, y todos los trabajos de labra y construcción, hoy casi paralizados, lógicamente se desarrollarán.

Industrias de transportes.

Sólo existen pequeños talleres de carretería sin importancia.

Alfarería y cerámica.

Las industrias de este grupo quedan reducidas a pequeños talleres, donde se construye alfarería barata, empleada en los usos locales. No se nota más variación que el mayor precio de los jornales (un 30 por 100), y el de las leñas, que se han llegado a pagar de 50 a 60 pesetas tonelada.

En Villarrobledo, debido a la menor exportación de vinos, se ha paralizado la construcción de grandes tinajas para su envase.

Espectáculos públicos.

Los espectáculos públicos se reducen a sesiones cinematográficas y, excepcionalmente, a representaciones teatrales por Compañías que actúan sólo en época de ferias o de paso para otra localidad.

Precio de los artículos de primera necesidad antes y actualmente:

	En 1914.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Pan de trigo, kilogramo.....	0,40	0,50
Harina de 1. ^a , 100 kilogramos..	42	59
Idem de 2. ^a , idem.....	41	58
Idem de 3. ^a , idem.....	40	57

	En 1914.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Garbanzos, kilogramo.....	0,50	0,75
Judias, idem.....	0,45	0,75
Guisantes, idem.....	0,55	1,10
Lentejas, idem.....	0,40	0,50
Arroz, idem.....	0,55	0,90
Patatas, idem.....	0,20	0,30
Aceite, litro.....	1,35	1,90
Vino común, idem.....	0,20	0,20
Azúcar, kilogramo.....	1,10	1,75
Café, idem.....	4	6,30
Carne de ganado lanar, idem..	2,25	3,50
Idem de cerda, idem.....	2,50	3,75
Tocino, idem.....	2,25	3,50
Paja, los 100 kilogramos.....	3,50	3,50
Cebada, idem.....	19	42,50
Centeno, idem.....	19	38
Avena, idem.....	16	38
Maíz, idem.....	23	28
Salvado, idem.....	16	28
Trigo, idem.....	30	46
Leche, litro.....	0,40	0,75
Huevos, docena.....	1,50	2
Bacalao, kilogramo.....	1,10	2,40
Sardina salada, idem.....	0,90	2,20
Leña, idem.....	4	6,75
Carbón vegetal, idem.....	19	24

Valor de jornales en 1914 y en 1918:

	En 1914.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Metalúrgicos.....	3	3,50
Otras clases.....	2,50	3
Herreros.....	2,50	3,25
Albañiles.....	2,75	3,50
Carpinteros.....	2,25	3,50
Canteros.....	3,50	4
Pintores.....	2,75	3,50
Zapateros.....	2,50	3
Sastres.....	2,50	3,50
Costureras.....	1,50	2,50
Otras clases.....	1,50	2
Braceros.....	2,50	3,25

Valencia, 15 de octubre de 1918.—El Inspector regional, *Enrique de Arias*.

ALICANTE

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Estas entidades no tiene ninguna servicio cuya importancia reclame intervención.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

En esta provincia no existen industrias a cargo de las mencionadas entidades.

Minas, salinas y canteras.

No existe explotación minera en la provincia.

Salinas.—Las salinas de Torrevieja y Santapola revisten importancia por el crecido número de operarios que intervienen en su explotación. Aunque en España se hace un gran consumo del producto de esta industria, se puede afirmar que las salinas tienen en el Extranjero sus principales mercados. No obstante, la guerra europea no ha influido más que irregularizando los embarques, por falta de buques destinados al transporte, pero no en la marcha de la explotación, por verificarse las cosechas a su debido tiempo, llevando la sal a los depósitos para ser cargada oportunamente.

La explotación continúa con el mismo número de obreros que en años anteriores, habiendo obtenido un aumento de jornal que varía entre el 15 y el 25 por 100, y los destajos siguen en las mismas condiciones, percibiendo igual cantidad por la unidad de obra ejecutada.

Canteras.—Como ya terminó la construcción de los diques para el puerto de Alicante, ha cesado la explotación de las importantes canteras que proporcionaban la piedra para escollera, quedando esta clase de trabajo limitado a la escasa demanda de las construcciones urbanas, muy reducidas a causa del excesivo precio que han alcanzado los materiales de construcción. Puede de-

cirse que no existe la explotación, pues sólo se efectúa periódicamente, con escaso número de obreros. Éstos han experimentado el aumento de un 20 por 100 en los jornales.

Metalurgia.

Esta industria no existe en esta provincia.

Trabajo del hierro y demás metales.

Nos ocuparemos únicamente de lo que ocurre en los importantes talleres de construcciones metálicas y fundiciones que existen en Alicante y Alcoy. Cuanto de ellas digamos, puede aplicarse a los pequeños talleres de cerrajería, herrería y reparaciones.

Esta industria adquirió gran importancia a consecuencia de la guerra, pues el número de pedidos iba en aumento, sin duda a causa de la falta de importación de motores, herramientas y útiles empleados en las explotaciones agrícolas; pero como los hierros y metales han experimentado en estos años un aumento que varía del 100 al 500 por 100, y los carbones, un alza equivalente a diez veces el precio que tenían, se nota alguna decadencia, que obedece a la paralización de cuantas obras llevan el hierro y metales como principal elemento de construcción, pues los excesivos precios son causa de que únicamente se construya lo considerado como estrictamente indispensable.

Este decaimiento no ha trascendido de una manera ostensible, a causa de que los patronos conservan todo su personal fijo, y, además, han accedido, dentro del corriente año, a aumentos de jornal que varían entre el 12 y 35 por 100.

Esta industria adquiriría gran desarrollo si se consiguiera reducción en el valor de las primeras materias, debido a que ya se construyen algunas máquinas y herramientas, que antes de la guerra eran importadas.

Industrias químicas.

Las principales industrias de esta naturaleza que existen en esta provincia son: productos para abonos, refinería de petróleos, gas del alumbrado, fabricación de cerillas, de jabones y aceites de orujo.

Productos para abonos.—Existen en Alicante las importantes fábricas de Cros (Sociedad anónima) y La Unión Española, que han pasado por las mismas vicisitudes, pues a poco de empezar la guerra sufrió gran anormalidad la importación de las primeras materias indispensables, llegando en algunas ocasiones a parar la fabricación temporalmente, sin que por esto se haya despedido el personal en ninguna de ellas, empleándolo en obras accesorias ínterin se pudieran reanudar los trabajos, cosa que han conseguido al lograr, con relativa abundancia, primeras materias del Norte de Africa, en especial de Túnez.

Ahora sigue la fabricación su marcha normal y en plena producción, por tener salida inmediata cuanto se fabrica al día.

Los operarios de la fábrica de Cros perciben los mismos jornales que antes de la guerra; pero la Casa ha creado y establecido por su cuenta, en la misma fábrica, un Economato, donde sus operarios compran diariamente, desde que existe la anormalidad debida a los efectos de la guerra: el pan elaborado, a 40 céntimos el kilogramo; el arroz, a 40, y las patatas, 10. El establecimiento de este Economato representa, para el obrero, un aumento de jornal superior al alcanzado en otros establecimientos, pues basta tener en cuenta que en este período de tiempo ha llegado el pan a detallarse en las expendedurías a 60 céntimos; el arroz, a 80, y las patatas, a 35, y que actualmente, gracias a la imposición de la tasa, se vende el pan en las expendedurías a 55 céntimos, las patatas no bajan de 20 y el arroz se detalla a 60 el kilogramo, de inferior calidad.

Además de los beneficios del Economato, proporciona la Casa Cross a sus operarios y familia el servicio gratuito de médico, farmacia y asistencia a partos, y medio jornal cuando están enfermos.

En La Unión Española no existe Economato, pero en cambio han tenido un aumento del 20 por 100 en los jornales.

Refinerías de petróleo.—Existen la de Fourcade y Provôt y la de Deutsch y Compañía. Estas dos refinerías han tenido que parar la fabricación por no recibir petróleo, a causa de la falta de barcos. Esta paralización motivó el que la Casa Deutsch y Compañía tuviese que despedir unos 25 operarios, elegidos de acuerdo entre los más aptos para poderse ganar jornal en otros trabajos, conservando los más viejos y antiguos en la Casa para abonarles el jornal sin más que dedicarse a trabajos de limpieza y ornamentación.

La Casa Fourcade y Provôt ha conservado su personal, con la sola obligación de asistir a la fábrica, por si hubiese necesidad de ocuparse en obras de reparación y renovación emprendidas para entretenimiento de los obreros.

La Casa Deutsch ha proporcionado a sus operarios un aumento del 20 por 100 en los jornales, y la de Fourcade y Provôt un 10 por 100, como aumento transitorio, desde que empezó la guerra, teniendo establecido además un Economato, donde se les expende harina a 45 pesetas los 100 kilogramos; arroz, a 50 céntimos kilo; garbanzos, a 45, y habichuelas, a 60. Esto ya representa una notable economía para el obrero, puesto que la harina se vende en plaza a 74 pesetas los 100 kilogramos, y los restantes artículos, a los precios indicados anteriormente.

Además del Economato, tiene esta Casa establecido el servicio gratuito de médico y farmacia.

Fabricación de gas para alumbrado.—La establecida en Alcoy lleva ya mucho tiempo parada la fabricación, a causa de la carestía de los carbones.

La de Denia sigue fabricando en cantidad muy reducida.

La de Alicante, que es la de mayor importancia, ha pasado por muchas vicisitudes, viéndose precisada, en ocasiones, a suspender en absoluto la fabricación por falta de carbones, que no podía adquirir a ningún precio, a causa de no existir material para efectuar los transportes.

No obstante las intermitencias forzosas en la fabricación del gas del alumbrado en Alicante, ha conservado esta fábrica todos sus operarios, abonándoles siempre su jornal, servicio gratuito de médico y botica y medio jornal de plus en caso de enfermedad.

Los jornales en esta industria han experimentado, en el último año, un aumento de 12 al 20 por 100 sobre el que venían percibiendo.

Fabricación de cerillas.—Esta industria ha seguido siempre su marcha normal, sin que haya ejercido influencia la guerra.

Fabricación de jabones.—El único trastorno que sufrió esta industria fué debido al alza y escasez de aceites y potasa, pero esto fué pasajero, por haber empleado el sebo y otras grasas para sustituir, en parte, el aceite. Su situación ha mejorado al quedar casi anulada la importación de clases finas, que ahora son aquí elaborados, con general aceptación en el mercado. Los jornales han aumentado en proporción de un 15 a un 25 por 100.

Aceites de orujo.—Esta industria ha sufrido alguna pequeña

interrupción, a causa de no abundar tanto el orujo, por utilizarse ahora como combustible para la producción de gas pobre; pero esto no ha llegado a causar trastornos.

Industrias del tabaco.

En esta industria, sólo existe la fábrica de tabacos establecida en Alicante, y no ha sufrido modificación en su marcha. El Estado ha bonificado, en concepto de asistencias, en 18 pesetas mensuales a los operarios varones y en 15 a las hembras.

Industrias textiles.

Empezaremos por las fábricas de paños y mantas establecidas en Alcoy, indicando que éstas, desde el principio de la guerra, adquirieron mayor desarrollo, llegando a su máxima producción, debido a contratos muy ventajosos hechos con Casas extranjeras o con nacionales, que a su vez estaban relacionadas con otras inglesas y francesas. Estos contratos terminaron hace ya más de un año; pero esto no ha influido en la preponderancia adquirida, pues aquellos mercados han sido reemplazados por otros que ahora tienen en América del Sur y otros puntos.

Los operarios de estas fábricas han logrado un aumento de jornal que oscila entre el 10 y 15 por 100, y, además, tienen el beneficio de un Economato creado por los patronos, donde, entre otros artículos, adquieren harina a 46 pesetas los 100 kilogramos, cuando ha llegado a 80 pesetas la misma unidad. Se calcula que los patronos vienen satisfaciendo, a prorratio, unas 1.000 pesetas mensuales, que se pierden al conservar los reducidos precios en los artículos de primera necesidad que proporcionan a sus operarios.

Las fábricas de género de punto tuvieron, en el primer año de la guerra, la contrariedad producida por la falta de agujas, que adquirirían en Alemania, hasta el extremo de tener que parar dos o tres.

También hubo gran dificultad para adquirir algodón, y ahora lo tienen, habiendo experimentado un alza desde 2,25 pesetas que costaba el kilogramo a 9 pesetas que vale en la actualidad.

Al obtener de nuevo el envío de agujas de procedencia alemana, llegó a normalizarse pronto la fabricación, pues el alza en los algodones no era inconveniente, desde el momento en que tam-

bién se encareció el producto de la industria, el cual ha llegado a unos límites prohibitivos para el consumo, por cuya razón se fabrica ahora muy poco y hay bastante género almacenado, a causa de encontrarse surtidos los comercios. Los jornales han aumentado, en este último año, en proporción del 10 al 25 por 100.

Fábricas de lonas.—Están siguiendo las mismas vicisitudes por que pasan las fábricas de alpargatas, y por este motivo se va notando alguna decadencia. Los jornales han aumentado del 10 al 20 por 100.

Hilado de cáñamo y esparto.—Esta industria no ha sufrido perjuicio, sirviéndole de alivio el gran desarrollo que ha adquirido en la provincia la construcción de los barcos de vela. Los jornales han aumentado en proporción del 10 al 20 por 100.

Fabricación de esteras, alfombras y felpillos.—Esta industria, que es la principal de Crevillente, es, sin duda, la que más ha sufrido los efectos de la guerra. En dicha industria intervienen varios materiales, que, de distintas maneras, contribuyen a su ruina, pues unos por lo caros y otros por la dificultad o imposibilidad de adquisición, hacen que no se pueda fabricar en condiciones para ser utilizados económicamente los productos en los usos de la vida doméstica.

Los materiales principales que afectan a la fabricación son los siguientes: yute, cáñamo, pita, algodón, fibra de coco, esparto y sisal.

El yute ha aumentado su precio en 200 por 100, con la agravante de que siempre se hacen las ofertas sin compromiso de ninguna especie.

El cáñamo, desde 1917 a 1918, ha obtenido un alza de un 40 ó 50 por 100, según clases.

La pita que traían de Isla Mauricio en buenas condiciones de calidad y economía, no puede adquirirse, por falta de barcos que se dediquen al transporte de este material. En consecuencia, han tenido que recurrir a las pitas del país, las cuales reúnen pésimas condiciones, pues además de ser fibra muy quebradiza, ofrece la particularidad de que, al trabajarse, produce un fuerte picor en el cuerpo de los operarios y les ataca a la vista. Estos últimos inconvenientes se salvan sometiéndola a la acción de un cocimiento previo, pero con ello se encarece de tal manera, que casi excluye su uso.

El algodón, ya hemos dicho que ha variado su precio de 2,25 pesetas el kilogramo a 9.

La fibra de coco, que traían de Marsella, es imposible adquirirla, por estar prohibida la exportación en Francia. Como esta fibra se utilizaba especialmente para la fabricación de felpillos, ha sido sustituida por el esparto; pero la sustitución, aparte su mala calidad, resulta cara, por ser muy elevado el precio del esparto del país, único que pueden emplear, por no existir la importación del que muy económicamente adquirirían en Orán.

El sisal es imposible de adquirir, por no haber barcos que lo traigan de Africa, único punto de procedencia.

Todo lo expuesto lleva en sí, como consecuencia, el que la industria que nos ocupa arrastra una vida lánguida.

Industrias forestales y agrícolas.

En la agricultura se ha iniciado un período de prosperidad, por haber cesado la sequía que durante años abrasó los campos, y alcanzan precios elevadísimos todos sus productos.

Únicamente se nota la falta de abonos minerales, que son muy caros y escasos.

Industrias de la construcción.

El excesivo precio alcanzado por los materiales propios de esta industria ha sido causa de que actualmente tenga muy poca intensidad.

Únicamente las fábricas dedicadas a los aserríos de mármoles siguen sin perturbación, a causa de que ahora se emplean casi únicamente los del país. Los jornales han aumentado en un 20 por 100, y los albañiles hacen jornada de ocho horas en muchos sitios.

Industrias eléctricas.

Éstas no han sufrido cambio en lo que a la vida del obrero se refiere, pero se ha resentido mucho el servicio, por ser el carbón muy caro y escaso, hasta el punto que hay central eléctrica que ha sustituido en sus motores el carbón vegetal por el mineral. La central de Orihuela contrató 100 toneladas de carbón en Torre, Provincia de León, en diciembre de 1917, y, por falta de vagones, no lo había recibido aún en junio de 1918. Esto prueba que la

falta de medios de transporte ocasiona graves perjuicios a la industria.

Los jornales han aumentado del 15 al 20 por 100.

Industrias de la alimentación.

Estas industrias se han beneficiado en general, por haber aumentado de producción, y únicamente hubo un momento de crisis, por falta de hoja de lata, en las fábricas de conservas, llegando al extremo de tener que cerrar alguna, aunque por poco tiempo.

Los jornales han aumentado en un 20 por 100, como término medio, excepto en las fábricas de conservas, que sigue igual, por desarrollarse en esta industria todo el trabajo a destajo.

Industrias del libro.

No ha experimentado ninguna variación, pues si bien ha aumentado el precio del papel y los colores empleados en litografía, se ha solventado sin gran afección para el consumo.

Industrias del papel, cartón, caucho.

La industria del papel y cartón, que ofrecía muy mal aspecto antes de la guerra, ha experimentado, como efecto de ésta, un notabilísimo desarrollo, llevando actualmente vida próspera, que ofrece afianzamiento para el porvenir.

Aunque en esta región ha decrecido bastante el consumo del papel que se empleaba en la exportación de naranja, ha aumentado muchísimo con su exportación a las Américas del Sur y algunos puntos de Grecia.

Los jornales han tenido un aumento que oscila entre el 12 y el 25 por 100.

En esta provincia no hay ninguna industria que afecte al caucho.

Industrias del vestido.

La industria alpargatera ha sufrido rudo golpe en estos dos últimos años, pues ha reducido su producción en un 50 por 100, a

causa del encarecimiento de las primeras materias y dificultad de exportación a unos puntos e imposibilidad a otros.

Ha quedado toda a expensas del consumo nacional, que se va restringiendo de día en día, viéndose reducida a lo estrictamente indispensable, por haberse duplicado el precio de las alpargatas, como consecuencia del alza en los del yute y cáñamo. Los patronos conservan el personal interno de sus fábricas, resintiéndose únicamente aquel que realiza el trabajo a destajo en su domicilio.

No obstante lo expuesto, los operarios que trabajan a jornal han tenido un aumento, en estos últimos años, que varía entre el 10 y el 15 por 100.

Las fábricas de sombreros y gorras, si bien han sufrido los efectos del encarecimiento de los naturales, no se observa que hayan experimentado variación sensible, habiendo aumentado los jornales en proporción del 10 al 20 por 100.

En Elche se ha establecido una fábrica de ojetes de todas clases para calzado y demás usos, que va creciendo rápidamente en importancia, sin que sea aventurado decir que llegará a ser, en plazo no muy lejano, una de las principales industrias de esta provincia.

Industrias de cueros y pieles.

La industria del calzado adquirió gran desarrollo en los dos primeros años de la guerra, a consecuencia de contratos con Casas francesas e inglesas y por haberse establecido en Elda una entidad inglesa, que fabricaba en gran escala para su país.

Terminados los contratos, quedaron todos los fabricantes sujetos a sus propias fuerzas, con la agravante de haber experimentado una baja en la exportación, viéndose casi reducidos al consumo nacional. Esto hizo que la industria experimentase alguna decadencia, que se va significando de día en día, a causa de limitarse el consumo al mínimo, como efecto del aumento de precio en 50 por 100, por término medio.

Los patronos conservan los operarios internos, que son en menor número, y se limitan a proporcionar el trabajo que buena-mente pueden a los que lo realizan a domicilio.

Industrias de la madera.

Las maderas han alcanzado un precio tan elevado, que un tablón que antes de la guerra valía 7,50 pesetas, vale actualmente 25. Esta alza en los precios ha motivado la paralización de obras, y, por tanto, la decadencia de la carpintería de taller. En cambio, la carpintería de ribera ha llegado a un estado floreciente, por haberse emprendido, en gran escala, la construcción de barcos de madera en todo el litoral de la provincia. Esto ha hecho encarecer exageradamente la madera de pino del país y duplicar los jornales de los operarios. Como consecuencia de este desarrollo, hay gran movimiento en las aserrerías mecánicas, excepto en la de Orihuela, cuya actividad decrece, por dedicarse más de lleno al aserrío para cajas de naranja y estar muy paralizada la exportación de este fruto.

Industrias de transportes.

Esta industria afecta principalmente a los obreros del puerto de Alicante, dedicados a la carga y descarga de vapores. La guerra les ha influenciado en sentido desfavorable, al ser muy reducido el número de barcos de vapor que entran en el puerto.

Los tranvías y demás elementos de transporte siguen funcionando sin variación.

Industrias del mobiliario.

No obstante los elevados precios de las maderas, sigue esta industria su marcha próspera, dando salida a cuanto fabrica. Los obreros han aumentado su jornal en proporción que varía del 15 al 40 por 100.

Industria de la ornamentación.

No han experimentado variación los talleres de marmolista, y las fábricas de mosaicos tienen poco trabajo, por emprenderse escasas edificaciones, resultando caro su producto con los subidos precios de los cementos. Se ha suprimido la fabricación de algunas clases de mosaicos, por carecer de cemento blanco que reúna

condiciones. Los jornales han aumentado del 10 al 20 por 100 en su valor.

Alfarería y cerámica.

Esta industria sigue su marcha normal, sin haber experimentado más trastorno que el tener a la vista la falta de petróleo para engrases; pero antes de terminarse se recibió una buena remesa, y por ahora tienen asegurado este elemento necesario para la fabricación. Los precios de los jornales no han sufrido variación, por hacerse todo a destajo.

Vidrio y cristal.

No existe fabricación en esta provincia.

Espectáculos públicos.

Nada hay digno de anotar, por lo que a ellos se refiere.

Industrias varias.

En éstas consideramos como principales las de muñecas y juguetes, y unas y otras más bien se han beneficiado, por no tener en los mercados la competencia de la fabricación extranjera.

Las fábricas de juguetes, que tienen por base la hoja de lata, empezaban a resentirse, por la carencia de este material; pero parece que esto ha quedado resuelto por el momento. Los jornales han experimentado un aumento del 10 al 20 por 100 en su valor.

RESUMEN

Se puede decir que las industrias, en general, han sido beneficiadas con la guerra europea, excepto las de calzado y alpargatas, que en los dos últimos años han experimentado algún decaimiento, y las de esteras de Crevillente, que sufren amenaza de ir a la ruina.

Los jornales, en los últimos años, han experimentado un aumento que alcanza el 20 por 100, como término medio, y desde el principio de la guerra a la actualidad, un 35 a 40 por 100. Como las

subsistencias se han encarecido en un 40 por 100, estimamos que no se ha llegado a la nivelación económica, y que no se llegará nunca, si se sigue el camino emprendido por la clase obrera, que sólo ve su salvación en el aumento de jornal, cuando esto nos lleva, indudablemente, a encerrarnos en un círculo vicioso. Basta hacer la consideración de que el aumento de jornal en el obrero agrícola lleva en sí el aumento de precio en subsistencias y primeras materias para industrias; el aumento en el jornal del minero hace elevar también el coste de la primera materia para la industria. Este aumento en las primeras materias aumenta el valor en los productos industriales, y como el obrero es, a la vez, consumidor, necesita más dinero para adquirirlo. Siguiendo así, tendremos siempre que el aumento de jornal encarece todo lo necesario para la vida y da margen al industrial para que aumente en proporción superior a lo que corresponde al alza de jornales y materiales.

Alicante, 9 de septiembre de 1918.—El Inspector provincial, *Antonio Muñoz*.

CASTELLON

Servicios generales de Estado, Diputación o Municipio.

No deben comprenderse en este grupo más que los servicios de Obras públicas, y aun entre éstos, únicamente los correspondientes a conservación de carreteras, que se realizan por administración.

Dicho servicio da ocupación a un número variable de braceros, según las épocas del año, pero siempre pequeño (unos 70 jornales por día), en su mayoría del campo. La crisis que la guerra ha determinado en el comercio de la naranja, fuente principal de riqueza de la provincia, ha dado lugar a una considerable reducción de las operaciones de cultivo y recolección de dicho fruto, y, como consecuencia, han quedado sin trabajo en estos últimos años muchos obreros agrícolas. Ante tal situación, los pueblos acudieron al Gobierno, solicitando la construcción de obras públicas, como medio de aminorar, ya que no remediar, la crisis por que atravesaban, y éste emprendió algunas obras nuevas y reconstrucciones, y, al mismo tiempo, amplió las consigna-

ciones de conservación, lo que ha permitido emplear en este servicio un número de jornales dobles del que antes se ha indicado.

El encarecimiento experimentado por las subsistencias ha determinado el alza de los jornales: antes de la guerra, el valor de aquéllos era de 1,75 a 2,25 pesetas, según la zona de la provincia; en la actualidad oscila entre 2,50 y 3. La elevación ha sido, pues, alrededor de un 40 por 10.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

Sólo se tiene noticias de una, que es la Central eléctrica del Ayuntamiento de Castellón. Montada con objeto de proporcionar fluido barato al vencidario, se ensayaron las turbas como combustible, pero ofreció tales inconvenientes su empleo, que se desechó en seguida el aprovechamiento. Hoy, el Ayuntamiento compra la energía eléctrica a una Compañía y la transforma, distribuyéndola en la población.

No ha ejercido influencia la guerra en esta industria.

Minas, salinas y canteras.

Hace algunos años, la provincia de Castellón, única de las tres del Reino de Valencia que ofrece indicaciones metalíferas, venía experimentando una paralización, cada día más marcada, en el ramo de minería. Durante algún tiempo se redujeron las explotaciones a la de una mina antigua de calamina, en término de Lucena del Cid.

Hasta fines de 1916 no empezó a renacer la actividad; pero desde esa fecha adquirió, en algunos momentos, un gran desarrollo. Actualmente ha vuelto a iniciarse el descenso. Las explotaciones más importantes son las de carbón; de éstas se encuentran en plena actividad: un grupo minero, en Castell de Cabres, con lignitos de 7.500 a 8.000 calorías; otras, de calidades inferiores, en Zuçaina, Cortes de Arenoso, etc. La producción del primero es de unas 50 toneladas diarias, que se venden en Barcelona a un precio de 200 a 250 pesetas tonelada.

Las calidades inferiores se han vendido en Valencia a 100 y 150 pesetas, y su producción ha sido de 20 a 30 toneladas diarias.

Las explotaciones de pizarras bituminosas, en Ribesalves, son también importantes y de porvenir. Después de muchas vicisitu-

des, independientes del estado de guerra, han venido a parar las minas a una Compañía catalana, laborándolas para su inmediata destilación en una fábrica montada cerca de las minas. Estudiado a fondo el problema, parece va dando buen resultado, aunque, como la fábrica está en período de ensayos industriales, no es posible dar cifras comparativas.

Una importantísima Sociedad ha denunciado, y está preparando, varias minas de calamina y blendas en Castillo de Villamalefa y términos colindantes.

Las turbas de la zona costera, desde Almenara a Torreblanca, han sido objeto de varias tentativas de explotación, sin que, hasta la fecha, hayan dado resultado.

En pequeña escala, se trabajan minas de baritina, en término de Vall de Uxó. Las demás minas de la provincia están paradas.

Por lo que se refiere al porvenir de estas industrias, es creencia general que será nulo, en cuanto a los combustibles. El poco valor de los mismos y su alejamiento de ferrocarriles y puertos; harán su aprovechamiento imposible cuando puedan llegar a España carbones extranjeros de calidades superiores.

Capitales valencianos y catalanes van a intentar, en la provincia de Teruel, el aprovechamiento de los lignitos *in situ*, destilando los que de ellos sean capaces, y quemando los otros para producir energía eléctrica. Desde luego, si se cuenta con dinero suficiente, es la única solución práctica para el porvenir, y algo de esto se ha proyectado para la explotación de las capas que afloran en la parte Norte de la provincia de Castellón, lindando con Tarragona.

En cambio, se espera que la explotación, y consiguiente destilación, de las pizarras sea un éxito, pues las calidades son buenas, con bastante ley en aceites, y las tarifas arancelarias permiten una ventaja considerable a las destilaciones españolas.

Las minas metálicas es creencia general que progresarán cuando termine la guerra.

Trabajo del hierro y demás metales.

Prescindiendo de los insignificantes talleres de hojalatería, herrería y otros, no tenemos noticia más que de dos de reparación de máquinas, algunos de puntas de París y uno, reciente, de cubos de hierro galvanizados.

Maquinaria.—Empleaban lingote y hierro elaborado, de Bilbao; cok metalúrgico y carbón fragua, de Inglaterra. Hoy, todo de Bilbao y Asturias.

Precios, antes de la guerra: Lingote, 120 pesetas tonelada; hierro elaborado, 350; cok, 60; carbón fragua, 45.

Precios actuales: Lingote, 700 a 800 pesetas tonelada; hierro elaborado, 1.250; cok, 500 a 600; fragua, 250 a 300.

El resultado de fabricación es, en cuanto a hierros, bueno, y muy malos los combustibles.

Los jornales, antes de la guerra, 3 a 5 pesetas; hoy, 3,50 a 6, y la producción sensiblemente igual. Han experimentado los perjuicios inherentes a la escasez de transportes, sobre todo en el carbón.

Puntas de París.—De los datos adquiridos, resulta que en las cinco fábricas que existen se emplea actualmente, de un modo casi exclusivo, el *fer-machine* de 5 milímetros, en reemplazo del alambre de hierro. Se adquiría el alambre al precio de 33 pesetas los 100 kilos, en Bélgica, y hoy, el poco que se encuentra, es a 140 los 100 kilos. El *fer-machine*, a 125 pesetas, de almacenistas del país. Resultado, bueno. Jornales, 2,50 a 3,50; han subido 1 peseta por jornal. Las mujeres ocupadas en el empacado cobraban antes de 0,75 a 1 peseta; hoy, de 1 a 1,50.

La producción entre las cinco fábricas era de unos 500 a 600 toneladas anuales; actualmente, de unas 900.

Los perjuicios experimentados por la escasez de transportes han sido, más que nada, retrasos en recibir las mercancías.

Creemos que cuando termine la guerra y se vuelva a exportar naranja, mejorará el estado de estas industrias, pues los talleres de maquinaria seguirán reparando el gran número de motores y bombas para riego que hay en la región, y las fábricas de puntas tendrán un mercado natural en la confección de cajas.

El obrero mecánico es de temer que emigre al extranjero.

Industrias químicas.

Extracción de aceite de orujo.—Se emplea el sulfuro de carbono producido en la misma fábrica. Primeras materias: azufre, carbón de pino y mineral. El azufre era de Italia y España, y el carbón, español. Actualmente, el azufre y combustibles son españoles.

Precios antiguos: Azufre, 110 a 120 pesetas tonelada; carbón pino, 80 a 100; cok, 36 a 40.

Precios actuales: Azufre, 1.000 a 1.100 pesetas tonelada; carbón pino, 200 a 210; cok, 350.

El resultado de la fabricación es de menor rendimiento.

El valor de los jornales oscilaba entre 2,50 y 3,50 pesetas; actualmente, entre 3,25 y 4,50, y la producción ha descendido de 500.000 kilos de sulfuro a 375.000. Se han experimentado grandes perjuicios, por la escasez de transportes, y más aun por el elevado precio del azufre español, no sujeto a tasa.

Esta fábrica, según dicen los propietarios, tenía permiso del Gobierno italiano para exportar 500.000 kilos de azufre; pero existen dificultades en el Gobierno español para dar autorización de recibirlo directamente. Si el azufre se consiguiera a precio moderado, es de esperar un buen porvenir a la industria.

Jabón.—Sólo se tiene noticia de una fábrica en la capital. Las primeras materias son: Aceite de coco, 100 pesetas; sebos, 90; aceite de orujo, 60; ídem de oliva, 90; sosa cáustica, 29; colofonias, 30; silicatos, 13; carbonato potásico, 45; grasas animales, 75. Todo por 100 kilos de peso.

Precios actuales: Aceite de coco, 370 pesetas; sebos, 260; aceite de orujo, 160; ídem de oliva, 175; sosa cáustica, 140; colofonias, 105; silicatos, 90; carbonato potásico, 300; grasas animales, 250.

La producción, escasísima; en tales términos, que apenas puede decirse que trabajan. Los jornales no han experimentado variación. El porvenir que espera a la industria es precario, por la gran competencia que siempre ha habido y que aumentará al terminar la guerra.

Tinte de lanas.—De poca importancia, y trabajando exclusivamente para las fábricas de hilados de lana de Morella y pueblos cercanos.

Empleaban, antes de la guerra, anilinas compradas en Barcelona, de procedencia alemana, de 4 a 6 pesetas el kilo. Hoy compran también en Barcelona, a precios de 30 a 70 pesetas kilo, siendo bastante inferior el resultado de la fabricación. Los jornales han subido un 50 por 100. La producción de los tres talleres de que se tiene noticia era de unos 100.000 kilos de lanas teñidas; hoy es de unos 90.000.

Preparación de abonos.—Las fábricas que a esto se dedican no hacen otra cosa que mezclar los abonos en proporciones variables, según las aplicaciones que hay que darles para las diferentes clases de cultivo. Se emplea sulfato amónico, de hierro, nitratos, cloruro potásico y superfosfatos, de procedencia extranjera

todo ello, exceptuando la última sustancia. Hoy se puede decir que no se emplean más que nitratos y superfosfatos.

Antes de la guerra valían los nitratos de 30 a 40 pesetas; hoy, de 120 a 130. Los superfosfatos, antes, 7 pesetas; hoy, de 20 a 25. Los abonos resultan deficientes e incompletos, y la producción ha descendido al tercio. Al terminar la guerra, aun con gran competencia en todo lo referente a abonos, ha de mejorar, por la necesidad de ello en que están las tierras.

Industrias textiles.

Existe la fabricación de fajas y toquillas de lana, género de punto, sacos y tela para alpargata.

Fajas y toquillas.—Empleaban lanas, algodón, y borra o lana regenerada. El precio de la lana era a 1,50 pesetas kilo; el algodón, de 1 a 1,50; la borra, de 1 a 2.

Actualmente vale la lana en sucio a 5 pesetas kilo; el algodón, a 6, y la borra, de 4 a 5. Existe gran variedad de precios, según se trate de urdimbre, trama, estambre. etc.; pero los promedios son los indicados. Tanto antes de la guerra como actualmente, se compraban las primeras materias en España, y, salvo el tinte, que es poco estable, el resultado de la fabricación es análogo. Los jornales eran de 1,50 a 3 pesetas, para los hombres, y 1, las mujeres; hoy aumentan en 0,50 pesetas por jornal.

La producción media, antes de la guerra, era, entre quince fábricas, de unos 250.000 kilos de lana elaborada, y ha experimentado una reducción de 25 por 100.

La anormalidad en los transportes ha repercutido grandemente sobre el suministro de los productos que compraban en Alcoy, Bocariente o Barcelona. No así en los del país, que no han experimentado perjuicios apreciables.

Esta industria, de mercado limitado, no parece haya de experimentar grandes variaciones al terminar la guerra. El obrero está muy mal pagado.

Géneros de punto.—Las primeras materias: lana, algodón americano, seda artificial y colorantes, todo comprado en el país, donde se sigue adquiriendo, aunque con grandes dificultades.

Precios, antes de la guerra: Lana limpia; de 3,50 a 4 pesetas kilo; algodón, 1,75; sedas, 15; todo sin tintar, y al tinte valía de 0,35 a 1 peseta kilo, según materias.

Precio actual: Lana, de 13 a 16 pesetas kilo, limpias; algodón, 8; sedas, 65, y el tinte, de 3 a 6 pesetas kilo.

Los tintes son de mala calidad. El promedio de jornales de los hombres era de 3 pesetas; el de las mujeres, 1,10. Hoy los hombres ganan 3,60, y las mujeres, 1,40.

La producción ha bajado en un 35 por 100; pero ha sido compensada con el aumento de los precios de venta. Los transportes han ocasionado perjuicios grandes, por no recibir oportunamente las primeras materias, y tener, en varias ocasiones, que cerrar las fábricas.

Estas industrias parece que tienen buen porvenir, si se consigue el abaratamiento y facilidad en proporcionar las primeras materias.

Telas para alpargatas.—Primeras materias: las mismas que en la industria anterior, y a más los yutes y cáñamo. Habiendo indicado los precios de aquéllas, sólo queda el de los yutes, que antes valían puros, en Valencia y Barcelona, a 0,65 pesetas kilo, y hoy, mezclados de esparto, 2,50. Los cáñamos, que antes valían a 2,20 pesetas el kilo, hoy, a 4,50 y 5. Los productos de fabricación son análogos a los obtenidos anteriormente. Los jornales, que eran de 0,75 a 1,25 pesetas las mujeres, y los hombres, de 1,75 a 3, han subido de 1,50 a 2 pesetas mujeres y 2,25 a 3,50 los hombres. La producción, en líneas generales, se ha conservado bastante igual.

Sacos de yute.—Los datos referentes a las primeras materias, jornales y demás elementos, son idénticos a los de la industria anterior, sin que se haya notado diferencia en la producción.

Debido a que los productos que se obtienen en estas industrias son de consumo grandísimo y se exportan también en gran cantidad, se espera que no sufran perjuicios al terminar la guerra, sobre todo si las primeras materias son abundantes. Siendo el principal elemento obrero femenino, no es de temer su emigración.

Industrias forestales y agrícolas.

La principal riqueza de esta provincia es la agrícola, y en la zona costera, el cultivo de la naranja. Desconsolador es el estado actual de la industria naranjera, sobre todo en lo que se refiere a la exportación, pues la casi imposibilidad de llevarla a los mercados habituales está arruinando rápidamente a comarcas en otros tiempos florecientes.

Los siguientes datos ilustrarán sobre el particular.

Embarques por el puerto de Castellón:

En 1913, 1.282.812 cajas, con un total de 102.625 toneladas.

En 1914, 1.138.487, con 91.079 ídem.

En 1915, 761.609, con 60.928 ídem.

En 1916, 849.201, con 67.936 ídem.

En 1917, 270.819, con 21.665 ídem.

En 1915 se exportaron a granel, por el mismo puerto, 60 toneladas; en 1916, 2.152, y en 1917, 4.090.

Por el embarcadero de Burriana se exportaron:

En 1913, 1.354.028 cajas, con un peso de 108.322 toneladas.

En 1914, 1.256.612, con 100.529 ídem.

En 1915, 951.338, con 76.197 ídem.

En 1916, 1.259.561, con 100.764 ídem.

En 1917, 195.000, con 13.650 ídem.

Además, a granel, en 1916, 428 toneladas.

Por el ferrocarril del Norte se transportaron: En 1913, 39.174 toneladas; en 1914, 49.173; en 1915, 51.834; en 1916, 53.333 en 1917, 57.984.

La naranja que produce la provincia la consumían, casi en su totalidad, los mercados ingleses, holandeses y alemanes, a los que iba la exportada por Castellón y Burriana; el mercado francés consume sólo una pequeña cantidad, la que sale por el ferrocarril del Norte; aunque el consumo de este mercado, en la última temporada, ha llegado a aumentar en un 50 por 100, no puede compensar la pérdida que el comerciante y, sobre todo, el productor, han sufrido con la disminución de los otros mercados.

La superficie cultivada de naranjos, en la provincia, se calcula en unas 14.000 hectáreas; la cosecha, en tiempo normal, valía, aproximadamente, al productor unos 15 millones de pesetas, mientras que en la actualidad valdrá escasamente millón y medio.

Los mercados clásicos de la naranja volverán a adquirir la importancia que antes tenían; Francia no dará más consumo que ahora, sino, antes bien, menor, pues preferirá consumir su naranja de Argelia.

Otras especies de cultivos.—La superficie dedicada a otros cultivos, en 1917, es inferior en unas 6.700 hectáreas que la correspondiente a 1913. Esta disminución la motiva la de los siguientes cultivos: cebada (unas 14.000 hectáreas) y maíz (unas 2.900), que se compensan en gran parte por los aumentos de los siguientes.

tes: trigo (unas 5.700 hectáreas) y leguminosa, principalmente judías y garbanzos (unas 4.900 hectáreas).

Las cosechas obtenidas, a excepción de las de cebada y maíz (variables, según que el año sea más o menos lluvioso) y de arroz, han sido, en 1917, mayores que en 1913; por ello y por el encarecimiento de los productos agrícolas, el valor de la cosecha, en 1917, excede a la de 1913 en unos 18 millones y medio de pesetas, o sea alrededor de un 75 por 100 del valor de la última.

Patata.—Se calcula, en la provincia, unas 7.000 hectáreas para este cultivo: hay un aumento, con relación a 1913, de unas 1.500 hectáreas, correspondientes a regadío, que antes apenas se cultivaba (por no ser el producto de tan buena calidad). Se calcula una cosecha de unos 37.500 quintales métricos, que pueden valer unas 560.000 pesetas.

Cáñamo.—En 1914 había unas 600 hectáreas; hoy, unas 800 (el aumento ha sido en terreno que antes se dedicaban a naranjos). La cosecha este año es de unos 9.500 quintales métricos.

Algarrobas.—Superficie de cultivo, de unas 40.000 hectáreas, análoga a la de 1913; cosecha media, de unos 95.000 quintales métricos; el precio ha variado de 14 a 30 pesetas, y, por tanto, el valor de la cosecha de 1.330.000 pesetas a 2.850.000.

Olivarera.—La superficie cultivada en 1913 fué de 31.277 hectáreas, y en 1917, de 31.425. La producción fué, en el primer año, de 339.089 quintales, con un valor de 9.409.000 pesetas, y en 1917, de 197.704 quintales, con valor de 8.709.610 pesetas. La superficie de cultivo no ha variado sensiblemente en los años comparados; la cosecha ha sido menor, y su valor ha tenido una pérdida de 7,50 por 100.

Vid.—La superficie de su cultivo ha disminuído en un quinto con relación a 1913, siendo en este año de 31.434 hectáreas, debida esta merma a la invasión de la filoxera; la cosecha ha sido sólo de la mitad; a pesar de esta reducción, los mayores precios alcanzados han hecho que las pérdidas sean sólo de un 3 por 100 del valor de la cosecha en 1913.

Industrias de la construcción.

Las industrias del grupo son, en primer lugar, reparación y construcción de carreteras y caminos vecinales, puertos, pantano de María Cristina y algunas fábricas de azulejos, baldosas y piedra artificial.

Antes de la guerra, habría en la provincia unas quince obras nuevas de carreteras, que daban ocupación a 1.000 operarios, por término medio, pudiendo calcularse en unos 1.500 el de obreros actualmente colocados.

Puerto de Castellón.—Son diversas las obras proyectadas para que se consiga que el puerto de Castellón cumpla los fines para que ha sido proyectado. El período de mayor actividad ha sido antes de la guerra, correspondiendo a las obras construídas por la Sociedad Fomento de obras y construcciones de Barcelona.

En el año 1914 hubo una nueva subasta de obras, que comprendía la construcción del muelle de ribera y la del anejo al dique de Levante; la Junta de obras, al propio tiempo, emprendió, y continúa, varias obras, y el número de obreros empleado es únicamente el de 130 diarios, por término medio.

Por lo que respecta al porvenir, la Junta de obras, con sus varios recursos, podrá contratar empréstitos por valor de unos 6 millones de pesetas, que es la cantidad que necesita para terminirlas, dando ocupación de ese modo a unos 300 operarios durante ocho años. El tráfico del puerto ha sido calculado en unas 300.000 toneladas anuales, casi todo de fruta. Hasta ahora, el máximo anual a que se ha llegado ha sido de 120.000 toneladas. Los jornales que se pagaban a los braceros, antes de la guerra, era de 2,25 pesetas: ahora, de 3,25; el de los albañiles era de 3,50 pesetas: ahora, de 4 a 4,50.

Pantano de María Cristina.—Lo construye, con subvención del Estado, la Sociedad General de Riegos, domiciliada en Barcelona.

Está proyectada la presa para embalsar 27 millones de metros cúbicos, que pueden elevarse, mediante obras accesorias, hasta 37 millones. Para el servicio de riegos, la Sociedad construye unos 45 kilómetros de canales y acequias generales. Con este pantano se atenderá al riego de 7 a 8.000 hectáreas en los términos de Castellón, Almazora y Villarreal; con el embalse máximo se podrán dar de ocho a diez riegos por año. Actualmente se ocupan en las obras unos 500 operarios; y se tiende a aumentar su número hasta 700, que son los que hacen falta para dejarlas terminadas a mediados de 1920.

Baldosas y piedra artificial.—Emplean cementos naturales y artificiales, cal hidráulica y colores, que adquirirían en Barcelona y Marsella.

El cemento valía unas 45 pesetas tonelada; hoy, 90 y más. La

cal, 23, antes; ahora, 50. Los colores, 60 a 70 los 100 kilos, antes; hoy se encuentran muy pocos, y a más del doble.

La fabricación es, en cuanto a resultados, análoga a la de antes, y la producción ha disminuído al tercio, por la paralización general de las construcciones.

Los jornales han subido de 3 a 4 pesetas.

Azulejos.—Esta industria es ejercida por numerosas fábricas en Castellón, Onda, Alcora y Ribesalves. A más de las tierras y kaolines del país, emplean, para el barnizado, estaño, plomo y arsénico, criolita, sulfato de cal, sosa, sal, etc.

El estaño y criolita lo adquirían de Inglaterra; hoy todo lo adquieren en España. Los precios de las materias para los barnices han experimentado una subida de cinco a ocho veces el valor. El kaolín, de 10 pesetas los 100 kilos a 15. Las tierras, de 0,45 a 0,70.

Los resultados en la fabricación son buenos, y la producción ha experimentado una baja de una tercera parte en las fábricas de que tenemos datos.

Han experimentado los mismos perjuicios que en todas las industrias, por el retraso en recibir las primeras materias y por falta de vapores para la exportación a América de los productos.

Esperan los patronos un buen porvenir para la industria, pues creen que pasará bastante tiempo antes que las fábricas de Bélgica, que eran las competidoras, estén en condiciones de lanzar productos al mercado.

Industrias eléctricas.

Poco numerosas e importantes son las fábricas de electricidad, y aprovechan, casi todas, saltos de agua en el Mijares y Palancia. No tienen datos del estado actual de las mismas, y en cuanto a su porvenir, opinan todos que es de esperar sea floreciente, pues aunque se difunda por la provincia la energía producida por los grandes saltos del Ebro y Júcar, siempre se aprovechará la suministrada por estas fábricas, bien como filiales de la otras, bien siendo independientes, por necesitarse aún mucha más energía de la que aquéllas puedan suministrar.

Industrias de la alimentación.

No se tienen noticias de más industrias que de una fábrica de conservas en Castellón, que no trabaja actualmente, y un molino

de arroz en Vinaroz. Éste elabora arroz en cáscara, de la región, y el valor, antes de la guerra, era de 20 a 30 pesetas los 100 kilos. Hoy elabora las mismas clases, que valen de 35 a 48 los 100 kilos. Los jornales eran de 2 a 2,75 pesetas, y ahora, de 3,50 a 5.

La producción, igual que antes, y pueden elaborar de 20 a 25 toneladas cada veinticuatro horas. Han experimentado grandes perjuicios, por la escasez de transportes.

Después de la guerra, es de temer la competencia de los molinos italianos, que dan mucha producción y tienen grandes facilidades para la exportación.

Industrias del libro.

Las industrias de este grupo son de escasa importancia, y se reducen a las imprentas de los periódicos y alguna que hace trabajos de consumo local.

Los papeles se compraban en el país, y lo mismo ocurre actualmente; el valor era el siguiente:

Papel de periódico, 6,70 pesetas resma; ídem satinado de una cara, 5,35; ídem de dos, 14,70. Tinta de periódico, 1 peseta kilo; ídem buena, a 5; ídem de color, a 15.

Actualmente, el papel de periódico, a 28,80 pesetas resma; el satinado una cara, a 21,30; el ídem de dos, a 46,50. Tinta de periódico, a 2 pesetas kilo; ídem buena, a 12; ídem de color, a 40.

Los resultados son análogos, siendo menor la producción por la restricción en el consumo, habiendo aumentado los jornales en un 25 por 100.

La industria que nos ocupa, de mercado local muy limitado, no parece ha de experimentar perjuicios al terminar la guerra, siendo su situación futura muy parecida a la actual, salvo lo que se refiere a la mayor facilidad y baratura en la adquisición de primeras materias.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Además de los talleres dedicados al timbrado del papel seda para envolver naranja, se tiene noticias de una fábrica de papel en Soneja.

Ésta emplea como primeras materias desecho de alpargatas,

yutes, cloruro y cales grasas. Casi todo se compraba en España, y algo en Francia; hoy, exclusivamente en el país.

Precios.—Antes de la guerra: Alpargatas, 7 pesetas los 100 kilos; yute, de 4 a 5; cloruro, de 15 a 20; cal, 15 el metro cúbico.

Actualmente: Alpargatas, 20 pesetas los 100 kilos; yute, 20; cloruro, 175; cal, 25 el metro cúbico.

Todos los materiales dan el mismo resultado, excepción hecha del cloruro, que es bastante inferior.

Los jornales han subido, desde 1,75 a 5 pesetas que valían antes, a 2,50 y 7 que valen ahora.

La producción no ha variado, y es alrededor de 150 a 200.000 kilos de papel seda.

Depende esta industria de lo que ocurra con la naranja. Si, como es de esperar, conquista ésta nuevamente los mercados, el papel seda seguirá usándose, con buen porvenir para la industria.

Los talleres del timbrado del papel han visto reducir su producción hasta quedar en un décimo o un vigésimo que anteriormente, pagando las purpurinas hasta 15 y 20 pesetas (antes valía de 3 a 5), habiendo aumentado los jornales de los hombres de 3,50 a 4,50.

Puede decirse de esta industria lo mismo que de la del papel seda.

Industrias del vestido.

Los talleres que existen son insignificantes, con escaso número de operarios, y sólo con lo indispensable al consumo local. No se tiene noticia de aumento en los jornales de las mujeres, que están comprendidos entre 0,75 y 1,50, por regla general.

Habiendo indicado en «Industrias textiles» los datos referentes a las telas para alpargatas, puede aplicarse, sin variación alguna, a la fábricas donde éstas se confeccionan, y que más que fábricas son almacenes, pues en ellos sólo se corta la tela, dándola, en unión de la suela, a los operarios que trabajan en sus casas. La producción aseguran que ha disminuído en un 50 por 100, por el mayor precio de los materiales y la falta actual de mercados extranjeros.

Industrias de la madera.

Eran de importancia los aserraderos mecánicos, que cortaban tablas para las cajas de naranja y cebolla, pero hoy, con motivo

de la poca exportación del fruto, han paralizado, o poco menos, su fabricación.

Las maderas que se empleaban eran de diversos sitios de España, de Rusia y del Canadá. El precio oscilaba de 40 a 70 pesetas tonelada de rollizos; hoy toda la madera es nacional, y sus precios varían de 80 a 110. La sierra de cinta, que valía a 2 pesetas metro, hoy vale a 30.

Los jornales se han elevado de 3 y 3,50 pesetas a 4 y 5. El resultado en la fabricación es análogo, y la producción ha descendido a menos de la mitad. Respecto al porvenir de esta industria, depende del que tenga la exportación de naranja.

Astilleros.—Existen en el puerto de Vinaroz cuatro astilleros y uno en Castellón. Éste trabaja sólo desde 1909, habiendo construído, desde esa fecha a 1913, 31 embarcaciones, con un total de 265 toneladas; de 1913 al 17, 23 barcos, con 730, y en 1918, dos embarcaciones, con 1.400. El astillero Sorolla, de Vinaroz, desde el año 1900 al 1913, ha construído 129 barcos, con 2.805 toneladas; del 14 al 17, 32, con 1.600, y en 1918 ha construído 4, con 750.

El astillero Agustín Benci, de Castellón, de fundación reciente, empezó muy modestamente, dedicándose a la construcción de barcazas. En 1915 inició la construcción de embarcaciones de tonelaje mayor; en 1917 se construyó ya un *pailebot* de 300 toneladas, para navegación a vela, con motor auxiliar de petróleo, y en el presente año se están construyendo dos verdaderos barcos, uno de 600 toneladas y el otro de 800.

Trabajan en el astillero unos 70 operarios; los jornales, que antes de la guerra oscilaban de 2,50 a 7 pesetas, han subido ahora a 4 y 12, respectivamente.

El astillero Sorolla, de Vinaroz, sostiene unos 40 operarios, con jornales de 4 a 8 pesetas.

Esta industria está llamada a un gran porvenir, por la demanda de embarcaciones, una vez la guerra termine, y si se construyen caminos que permitan la fácil salida de las maderas a las carreteras y se favorece de algún modo la construcción de motores necesarios para auxiliar la navegación a la vela, no hay duda que será una de las más importantes de la provincia.

Industrias de transportes.

Las industrias del grupo son pequeños talleres de construcción de carros; hoy sólo se dedican a reparaciones, tanto por el elevado

precio de los materiales cuanto porque en todos los sitios donde ha sido posible se han reemplazado los coches y diligencias por automóviles.

Debido a la reducción de importaciones y exportaciones, ha disminuido el número de obreros dedicados a la carga y descarga.

Industrias del mobiliario.

Sólo existe un taller de ebanistería, que más bien es carpintería mecánica, fabricando muebles baratos. A más de su escasa importancia, los datos son análogos a los indicados en la industria de la madera.

Alfarería y cerámica.

De gran importancia en Onda, Ribesalves, Alcora y Castellón. Se emplean los mismos materiales y a los mismos precios que en las fábricas de azulejos de los puntos citados, y de los que hemos dado noticias al tratar de las industrias de la construcción. Muchas fábricas trabajan las dos industrias.

El resultado de la fabricación es idéntico, salvo en el barniz, que es muy inferior.

Los jornales han experimentado una subida de un 25 a un 50 por 100. De los datos de siete fábricas resulta que, antes de la guerra, producían, entre todas, por valor de 230.000 pesetas, y hoy sólo llega a 125.000.

Se ha sostenido la industria gracias a la baratura de la manufactura; pero es de temer que en la competencia futura ha de resultar bastante perjudicada, salvo que cambie radicalmente, poniéndose al nivel de las modernas fábricas de cerámica.

Industrias varias.

Sólo se tiene noticia de una fábrica de peines en Segorbe. Se emplean como primeras materias el asta, y, para su trabajo, sierras circulares, piedra pómez, gamuzas y paños. El asta, de procedencia americana; las sierras, francesas; los demás productos, españoles, lo mismo antes de la guerra que actualmente.

Valía el asta de 120 a 125 pesetas los 100 kilogramos, y actualmente, 200. Los jornales valían antes de 1,75 a 2,25 pesetas, y

ahora, de 2,75 a 3. La producción ha aumentado de 120 a 160 docenas diarias, por la falta de peine extranjero.

Emigración obrera.—De octubre a diciembre de 1914 emigraron 63 obreros; en 1915, 374; en 1916, 4.423; en 1917, 2.122; en los meses transcurridos de 1918, 1.210. No hay datos de los obreros regresados.

Las máximas emigraciones corresponden a las malas campañas naranjeras. La emigración de estos obreros (que casi todos son braceros) es temporal, y regresan al país en las épocas de faenas agrícolas.

El Inspector regional, *Enrique de Arias*.

CUENCA

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

Tan sólo existe en esta provincia una industria comprendida en la referida clasificación: la imprenta que la Diputación provincial explota.

En lo relativo a jornales, y siendo la mayoría de los obreros asilados de la Casa de Maternidad, que está subvencionada por la Diputación, son reducidos y no han sufrido aumento desde el comienzo de la guerra. En cuanto al material de tintas, tipos, papel, etc., han experimentado un alza de un 50 por 100, próximamente, las tintas, y del 100 al 500 por 100—según clases—el papel. Mas como es tan limitada la producción de esta industria, las consecuencias de la guerra no han sido graves para ella, ni experimentado trastornos por la escasez de transportes.

Minas, salinas y canteras.

Minas de lignito.—Estas minas, que antes del comienzo de la guerra sólo tenían efectuados trabajos de exploración, se encuentran en plena actividad, merced a aquélla, pues aun cuando se trata de carbones inferiores, tienen fácil salida, gracias a la escasez de combustible para las industrias, y no obstante su elevado precio, debido, en primer término, a la gran distancia que media de la zona mineral al ferrocarril.

Todo el material de herramientas, detonadores, dinamita, etcétera, etc., experimentó un alza considerable, así como los jornales, acarreos, etc., a pesar de lo cual, el precio de venta es insuficientemente remunerador; pero es lógico suponer que tan pronto pueda importarse carbón extranjero y se normalice el servicio de transportes, vendrá, necesariamente, la paralización de estas minas, a menos que se hayan descubierto para entonces yacimientos más ricos.

Minas de hierro y de sal.—De las primeras, sólo hay realizados trabajos de exploración; las segundas fueron explotadas algún tiempo, pero en la actualidad se encuentran abandonadas sus labores.

Trabajo del hierro y demás metales.

Herrerías, cerrajerías, hojalaterías, etc.—Son extremadamente pobres y de insignificante importancia los reducidos talleres establecidos en toda la provincia. Para esta pequeña industria son más críticos los momentos, ya que su escaso capital no les permite adquirir las primeras materias sino al detalle, por cuyo motivo paga extremadamente más caro, agravando el problema de los transportes su situación, puesto que las partidas que piden a los centros productores les son servidas sin fijación de plazo, y, en ocasiones, buen número de meses después que pudieron serles necesarias. La continuación de la guerra será, evidentemente, la ruina de esta pequeña industria.

Industrias químicas.

Fábricas de alcohol.—Esta industria se halla muy extendida por toda la zona que comprenden los partidos de Tarancón, Belmonte, San Clemente y Mottilla del Palancar, habiendo aumentado en notable proporción el número de fábricas, a causa de las dificultades para la exportación al extranjero del vino que, en cantidad muy considerable, se produce en esta región, pérdida que ha podido ser contrarrestada en parte extrayéndole el alcohol, que encuentra más fácil salida.

La mayoría de las fábricas son de muy escasa importancia; todas ellas sufren las consecuencias de la guerra, pues la escasez de transportes les originó grandes y repetidos perjuicios; los impuestos aumentaron en un 100 por 100; los jornales, que en 1914

se pagaban a 1,50 pesetas, hoy oscilan entre 2,50 y 3,50, según épocas; el carbón, leñas, ácidos, accesorios de maquinaria, etcétera, etc., tras de ser sumamente difícil adquirirlos, si se consiguen es a precios exorbitantes, ya que algunos productos alcanzaron un 500 por 100 de aumento, y aun cuando el valor de las primeras materias aumentó con relativa moderación, arrastra una vida precaria esta industria, por no ser proporcionado el precio de venta. De continuar como en la actualidad, habrá de sufrir una crisis cuyo resultado final es difícil prever.

Fábricas de jabones, velas, etc.—Respecto a estas fabricaciones, son de tan escasa importancia, que hace innecesario ocuparse de ellas.

Industrias textiles.

Fábricas de lanas.—Aparte de los pequeños talleres, existen tres o cuatro fábricas de relativa importancia. Para estas fábricas han sido muy sensibles las consecuencias de la guerra; los 11,50 kilogramos de lana se pagaban, antes del año 1914, de 12 a 15 pesetas, y en la actualidad cuestan de 40 a 50, a pesar de lo cual es sumamente difícil adquirirla, porque casi toda ella ha sido acaparada y exportada a Barcelona. También los jornales se aumentaron en un 40 por 100, y todo ello ha dado por resultado reducir la producción, trabajando, en la actualidad, de dos a tres meses solamente.

Fábrica de sacos de yute.—Merced al actual estado de cosas, esta industria ha podido prosperar notoriamente, pues no obstante haber disminuído la producción, por la escasez de yute, los precios a que se expende el saco deja buen margen, a pesar de que la primera materia se paga de 4,25 a 5 pesetas el kilogramo, cuando, antes de comenzar la guerra, su precio era de 0,95 a 1,40 pesetas.

Ambas industrias no sintieron grandes trastornos por la escasez de transportes, ni es presumible tampoco que el personal obrero a ellas dedicado hubiera de emigrar al terminar la guerra, porque el empleado en las fábricas de lanas se dedica casi todo él a las labores del campo en las épocas en que aquéllas no funcionan, y en la de sacos de yute, los obreros son mujeres, jóvenes en su mayoría, que viven con sus respectivas familias, contando éstas con otros medios de vida en la localidad.

Industrias forestales y agrícolas.

Fábricas de aguarrrás.—Esta industria, que ocupa muy crecido número de obreros, tanto en la recolección de resinas como en la fabricación para obtener los productos secos y el aguarrrás, se encuentra en floreciente estado, desde el comienzo de la guerra, por la considerable elevación de precios que alcanzaron tales productos. Aun cuando la producción viene siendo sensiblemente igual desde antes de 1914, y el coste de la primera materia, arrastres y materiales han experimentado un alza de un 30 por 100 con relación a aquella fecha, el valor de los jornales sufrió un aumento de un 50 por 100, aproximadamente; la escasez de transportes originó muchos y graves perjuicios, obligando a algunas fábricas, como, por ejemplo, las de la Unión Resinera Española, a adquirir vagones, carros, caballerías y hasta buques de vela. Puede afirmarse que esta industria prospera notablemente. Mas como le es forzoso vivir de la exportación, dado el escaso consumo de la Península, es muy difícil poder formar juicio, siquiera aproximado, del porvenir que le aguarda. Siendo la producción de Francia y de los Estados Unidos de América cinco y veinte veces, respectivamente, superior a la nuestra, al propio tiempo que se desconoce el verdadero *stock* yanqui, es indudable que, terminada la guerra, ha de sentirse afectada, no pudiendo, en modo alguno, sostener el precio actual, y amenazada seriamente, si la probable emigración que para entonces es de temer no se evita, pues tratándose de una industria temporal, necesita el obrero de otro trabajo a que dedicarse durante el invierno.

La referida Sociedad Unión Resinera Española se ha visto imposibilitada, por falta de obreros, de resinar considerable número de pinos en el pasado año.

Industrias de la construcción.

Fábricas de teja, ladrillo, yeso, etc.—Llevan una vida lánguida, pues la creciente carestía de los materiales, que oscila entre el 25 y el 50 por 100, aproximadamente, y la elevación de jornales, tienen sumamente retraído al capital, que no construye sino lo estrictamente indispensable. Además, y precisamente debido a ese retraimiento del capital, buen número de obreros cons-

tractores se han visto precisados a salir de la provincia en busca de otras en que poder encontrar la ocupación de que aquí carecen, y que, a la vez, les sea más productiva, pues con lo limitado de sus jornales, el poco trabajo que existe y los precios de las subsistencias, la vida se les hace muy difícil.

Industrias eléctricas.

Centrales eléctricas.—Poco hay que señalar con respecto a estas industrias, que, en su inmensa mayoría, utilizan la fuerza hidráulica. La enorme carestía de los materiales, lubricantes, accesorios, etc., le hacen atravesar una crisis grande, que acaso algunas de ellas no puedan soportar por mucho más tiempo. El aumento de los jornales puede calcularse en un 30 por 100, aproximadamente.

Industria de la alimentación.

Fábricas de harinas.—La crisis que viene padeciendo esta industria desde el comienzo de la guerra va en incesante aumento, habiendo sido preciso a algunas de ellas reducir la producción a la mitad, y a otras parar durante cierto número de días. Los precios de la fanega de trigo, antes de la guerra, oscilaban entre 11 y 13 pesetas, contra 24 y 26 que se pagan en la actualidad, si se encuentra. Al propio tiempo, los carbones, que experimentaron un alza de un 200 por 100, se hace punto menos que imposible el adquirirlos, y en algunas fábricas se han visto precisados a emplear leñas o carbón vegetal (nada apropiado a los motores en que se utilizan), para evitar el cierre de las mismas.

Los jornales, como casi todos los de esta región, han sido aumentados en un 40 por 100.

Fábricas de aceite.—Las dificultades para la exportación provoca otro nuevo conflicto a esta industria, por los grandes quebrantos que le ocasiona, situación que se agrava por la pérdida casi absoluta de la cosecha de este año, debido a las heladas, que todo lo arrasaron, especialmente en la mayoría de los pueblos comprendidos en el partido de Motilla del Palancar y parte del de San Clemente.

Fábrica de conservas alimenticias.—Limitada la producción a las necesidades de una zona no muy extensa, no han sido para

ella graves los trastornos sufridos, siendo de los principales la falta de envases metálicos, que con grandes dificultades va adquiriendo.

Fábricas de vinos.—En toda la zona Sud y Sudoeste de la provincia se producen grandes cantidades de vino, pero esta industria se encuentra en la actualidad completamente paralizada.

La falta de material ferroviario y las dificultades para la exportación de estos caldos al extranjero, especialmente a Francia, en cuyos mercados encontraban fácil colocación, son las principales causas que determinaron la decadencia de esta industria, aparte de que el inmoderado afán de lucro de muchos cosecheros dió margen a que se fuesen elaborando cada vez peores clases de vinos.

Por otra parte, escasea bastante el personal apto para las operaciones necesarias.

Industrias del libro.

Imprentas.—Las imprentas de la capital, no solamente ejecutan trabajos para toda la provincia, por ser las únicas existentes en ella, sino que alguno de estos talleres lo realizan para Casas editoriales de Madrid, porque resulta muy económica la mano de obra, lo cual hace suponer que, pagándose los jornales muy bajos, con relación a como se pagan en otras provincias, si al terminar la guerra se ofrecen mejores, esta industria sufrirá gran perjuicio, a menos que los proyectos de construcción de ferrocarriles y carreteras se lleven a cabo, y con estas nuevas comunicaciones logre prosperar, permitiendo así el aumento de los jornales.

La escasez de papel y la falta de medios de transporte han sido y son una rémora para esta industria, como para tantas otras.

Industrias del vestido.

Talleres de sastre y de modista.—Son éstos de muy escasa importancia.

Aun cuando debieron aumentarse los jornales, siguen siendo tan escasos como antes, sobre todo los de la mujer, que generalmente recibe una remuneración de 0,50 a 1 peseta por trece o catorce horas de trabajo.

Fábricas de toquillas y tejidos de punto inglés.—Una y otra se encuentran paralizadas por la dificultad de adquirir lanas y algodón.

Industrias de cueros y pieles.

Fábrica de calzado.—Aun cuando la producción media semanal, de 250 a 300 pares, no ha sufrido variación desde el comienzo de la guerra, la mano de obra y los artículos para la fabricación, además de dar peor resultado que antes, han experimentado un alza grande, pues los precios de los materiales se elevaron en un 150 al 400 por 100, al paso que los jornales en un 15 por 100.

No podía menos de resentirse esta industria de la falta de medios de transporte, ya que exporta a otras provincias la casi totalidad de la producción, y la recepción de materiales la efectúa de modo muy irregular, ocasionándole pérdidas considerables.

Industrias de la madera.

Serrerías mecánicas.—Es, sin disputa alguna, esta industria una de las que más considerables beneficios ha obtenido desde el comienzo de la guerra. Es cierto que las maderas de esta región son de muy buena calidad, pero no podían competir en precio con las que eran importadas del extranjero, surtiendo, con exceso gran parte de nuestra Península. Sin embargo, comenzada la guerra, fué la Serranía de Cuenca una de las principales fuentes de abastecimiento de maderas, y no sólo consiguieron dar salida a grandes cantidades de madera, sino que elevaron el precio de ellas en proporciones extraordinarias, aun aquellos madereros que pagan por su contratas los mismos precios que hace ocho o diez años.

Antes de 1914, el metro cúbico de madera se pagaba de 5 a 9 pesetas, y en la actualidad vale 40, y las maderas labradas en tirantes de monte, tablas, tablones, etc., cuestan hoy de 200 a 300 pesetas metro cúbico, así como en rollizo, de 125 a 150; pero estos precios son aumentados frecuentemente.

La escasez de transportes ha originado grandísimos y repetidos perjuicios, impidiendo servir con puntualidad los innumerables pedidos, y tanto los acarreos, materiales, etc., han sufrido aumento, dificultando los trabajos la escasez de sierras de cinta y

triangulares, que antes se recibían de Francia y Alemania, y hoy, si se encuentran de producción nacional, es a precios muy elevados y después de muchos meses de haber efectuado el pedido.

Los jornales fueron aumentados, pero este aumento no guarda relación con el que alcanzaron las maderas y la carestía de las subsistencias.

Desde luego, es de temer que venga la paralización de esta industria, hoy en plena prosperidad, habiendo tomado tan gran desarrollo, que, desde el comienzo de la guerra, se han establecido nuevas serrerías y se ha multiplicado el número de licitadores a subastas, que venden las maderas en rollizos o tirantes de monte, lo cual les es fácil por no serles necesarios aparatos mecánicos.

En cuanto a la emigración, también puede ser un peligro para ella, de no adoptarse medidas que la eviten.

Fábrica de lana de madera.— Esta es una nueva industria, no sólo en la provincia, sino también en casi toda España, en la que hay contadísimos número de fábricas de esta clase. Fué establecida al finalizar el año de 1917, y en los pocos meses que lleva de funcionamiento, viene siendo su producción constante de 500 kilogramos diarios—diez horas de jornada—, que es el máximo rendimiento de la máquina, y en muchas ocasiones no es posible atender a todos los pedidos, ni en las circunstancias actuales ampliar el número de máquinas. Es presumible que aguarde a esta industria lisongero porvenir, puesto que, en precios, le será posible competir aun en los grandes mercados.

Industria de transportes.

Talleres de construcción de coches y carros.—Estos talleres limitan hoy su trabajo a las reparaciones más precisas, porque con los precios que actualmente tienen los materiales, son muy contados los vehículos, de cualquier clase, que se construyen de nuevo (por lo general, carros), ya que con los servicios de automóviles establecidos en diferentes líneas, los de coches se van anulando.

Industrias del mobiliario.

Fábrica de muebles.—No traspasando los límites de la provincia el radio de acción de esta fábrica, no sufrió grandes trastornos

por la falta de transportes, pero sí, en cambio, los precios de las maderas que emplea le ocasionan algunos perjuicios. Los jornales de esta industria también fueron aumentados en un 25 por 100.

Industria de la ornamentación.

Fábrica de tapices.—Las consecuencias que a esta industria alcanzaron de la contienda europea han sido, además de la menor producción, por la falta de material, la elevación de precios de éstos y de los jornales. Con respecto a aquéllos, las lanas, que antes se pagaban a 3 pesetas, hoy valen a 7,50, y las anilinas, de 10 pesetas subieron a 40 por igual unidad de peso, siendo bastante deficiente el resultado de ellas. Los mismos trastornos señalados en anteriores industrias podrían repetirse para esta.

Fábrica de mosaicos.—La producción es bastante limitada, y, como es lógico suponer, la guerra le irrogó análogos perjuicios.

Alfarería y cerámica.

Alfarerías.—No han sufrido alteración sensible sino en el aumento de jornal, que se elevó en un 30 por 100. La producción se limita a las necesidades locales.

Espectáculos públicos.

En esta provincia no se celebran sino, excepcionalmente, en épocas de ferias y fiestas, y, la mayoría de las veces, actuando aficionados.

Aumento del jornal obrero, comparado con el mayor coste de la vida en la localidad.

Si mucho ha mejorado el jornal obrero en esta provincia, muy grande ha sido, en cambio, el aumento en el precio de las subsistencias desde el comienzo de las hostilidades, no pudiendo, por tanto, reputarse como beneficio para el obrero el incremento obtenido en sus salarios. Para convencerse de ello, bastará detallar a continuación el tanto por ciento de aumento en los precios de

cada uno de los artículos de primera necesidad más absolutamente precisos:

Pan, 48 por 100; harina de trigo, 52; trigo, 66; arroz, 50; judías, 25; lentejas, 60; patatas, 150; azúcar, 90; vino, 25; aceite, 36; carne de vaca, 44; carne de oveja, 38; tocino, 40; leche, 20; huevos, 94; carbón vegetal, 60.

Como el aumento de jornales no supera, por lo general, a un 30 por 100 de los que antes tenían, y el de la mayoría de esos artículos pasa del 50 por 100, habiendo sido también aumentados los alquileres de sus viviendas, resulta que el obrero ha de privarse necesariamente de muchos de tales artículos, quebrantando su salud, con las naturales consecuencias para las generaciones venideras.

Emigración e inmigración obrera.

El problema de que más terriblemente se ve amenazada nuestra industria es el de la emigración. Las naciones combatientes, necesitadas de hombres fuertes, para restablecer su comercio, vigorizar su industria y recuperar los mercados que les daban vida y desarrollo, han de ofrecer grandes salarios, para reclutar toda la gente posible, a fin de poder poner en actividad tantos y tantos centros productores, abandonados por falta de brazos. Entonces, el obrero español, que tan solicitado es, impulsado por la necesidad y cegado por la natural ambición, tratará de emigrar con sólo saber que allí podrá ver cubiertas con exceso todas sus necesidades y arrancar de la miseria a sus hijos.

Aunque es ardua la solución de este problema, por llevar encadenados otros muchos, quedaba resuelto con dar trabajo, y que los jornales fueran suficientes a acallar las precisas atenciones de la familia obrera, que si se decide a emigrar, lo hace seducida por la idea de poder crearse un porvenir, al que aquí no pueden aspirar.

Esto no es fácil de realizar, porque, para pagar mayores jornales, necesita el industrial verse libre de impuestos, que al suprimirse lesionan el Erario público. Por ello, y refiriéndonos exclusivamente a esta provincia, en la que la mayoría de las industrias son temporales, se podría, en las épocas en que se paralizan, acometer obras públicas, en especial carreteras, ferrocarriles, canales, etc., que tan precisos son para el progreso de aquélla, dán-

dola mayor impulso y vida, al propio tiempo que se evitaba la emigración. La reducción de algunos impuestos y de las tarifas de ferrocarriles, permitiría al industrial mejorar los salarios, aliviando la situación del obrero.

En cuanto a la inmigración, no es de esperar, dada la escasa importancia industrial de la provincia.

RESUMEN

De lo expuesto se deduce que las industrias resinera, de la madera, fabricación de sacos de yute y minas de lignito, se encuentran en floreciente estado desde el comienzo de la guerra; pero es indudable también que tan pronto venga la concurrencia extranjera, ha de hacerles decaer notablemente; en cambio, la fabricación de tejidos de lana y las industrias harinera y vinícola volverán a prosperar, acaso con mayor intensidad que antes; y, con respecto a las demás, es muy posible que, al volver a la normalidad, adquieran un mayor desarrollo, tanto más cuanto que si se dota a la provincia de mejores carreteras, otras líneas de ferrocarriles y canales, la evolución sería tan grande como benéfica.

La limitada importancia industrial de esta provincia, su reducido comercio y la pobreza que parece dominar sus pueblos, contrasta con la riqueza de su suelo.

Es la provincia de Cuenca quizás de las que más olvidadas se hallan, y ocupa entre todas las demás uno de los últimos puestos, pareciendo como si viviese de la misericordia de las otras, y, sin embargo, Cuenca tiene derecho a figurar a la cabeza de ellas, aunque parezca paradójica tal afirmación, porque sólo vive de su suelo, que es muy rico y feraz, como lo prueba el hecho de que, tal vez de toda la Península, sólo dos provincias produzcan más cereales que ella; sus extensos viñedos dan millones de hectolitros de vino, que han llegado a adquirir merecida fama; de los interminables pinares que posee se obtienen maderas de inmejorable calidad para la construcción; la riqueza hidráulica es incommensurable, y aunque ya se explotan algunos de los muchos saltos naturales que existen, quedan todavía bastantes capaces de producir miles y miles de kilovatios; tiene canteras de mármoles de colores diversos, minas de lignito y otros minerales, y cuenta con grandes rebaños, cuyas lanas producen considerables benefi-

cios. Pero, en cambio, carece de lo más esencial: vías de comunicación, sin las cuales es imposible toda explotación, pues cuanto sale de la provincia lleva recargado el precio con el importe de los acarreos, que son muy costosos; así se explica que las maderas extranjeras se paguen, en cualquiera de nuestros puertos, más baratas que las de Cuenca; sin vías de comunicación, no puede ponerse en actividad la zona minera, porque es imposible explotarla, sacando el mineral a lomo de caballerías, para recorrer 60 a 80 kilómetros de pésimos caminos, por los que se viaja como pudieran hacerlo a mediados del siglo anterior.

Dada la situación geográfica de la provincia, bastará una cruz de ferrocarriles, uno de cuyos brazos, partiendo de Alcázar de San Juan, termine en Teruel, y el otro, prolongando hasta Utiel el trozo existente de Aranjuez a Cuenca, para dar vida a la provincia, y con más y mejores carreteras de las existentes, sería tan radical su transformación, que pasaría a ser Cuenca una de las primeras de España, como el resultado del rápido desenvolvimiento económico-agrícola-industrial que experimentaría, y así, al construir esas carreteras y esos ferrocarriles, podría darse trabajo en abundancia, evitando la emigración.

El Inspector provincial, *Francisco de Asís Carlos-Roca*.

MURCIA

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

No hay diferencia entre el estado actual de dichos servicios con el que había antes de la guerra.

Todo lo que se refiere a material de reparación y jornales de personal eventual ha experimentado aumento, pero se ha procurado intensificar el trabajo, emprendiendo la construcción de caminos vecinales, reparación de carreteras y las obras municipales que ha permitido el estado de las Cajas de los Ayuntamientos.

Los jornales han aumentado en un 25 a 35 por 100, y el valor del alquiler de los carros y caballerías, en un 60 por 100.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

De las ejercidas por el Estado o intervenidas directamente por éste, sólo se conocen los astilleros de Cartagena y la fábrica de

pólvora de Murcia. No hay industrias ejercidas por la Diputación y Municipios.

Minas, salinas y canteras.

Muy variada es la situación de las minas de la provincia de Murcia. Sabido es que ésta figura entre las de máxima importancia de España, por sus plomos y hierros.

Siendo estos metales contrabando de guerra, su exportación ofrece grandes dificultades, originándose paros en las minas, agravados por las huelgas, que son continuas en las zonas mineras.

Recientemente se han descubierto en la provincia grandes capas de lignito; pero estando las minas en trabajos preparatorios, no hay datos que poder estudiar.

El estado general de la producción minera es el indicado a continuación. Los datos conseguidos son relativos al año 1913, 1914, tercero y cuarto trimestre de 1916 y primero y segundo de 1917:

	AÑOS	Quintales.	Pesetas.
Hierro	1913	7.800.331	0,30
	1914	4.930.233	0,35
— tercer trimestre	1916	726.882	
— cuarto idem	1916	721.973	
— primer idem	1917	1.178.664	0,483
— segundo idem	1917	1.180.514	
Plomo	1913	407.091	17,08
	1914	339.910	18,219
— tercer trimestre	1916	99.372	
— cuarto idem	1916	81.047	
— primer idem	1917	101.814	22,23
— segundo idem	1917	108.885	
Zinc	1913	669.099	1,26
	1914	655.692	1,31
— tercer trimestre	1916	174.986	
— cuarto idem	1916	230.464	
— primer idem	1917	174.553	1,36
— segundo idem	1917	129.295	
Piritas, tercer trimestre	1916	32.564	
— cuarto idem	1916	42.206	
— primer idem	1917	70.114	0,545
— segundo idem	1917	162.937	

	AÑOS	Quintales.	Pesetas.
Cobre.....	1914	390	7,22
— tercer trimestre	1916	488	
— cuarto idem.....	1916	843	2,90
— primer idem.....	1917	1.673	
Azufre.....	1913	83.474	0,57
	1914	58.475	0,52
— tercer trimestre	1916	132.170	
— cuarto idem.....	1916	130 990	4,35
— primer idem	1917	94.554	

De los minerales de estaño sólo tenemos los valores en 1913 y 1914:

	Pesetas.	Quintales.
1913.....	60.714	0,26
1914.....	19.546	0,50

De los precedentes datos se deduce que hasta mediados de 1917, los hierros han aumentado un 61 por 100, y el plomo un 30 por 100. En cuanto al estaño, sólo en el período de 1913 a 1914 duplicó el valor.

No sólo influye en la situación anormal de la producción minera las dificultades de la exportación y las huelgas; otro elemento principalísimo contribuye a la desorganización actual, y es la falta de energía eléctrica, que en la zona de La Unión ofrece caracteres de conflicto.

Por tratarse de una provincia de tanta importancia minera, damos las cifras del movimiento de esta industria:

	MINAS	
	1913	19 17
Agua.....	13	13
Azufre.....	74	80
Cobre... ..	15	15
Zinc.....	12	12
Hierro.....	1.786	1.672
Hulla.....	2	2
Lignito.....	»	1
Plomo.....	699	696
Sin clasificar.....	12	11

En 1913 había en producción 275 minas, y en 1917, 209, habiendo reducción en las de hierro, en primer lugar, y después, en las de plomo, y aumento en las de azufre.

Metalurgia.

La metalurgia predominante en la provincia es la del plomo, y a ella nos referimos.

Se utilizaban, antes de la guerra, minerales plomizos de las sierras de Cartagena, Almería y Jaén, y los combustibles, generalmente ingleses. Hoy, tanto unos como otros, son nacionales.

El precio, antes de la guerra, era el siguiente:

Mineral de plomo, 248 pesetas tonelada; carbón Puertollano, 25; cok inglés, 48; hulla inglesa, 32.

Y actualmente:

Mineral de plomo, 350 pesetas tonelada; carbón Puertollano, 95; cok inglés, 350; hulla inglesa, 200.

El carbón inglés, muy escaso, se ha tenido que reemplazar por el nacional, con bastante mal resultado.

Los jornales han aumentado de 3,50, a 4,75 pesetas.

La producción en dos fábricas, de las que tenemos datos, es la siguiente:

Una, antes de la guerra, producía 24.000 toneladas de plomo, y ahora sólo 5.000, y la otra, 3.500 toneladas de plomo y 3.000 kilogramos de plata, continuando sensiblemente la misma producción.

Se deduce de todos los datos conseguidos que, en general, la producción ha disminuído en Mazarrón y Cartagena.

Esta industria volverá a recobrar su antiguo desarrollo, pues uno de los metales que más usan es el plomo.

El obrero minero y metalúrgico es de los que más cambian de sitio, pero generalmente dentro de la nación, y es de esperar que el desenvolvimiento que se cree llegará para esta industria, persistiendo la elevación de jornales, evitará su probable emigración.

Trabajo del hierro y demás metales.

Máquinas.—Existen talleres de esta industria en Murcia y Cartagena, en los que se emplean como primeras materias el lin-

gote de fundición, hierro laminado, carbón de cok y fragua, chapa de latón y bronce.

El lingote se adquiría generalmente de Inglaterra y Bilbao; los laminados, de Bilbao y Bélgica; los combustibles, de Inglaterra, y las chapas de bronce y latón, de Francia y Barcelona.

Hoy adquieren los lingotes de Santander y Gijón; laminados, de Bilbao y Sevilla, y carbones, asturianos.

Valor antes de la guerra: Lingote, 100 pesetas tonelada; laminados, 300 a 500; carbones, 50 a 60, y chapa de latón, 245 pesetas kilo.

Actualmente: Lingote, 600 pesetas; laminados, 10,60; carbón, 350 a 400; cok metalúrgico, 500 y más, y chapa, a 8.

El resultado de la fabricación es deficiente.

El valor de los jornales, antes de la guerra, era de 2,50 pesetas, término medio; la jornada, diez horas. Hoy, de 3,50, con jornada de nueve horas.

Ha habido reducción en la cantidad de productos manufacturados, existiendo talleres importantes que han producido sólo una sexta parte de lo normal.

Es de temer que el obrero de esta industria, sobre todo en Cartagena, donde está en contacto con personal extranjero, seducido por la perspectiva de elevados jornales, abandone su país.

El medio de retenerle sería ofrecer buenos salarios, que, aunque algo menores que los que pueda conseguir fuera, le permitan vivir en mejores condiciones.

Creen los patronos que si las industrias son suficientemente protegidas, el porvenir que les espera es lisonjero, pues no falta habilidad en el obrero e iniciativa en aquéllos.

Un trabajo que en Valencia forma parte integrante de las fábricas de conservas, en Murcia constituye una industria independiente, y es la fabricación de envases de hoja de lata. En Valencia, las fábricas de conservas, en el mismo local construyen el bote, e inmediatamente envasan. En Murcia, aunque algo se hace de ese modo, construyen, en gran escala, el bote, y, vacío, lo venden a conserveros de la localidad y de Valencia.

Las primeras materias empleadas son: hoja de lata, colores y carbón, que se adquirían de España, Inglaterra, Alemania y Holanda, y actualmente, sólo de España.

Valían las hojas de lata, la caja de 100 kilos, 40 pesetas; el carbón, de 35 a 55 pesetas tonelada, y los colores, muy diversos precios, que no se pueden detallar.

Hoy vale la hoja de lata hasta 190 pesetas la caja de 50 kilos; carbón superior, hasta 150, y los precios de los colores aumentaron un 60 por 100.

Dan buen resultado las hojas de lata españolas, aunque son un poco menos brillantes que las inglesas.

Carbones y colores, malos.

Los jornales oscilaban: en las mujeres, 0,75 a 1,50 pesetas; en los hombres, 1,50 a 4,50. Hoy: mujeres, 1 a 2 pesetas; hombres, de 2 a 6,50.

Debido a la escasez de los materiales, la producción de las fábricas ha disminuído, reduciéndose en alguna de 8.000 cajas de hoja de lata a 3.000.

Los precios elevados de las primeras materias y su escasez han experimentado grandes perjuicios en las industrias conserveras, íntimamente ligadas con las que nos ocupan.

Las demás industrias del grupo son talleres de cerrajería, herrería, etc., de escasa importancia.

Fábrica de objetos de aluminio.—Montada recientemente en Murcia. La primera materia es aluminio puro de 98 a 99 por 100 de ley en planchas, discos, alambres y tubos. Como ensayo se importaron pequeñas cantidades de metal de Francia, antes de la guerra, pero desde que ésta empezó se recibía de Norteamérica, hasta septiembre de 1917, en que se prohibió la exportación en dicho país.

Las partidas de ensayos, antes de la guerra, tuvieron el precio de 3,50 a 4 pesetas kilo para las planchas y discos y un 30 por 100 más para alambres y tubos.

El de las últimas partidas llegadas en 1917 eran de 9,50 a 10 pesetas kilo, para planchas, y un 15 a 20 por 100 más para alambres y tubos. Hoy, el precio que existe en reventa por los almacenistas es de 13 a 15 pesetas kilo.

El valor de los jornales, antes de la guerra, era de 2 a 4 pesetas, y hoy, de 3 a 6,50.

No puede hacerse con exactitud el cálculo de la producción, por la irregularidad con que se ha trabajado hasta ahora; pero en un semestre que fué más continuado, el trabajo produjo, aproximadamente, unas 40.000 pesetas.

Los transportes han tenido poca influencia en la marcha de esta industria, que está llamada a tener gran porvenir, si se confirma la existencia de minerales en España y su buen aprovechamiento; si no es así, la industria ha de ser tributaria siempre del

extranjero, con lo que estará en evidentes condiciones de inferioridad.

Dado el escaso número de obreros hoy empleados en ella, no es fácil su emigración.

Fundiciones y otras industrias del grupo.—De poca importancia, por lo general, con el consumo, limitado a las exigencias locales.

El porvenir depende del que tengan los talleres de construcción, de los que son filiales.

Industrias químicas.

Sólo se conoce la fábrica de ácidos y abonos de Cartagena.

Producen superfosfatos por la acción del ácido sulfúrico sobre los fosfatos de Argelia.

El ácido sulfúrico lo producen en la misma fábrica.

El valor de la pirita, que antes de la guerra era de unas 25 pesetas, ahora es de 30, y los fosfatos argelinos, antes, 50, y ahora, 150 pesetas.

La producción no ha disminuído, y el valor de los jornales ha aumentado en 20 por 100.

Esta fábrica produce también ácido sulfúrico fumante, que es destinado todo él para la fabricación de explosivos.

Industrias textiles.

No se tienen noticias de más fábricas que una de tejidos de algodón en Murcia y dos de hilados de seda en la misma capital.

Relacionada con las últimas, está la industria del ahogo del gusano.

Fábrica de hilados y tejidos de algodón.—Emplean como primeras materias algodón, comprado en Bombay; después lo han adquirido en América, y recientemente en Barcelona.

Antes de la guerra, el precio variaba de 0,50 a 0,80 pesetas kilo el algodón indio; el americano valía de 0,80 a 1. Hoy, el americano, único que se puede adquirir, vale 3 pesetas.

El resultado de la fabricación es bueno, habiéndose reducido ésta de 10.000 kilos semanales de hilo a la mitad y de 40.000 metros de tejido a 20.000.

Los jornales han variado de 30 pesetas semanales, en hilados y tejidos, a 40, trabajando sólo tres días y pagando seis, es decir, que el aumento ha sido de 33 por 100.

Los perjuicios por la escasez de transportes han sido y son muy grandes, pues tuvieron varios paros semanales por la falta de vagones, habiendo subido el precio de arrastres de 16 pesetas tonelada a 25.

La competencia que ha de sufrir esta industria ha de ser grandísima, aumentada por la falta de algodón español, siendo muy de temer la emigración obrera, que en épocas normales es muy corriente en el país.

Hilados seda.—La primera materia, capullo de seda, que la compraban en Valencia y Murcia, más especialmente en la última población, donde la siguen adquiriendo, valía el kilo, antes, de 2,50 a 3 pesetas, y hoy, de 4 a 4,50.

Los jornales han variado muy poco: sólo en 10 céntimos por operario. Antes de la guerra era de 0,80 a 1,10 pesetas, y hoy, de 0,90 a 1,20.

La producción ha disminuído de unos 50 a 60.000 kilos de seda que producían entre las dos fábricas a unos 36 a 40.000.

La escasez de los transportes les ha ocasionado el perjuicio de no llegar a tiempo las expediciones de carbón; en ocasiones se ha reemplazado por leña, pudiendo seguir fabricando, pero con dificultad.

No se cree experimente cambio la industria al terminar la guerra, y como todo el personal es femenino y viven con sus padres en la huerta, no es fácil su emigración.

Industrias forestales y agrícolas.

Muy importante es la producción agrícola de esta provincia, siendo la principal la frutera, de la que se exportaba gran cantidad al natural o en conservas. Entre las exportaciones figuraba en lugar preferente la de naranja, con un millón de cajas anuales.

Para la explotación agrícola se usaban grandes cantidades de abonos químicos, superfosfatos, sulfato amónico, potasa, nitratos, etcétera, que se adquirían en Alemania, Inglaterra y América. Actualmente apenas pueden emplearse, por sus altos precios, y los superfosfatos, que es lo que más se utiliza, son de procedencia española.

Los precios eran: Superfosfatos, de 8 a 10 pesetas los 100 kilos; amoníaco, de 25 a 30; potasa, 30.

Actualmente: Superfosfatos, de 25 a 30 pesetas los 100 kilos; amoníaco, 250; potasa, 150.

Vistos los precios actuales, se comprende el poco uso de los abonos, habiéndose iniciado la desaparición de algunos huertos de naranjos.

Los jornales, que antes de la guerra valían de 1,50 a 3 pesetas, hoy han subido de 3 a 5.

Los perjuicios experimentados por la falta de transportes han sido muy grandes.

Al terminar la guerra, el abaratamiento de los abonos y, sobre todo, la apertura de los antiguos mercados, harán recobrar a estas industrias su antigua vida. Es de temer que el obrero emigre, pues en condiciones normales lo ha hecho; pero hay que reconocer que, en general, la emigración es temporal, siendo los puntos preferidos el Norte de Africa, y regresando cuando lo hacen preciso las faenas agrícolas.

Industrias de la construcción.

Las industrias de este grupo se reducen actualmente a obras de reparación, pues el elevado precio de los materiales las ha limitado a lo más indispensable.

No se tiene noticias de la existencia de fábricas de cemento, baldosas, etc.

Industrias eléctricas.

No se conocen más fábricas de electricidad que las de Aguilas, Alhama y Cartagena, de motor hidráulico (la de Cartagena es una de las redes Hidroeléctrica Española), y otra a gas pobre en Cartagena.

Las de motor hidráulico no han experimentado trastornos.

En cuanto a las reservas térmicas, casi se puede decir no funcionan, por la dificultad en el aprovisionamiento de carbón, que es de más importancia en las centrales que, como la de gas pobre de Cartagena, necesitan carbón especial.

Industrias de la alimentación.

Las fábricas de conservas ocupan lugar preferente entre las industrias del grupo, existiendo también varias de pimentón molido. La exportación de naranja ha sido muy importante antes de la guerra.

Las fábricas de conservas utilizan el bote de hoja de lata estañado.

Ya se indicó en el epígrafe «Trabajo del hierro y demás metales» el precio actual de la hoja de lata; el de los frutos es muy variable, pues depende de la clase y calidad, pero todos han experimentado un alza de 25 a 50 por 100.

Los jornales de los hombres, era el medio de 2,25 pesetas; hoy, de 2,75 a 3. El de las mujeres era antes de 1 peseta; hoy, de 1,25. La producción, en realidad, depende única y exclusivamente de la cantidad de hoja de lata que llega a manos de los conserveros. Este año, la cosecha de albaricoque ha sido muy buena, y, por dicha causa, se ha podido envasar escasa cantidad.

La producción de las fábricas de que tenemos datos es: una, de 80.000 botes de 100 kilos y 100.000 de 5, y otra, de un millón.

Se quejan los productores de los perjuicios experimentados por la escasez de transportes, sobre todo marítimos, pero hay alguno que dice: «No he experimentado perjuicio por la escasez de transportes, porque el único comprador es el Gobierno inglés, que manda los vapores.»

Esta industria está llamada a mejorar en lo porvenir, y como la mayoría del personal es femenino, no hay que temer la emigración.

La exportación de la naranja ha sufrido la misma crisis que en las provincias valencianas. La producción ha sido muy restringida, y exportador que antes mandaba un millón de cajas, hoy sólo transporta 400 a 500.000.

Sabido es que esta fruta no lleva preparación especial, pero así y todo, los elementos necesarios para una buena exportación son variados, y todos ellos han experimentado una gran subida de precios. Por ejemplo: Las cajas valían antes 1 peseta; hoy, 3,50; las puntas de París, de 1,50 antes a 6 ahora; alambre, de 3 el mazo a 9; papel, de 70 bala a 220; sogas, de 18 fardo a 28. Los jornales, de 1 a 1,25 pesetas las mujeres, antes, a 1,52 ahora. Hombres,

de 1,75 y 2,50, antes, a 2,50 y 3,50 ahora. La exportación de la naranja seguirá desenvolviéndose tanto o más que antes de la guerra.

No se tienen datos del estado de las fábricas de pimienta molido.

Industrias del libro.

Sólo existen las imprentas necesarias para la tirada de los periódicos locales y para la impresión de trabajos de pequeña importancia.

Los precios de los papeles y tintas han experimentado un alza considerable, de unas cinco veces su valor, y los jornales, que por término medio eran de 2,50 pesetas, hoy ascienden a 3 y 3,25. La producción ha disminuido en un 25 a 50 por 100.

Industrias del vestido.

Las industrias del grupo son pequeñas, y para las necesidades locales.

La diseminación de esta industria y sus características hacen que no puedan darse datos comparativos.

Algunos talleres han aumentado el jornal del personal femenino (que es el habitualmente empleado) en 0,20 a 0,25 pesetas.

Existe en la capital una fábrica de sombreros. Compran en Valencia los cascos hechos; únicamente lo que hacen es terminarlos. Los jornales los han elevado en 0,50 pesetas, por término medio.

Industrias de cueros y pieles.

No hay industrias de este grupo, fuera de talleres de escasísima importancia de guarnicioneros, boterías, etc.

Industrias de la madera.

Figuran entre las industrias del grupo serrerías mecánicas y carpinterías. Las primeras trabajan en las condiciones irregulares que todas las que están íntimamente ligadas con la exportación de frutos.

La madera, antes de la guerra, se compraba en rollizos de España y del extranjero. Las serrerías labraban tablonés y tablas en las dimensiones que exige el consumo.

Hoy se compra exclusivamente madera del país. Antes de la guerra valía el metro cúbico de pino a unas 10 pesetas; hoy, hasta 50 y más, en el punto de producción.

Los arrastres han experimentado un alza hasta de 100 por 100.

Los jornales se pagaban antes a 2,50, por término medio, y hoy, de 3 a 3,50.

Se calcula que la disminución de producción ha llegado a la mitad, pero guardando relación con la exportación de naranjas y conservas.

Estas industrias se espera continúen desarrollándose al terminar la guerra, sobre todo si el mercado de frutos adquiere la importancia que antes tenía.

Industria de transportes.

No hay talleres dedicados especialmente a estas industrias, fuera de los de carretería, que a causa de la elevación de precios en las maderas se ocupan más que nada en las faenas de reparación.

En Cartagena, en los talleres del tranvía de La Unión, efectúan los más indispensables trabajos de reparación de las locomotoras y coches, sin que tengamos noticia se haya llegado a la construcción completa de los últimos, y por tanto, a la comparación de cifras de coste con los comprados en el Extranjero. Jornal medio, antes, 2,50; ahora, 3,25.

Los demás talleres de reparación de bicicletas, automóviles, etcétera, tienen muy poca importancia, pues las reparaciones principales las efectúan los talleres de maquinaria.

Industrias del mobiliario.

En la capital existen fábricas de muebles de madera curvada, que también efectúan trabajos de ebanistería propiamente dicha.

Las primeras materias son principalmente madera de haya, juncos, tornillos y otros muchos elementos difícil de enumerar.

La madera de haya provenía totalmente de Austria; otras ma-

deras, de España y América. Los demás materiales, de España, Francia, Inglaterra, etc.

Hoy sólo se adquieren en España y Francia. La madera valía a 100 pesetas metro cúbico, y el junco, a 5 pesetas kilo; actualmente, de 200 a 250 pesetas metro cúbico, y el junco, a 15.

Los jornales, que antes de la guerra se pagaban de 1,50 a 3,50 pesetas, hoy son de 2 a 7.

La producción, en una fábrica de la que poseemos datos, ha descendido de un negocio anual por valor de 650.000 pesetas a 500.000.

Es de desear que los mercados, que antes de la guerra se habían abierto al producto español, y que durante la lucha no han tenido otro proveedor que éste, no se pierdan en mucho tiempo. Los obreros son hábiles, y es seguro han de ser muy solicitados.

Industria de la ornamentación.

Los escasos talleres de marmolista han experimentado la influencia general de la guerra, con la subida enorme de precio de los mármoles. Aunque la mayoría eran y son del país, se utilizaban algunos italianos, con los que no puede contarse, por la elevación de precios y dificultad de transportes.

El precio de la piedra es muy variable, según procedencia y calidad, pero llega en algunas partidas al doble y más que anteriormente. Los jornales, que antes eran de 3 pesetas, término medio, hoy son de 3,50 y 4.

Vidrio y cristal.

Fábrica de vidrio de Cartagena.—Emplean como primeras materias arenas silíceas, carbonato sódico y carbón, y, para el revestimiento de los hornos, ladrillos refractarios.

Antes, casi todo se compraba en el extranjero, y hoy, en el país.

Los precios eran: Carbón, 35 a 40 pesetas tonelada; sosa, 120 a 140; sílice, 500 a 600; ladrillo refractario, a 150.

Y actualmente: Carbón, 150 a 250 pesetas tonelada; sosa, 550 a 700; sílice, 3.000; ladrillo refractario, 150.

El resultado en la fabricación es deficiente, sobre todo a causa del carbón.

No se tienen datos de producción, y los jornales sufrieron un 50 por 100 de aumento.

Espectáculos públicos.

No hay diferencia sensible entre la situación actual de estas industrias y la que tenían antes de la guerra.

Industrias varias.

Juguetes.—Esta industria es de reciente creación en la capital, y forma dos grupos independientes: juguetes finos, que, en general, consisten en mobiliario, con objetos pequeñísimos de vidrio, y el juguete ordinario (muñecas y figuras de barro).

Para los primeros se utilizan madera, latón, vidrio, cristal, bronce, telas, etc.

Se adquieren todos los materiales en España, no pudiéndose dar cifras comparativas por la razón dicha de haberse montado los talleres durante la guerra.

Todos los materiales dan buen resultado, y los objetos de vidrio los funden *in situ* y son fabricados al soplete.

Los jornales oscilan de 1,50 a 2 pesetas los de las mujeres, y los hombres, de 3 a 5 pesetas diarias.

Tienen una producción de unas 20.000 pesetas anuales.

Dicha industria ha de luchar con una competencia formidable cuando termine la guerra. Por más que en España se ha llegado a fabricar juguete fino, es difícil poder llegar a eliminar los juguetes franceses y alemanes, más perfeccionados y de mayor novedad.

Actualmente todo lo que se fabrica es vendido en el país, y aun se puede exportar a las Repúblicas americanas; pero, a nuestro juicio, a menos de Convenios y protección decidida del Estado, no podría durar esta situación.

No sucede así con el juguete ordinario y las figuras de barro, pues el poco valor de los materiales empleados (cartón para unos y barro para otros) y la facilidad de proporcionarse los materiales en la región, hacen que no sean de temer competencias extra-

ñas, por el poco margen de beneficio que éstos tendrían, recargados con grandes transportes.

El juguete barato tiene un mercado limitadísimo, salvo las figuras para los Nacimientos.

Hijuela e hilo de pescar.—Esta es una industria exclusivamente de la capital murciana.

Se utiliza como primera materia el tubo digestivo del gusano de la seda, que después de varias manipulaciones queda en forma de filamento elástico; este filamento constituye la llamada hijuela o hilo de pescar. También se utiliza para la sutura de heridas.

En la mayoría de las fábricas sólo llega la fabricación hasta la producción de la hijuela; pero hay una importantísima, que produce también todo el material de pesca con caña.

La hijuela se fabricaba, antes de la guerra, en Murcia, salvo una pequeña cantidad, que venía de Italia. Actualmente, sólo en España.

Los otros elementos, como alambre de acero, tubos de metal, seda, latón, plumas de ave, bambús, etc., se traían de Inglaterra.

La hijuela valía, antes de la guerra, de 15 a 20 pesetas libra de 460 gramos, y hoy, de 25 a 30 pesetas la misma cantidad. Los jornales de las mujeres eran antes de 1,50 a 2,50 pesetas; los de los hombres, de 2,50 a 4; generalmente, el trabajo es a destajo. Hoy todos han subido en un 30 por 100.

La producción es sensiblemente la misma, aunque más bien ha experimentado un alza.

Aunque hoy ha disminuído la exportación de las fábricas, no han experimentado perjuicios, por vender la hijuela para emplearla en suturas de heridas, con magnífico resultado.

Esta industria, de gran consumo en el extranjero, no ha tenido hasta ahora que temer ninguna clase de competencia: la calidad de la hijuela es superior a la poca que han producido los italianos, y es de esperar mejore aún, si se tiene cuidado en el cultivo de las moreras.

La mayoría del personal es femenino, no siendo fácil, por tanto, la emigración. El personal masculino, por la carencia de esta industria en el extranjero, tampoco es fácil abandone el país, máxime si, por medidas acertadas, se consigue que siga desarrollándose cada día más esta industria en la región.

APÉNDICE

Emigración obrera.—En el año 1914 se expidieron por el Gobierno civil 856 pasaportes; en 1915, 1.684; en 1916, 2.189; en 1917, 613, y hasta el mes de junio del año actual, sólo 33. De éstos sólo se tiene conocimiento del regreso de unos 40.

Comparación del desarrollo de las principales industrias de esta provincia entre los años 1913 y 1918, según las matrículas de contribución industrial:

En 1913: Fábricas de maderas curvadas, dos, con 2.181,20 pesetas; ídem de aserrar, cinco, con 2.081,64; ídem de hilar seda, cuatro, con 3.977,12; telares a mano y vapor, cuatro, con 1.582; fábricas de maquinaria, cinco, con 2.298,20; ídem de conservas, una, con 226,80; ídem de juguetes, dos, con 210, y los útiles de pescar, con 648.

Cartagena:

Talleres metalúrgicos, uno, con 330,40 pesetas.

Total de las matrículas de talleres metalúrgicos y similares en Cartagena, 28.791,62 pesetas.

La Unión:

Totales de las matrículas de talleres metalúrgicos y similares de La Unión, 8.791,02 pesetas.

En 1918: Fábricas de maderas curvadas, dos, con 3.724 pesetas; ídem de aserrar, siete, con 2.388,75; ídem de hilar seda, doce, con 3.752; telares a mano y vapor, cinco, con 1.502,20; fábricas de maquinaria, siete, con 2.962,40; ídem de conservas, dos, con 453,60; juguetes, cinco, con 420, y los útiles de pescar, con 712,80.

Total de los talleres metalúrgicos y similares en Cartagena, 28.830,16 pesetas.

Total de los talleres metalúrgicos similares de La Unión, pesetas 8.600,55.

Valencia, 15 de octubre de 1918.—El Inspector regional, *Enrique de Arias*.

7.^a REGION

Provincias de Salamanca, Avila, Burgos, Palencia, Segovia, Valladolid y Zamora.

Son tan arduos y complejos los problemas que han surgido, con ocasión de la guerra europea, en todos los pueblos, beligerantes y neutrales, que no es posible comprender su estudio en un simple informe. Hemos de limitar nuestro empeño a exposición de hechos, con los comentarios que éstos nos sugieran.

El amplio Cuestionario que hemos de estudiar lo dividiremos en capítulos, y, para que el contraste sea fácilmente apreciable, haremos notar el estado de la industria, agricultura y ganadería antes de la guerra y en el momento actual.

La industria antes de la guerra.

La 7.^a Región poseía una industria pobre y atrasada en general, pues eran contadas las grandes Empresas y explotaciones.

Sólo vivían holgadamente algunas industrias, que pudiéramos llamar clásicas, cual la de curtidos, harinera, textil, electricidad y alguna otra.

La de harinas había progresado notablemente en los últimos años. Las restantes seguían rutinarias, y aun las mismas eléctricas pudieron rendir mayores frutos, con sólo adoptar las nuevas turbinas. Aun hoy quedan muchos saltos de agua por explotar, de colosal importancia, pues en el Duero, en los términos de Aldeadávila de la Ribera (Salamanca) y Fermoselle (Zamora), se proyecta, en la actualidad, la instalación de saltos, capaces de producir 390.000 caballos de fuerza en junto. Sólo esto basta para dar idea de la riqueza que se pierde, por carencia de iniciativa y de capital. Lo mismo podemos decir de los saltos de las Lagunas del Trampal (Avila) y de Gredos, y embalse del río Alberche.

La fabricación harinera, textil y de curtidos, especialmente, tenían, como hemos dicho, honrosa representación, pero los fabricantes limitaban su esfuerzo a surtir el mercado nacional, y sólo tímidos ensayos realizaron para llevar sus productos al Extranjero.

Los paños de Béjar, de grande y merecida fama, se tejían por procedimientos imperfectos, pues aparte el telar mecánico, el resto de las operaciones era deficiente y casi primitivo. Parece increíble que, poseyendo Béjar aguas de riqueza incomparable para el lavado y tinturación de lanas, motor baratísimo y facilidad para la adquisición de éstas, no haya progresado la industria textil, como había derecho a esperar. Ello es que, aparte de los paños lisos para el Ejército, rara era la fábrica que producía otros artículos.

La industria harinera poseía magníficas instalaciones Daverio o Buler, y era enorme su producción, como se verá oportunamente.

Grandes cerámicas tenía la Región, como las de Palencia, Valladolid, Segovia y Salamanca, así como las vidrieras de La Granja y Arijá, los talleres de fundición de Valladolid, Palencia y Salamanca, la de hebillas de La Granja, la fábrica de loza de Segovia, las minas de Barruelo, de Orbó y otras de Palencia.

Las numerosas fábricas de curtidos de la Región, con procedimiento lento, constituían una gran riqueza, pero no se advertían síntomas de progreso. Ya veremos pronto la transformación sufrida en los últimos cuatro años, no sólo en estas industrias, sino en otras, entonces modestísimas.

La agricultura antes de la guerra.

La riqueza de esta Región es la agricultura, con sus cultivos de cereales, su ganadería, explotación forestal y producción de aceite.

El número de hectáreas dedicadas al cultivo de cereales era, antes de la guerra, en esta Región, la mitad de las sembradas actualmente, quedando aún muchas dehesas destinadas a pasto de reses bravas, a cotos de caza, y otras, sin aprovechamiento máximo, por el alto coste del descuaje. Las deficiencias del cultivo, con procedimientos anticuados, sin abonos minerales, obligaban al agricultor a entregarse al usurero, por las malas cosechas, que

naturalmente obtenían, siendo muchos los que vendían su cosecha en la era a precios bajos, y, sin embargo, el agricultor no tenía reparo en declarar que se consideraba dichoso vendiendo la fanega de trigo a 10 pesetas.

La falta de Bancos y Sindicatos que auxiliasen al agricultor hacía más precaria su situación, impidiéndole el empleo de abonos y máquinas, tan necesarias en la agricultura moderna.

Únase a esto la escasez de Escuelas y Granjas agrícolas, la dificultad de los transportes (pues son muchísimos los pueblos que no tienen ni un mal camino vecinal), y nos daremos cuenta de los motivos del atraso que lamentamos.

A estos males hay que agregar los que dimanar de la desconfianza de los agricultores. La previsión es desdeñada por ellos, y son muy pocos en número los que aseguran sus cosechas y ganados.

Las mismas causas engendran daños gravísimos en la ganadería, rutinaria y anticientífica. Ello nos da la clave de esas tremendas epizootias de carbuncosis, mal rojo, viruela y otras enfermedades que aniquilan las ganaderías.

El jornalero castellano ganaba, en 1914, 1 peseta ó 1,25 en invierno, pero muchos días no ganan jornal, por falta de trabajo unas veces y otras por impedirlo las inclemencias atmosféricas.

No es más satisfactoria su situación actual, pues en el invierno último no han pasado de 1,50 a 1,75 pesetas.

Los contratos son verbales, y se hacen por año o por temporada. En Salamanca rigieron los precios siguientes:

Para año entero, varones adultos, de 300 a 500 pesetas y mantenidos. Temporada de verano, de 75 a 125.

Mujeres, por año, de 60 a 75 pesetas y mantenidas. De temporada, de 30 a 40.

Trilliques (niños para el trillo), de 25 a 30 pesetas y mantenidos.

La feria del 2 de julio tuvo, próximamente, los mismos precios. En las del año actual hubo pocas contratas, lo cual no es de extrañar, pues el bracero confía en que los jornales se han de pagar a más alto precio que otros años. Al menos en las operaciones de recolección ha sido así, pues los salarios de siega han sido en Salamanca de 4 a 6 pesetas y bien alimentados. En las demás provincias fueron idénticos los jornales de siega, y en Extremadura llegaron a pagarse a 7 y 8 pesetas para el trigo y de 6 a 7 para la cebada, con manutención. Pero a medida que avanzó la siega,

subieron los jornales, llegando a pagarse a 15 pesetas en Brozas y hasta a 25 en Villanueva de la Serena.

Las derivaciones que estos altos salarios producen son graves, para el pequeño labrador especialmente, y no creo necesario ponerlas de relieve.

Los pastores en Castilla, Extremadura y la Mancha no gozan vida más holgada que sus compañeros agrícolas.

La emigración antes de la guerra.

La emigración en el litoral tiene grandes diferencias con la del interior, con la de la meseta castellana especialmente. La primera la provoca el anhelo de riqueza; la castellana la determina la pobreza.

Veamos las causas principales de esta emigración, y los posibles remedios.

Queda dicho que el jornal diario de nuestros braceros castellanos es de 1,50 a 1,75 pesetas, durante nueve meses del año, y con sólo expresar estas cifras se comprende la absoluta imposibilidad de vivir.

Las provincias de Salamanca, Zamora, Valladolid y Avila son las que dan mayor contingente a la emigración, con particularidad a América del Sur. Las otras provincias limitan el movimiento migratorio a otras comarcas españolas, y esto temporalmente. En Segovia son muchos los braceros que, apenas termina la recolección, marchan a las minas de Asturias o Bilbao, para regresar en la primavera. Ultimamente, y atraídos por los altos jornales que obtienen los mineros de carbón en Asturias, son muchísimos los obreros curtidores de Salamanca que han dejado su antiguo oficio, en el que ganaban 3 pesetas cuando más, para ganar en las minas 12 y 14, con lo cual se provoca grave conflicto a la industria de curtidos, donde no se pueden improvisar ciertos obreros especializados.

Se advierte un hecho digno de estudio, y es que las zonas de las provincias donde la organización social es más perfecta, apenas conocen la emigración. El partido judicial de Bermillo de Sayago (Zamora), por ejemplo, es muy pobre; sus tierras son miserables y reseacas, y, sin embargo, son pocos los que emigran. Y es que allí se explota la tierra de modo equitativo, y no hay un solo vecino sin un lote de terreno que labrar. La miseria absoluta no

existe, aunque es grande la relativa. No hay mendigos, aunque el nivel medio de riqueza es muy bajo.

Lo propio ocurre en otros partidos judiciales de Salamanca, como Ledesma, Vitigudino y Ciudad Rodrigo.

En la comarca llamada La Armuña (Salamanca) se puede estudiar con detalle esta vida agrícola-social colectiva, donde todos los servicios públicos se contratan por el pueblo en masa, en Asambleas municipales.

Es indudable que las provincias de Salamanca, Zamora y Valladolid son las que mayor contingente ofrecen a esta emigración forzosa. La causa salta a la vista: la pérdida del viñedo por la invasión de la filoxera.

Es necesario ampliar la zona de regadío del Canal del Duero, limitada hoy a unas 2.000 hectáreas; terminar las obras, ya muy avanzadas, del Canal de Tordesillas; capaz de regar 4.000 hectáreas, y preparar los trabajos para aprovechar las aguas del Canal de Castilla, que aunque hoy pertenece a una Sociedad anónima, revertirá al Estado en el próximo año.

Estas obras, unidas a las de encauzamiento de los ríos Sequillo, Valderaduey, Hormija y Zapardiel, además de asegurar a la agricultura rendimiento provechoso, servirán para dar ocupación a muchos obreros, conjurando el paro que presentimos para muy pronto.

La industria en la actualidad.

Los cuatro años de guerra europea han ejercido trascendental influencia en nuestra economía.

Detalladamente haremos sucinta reseña de la situación actual de las industrias, según la clasificación adoptada por el Instituto de Reformas Sociales.

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.—Aparte algunas modestísimas industrias de los Establecimientos de Beneficencia, como imprentas, sastrerías, etc., sin importancia alguna, nada merece consignarse.

Minas, salinas y canteras.—Antes de la guerra se explotaban algunas minas en la provincia de Salamanca, aunque en pequeña escala, debido, entre otras causas, a las dificultades de los transportes, por carencia de vías de comunicación.

Las minas de wolfram en explotación son: dos en Navasfrías y cinco en Barruecopardo. Estas últimas se han explotado con

gran facilidad, por hallarse el mineral a flor de tierra, y muchas paredes de cercados y cortinas, estaban construídas con cantos que contenían elevada cantidad de wolfram, derruyéndose aquéllas, para ser exportado al Extranjero. Quedan aún diez minas de tanpreciado mineral en Barruecopardo; pero no es probable que puedan ser explotadas antes de que termine la guerra, por las razones dichas y la falta de capitales.

De topacio, se explotaba y se explota una mina muy rica en Navasfrías, quedando otras seis sin explotar. De hierro existen 26 minas denunciadas; pero apenas se explota alguna muy deficientemente.

De plomo argentífero existen tres en Aldeavieja; pero, aunque se inició la explotación al comenzar la guerra, hubo de suspenderse por falta de numerario. Son muy ricas estas minas y de gran porvenir.

De estaño tenemos en la provincia cinco minas; de kaolín, dos en Olmedo y una en Carrascal de Barregas, con escaso éxito, debido a deficiencias de explotación; pero es de esperar que muy pronto adquieran la debida importancia, por la gran escasez de kaolín, tan necesario para la fabricación de loza especialmente.

Esta provincia es rica en canteras de granito, que se explotan a cielo abierto, como las de Sanchotello, Ladrada y Sorihuela. Hay otras importantes en Villavieja, Fuenteguinaldo, Villamayor, Barruecopardo, de piedra arenisca, fácil de labrar, y de ellas proceden las magníficas fachadas platerescas, de que Salamanca es museo.

La guerra ha ejercido escasa influencia en esta industria, pues el mayor precio depende del alza general que han tenido todos los artículos. Antes de la guerra valía el metro cúbico 18 pesetas, y actualmente vale 27.

Valladolid: Aparte algunas canteras sin importancia, nada merece expresarse sobre el asunto.

Palencia: Esta provincia es la más importante de la Región en minería. Posee ricas minas de antracita, hulla semigrasa y grasa de superior calidad, y en los últimos dos años son numerosísimas las denuncias verificadas en los distritos de Saldaña y Cervera especialmente, que, aun cuando se hallan lejos de vías férreas, los altos precios del carbón consienten la explotación en buenas condiciones.

Las minas en explotación, son las que siguen:

Barruelo, 500 toneladas diarias de hulla grasa; Vallejo, 240;

Valverde de la Peña, 200 de antracita; Guardo, 100; Velilla de Guardo, 62; Cervera, 30; Herrerueta, 18; Redondo, 50; Villanueva de la Peña, 2; Valoria de Aguilar, 7; San Cebrián de Mudá, 73 de hulla semigrasa; San Martín de Perapertu, 12; Valle de Santullán, 10; varios, 150.—Total, 1.454 toneladas.

Además de las minas citadas, existen otras en Vañés, Santibáñez de la Peña, Celada de Robledo, Lomilla, Villanueva de Arriba, Respanda de la Peña, San Salvador de Cantamuga, etc., y su rendimiento puede calcularse en otras 150 toneladas diarias, resultando una producción diaria en esta provincia de 1.500 toneladas.

Antes de la guerra, la producción estaba limitada a Barruelo, Vallejo, Villaverde y Guardo, pero en mucha menos proporción que ahora.

Es inútil pensar en intensificar la producción de carbón, sin antes disponer de vías de transporte, pues ahora mismo se hallan grandes cantidades de carbón en los puntos de origen en espera de ser transportado al mercado.

Urge, cuando menos, la construcción de un ferrocarril de Palencia a Guardo, y otro de unos 90 kilómetros que, empalmando en Salinas de Pisuerga con el de La Robla a Valmaseda, cruzaría el del Norte, y en breve espacio de tiempo pondría el carbón en Burgos, y, por tanto, cerca de Miranda, uno de los nudos ferroviarios principales de España.

En muchos puntos de los citados se conduce el carbón en carros, que cobran por día de 35 a 40 pesetas, con daño evidente de la agricultura.

Zamora: La minería en esta provincia se halla en período de ensayo, pues aunque existen muchos yacimientos de minerales diversos, son inexplotables, por circunstancias diversas, entre otras la dificultad de los transportes y la escasa riqueza de mineral.

El año último se empezó la explotación de tres minas de wolfram en el partido de Bermillo de Sayago, con buen resultado, transportando el mineral en carros hasta la estación de Zamora. Así y todo, el rendimiento es bueno. Todas tienen motores a gas pobre y creosota, con 40 y 70 caballos y buenas galerías bien entibadas.

Creemos que estas minas han de ser mejor explotadas en breve.

Minas de estaño, existen:

Cerezal de Aliste, 2; Pedralva de Calabor, 4; Villa de Pera, 4; Pererueta, 1.

Minas de hierro:

Fonfría, 1; Espadañuelos, 1; Losacios, 2; Almaraz, 1; Pereruela-Villaseco, 1; Almaraz-Villa de Pera, 1.

Todas ellas se hallan en período de demostración, y en trabajos de explotación, sin que se exploten aún.

Burgos: Las circunstancias, de precio y escasez del carbón han permitido explotar la cuenca carbonífera de los términos de Juarros, Villasur y Alarcia. La mina mejor explotada es la del señor Pradera, en San Adrián de Juarros, de la que se extraen diariamente 50 toneladas, y la de Villasur de Herreros, que da unas 15 toneladas.

En Alarcia se trabaja en dos minas, pero una se ha inundado y se ha hecho necesario la apertura de un nuevo pozo.

La hulla de la cuenca procedente de la tercera y cuarta capa es muy buena y compite con la de León y Asturias, pero sólo debido a la elevación de su precio es posible explotar las minas económicamente.

La distancia más corta al ferrocarril es de 25 kilómetros, de los que 7 son de camino de herradura, malísimo, y ello hace que el transporte sea de 25 a 30 pesetas, o sea más de lo que valía el carbón en 1913.

Es de suponer que, al término de la guerra, bajen los precios actuales, y entonces habrá que abandonar la explotación, a no ser que se emprendiese ésta en condiciones distintas, construyendo un ferrocarril desde las minas hasta enlazar con el del Norte.

En Juarros se han denunciado muchas minas de carbón, y vale la pena el estudiar seriamente el asunto, pues tenemos noticias de que tales minas son ricas y pueden dar gran rendimiento.

Así y todo, el carbón de esta cuenca ha servido para surtir a la capital, aunque a precios elevados, como el de 130 pesetas tonelada.

En el resto de la provincia hay denunciadas muchas minas de hulla, lignito y turba. En algunas se trabaja muy modestamente, y en otras se efectúan exploraciones; pero sólo las enclavadas en las inmediaciones del ferrocarril de La Robla a Bilbao son las que tienen alguna vida, mereciendo mencionarse la de lignito de Ahedo de Puebla, de la que se obtienen 10 toneladas diarias, y se espera intensificarla más.

En el mismo pueblo se destilan areniscas impregnadas de

benzol, y el Ingeniero de la Sociedad espera obtener 1.500 litros diarios de benzol, para lo cual se construyen 48 hornos. El hecho es de importancia para la economía nacional, pues el benzol vale hoy de 4 a 5 pesetas litro.

En cuanto a otros minerales en la provincia, poco podemos decir. La dificultad de transportes hace que no se exploten minas de hierro, y sólo en Barbadillo de Herreros se halla en actividad una mina, que ofrece mineral, del que se obtiene un acero especial para herramientas, aunque su producción está limitada a unas 4 toneladas diarias.

La mina de manganeso de Puras de Villafranca también se explota gracias a lo elevado del precio de este mineral, y lo mismo decimos de la de sulfato de sosa, en Cerezo de Río Turón, cuya mina surte casi exclusivamente al mercado español. Antes de la guerra rendía esta última unas 1.000 toneladas al año, y actualmente se eleva la producción a más de 5.000, siendo su precio un 100 por 100 más elevado que antes de la guerra.

Las salinas del Estado, en Poza de Sal, están ya repartidas entre unos cincuenta propietarios, obteniéndose entre todos unas 1.500 toneladas al año de sal común. El precio se ha elevado en un 50 por 100, y también se ha intensificado la producción. Lo mismo ocurre en Salinas de Rosío, donde se logran unas 700 toneladas por campaña.

Mediante tubería de 12 kilómetros se llevan a Ariviesca, desde Salinas de Buréva, las mueras, y allí se benefician unas 1.300 toneladas anuales.

Canteras.—Está paralizada esta explotación, y los obreros especializados, que procedían de las provincias vascas, han regresado a su país, dada la falta de obras.

Resumiendo, podemos afirmar que la minería en las provincias reseñadas se halla en un período de ensayo, y que la acción combinada de los particulares y del Estado pueden crear magníficas fuentes de riqueza para la economía nacional.

Metalurgia.—No creemos que pueda incluirse en esta industria ninguna de las de la Región, si nos atenemos al concepto verdaderamente industrial de esta palabra.

Trabajo del hierro y demás metales.—La guerra actual, dificultando en alto grado las importaciones de maquinaria, ha obligado a la industria española a suplir a la extranjera en múltiples industrias, y especialmente en las del hierro y demás metales. Pero sólo han sido los grandes establecimientos los que han

gozado de beneficios, pues los pequeños, esos mil modestos industriales que, con pequeñas cerraajerías y fundiciones modestas, vivían holgadamente, han tenido que dejar libre el paso a los grandes, pues el alto precio de las primeras materias y mano de obra no les consentía competir con éstos, mejor preparados en numerario, crédito y técnica.

Salamanca: La fundición y talleres de los Sres. Moneo e hijo tiene indiscutible importancia en la Región, que se acrecentó con ocasión de la guerra, por los motivos dichos. Las nuevas orientaciones de los productores de aceite han obligado a esta fábrica a construir en crecido número prensas de aceite, con destino, no sólo a Castilla, sino a Extremadura. Estas prensas no dejan nada que desear en relación con las extranjeras, y lo mismo decimos de turbinas, máquinas agrícolas y otros artefactos, que son orgullo de la industria española. Produce unas 700 toneladas de hierro moldeado.

Da trabajo a más de 130 obreros, y prospera, a pesar de la enorme subida de materias primas.

La fundición de D. Luis Izard, de Béjar, también se halla en plena prosperidad, y buena prueba de ello es la nueva fábrica en construcción, que será un soberbio establecimiento en la clase.

En Béjar se halla establecida también la fábrica de estampación de metales de D. Emilio Muñoz, que en los cuatro años últimos ha logrado colocarla a nivel de las más perfectas extranjeras, y en ella se verifican todas las múltiples operaciones necesarias para la más acabada fabricación de toda clase de botones y emblemas metálicos, con destino principalmente al Ejército. Esta industria tenía muy poca importancia en España antes de la guerra, y hoy ha llegado a insuperable perfección, recibiendo constantes pedidos, que a veces no puede cumplimentar, a pesar de la cuantiosa producción y constante ampliación de máquinas y personal.

Algunas máquinas son españolas, y rinden un trabajo irreprochable.

No merecen consignarse, por su escasa representación industrial, muchos establecimientos pequeños, que viven en malas condiciones por la falta de pequeñas obras, debido esto al retraimiento general del público, por efecto de la carestía de primeras materias. Para dar idea de la subida que han tenido éstas, anotaremos el precio de algunas, las más usuales, debiendo advertir que estos precios son casi iguales para toda la Región:

Hierro laminado, los 100 kilos: en 1914, 28 pesetas; en 1918, 125.

Lingote, los 1.000 kilos: en 1914, 100 pesetas; en 1918, 700.

Hierro comercial: en 1914, 350 pesetas; en 1918, 1.200.

Cok metalúrgico, en mina: en 1914, 30 pesetas; en 1918, 285.

Hulla: en 1914, 22 pesetas; en 1918, 165.

A estas cifras es menester agregar los portes, que pueden valuarse en 22 pesetas la tonelada.

Ante subida de precios tan enorme, se comprende en qué grado han de procurar restringir las obras, no sólo los industriales, sino los particulares; y a estas dificultades se unen las de carecer en muchas ocasiones de esas materias, aun ofreciendo precios superiores a los citados.

Valladolid: En esta provincia tiene importancia la industria del hierro, siendo los talleres del ferrocarril del Norte el más importante centro de trabajo y producción.

Desde 1914 se iniciaron las más graves dificultades para la adquisición de materias primas, llegando en ocasiones a faltar por completo, teniendo que sustituirlas por otras similares. No es de extrañar lo ocurrido, si tenemos en cuenta que la mayor parte de las materias que emplean estos talleres están declaradas contrabando de guerra.

Agréguese a esto el alza enorme de dichas sustancias, que oscila entre 300 a 600 por 100, y para algunas, como el níquel, estaño, cianuro de potasa, etc., ese alza ha sido de 2.000 por 100.

Consignemos dos casos concretos, que expresan bien el extremo a que hemos llegado:

Coste de una tubería de 5,260 metros (para caldera): en 1914, 2.652 pesetas; en 1918, 15.800.

Coste de acero rápido de herramientas: en 1914, 8 pesetas; en 1918, 60.

A esto es preciso agregar que el coste de la mano de obra ha subido en 379.678 pesetas, aun cuando el número de obreros empleados ha sido 65 menos en el año último.

En general, la producción ha sido igual que antes, con escasa diferencia, lo cual no ha impedido que el presupuesto de gastos de esos talleres resulte considerablemente aumentado, pues en los años de 1914 a 1917 existe una diferencia de 2.670.000 pesetas.

He aquí la producción de fundición en los años de 1914 y 1917:

Fundición de hierro: en 1914, 1.091 toneladas; en 1917, 1.036.

Idem de bronce: en 1914, 203 toneladas; en 1917, 210.

Idem de metal blanco: en 1914, 81 toneladas; en 1917, 84.

Siguen en importancia los talleres de fundición y construcción de máquinas de Miguel de Prado y los de Gabilondo. Las dos entidades han mejorado mucho sus talleres, obteniendo la primera una fundición moldeada anual de 1.800 a 2.000 toneladas de hierro. La construcción de turbinas, calderas, armaduras, maquinaria y reparación de automóviles es la labor corriente de la Casa, en la que trabajan 200 obreros.

La Casa Gabilondo produce excelente maquinaria y gran cantidad de material fijo para la Compañía del ferrocarril del Norte y algunos vagones y coches para el ferrocarril de Valladolid a Rioseco, dedicándose especialmente a trabajos de calderería. La producción máxima anual puede llegar a unas 1.400 toneladas de fundición moldeada en hierro.

Siguen después en importancia los talleres de fundición y maquinaria de Eusebio Allén, que realiza trabajos muy notables en bronces y latones; los de Lucas Zorita, Dámaso Serrano y Leandro Ramos. Todos ellos han mejorado notablemente sus talleres, por falta de competencia extranjera.

En el resto de la provincia tenemos: Rioseco, con tres talleres de fundición y construcción de maquinaria agrícola; Alaejos, con otro muy importante de la misma clase, y Medina del Campo, con una gran fábrica de camas de hierro y sommiers metálicos.

He aquí una estadística de producción de varios establecimientos de la provincia:

	Actual. — Toneladas.	Máxima. — Toneladas.
Talleres de Miguel Prado, Valladolid.....	900 a 1.000	2.000
Idem de Gabilondo, idem.....	700	1.000
Fundición de Leandro Ramos, idem.....	160	320
Idem de Lucas Zorita, idem.....	100	300
Idem de Dámaso Serrano, idem.....	70	160
Bronces, E. Allen, idem.....	25	35
Maquinaria agrícola de los Hijos de J. Martín, Alaejos.....	600	1.000
Idem id. de Emilio Alonso, Rioseco.....	80	200
Idem id. de Francisco Morán, idem.....	12 al crisol.	Algo más.
Idem id. de J. G. Menéndez, idem.....	5	Algo más.
Fábrica de camas y sommiers de Pedro G. Lo- sada, Medina del Campo: 4.000 camas y 4.000 sommiers.		

Puede producir otro tanto.

Como se ve, la guerra ha influenciado notablemente todas estas industrias, elevando la producción y mejorándola en términos tales que, al finalizar la guerra, podrán manumitirnos del Extranjero en muchos artículos.

Burgos: Escasa importancia tiene esta industria en la provincia. La paralización de las construcciones, la carestía de las materias primas y otras circunstancias han contribuido a que los talleres dedicados al hierro trabajen poco y de manera irregular, al extremo de que la mayoría de los obreros se hayan visto obligados a marchar a Francia.

Sólo el Sindicato Nacional de Maquinaria Agrícola, que tiene establecidos en Miranda de Ebro sus talleres, es el que trabaja con gran fruto, por falta de competencia extranjera. No es posible establecer comparación, pues la instalación de éstos es posterior a la declaración de la guerra; pero, sin embargo, creemos que le esperan días prósperos.

En Barbadillo de Herreros existe una fábrica de acero, en la que se ha construido el año último un alto horno para combustible para vegetal, de una capacidad cuatro veces superior a la que antes tenía, que sólo producía unos 700 kilos de acero diariamente. El precio de este metal tiene un 50 por 100 de aumento. Por la especial calidad de este acero, tiene la fábrica asegurado su mercado en España, aunque se intensificase más la producción.

Palencia: Sólo podemos anotar una importante industria, establecida después de la declaración de guerra. Se halla constituida por la Sociedad de Talleres de Palencia, y se dedica a la construcción y reparación de vagones, maquinaria agrícola e industrial.

En el año actual lleva construidos y reparados más de 400 vagones, en su mayoría para la Compañía del Norte.

Seguramente que la guerra favoreció el nacimiento de esta industria, fundada sobre ya existentes talleres de relativa importancia.

Muchos pequeños establecimientos dedicados a la industria del hierro, extendidos por toda la provincia, arrastran vida lánguida, pues no pueden competir con los que acabamos de citar.

Zamora: Existe una fundición y construcción de maquinaria que, a pesar de las graves dificultades actuales, vive y progresa en términos lisonjeros. La guerra ha beneficiado a este establecimiento.

Industrias químicas.—Es muy notable el progreso que se advierte en estas industrias por efecto de la guerra.

En Salamanca existían, antes de la guerra, dos fábricas de abonos químicos y ácidos, con una producción de 6.000 y 2.000 toneladas anuales de superfosfatos. Para ello, los Hijos de Mirat producían 10.000 kilos de ácido sulfúrico y 2.000 del nítrico diarios. Actualmente fabrica esta Casa de 28 a 30.000 kilos del primero y 3.000 del segundo, con lo que obtiene 40 toneladas diarias de superfosfatos, o sea 12.000 anuales.

Pío, Remírez y Compañía rinde 3.000 toneladas al año, y el ácido se lo proporciona la Casa Mirat.

A pesar de tan cuantiosa producción, no pueden cumplimentar los pedidos que reciben, siendo de notar que Mirat posee otra fábrica en Logrosán (Cáceres), con igual o mayor producción que la de Salamanca.

El doctor Giral ha creado una gran fábrica de productos químicos en Salamanca, que ha empezado a funcionar hace seis meses.

Posee la Región riquísimas plantas medicinales, al punto de que algunos químicos han querido contratar cuanta digital y ergotina les facilite la Casa de Salamanca.

Produce ésta 50.000 kilos de cola al año, y muy pronto se triplicará esa cifra. Está cercano el día en que concluyan magnífica instalación para obtener sosa cáustica por descomposición electrolítica de la sal común.

Los extractos flúidos son insuperables en calidad. El cornezuelo de centeno, de donde se obtiene la ergotina, que antes era considerado por el labrador como plaga de sus sembrados, se procura hoy cultivarlo con esmero, pues se paga en el mercado a 4 y 5 pesetas kilo. El éter y cloroformo, de los que consumimos enormes cantidades, se obtienen en esa fábrica, liberando a nuestra economía nacional del alto tributo que pagábamos al Extranjero.

El timol, de calidad superior, se vende a 100 pesetas kilo. Su producción es fácil y barata, por la abundancia de materia prima.

En Béjar se elaboran lanolinas excelentes, y es tal su crédito, que no puede abastecer el mercado, a pesar del esfuerzo del productor.

Seguramente que, después de la guerra, estas fábricas se perfeccionarán más aun, cuando puedan traer máquinas extranje-

ras, de mayor delicadeza y rendimiento. Lo indudable es que no sufrirán retroceso alguno, dado el éxito inicial y la existencia de plantas medicinales hasta hoy depreciadas, pues hasta opio riquísimo se obtiene ya en Asturias.

Volviendo a la lanolina, diremos que cuando se regularice el lavado de lanas, se obtendrán más de 400 kilos mensuales, de producto superior al norteamericano e inglés, a pesar de que el procedimiento de obtención es muy deficiente, por falta de aparatos especiales.

La industria del jabón tiene bastante importancia en la provincia, exportándose gran cantidad a Extremadura.

La industria de la cera ha experimentado notables modificaciones, y ya no se fabrican cirios de cera pura, sino con mezclas diversas. En la Región existen 12 ó 14 fábricas.

También son varias las fábricas de bujías de estearina que trabajan intensamente y con gran éxito, merced a la falta de competencia y a la maquinaria nueva.

Siempre tuvo importancia la industria resinera en la Región; pero con ocasión de la guerra esta importancia ha adquirido grandes proporciones, aunque, debido al atraso industrial, no se obtenga todo el fruto apetecido. Se produce esencia de trementina en grandes cantidades, magníficas colofonias; pero a eso se limita todo el esfuerzo. Tales productos se envían a Inglaterra, que los devuelve convertidos en alcanfor, barniz, lacre, etc.

Existen en la Región unas 20 fábricas de resinas, de las que 11 pertenecen a la Unión Resinera. La producción ha disminuído algo en los últimos cuatro años, debido al escaso cuidado que se tiene con los pinos, a los que se sangra anticientífica y anti-económicamente.

He aquí algunos datos relativos a la producción total por año, debiendo advertirse que las fábricas sólo trabajan siete meses, de mayo a noviembre inclusive:

FÁBRICAS	Esencia de trementina.	Colofonia.
	Kilos.	Kilos.
Coca.....	1.050.000	3.150.000
Arévalo.....	300.000	450.000
Aguilafuente.....	300.000	450.000
Olmedo.....	400.000	1.400.000
Viana.....	200.000	500.000
Arenas de San Pedro.....	400.000	1.400.000
Navas del Marqués.....	300.000	450.000
Aranda de Duero.....	300.000	450.000
La Adrada.....	200.000	350.000
Cuéllar.....	300.000	450.000
TOTAL.....	3.750.000	9.250.000

Para dar una idea del florecimiento de esta industria, baste decir que las acciones de la Unión Resinera Española se cotizaban, antes de la guerra, a 75 pesetas, y actualmente valen a 228.

En cuanto a los precios de esos productos, he aquí una nota:

Colofonia, en 1914, 40 pesetas los 100 kilos; aguarrás, 70. En 1918, 85 y 155 pesetas, respectivamente.

Valladolid: Además de las fábricas de resinas citadas últimamente, existen en la capital la de alumbrado y calefacción por gas y otra para producción de colas, gelatinas y superfosfatos orgánicos.

La fábrica de gas poco ofrece de particular, y en cuanto a los subproductos, se limitan a la venta de cok y del alquitrán. El precio del metro cúbico de gas, en 1914, era de 18 céntimos de peseta, y en la actualidad, de 30. El alquitrán, cuya producción viene a ser el 5 por 100 del carbón destilado, se vendía, antes de la guerra, a 60 ó 70 pesetas tonelada, y actualmente su precio es de 326 pesetas.

La fabricación de colas, etc., a que aludimos antes, es de reciente creación, y se halla instalada con arreglo a los más modernos adelantos. Sus productos son de calidad excelente, y es de creer que al término de la guerra ha de aumentar su potencia productora, al cesar las dificultades para la adquisición de materias primas y su gran carestía.

He aquí la producción actual:

Colas, 450 kilogramos; gelatinas, 150; superfosfatos, 4 toneladas.

Precios de las primeras materias:

Carnaza basta: en 1914, 180 pesetas tonelada; en 1918, 650.

Carnaza fina: en 1914, 580 pesetas tonelada; en 1918, 1.750.

Huesos: en 1914, 90 pesetas tonelada; en 1918, 200.

Burgos: La fábrica de gas ha tropezado con serias dificultades, por no ser gasificable el carbón procedente de Juarros, al extremo de que en los meses de diciembre y enero últimos se suspendió la fabricación por falta de carbón.

La fábrica de seda artificial de Valdenoceda, a pesar de que sólo hace dos años que funciona, vive en pleno éxito, con una producción diaria de 50 kilos de seda, que antes se importaba de Alemania. El precio, en la actualidad, es de 18 pesetas kilo, y seguramente que al florecimiento de esta industria ha contribuido la guerra, impidiendo la importación extranjera.

Es de esperar que en adelante continúe en auge esta fábrica, cuando puedan obtenerse máquinas adecuadas.

La fábrica de cera de la Viuda e Hijos de Güemes sufrió, al principio de la guerra, grandes dificultades, por falta de materias primas de procedencia alemana; pero últimamente, los Estados Unidos envían parafina y margarina bastante a nutrir la fábrica. Otras materias se producen ya en España. Sus precios son bastante más elevados que antes.

Palencia: Algunas fábricas de jabón y velas son las únicas industrias de esta clase.

Alguna más importancia tiene la fabricación de aglomerados de carbón, que se realiza en las minas de Barruelo, Vallejo, Villaverde y Guardo.

Zamora: La fabricación de velas de cera y de estearina es lo único que merece alguna consideración. La cera amarilla se exportaba, hasta junio último, a las naciones en guerra; pero hoy ha cesado esta exportación, y ello permite que la industria se desenvuelva en buenas condiciones. Son tres las fábricas de este producto.

De bujías de estearina y parafina existen dos buenas fábricas, que viven holgadamente, a pesar de que el precio de la parafina ha subido desde 80 céntimos el kilo a 5 pesetas, y la estearina, de 1,30 pesetas a 4,70. Toda esta producción se destina al mercado nacional.

De jabón se cuentan tres fábricas en la provincia.

Industrias textiles.—La industria textil está representada en la 7.^a Región por las fábricas de Béjar, las de mantas de Palencia y Alar del Rey, las de tejido de yute para saquerío de Salamanca, Medina del Campo, Palencia y Peñaranda, las hilaturas de Barco de Avila y los grandes lavaderos de lanas de Béjar y Segovia.

La fabricación de paños de Béjar sufría, antes de la guerra, honda crisis, debida al atraso industrial, de una parte, y de otra, a las frecuentes huelgas. Los paños bejaranos sabido es que apenas tienen otra aplicación que para vestir a nuestro Ejército. La falta de competencia en esta clase de paños hizo que los industriales se estacionaran en punto a técnica, y, favorecidos por la pureza y especiales condiciones de las aguas de esta ciudad, dejaron transcurrir los años, sin introducir apenas innovaciones en la fabricación, dejándose arrollar por otros centros textiles más despiertos y progresivos.

Los fabricantes bejaranos creyeron, durante mucho tiempo, que nadie podía competir con ellos, ni en calidad, ni en permanencia de color, ni en condiciones de venta, pues sabido es que la mayoría de los paños los ceden a los cuerpos de Ejército a largo plazo de pago. Tenían además motor baratísimo, pues el caballo año vale 125 pesetas en alguna fábrica y 175 en otras. Pero todas estas favorables circunstancias no fueron aprovechadas a tiempo, y, al llegar la guerra, los fabricantes, que estaban desprevenidos, no pudieron aceptar contratas que les hicieron comisionistas, para fabricar muchos millones de metros de paños. En ello influyó en gran parte la falta de obreros, pues muchos habían emigrado en vista de la insuficiencia de trabajo.

En Béjar puede afirmarse que existen 100 telares mecánicos que, unidos a los braceros, rinden 4 millones de metros de paño anualmente, casi en su totalidad para el Ejército. Actualmente, y a pesar de la gran demanda de este artículo, no ha aumentado la producción, y, lejos de ello, ha disminuído mucho el telar bracerro, que tanta importancia tuvo en otros tiempos, en que cada casa era una fábrica familiar.

Esta producción podría aumentarse y llegar a 6 millones de metros, pero a condición de establecer el trabajo nocturno, que hoy apenas existe.

Al hacer el cálculo de esta producción, tenemos en cuenta que el paño pierde, por efecto del batanado y demás operaciones complementarias, de un 25 a un 30 por 100. Así, pues, las cifras que consignamos son de paños rematados y dispuestos para la venta.

Al lado del fracaso de las fábricas de paños de Béjar debe anotarse el franco éxito de los grandes lavaderos de lanas que se han establecido en esta ciudad hace tres años. Anteriormente a la guerra existía en Béjar una hermosa fábrica de lavado y peinado de lanas, con floreciente vida, pues sus productos eran tan perfectos que los acaparaba el mercado catalán para la fabricación de estambre.

El brillante resultado de esta fábrica hizo que se instalaran dos nuevos lavaderos, que desde el primer momento adquirieron gran auge. Entre los tres existentes lavan unos 20.000 kilos diarios, y el lavado es tan excelente y perfecto, que son muchas las Casas catalanas y valencianas que en sus contratos de adquisición de lanas establecen una cláusula imponiendo que el lavado haya de efectuarse en Béjar. Actualmente algunas Casas de Valencia envían a Béjar la lana sucia, no obstante los considerables gastos de tracción que esto supone.

El porvenir de esta industria nueva es brillantísimo, pues un lavadero similar en Cataluña tiene 300.000 pesetas de gasto sólo de carbón sobre el de Béjar, sin que el lavado pueda admitir comparación con el bejarano.

Es lamentable que no se implante al par el peinado y la hilatura de estambre, que es el complemento natural de esta industria, pero creemos que después de la guerra afluyan capitales que permitan esas instalaciones, y seguramente, si ya no es un hecho, débese al cuantioso numerario que exige el negocio, y a la incertidumbre del mercado de lanas y sus altísimos precios.

Creemos oportuno dedicar algunas líneas al problema de las lanas.

Es, sin duda, este artículo uno de los más fuertemente influenciados por la guerra, y la situación actual del mercado lanero no ha tenido, ni probablemente tendrá, otra que se le asemeje, ya por los altos precios alcanzados, ya por la desorientación en que los ganaderos se hallan. En tanto los ganaderos, basados en el alza de estos últimos años, exigen precios, no sólo elevados, sino excesivos, los compradores fían en una baja inmediata, por el arribo de lanas argentinas.

En 1914 se empezó comprando a 1,60 pesetas kilo, y terminó a 2,20; en 1915, a 2,15, y terminó a 2,45; en 1916, a 2,40, y terminó a 2,90; en 1917, a 3,30, y terminó a 6,60.

Estos precios son para lanas merinas, de 36 por 100 de rendimiento.

En 1916 se exportó lana por valor de 129.928.425 pesetas. En 1917, seguramente que excedió esa cifra.

La prueba de que no necesita la industria con urgencia lana española nos la ofrece Cataluña, que fabrica actualmente enormes cantidades de mantas y paños.

La industria textil se relaciona íntimamente con el regenerado de lanas, que, como es sabido, consiste en tratar el trapo convenientemente para obtener de nuevo lanas de fibra muy corta, que se mezcla con la lana nueva para ser hilada y tejida después.

Antes de la guerra, se desenvolvía floreciente esta industria, con cuatro grandes fábricas en Béjar, que utilizaban el trapo importado de Madrid, Burgos, Salamanca, Zamora y Francia especialmente.

Pero muy pronto surgieron grandes dificultades, por la restricción de importación francesa, triplicándose el valor del trapo, que ha llegado hoy a 4 y 5 pesetas kilo, cuando en 1914 era de 1 peseta.

Dado el alto precio de la lana, es de absoluta necesidad la mezcla con regenerado, pues de otro modo el paño tendría un coste inaccesible a la generalidad de los españoles.

Las cuatro fábricas de regenerado de Béjar producen anualmente más de medio millón de kilos, teniendo que importar de Cataluña otro medio millón.

De todo lo expuesto surge la necesidad de que la industria pañera bejarana se oriente en amplio sentido progresivo, produciendo, no sólo géneros lisos de Ejército, sino paños llamados de novedad, que puedan llevarse al mercado general.

La solución sería la instalación de grandes establecimientos de aprestos, en forma cooperativa, aunado todo a una fabricación más moderna. De no ser así, las crisis surgirán periódicamente, en relación con las necesidades del Ejército. Buena prueba de la exactitud de lo dicho la tenemos en los ensayos que algunas Casas bejaranas han realizado con la fabricación de paños especiales, de poco cuerpo y colores vivos, que tienen gran aceptación en Marruecos, donde han triunfado de sus similares ingleses y belgas.

Cuestión es esta del mercado de Marruecos, que merece se estudie atentamente, pues allí tenemos un gran porvenir, que urge no perder, ya que con tan buen éxito se ha iniciado.

En Salamanca existe una buena fábrica de tejido de yute para

saquerío, que, a pesar de las dificultades para obtener el yute en rama, vive con holgura.

Valladolid: En Medina del Campo existen dos magníficas fábricas de tejido de yute. Algunos otros telares se cuentan en la capital, pero de muy poca importancia.

Las indicadas fábricas han trabajado febrilmente día y noche, y fabricado millones de sacos. La producción diariamente ha aumentado notablemente, pues en 1914 fabricaban 3.500 sacos diarios y en 1918 rebasa la cifra de 7.500.

He aquí los precios de este artículo:

Yute: los 100 kilos, 85 pesetas en 1914; en 1918, 425.

Saco para harina o trigo: en 1914, 0,70 pesetas; en 1918, 2,75.

Burgos: En Prado Luengo existe, desde muy antiguo, la industria de hilado de lanas y tejido de bayetas; pero los progresos de otros centros similares y la falta de vías de comunicación provocaron el decaimiento de estas industrias, emigrando al Extranjero muchos obreros. Desde que empezó la guerra, se ha intensificado muy sensiblemente la fabricación de bayetas, reinstalándose los antiguos telares y algunos nuevos, para la fabricación de boínas y calcetines en gran escala.

La hilatura se hace cooperativamente, en fábricas de hilados a las que llevan las lanas, pagando al terminar el ejercicio los gastos a prorratio. El trabajo es a destajo.

Los precios de la lana, que antes se pagaba a 10 pesetas arroba y ahora llega a más de 50, y la mediana calidad de los tejidos, son causa para que no les permita competir en precio con los de fábricas modernas. Esto hace que los jornales sean bajos y las jornadas largas, no siendo de extrañar que muchos obreros hayan emigrado, dedicándose otros a trabajos agrícolas.

El número de telares es muy grande, aunque de poco rendimiento. En 1914 se tejían 400.000 metros de bayeta, y en el año último llegó la cifra a más de 500.000.

Palencia: La industria textil en esta provincia está representada por las importantes fábricas de mantas de la capital: la de tejidos de yute de Herrera y la de tejidos de hilados de Alar del Rey. La gran fábrica de tejido de yute que existía en Palencia se ha incendiado hace poco, quedando sin trabajo cientos de obreros.

La guerra ha influido grandemente en estas industrias, procurando grandes beneficios a los fabricantes, especialmente en 1914 y 1915. El precio de las mantas se elevó de 9 pesetas a 22 que tiene en la actualidad, lo cual no puede extrañarnos, teniendo

do presente la elevación de jornales, jabones neutros, materias colorantes, lanas y maquinaria.

La fábrica de tejidos de yute de Herrera produce unos 4.000 sacos diarios.

La fábrica de tejidos de Alar, unos 100 kilogramos diarios.

La producción de las fábricas de mantas es la que sigue:

Sr. Casañé, 210.000 kilogramos anuales; Sres. Oretaga y Suazo, 140.000; Hijos de D. Rodríguez, 126.000; Viuda de A. Fernández, 100.000.—Total, 576.000 kilogramos anuales.

Zamora: Existía en la capital una importante fábrica de retortas y mantelería de hilo; pero a causa de las dificultades para adquirir materias primas, tuvo que cesar de funcionar en enero de 1917.

No merecen mención algunos pequeños telares para tejidos de lana en Vezdemarbán.

Segovia: Existen en la capital magníficos lavaderos de lana de los Sres. Hijos de Redondo, que lavan diariamente unos 3.000 kilogramos.

Avila: En Barco de Avila tenemos dos fábricas de hilaturas de lana, que debido a la crisis provocada por nuestros ganaderos, con la exigencia de precios enormes, apenas trabajan en la actualidad.

En Arévalo existía una buena fábrica de tejidos de hilo; pero la falta de materias primas, que antes se recibían de Inglaterra, obligó al fabricante a cesar en la producción. No obstante, preparó los telares y los aumentó en número, para la fabricación de tejido de yute para saquerío, hallándose actualmente en gran apogeo esta industria.

Industrias forestales y agrícolas.—Excepcional importancia tienen estas industrias en el momento actual, pues la excesiva demanda de productos de la agricultura y ganadería son causa de rápida y enorme elevación de precios, dificultando la vida de las clases media y proletaria.

No es, como se ha dicho erróneamente, la falta de esos productos la que determina el alza, sino la exportación que se hace a diario, clandestinamente en su mayor parte.

Lo mismo decimos del ganado mular y caballar, que se ha pagado a precios fabulosos, privando a nuestra agricultura de tan necesarios auxiliares.

Actualmente, la escasez es abrumadora, y sus efectos no tardaremos en sentirlos.

La explotación de cereales aumenta de año en año muy sensiblemente en la provincia de Salamanca, se siembra hoy doble cantidad de trigo que hace doce años, y, sin embargo de este aumento de producción, los labradores reclaman cada día más altos precios, alegando el mayor coste de jornales, abonos, herramientas, etc.

De las industrias derivadas de la agricultura, la más interesante hoy es la forestal. En los cuatro años de guerra se han instalado multitud de aserrerías mecánicas, algunas importantísimas, que si bien colocan a esta industria en alto lugar, amenazan destruir la riqueza forestal.

Las talas de árboles en predios de particulares adquieren proporciones desmesuradas. Sólo en Ciudad Rodrigo se han vendido últimamente 193.000 robles magníficos a una Sociedad que se propone aserrarlos para traviesas, a cuyo efecto está terminando la instalación de la fábrica en las inmediaciones de la estación ferroviaria.

Y no sólo se aplica la madera a la fabricación de traviesas, sino que, debido a la escasez de carbón, se emplean grandes cantidades al sostenimiento de los altos hornos de Santander y Bilbao.

Estas talas se realizan intensamente también en la provincia de Palencia, en Cervera, Saldaña y Villaluenga, destinándose la madera a traviesas y apeas para el entibado en las minas.

Urge repoblar vigorosamente, y con sólo que esto hiciéramos en la quinta parte de nuestras praderas, salvaríamos la situación, sin perjuicio de la riqueza pecuaria, y tendríamos además nuevas industrias, cual la del papel, pues de esos árboles saldría pasta abundante, que nos libraría de la actual costosísima importación extranjera.

Las aserrerías más importantes son la de Valsain (Segovia) y la de San Rafael, en la misma provincia. Ahora fabrican grandes tablones de preferencia, que destinan a nuestros astilleros del Norte para la construcción de buques.

Los precios de la madera en la región han subido un 135 por 100. Las de Valsain y San Rafael han limitado la subida a un 70 por 100.

La industria de fabricación de tapones de corcho tiene bastante importancia en Valdelosa y Espeja (Salamanca). Son cinco fábricas con más de 100 obreros. La guerra y la dificultad de los transportes han perjudicado a esta industria, pues antes de aquella, exportaban grandes cantidades al Extranjero.

Industrias de la construcción.—Signo evidente de la prosperidad en los pueblos rurales es, sin duda, el gran número de construcciones y reparaciones de viviendas, a pesar de los obstáculos nacidos por la elevación de precios de los materiales de construcción y de la mano de obra.

El aumento de precio puede fijarse así:

Hierro (laminado), 400 por 100; hierro (lingote), 600; cal, 80; cemento, 100; madera, 125; ladrillo, 50; cantería, 33; otros materiales, 100; herramientas, 125; jornales, 125.

Adviértese que las construcciones realizadas en los últimos cuatro años han sido llevadas al más alto grado de perfección, sin reparar en gastos, especialmente en lo que se refiere a las industrias.

Las nuevas instalaciones son lujosas, de gran solidez, atendiéndose con esmero cuanto afecta a higiene y seguridad. No se ha escatimado gasto en la construcción, y así se ostentan las soberbias fábricas de harinas de Hijos de L. Marcos, de Peñaranda; las de D. Isidoro Marcos y D. F. Tejedor, de Zamora; los talleres de Pérez Conesa; la de loza de Hija y Nieta de Marcos Vargas, de Segovia; los lavaderos de lanas de Béjar; la de electricidad de Solana, y otras muchas.

En edificios particulares, también se ha trabajado, aunque en menor escala, pero sin omitir gasto.

Valladolid: Las dos fábricas de cerámica que existían en la capital se han fusionado en una, y dedica su labor a productos de tierra cocida, procedente de barreros próximos a Valladolid, y a productos de grés, barnizados a la sal, siendo su primera materia procedente de Palencia.

La escasez de material ferroviario ha causado serios perjuicios a esta Sociedad, y aunque más normalizado el tráfico, continúa la falta de material, pasando de 40 el número de vagones que les debe la Compañía del Ferrocarril del Norte.

La producción anual de esta fábrica, que tiene hoy 200 obreros, es de unas 10.000 toneladas, que puede fácilmente doblarse.

Los gastos de producción, con relación a 1915, han aumentado en más de 300.000 pesetas, correspondiendo la mayor parte a combustible y arrastres.

Los precios de los productos de barro cocido tienen un aumento de 100 por 100. En las tuberías de grés varía mucho el aumento, pero no baja del 40 por 100.

Burgos: La construcción en esta provincia está casi paraliza-

da por la carestía de los materiales y casi imposibilidad de obtener los metálicos. Como es natural, también se hallan paralizadas las industrias relacionadas con aquélla, y esto ha provocado la emigración de gran parte de la clase obrera de estos oficios, sobre todo gente joven y apta. Tan grave es la situación que se presiente para el invierno, que el Ayuntamiento ha emitido un empréstito de 300.000 pesetas. Con ello se propone realizar obras que ocupen a la clase obrera, esperando que el Estado active las obras de la Casa de Correos, las de reparación de la Catedral y las de acuartelamiento, todas en construcción.

Palencia: En este grupo tenemos que incluir la gran fábrica de teja, ladrillo y tubos de grés que en la capital tienen establecida los Hijos de D. Cándido Germán. La producción, después del incendio parcial sufrido, se calcula en 20.000 piezas diarias.

La cerámica de Herrera de Pisuerga, con 3.000 piezas diarias, y otra en esta población, que rinde 800 piezas.

Existen además en la provincia numerosas fábricas de yeso, con sus canteras respectivas, pero sin gran importancia.

Zamora: Tan sólo diremos que existe gran paralización en esta industria por el elevado precio de los elementos de construcción.

En el Perdigón existe una gran cerámica y una fábrica de baldosín esmaltado, de gran producción y muy buena calidad. Pero las causas que ya hemos citado en otras provincias son las mismas que influyen aquí, para que estas industrias no tengan el auge debido.

Segovia y Avila: En Segovia existen dos buenas cerámicas, que fabrican teja y ladrillo de buena calidad, y nos atenemos a lo dicho anteriormente sobre la materia.

En Avila no existe nada de especial mención si se exceptúa el hecho de que la población rural ha mejorado notablemente sus viviendas en los cuatro últimos años.

Industrias eléctricas.—La dificultad de adquirir máquinas y material eléctrico ha sido el motivo de que estas industrias no hayan progresado en términos asombrosos, con la utilización de soberbios saltos de agua perfectamente estudiados, cuyos expedientes están aprobados o a punto de serlo.

La crisis del carbón influye notoriamente en esta industria, pues siendo muy pocos los saltos permanentes, al llegar el estiaje es preciso recurrir al carbón, elevándose mucho el coste de producción.

En Salamanca se ha intensificado la producción de energía en algunos saltos, como en Zorita. En Béjar se ha construido un nuevo salto por la Sociedad Cooperativa La Abeja, que muy pronto aumentará la fuerza a 400 caballos, y ello le permitirá rebajar el precio, que ya hoy es barato, pues vende el caballo-año a 125 pesetas. Las otras fábricas de Béjar lo venden a 175 pesetas; en Salamanca vale esa unidad 350, y en Ciudad Rodrigo, 300.

Se iniciaba, al empezar la guerra, el uso del motor pequeño, de un cuarto a medio caballo, en las industrias modestas y familiares; pero la dificultad de encontrar material eléctrico ha impedido que se extienda esta mejora, que está llamada a adquirir gran desarrollo, apenas entremos en la normalidad perturbada por la guerra.

Las industrias hidroeléctricas en construcción y en proyecto en la provincia de Salamanca tienen gran importancia, pues desde la fábrica del Porvenir, en Zamora, hasta la desembocadura del Agueda en Salamanca, se proyecta construir cinco o seis saltos, alguno con un canal de varios kilómetros. El probable rendimiento de ellos se calcula en 390.000 caballos de fuerza.

Se instalarán en esta provincia grandes fábricas de cemento, y se construirá un ferrocarril que, enlazando con el de S. F. P. en punto conveniente, recorra todo el campo de trabajos en la ribera de Duero. Fácilmente se comprende la transformación que en la vida de esta provincia se efectuará al crearse esa fuerza.

Valladolid: Existen en la provincia 15 ó 20 pequeñas centrales eléctricas que, aprovechando el salto de agua de numerosos molinos, suministran a las localidades la luz necesaria. La representación de la gran industria eléctrica se halla en las dos grandes Empresas Electro-Popular Vallisoletana, en la capital, y la Hidroeléctrica de Pesqueruela, en término de Simancas. La primera recibe del gran salto de El Porvenir, de Zamora, 2.200 caballos, que transporta a Valladolid a una distancia de 110 kilómetros y a una tensión de 30.000 voltios. A estos 2.200 caballos se suman otros 800 que suministra el salto del Cabildo, sobre el Pisuerga, dando un total de 3.000 caballos, que se destinan al alumbrado público y privado y al suministro de energía a la industria particular.

La guerra no ha influido para nada en esta Empresa, que conserva los precios de 1914.

El estiaje que ha existido este verano obligó a la Empresa al empleo de dos poderosas máquinas verticales de vapor, de 2.000

caballos entre ambas, que consumen 30 toneladas diarias de carbón.

La Hidroeléctrica de Pesqueruela tiene montadas tres turbinas, de ellas dos de 400 caballos y una de 500. Suministra el alumbrado a nueve pueblos, haciendo el transporte de la energía a una tensión de 20.000 voltios.

Los precios varían entre 25 y 10 centimos por kilovatio. A la Compañía del Ferrocarril del Norte le cede el kilovatio a 9 céntimos. El número de caballos que tiene contratados se aproxima a 1.000.

Burgos: Son también numerosas las pequeñas centrales de la provincia que transforman la energía hidráulica de saltos de agua de escasa potencia para dotar de luz y fuerza motriz a las localidades próximas. Se aprovechan, sin embargo, algunos saltos de consideración, cuales son los de la Sociedad Hidroeléctrica Ibérica del Ebro y del Cadagua, de los cuales transportan a Bilbao, en épocas de aguas medias y altas, hasta 10.000 caballos; el de Pedruzo, río Ayuda, del que lleva a Vitoria 600 caballos; el del Ebro, en Quintanilla de Escalada, con igual potencia.

La necesidad de instalar centrales térmicas de reserva, para la regularidad del servicio, ha causado enormes perjuicios a estas Empresas, por la dificultad de abastecerse de carbón, y el coste exagerado de éste. En las centrales pequeñas, sólo ha influido la guerra por la escasez y elevados precios de las materias lubricantes y de piezas de repuesto.

A pesar del alto precio del carbón, no se han elevado las tarifas de suministro de electricidad, ni aun en la capital, donde gran parte del año, la producción es a vapor. Gracias a ello las pequeñas industrias burgalesas no han sufrido los efectos de la carestía del carbón, ni han parado por falta de energía.

Estos hechos demuestran la conveniencia de que el Estado fomente el aprovechamiento de los saltos de agua, pues representan gran economía de carbón. La protección que necesitan las Empresas no es gravosa para el Estado, pues se reduce a una revisión de las Leyes de aguas, transporte de energía eléctrica y expropiación forzosa, estableciendo más servidumbres y simplificando los trámites necesarios para llegar a la imposición de las legales, en beneficio de la economía nacional.

Palencia: En esta provincia existen 22 centrales eléctricas para el alumbrado, y las de Dueñas, Herrera de Pisuerga, Frómista, Palencia y Torquemada suministran además fuerza motriz

a las industrias. Merecen especial mención las instalaciones que para el servicio de las minas existen en Barruelo, Vallejo y Guardo. La de Barruelo está constituida por dos grupos de 300 caballos; la de Dueñas, con 900 kilovatios, y las demás apenas llegan a 100.

Zamora: A 12 kilómetros de la capital existe un salto de agua, El Porvenir, de 15,25 metros, obtenido por derivación del Duero. Mueve siete turbinas: cinco de 1.000 caballos y dos de 500. Provee de fluido a Zamora, Salamanca, Valladolid, Palencia y Toro.

Hay una subestación central en Zamora, en donde se emplean 600 caballos para el alumbrado e industrias, facilitando también alumbrado a nueve pueblos.

En Benavente hay otra fábrica movida por el salto de agua, y dos máquinas de vapor de 100 caballos cada una. El agua mueve tres turbinas y produce 190 caballos, que se emplean en alumbrado e industrias.

En Toro existe una Sociedad que toma de El Porvenir 200 caballos, que emplea en el alumbrado de once pueblos, y da energía a varias industrias.

En Coreses, Puebla de Sanabria, Villalpando y Fermoselle existen también pequeñas centrales. No se han aumentado los precios.

Avila: En esta provincia existe una extensa zona en el partido de El Barco, con gran número de saltos de agua, que actualmente no se aprovechan. Las lagunas del Trampal y del Duque dan actualmente 1.000 caballos de energía, y la falta de material eléctrico impide completar el proyecto, que es de 9.500 caballos.

Otro proyecto es el de Gredos, de 10.500 caballos. El embalse del río Alberche dará seguramente otros 10.000 caballos. En otros puntos próximos pueden obtenerse otros 10.000 caballos, que en junto suman unos 40.000. Es innecesario pretender ponderar las ventajas que a la riqueza nacional traería la utilización de esas fuerzas.

Segovia: En la capital existen dos grandes centrales eléctricas, movidas por agua; pero como el estiaje es muy prolongado, poseen buenas máquinas de vapor.

En la provincia existen pequeñas centrales que carecen de importancia.

Industrias de la alimentación.— Ninguna industria de la 7.^a Región ha obtenido los rendimientos que esta en los cuatro años de guerra. Las ganancias logradas por los harineros son

grandes. Y es más significativo el hecho si tenemos en cuenta que existe exceso de fábricas de harina que se hacen competencia y les obliga a moderar los precios. Pero han sido tan numerosos los pedidos de harinas y se ha efectuado un comercio tan extenso e intenso, que no es de extrañar lo sucedido.

Otro factor importante es la adulteración de las harinas, pues son muchas las fábricas que han mezclado y mezclan centeno y trigo en elevada proporción.

Es nuestro propósito consignar una serie de datos interesantes, cual es el número de fábricas de harinas en la Región, con expresión de la cantidad producida y número de molinos harineros. En éstos es más difícil fijar el rendimiento, pero lo expresaremos lo más aproximadamente posible, anotando el procedimiento que para ello hemos de seguir. Con esto lograremos realizar un ensayo que hasta la fecha no sabemos se haya efectuado por ningún organismo, y que vendrá a ser un avance del futuro Censo industrial.

Dividiremos en tres clases las fábricas:

- 1.^a Fábricas de cilindros sistema austro-húngaro.
- 2.^a Fábricas con motor a gas pobre, a vapor, eléctrico o hidráulico de dos o más piedras.
- 3.^a Molinos harineros de una piedra.

La producción en las fábricas de cilindros es conocida, dado el número de éstos, y no es posible error.

En las fábricas de dos o más piedras, suponemos que sólo trabajan, para nuestro cálculo, dos de éstas, a razón de diez horas al día, con una producción de 5.000 kilos diarios en total.

Y, por último, el molino harinero de una sola piedra, con motor hidráulico, de pequeños saltos de ríos o riberas, que trabajan sólo en primavera e invierno, aunque son muchos los que lo hacen todo el año. Pero preferimos fijar como días de trabajo durante el año ciento ochenta, y de éstos sólo cinco horas de labor. No es exagerado suponer que en esas cinco horas se molturen 1.000 kilos de grano, o sea algo más de 23 fanegas.

En estos molinos se moltura trigo, centeno, algarroba, etc.; pero no creemos equivocarnos al decir que la mitad del grano molturado es trigo.

Tales son las bases para nuestros cálculos, y repetimos que los estimamos muy por bajo de la producción real, en las dos últimas categorías de fábricas.

Según los datos circunstanciales existentes en nuestro archi-

vo, que resumiremos, a reserva de mayor detalle si es necesario, he aquí la producción harinera en la región:

Provincia de Salamanca:

Fábricas de cilindro, 15, con 285.000 kilos; ídem de dos piedras, 37, con 185.000; molinos harineros, 288, con 144.000. Total, 340 fábricas con 614.000 kilos.

Provincia de Avila:

Fábricas de cilindro, 7, con 141.000 kilos; ídem de dos piedras, 18, con 95.000; molinos harineros, 318, con 159.000. Total, 344 fábricas con 395.000 kilos.

Provincia de Segovia:

Fábricas de cilindro, 8, con 160.000 kilos; ídem de dos piedras, 19, con 90.000; molinos harineros, 124, con 62.000. Total, 150 fábricas con 312.000 kilos.

Provincia de Valladolid:

Fábricas de cilindro, 29, con 472.000 kilos; ídem de dos piedras y una, 189, con 110.000. Total, 218 fábricas con 582.000 kilos.

Provincia de Palencia:

Fábricas de cilindro, 23, con 286.000 kilos; ídem de una o más piedras, 162, con 81.000. Total, 185 fábricas con 367.000 kilos.

Provincia de Zamora:

Fábricas de cilindro, 15, con 189.764 kilos; ídem de dos o más piedras, 49, con 245.000; molinos harineros, 192, con 96.000. Total, 256 fábricas con 530.764 kilos.

Falta la estadística de Burgos, que no se ha recibido.

Total general.—Fábricas de cilindro, 97, con 1.533.764 kilos; ídem de dos piedras, 474, con 806.000; molinos harineros, 922, con 461.000. Total, 1.493 fábricas con 2.800.764 kilos.

Además de estas fábricas, se están construyendo en todas las provincias otras muchas, todas con los más modernos perfeccionamientos, no siendo difícil que al término de la guerra, al restringirse la exportación, sobrevenga una gran crisis en esta industria, que provoque graves daños.

Los fabricantes de harinas han sufrido, a pesar de todo, importantes dificultades, por obligarles a vender al precio de tasa, comprando los trigos, al alto y arbitrario precio fijado por el vendedor, no obstante existir también tasa para éste. Además existía la agravante de prohibirles la exportación de harinas fuera de la provincia.

La creación de los Sindicatos harineros ha mejorado bastante la situación de los fabricantes; pero la protesta de los agricultores,

que ven cercenada su libertad de vender, con la obligación de hacerlo sólo y directamente al Sindicato provincial, agudiza el problema, y ello es causa de la paralización del mercado de trigo en las provincias, cuyas cotizaciones de venta son nominales.

Los precios corrientes en la región son de 48 a 50 pesetas los 100 kilos. Si se llega a la incautación, el precio es sólo de 44 pesetas.

La fabricación de pastas para sopa ha experimentado también considerable aumento con el alza correspondiente a las harinas.

La industria salchichera ha llegado a gran florecimiento, especialmente en la provincia de Salamanca, con sus grandes fábricas modernas de la capital, Vallejera, Ledrada y Guijuelo.

A los procedimientos rutinarios, anticuados y antihigiénicos, han seguido los modernos, con motores eléctricos, máquinas picadoras y embutidoras, agua abundante y presentación irreprochable. Únase a esto la exquisita calidad de los productos, y se comprende el éxito que han alcanzado estas salchicherías, no sólo en España, sino en Marruecos y países beligerantes, en los que han realizado muy buenos negocios, a pesar de la enorme subida de precios.

Es una industria en plena prosperidad y de gran porvenir. He aquí algunos datos de producción:

Candelario: 250.000 kilos de embutidos, 25.000 de manteca salada y 25.000 de cueros verdes; Vallejera: 100.000 kilos de embutidos, 12.000 de manteca salada y 12.000 de cueros verdes; Ledrada: 40.000 kilos de embutido; Salamanca: 100.000 kilos de embutido.

Valladolid: Gran importancia tiene la fabricación de azúcares por la Sociedad Industrial Castellana, que además aprovecha y transforma las melazas, residuos de sus azúcares, en alcohol neutro. La fabricación de alcohol ha sido escasa en los pocos meses que llevan fabricando, debido a la amplia reforma que realizan. Llegó aquélla a 2.904 hectolitros. La fabricación de azúcar en la campaña de 1917 a 1918 es como sigue:

Azúcar, 2.870.940 kilogramos; clases refinadas, 670.570; melazas, 659.948.

En cuanto a los precios del azúcar, han tenido un alza considerable, pasando del 100 por 100 en algunas clases, como son las refinadas. Actualmente se vende, en Valladolid, el azúcar corriente molida a 2 pesetas kilo.

Para dar una idea de la prosperidad económica de esta Sociedad, señalaremos algunas cifras:

Capital en circulación actualmente, 6.300.000 pesetas.

Beneficios en el ejercicio de 1917-18, 4.383.501 pesetas.

Dividendo repartido, 25 por 100.

Los dividendos repartidos en 1916-17 y 1915-16 fueron de 20 y de 14 por 100, respectivamente, que demuestran la progresión creciente del negocio. Comparando el capital circulante de la Sociedad con la cifra de beneficios obtenidos en el año actual, resulta para aquél un interés de 69 por 100, y descontando una tercera parte para amortización, impuestos, etc., queda una ganancia neta que no bajará del 45 por 100.

Para gratificaciones al personal y Caja de socorros se han destinado 55.562 pesetas.

Burgos: Tan sólo la fabricación de harinas y la panificación es lo que representa a esta industria en la provincia, y están sometidas a las mismas circunstancias y dificultades que en las restantes de la región.

Palencia: Además de la gran industria harinera, tenemos en esta provincia la fábrica de chocolates que en Dueñas tienen establecida los RR. PP. Cistercienses, con una producción de 1.500 kilos. En la capital existe otra fábrica de chocolate, que produce 170 kilos.

Estas industrias se han resentido bastante por la elevación de precios de las materias primas.

Zamora: Existen cinco fábricas de chocolate de bastante importancia.

En Toro tenemos una muy importante fábrica de conservas alimenticias, y prepara perdices, conejos, frutas y hortalizas. Las operaciones se efectúan mecánicamente, utilizando un motor de 7 caballos.

En la época del desgrane del guisante se emplean hasta 450 obreras. El trabajo es a destajo.

Posee máquinas para cortar la hoja de lata y fabricar los envases.

La irregularidad de los transportes, la carestía y dificultad para obtener la hoja de lata y el alza de todas las materias primas, han perturbado bastante las importantísimas operaciones de esta fábrica. Su crédito es mucho, y exporta gran parte de sus productos al Extranjero.

También existe en Toro una industria importante, cual es la del

descascarillado de almendra, que proporciona muchos jornales a la clase obrera. La guerra ha impedido la exportación a Alemania de la almendra amarga, por lo que hay existencias importantes de años anteriores. El valor de la almendra pasa de un millón de pesetas.

Algunas fábricas de pastas existen en la provincia, y en Corrales se cuenta una gran fábrica de licores y jarabes para refrescos.

La fabricación del queso tiene importancia; pero los procedimientos rutinarios y anticuados que emplean hacen que el rendimiento no sea lo que debiera. La exportación es a Andalucía generalmente, por valor de 4 ó 5 millones de pesetas.

Segovia: La producción de achicoria ha adquirido en los años de guerra un desarrollo inusitado, especialmente en Cuéllar y pueblos inmediatos. Son muchas las fortunas que se han improvisado en esa zona, donde existen unas veinte fábricas dedicadas al tueste y molturación de la raíz. para dar idea aproximada de la importancia de esta industria, bastará anotar el detalle de que el Fisco ha percibido durante el año último, por impuesto de pre-cinto, unas 600.000 pesetas, sólo en Cuéllar. Otros pueblos de ese partido han seguido el ejemplo de la capital, y hoy son muchas las hectáreas destinadas a la siembra de la achicoria.

Hasta hace poco se exportaba la achicoria a Francia; pero en la actualidad casi toda se envía a Inglaterra, a precios elevados.

Es de sumo interés que el Estado proteja esta industria, librándola de tan fuertes impuestos, para lograr que, una vez terminada la guerra, pueda competir con Bélgica y otros países productores.

Salamanca: La fabricación de pastas de sopa ha continuado en gran escala.

Existen en la provincia importantes Casas que se dedican al tueste de lentejas y descascarillado de piñones en máquinas especiales de gran rendimiento, adquiriendo cada día mayor pujanza, beneficiando el producto bruto, cual no se hacía antes.

Merece mención especial la fábrica de estos productos y otros, como manzanilla, pimienta, etc., de Cantalapiedra.

Son muchas y muy importantes las fábricas de chocolates y bombones de la capital y otras localidades.

Un producto representativo de la gran riqueza de esta provincia es el aceite. Hasta hace muy pocos años, nuestros productores

se limitaban a obtener este caldo por procedimientos primitivos, resultando el producto muy grosero.

Francia e Italia adquirían estos aceites para llevarlos a sus refinерías, de donde salían con marcas extranjeras, no sólo a América y otros países, sino a la misma España.

En los cuatro últimos años es muy notable el progreso que se advierte, no sólo en la obtención y refinación, sino en el cultivo y producción.

La generalidad de los olivарeros, además de abonar el árbol, han modificado los lagares, instalando buenas prensas, con las que han sustituido a las antiguas vigas de presión.

Avila: Nada notable podemos señalar en esta provincia.

Industrias del libro.—Nuestro optimismo, en punto a la situación de las industrias que venimos estudiando, se atenúa al llegar a la del libro. Esta industria sufre las consecuencias naturales de la escasez y carestía del papel, tintas y demás materiales. Los autores de libros se ven forzados a renunciar a editarlos, ante los crecidos presupuestos que ofrecen los impresores.

El trabajo en las imprentas de la región es muy escaso, y ello se traduce en deficiencia de salarios en relación con el mayor coste de la vida obrera.

Ya veremos más adelante la pequeña alza experimentada desde 1914. De una importante imprenta de Avila sabemos que el salario más alto no pasa de 3,50 pesetas, con jornada de diez horas.

Esta situación nos ofrece enseñanzas provechosas que, de utilizarlas, nos pondrá en condiciones de resistir crisis análogas, y para ello bastaría con que se intensificase la repoblación forestal, para obtener pasta de madera.

Todas estas causas han determinado numerosas bajas de obreros en las imprentas y el paro de muchas máquinas.

Los tipos de imprenta han sufrido un aumento de 30 por 100, y el resto del material, en las proporciones que siguen:

Tintas rojas y comunicativas, 20 pesetas kilo en 1914; actualmente, 50.

Pasta para los rodillos, 2,25 pesetas kilo en 1914; actualmente, 7.

Papel para periódicos, 33 pesetas los 100 kilogramos; actualmente, 153.

Los papeles finos tienen mayor alza aun, llegando a un 100 por 100 de los precios anteriores.

Industrias del papel, cartón y caucho.—Solamente en la provincia de Burgos existen las industrias de papel y cartón, constituidas por dos fábricas del Sr. Fournier, que utilizan el trapo de hilo y algodón para la fabricación del papel, cuya producción destina casi en absoluto a la Dirección del Timbre.

El valor del trapo ha subido en un 150 por 100, y, por lo tanto, no puede desenvolverse esta industria, si no se revisan los contratos que tienen con el Estado.

También existen en la capital dos importantes fábricas de naipes, que trabajan normalmente, y han sostenido su personal y mejorado los jornales, a pesar del fuerte impuesto que sufren las barajas.

En Palencia vive modestamente una fábrica de bolsas de papel.

Industrias del vestido.—Esta industria ofrece franco progreso. Talleres que apenas vivían en precario al romperse las hostilidades, hoy se hallan en situación próspera.

Un pequeño taller de corsés en Zamora, que daba ocupación a tres o cuatro obreras en 1914, produce hoy más de 100.000 corsés al año. Y ha sido tal la perfección de este artículo, que ya no se importa del Extranjero, bastando a surtir a nuestro comercio las 12 ó 14 fábricas existentes en España.

Los talleres de confecciones, a pesar del alza de las materias primas, viven holgadamente, y se hallan en plena sobreproducción. Un ejemplo nos lo ofrecen los talleres de D. Casto Mulas, de Salamanca, en los que se han introducido máquinas modernas y delicadas, con motor eléctrico, que manejan obreras muy hábiles, percibiendo jornales que oscilan entre 1,25 y 3 pesetas por jornadas de diez horas y media. Esta Casa tiene pedidos muy superiores a su producción, que no puede forzar más por carecer de obreras aptas para las labores, a pesar de que el patrono atiende con cuidado a la formación de aprendizas. Produce unas 100.000 piezas diversas anuales.

La industria de alpargatas en la provincia de Salamanca tiene importancia suma, y muy cuantiosa su producción, que se exporta a muchas naciones.

En Ciudad Rodrigo y Salamanca existen grandes fábricas, a las que concurren multitud de mujeres que trabajan en su domicilio a destajo.

A pesar del alza extraordinaria en las materias primas, los grandes contratistas han realizado soberbios negocios, sin que

hayan llegado esos beneficios a las oficialas de modista o costurera, que continúan ganando escasamente para el sustento diario. He aquí algunos precios de confección de piezas en trabajo a domicilio:

Docena de camisas, 2,50 a 3 pesetas; ídem de calzoncillos, 2,25; ídem de camisas de mujer, 3; fundas de almohada, 0,10 cada una; blusas y faldas, 0,35 cada una; tirillas para tropa, 2,50 el ciento.

El hilo es de cuenta de la obrera.

Por la importancia que tiene la industria de alpargatas en la provincia de Burgos, debemos dedicarle algunas líneas.

En 1914 era muy floreciente esta fabricación, pues desde hacía algunos años, los mercados de la América latina, Africa y la India habían iniciado una gran demanda de este artículo, en sustitución del francés.

La guerra afectó en pequeñas proporciones a esta industria hasta 1917. Pero de entonces a acá se ha determinado una gran crisis de venta y, como consecuencia, otra importante de trabajo, habiendo talleres que lo han limitado a tres días por semana.

Las materias primas han tenido un alza de 100 por 100, que ha obligado a subir en igual proporción el artículo.

La causa del enorme precio de las trenzas de yute radica en la elevación de los fletes y del seguro marítimo, y esto debería atraer la atención del Gobierno, para requisar cierta cantidad de toneladas de nuestra Marina y dedicarlas a la importación del yute necesario, complementando esta medida con otras para evitar que, hallándose la fabricación de trenzas en manos de siete u ocho industriales, se confabulen para señalar precios arbitrarios. Se ha dado el caso de que, a raíz de firmar nuestro Gobierno con el inglés un Convenio que autoriza para importar 40.000 toneladas de yute, y después de llegar a la Península algunos cargamentos, se elevaron los precios de las trenzas en un 30 por 100.

Si no queremos que esta industria desaparezca al término de la guerra, es necesario la implantación de un régimen arancelario, favorable en primer término con las Repúblicas americanas, pues en varias de ellas los derechos aduaneros de la alpargata son excesivos. En Portugal paga este calzado el mismo derecho que el fino.

Es menester no olvidar que esta industria sostiene millares de

obreros, y que se trata de un artículo destinado a las clases más humildes.

Las zapatillas de orillo y rusas son productos especiales de la capital, y han sido poco afectadas por la guerra, sin que se haya notado disminución en la demanda.

En Pradoluengo se fabrican en máquinas de mano, y por mujeres, gran cantidad de calcetines y boínas. La calidad es buena, pero su aspecto deja mucho que desear, no pudiendo competir con las que proceden de fábricas modernas y perfeccionadas. Esto ha impedido aumentar el precio, a pesar del alza de las lanas, y por ello han recurrido los fabricantes a la mezcla de borras y lanas regeneradas.

Merece consignarse una fábrica de Zamora de calzado de lona y suela de goma, procedente de los desechos de los automóviles. Es una creación industrial muy interesante, que exporta cuanto produce, y se halla en camino de florecimiento.

Industrias de cueros y pieles.—La 7.^a Región posee una gran riqueza en estas industrias, a pesar de la rutina y de los procedimientos anticuados de que se vale.

La principal industria de curtidos es la de la suela, y a ella se dedican las siguientes fábricas:

Provincia de Salamanca:

Salamanca, 16 fábricas, con 800.000 kilos anuales; Béjar, 1, con 41.000; Puerto de Béjar, 3, con 120.000; Peñaranda, 2, con 80.000; Ciudad Rodrigo, 1, con 15.000; Vitigudino, 1, con 7.000; Fuentes de San Esteban, 2, con 10.000; Tamames, 1, con 5.000; Alba de Tormes, 1, con 41.000; Ledesma, 7, con 140.000. Total, 35 fábricas, con 1.259.000 kilos anuales.

El valor aproximado de esta producción es de 10 millones de pesetas.

La industria de la suela en Salamanca y demás provincias de la región es a base de fosa, sometiendo el cuero a la acción de la corteza de encina y roble, tan abundante en Salamanca. La calidad del producto depende casi exclusivamente del tiempo que el cuero permanece en la fosa o noqueta, que en general es de diez a doce meses. Hay fábricas que tienen el cuero diez y seis y diez y ocho meses en fosa, y esto les ha procurado gran fama, no sólo en España, sino en el Extranjero.

El procedimiento lento de Salamanca obliga a los fabricantes a tener inactivo gran capital, y esto ha hecho que otros productores catalanes y valencianos hayan emprendido el curtido rápido.

do y mixto, de muy mala calidad, con extractos, pero que hace competencia a los primeros.

A pesar de esto, la industria se mantiene a gran altura, y a ello contribuyen circunstancias tales como la abundancia de raíces y cortezas de encina y roble, que contienen gran cantidad de tanino.

La suela de Ledesma tiene presentación poco agradable, pero es de calidad superior.

Alguna fábrica se halla muy bien instalada, con toda clase de adelantos.

La carnaza se utiliza para la fabricación de colas en varias fábricas de la provincia.

Al empezar la guerra valía el kilo de cuero, en el matadero de Madrid, de 4 a 4,50 pesetas; hoy vale 8 y 8,50. La suela se vendía en 1914 de 4,50 a 5 pesetas kilo; hoy se vende de 8 a 8,50.

En tanto exista corteza en abundancia, que vale hoy a 6 pesetas quintal la de raíz y a 5 la de rama, seguirá floreciente esta industria, pero la manera de extraer la corteza de los montes producirá a la larga grave crisis.

En estos momentos se ensaya, por algunos fabricantes salmantinos, el sistema mixto, que reduce a la mitad el tiempo de curtición.

La industria de curtido de badanas tenía escasa y rutinaria representación en Salamanca, y sólo en Villavieja se fabricaban; pero desde hace un año se ha establecido en Béjar, con éxito, una gran fábrica, que prepara y curte 600 badanas diarias. La calidad del agua de Béjar favorece en alto grado este curtido, y salen riquísimas pieles, que desde el primer momento tuvieron gran aceptación en el mercado.

Esta Empresa utiliza además las lanas cortas de las pieles para ser lavadas en sus grandes lavaderos.

Esperan estos industriales a que termine la guerra para instalar maquinaria adecuada y poder beneficiar de modo acabado los cueros.

La gran fábrica de paños y confecciones Fabril Militar, de Béjar, se ha transformado en fábrica de curtidos, también de badanas, y es de suponer que obtenga los mismos éxitos que la anterior.

Valladolid: Era esta industria una de las más florecientes de la provincia; pero nuevas orientaciones industriales han llevado el capital por otros derroteros. El procedimiento rápido, valién-

dose de extractos, no se practica aquí en toda su pureza, y sólo una fábrica emplea el procedimiento mixto, pero siempre resulta éste insuficiente para hacer frente a la competencia abrumadora originada por la enorme producción de los curtidos rápidos. No obstante, la cifra de la producción en la provincia tiene valor estimable, como lo demuestran los datos que siguen:

Producción anual en la provincia.

Valladolid: Suela, 280.000 kilos; becerraje y baqueta, 20.000. La Mota: Algo de cuero vacuno y caballar, pero la mayoría pieles lanares, 170. Rioseco: Suela, 30.000; de baqueta, 25.000. Peñafiel: Caballaje y suela, 30.000; de baqueta, 3.500. Medina del Campo: Suela, 40.000. Total, 598.500 kilos de todas clases.

La producción es de calidad superior.

He aquí algunos datos de precios de primeras materias:

Kilo de piel en seco, en 1914, 4 pesetas; en 1918, 6,60. Idem de ídem para becerraje y baqueta, en 1914, 4,50 pesetas; en 1918, 9,50.

Precios de los productos curtidos:

Suela, en 1914, 4,75 pesetas kilo; en 1918, 7,70. Becerraje, en 1914, 8,50; en 1918, 15. Baqueta, en 1914, 6,50; en 1918, 13. Badañás, en 1914, 4,50; en 1918, 10.

En los momentos actuales sufre esta industria gran paralización, pues el mercado interior ha disminuído bastante, debido a la subida del precio, y el que hacíamos con Francia está muy paralizado, pues el pago en pesetas obliga a esa nación a limitar la importación a lo más preciso. A pesar de todo, la guerra ha producido grandes beneficios a esta industria.

Burgos: En la capital existe una gran fábrica, que produce al año 75.000 kilos de suela; otra, con 30.000, y las demás, incluyendo dos de alguna capacidad, instaladas en Covarrubias, producen unos 70.000 kilos, que en junto dan una producción total de 175.000 kilos anuales.

Concurren en esta industria las mismas circunstancias que hemos expresado en páginas anteriores en otras provincias.

La botería, que ocupa muchos obreros, sufre honda crisis; pero no debe atribuírse a la guerra, sino a la sustitución de estos envases por otros más baratos y aceptables.

Los talleres de guarnicionería viven en precario, por no poder competir con las grandes y modernas fábricas últimamente establecidas, quedando los talleres para reparaciones exclusivamente.

Palencia: Esta industria tuvo en tiempos pasados gran im-

portancia en la provincia, especialmente en Villarramiel, donde todavía existen 121 fábricas pequeñas, familiares. Los procedimientos de curtir son también rudimentarios, y esto les crea graves dificultades, por no poder competir con la fabricación moderna de las grandes fábricas similares. Además, las centrales eléctricas no facilitan fuerza ordinariamente a estas industrias, y ello les impide la instalación de maquinaria adecuada para una fabricación perfecta.

Los curtidos que aquí se fabrican son badanas casi exclusivamente.

He aquí la producción total de la provincia:

Villarramiel, 314.925 kilogramos anuales; Baltanás, 38.000; Paredes de Nava, 14.000; Torquemada, 4.750; Herrera de Pisuerga, 3.500; Palencia, 2.800. Total, 377.975 kilogramos.

Zamora: Existen en la capital una fábrica de curtidos, otra en Toro, tres en Benavente y una en Puebla de Sanabria. Curten anualmente, entre todas, 1.800 pieles, o sean 25.200 kilos. El procedimiento es sistema lento, permaneciendo las pieles en las fosas once o doce meses. En la de Zamora proyectan instalar maquinaria adecuada para el curtido rápido.

Segovia: En esta provincia tenemos una fábrica de curtido de suela en la capital, procedimiento lento, con 40.000 kilos de producción anual.

Existen también dos fábricas de curtido de badanas, que producen cada una unas 200 badanas diarias.

Ávila: Es muy poco importante la industria en esta provincia, pues sólo conocemos dos pequeñas fábricas en Arévalo y una en Piedrahita, que en junto subirá la producción a unos 10.000 kilos anuales, obtenidos por procedimiento lento.

Industrias de la madera.—Son tantas las nuevas aserrerías creadas en los cuatro años últimos, que de no adoptarse medidas enérgicas por el Poder público, veremos pronto aniquilada nuestra riqueza forestal.

Las principales aserrerías existentes ya hemos dicho que son las de Valsaín y San Rafael, pero son numerosas las establecidas en todas las provincias. Muchas fábricas de diversos productos tienen instalada sierra mecánica para uso propio y construcción de sus envases. Las resineras tienen casi todas aserrería, así como las fábricas de vidrio, las de loza, chocolate y dulce y otras muchas.

La guerra ha favorecido intensamente estas industrias, a pe-

sar de la dificultad para la adquisición de primeras materias, debido a la escasez de transporte. Estas dificultades han aumentado para la adquisición de maderas americanas. En la provincia de Burgos existen grandes aserrerías, en las que se trabaja el chopo, árbol que abunda mucho en la provincia y del que se hace gran uso en la construcción.

De los pinares de Salas se exportan multitud de piezas labradas, que no tienen competencia en el mercado nacional; y también en esta provincia, como en las restantes, no hay monte susceptible de ser talado que no tenga su aserrería.

Industrias de transportes.—El desenvolvimiento de la riqueza en España determinó el empleo de gran número de automóviles, que en el año último ha disminuído considerablemente por la escasez de gasolina.

La construcción de coches y carros ha disminuído en algunas provincias y aumentado en otras por efecto de las últimas dificultades ferroviarias, que han intensificado el tránsito por carretera.

En las provincias de Palencia y Valladolid se han construído gran número de vagones para las Compañías ferroviarias.

Suponemos que al término de la guerra, cuando se normalicen los transportes por ferrocarril, sufrirá la industria de carros grave perjuicio, y, en cambio, surgirá más potente aún la de construcción de vagones y su reparación.

Industrias del mobiliario.—Al principio de la guerra se advirtió una gran crisis en esta industria, sin duda porque la gente se retrajo de gastos superfluos ante el temor de próximas dificultades económicas; pero en la actualidad la situación ha cambiado en sentido favorable, pues son muchas las demandas de muebles, sin duda por el bienestar de los que se han enriquecido con la guerra.

Tenemos algunas fábricas, como la de Valle de Mena, en Burgos, cuya importante producción se coloca en Bilbao y Repúblicas americanas.

Lo mismo podemos decir de la provincia de Palencia y de la de Valladolid.

En las restantes provincias no es tan favorable la situación.

Industrias de la ornamentación.—Tiene muy escasa importancia en la región esta industria. Sólo el trabajo del mármol se desenvuelve regularmente, aunque limitado a exiguas proporciones.

En la región existen poco más de 20 talleres de mármol, en

los que trabajan escaso número de obreros. La guerra ha influido poco en esta industria, salvo la elevación en un 300 por 100 del precio del mármol.

Alfarería y cerámica.—La cerámica se desarrolla próspera en la 7.^a Región, con sus grandes fábricas de gran rendimiento y calidad insuperable.

Los barros de Segovia, Palencia, Zamora, Salamanca y Valladolid son muy adecuados para esta fabricación y garantía de su éxito.

Las fábricas de las provincias dichas continúan produciendo en gran escala, pudiendo calcularse el total de piezas diversas en cerámicas bien instaladas en más de medio millón.

Quedan infinidad de tejedorías que sólo fabrican teja y ladrillo de clase ordinaria, que trabajan de mayo a septiembre, con enorme producción.

Son varias también las fábricas de baldosín de cemento, alguna cola del Perdigón (Zamora), muy bien instalada, aunque la fortuna no haya acompañado al fabricante, por causas diversas, y, sobre todo, por la guerra.

En Segovia, D. Daniel Zuloaga tiene establecida una cerámica artística, que se resiente de la falta de pedidos por la escasez de grandes obras decorativas. La fábrica de loza de Segovia ha adquirido últimamente auge y riqueza, habiéndose efectuado grandes reformas, con nuevas instalaciones.

Sus minas de kaolín, en Puebla de Montalbán, le han permitido prescindir de importar este necesario producto de Inglaterra, y por ello hace competencia a las similares españolas, que han aumentado el precio del artículo en un 125 por 100, mientras la de Segovia no ha pasado del 70 por 100. Tiene sus mercados en Madrid casi exclusivamente, pues aunque recibe pedidos de otras partes, no puede cumplirlos, a pesar de producir cerca de 4.000 piezas diarias, con 130 obreros.

La loza es de calidad superior, y aspira la fábrica a intensificar y perfeccionarla aún más.

La guerra, pues, ha influido beneficiosamente, debido a la supresión de la importación extranjera.

Vidrio y cristal.—Dos fábricas de vidrio plano existen en la región la de San Ildefonso (Segovia) y la de Arijia (Burgos), ambas en estado floreciente, a pesar de las múltiples dificultades por la carestía del carbón, sobre todo. Pero la falta de competencia extranjera, especialmente de Bélgica, desde 1914, ha contribuido

poterosamente a ese florecimiento, pues tienen comprometida por mucho tiempo su producción.

La de Segovia ha sustituido el carbón por leña de pino de los grandes pinares allí existentes.

En la de Arijá, que consume 160 toneladas de carbón, pudieran surgir graves dificultades si se dificultara o suspendiera el envío de este combustible, pues aparte el paro forzoso de 400 obreros, surgiría el perjuicio enorme que representa el apagado y encendido de los hornos.

Esta Empresa facilita a sus obreros los artículos de primera necesidad a precios muy reducidos, mediante una Cooperativa subvencionada por ella. Como ejemplo, citaremos el hecho de que a últimos de agosto daba el pan a sus obreros a 55 céntimos el kilo, costando en los pueblos próximos 70. El déficit que resulta lo suple la Sociedad.

En las dos fábricas son altos los salarios de los obreros especializados, llamados manchoneros, que son belgas o franceses y que perciben jornales de 50 y más pesetas por jornada de ocho horas.

Los precios del vidrio son algo más altos que antes de la guerra.

Espectáculos públicos.—Muy pocas palabras dedicaremos a este inciso. La situación de las Empresas es cada día más difícil, y su permanencia en las localidades, de escasa duración.

La guerra ha perjudicado notablemente a estas industrias.

Industrias varias.—En general, la vida nacional en todas sus manifestaciones ha sido influenciada hondamente por la guerra europea, en sentido favorable para el patrono y obreros en determinadas industrias, y adverso para el obrero en otras, en las que el aumento de salario no está en proporción con el alza que han tenido las subsistencias.

No sólo han sido beneficiadas las grandes industrias, sino multitud de pequeñas, con carácter familiar o poco menos, que se han enriquecido y ganan terreno a diario.

En el más ínfimo pueblo se advierte el progreso industrial, y con frecuencia somos sorprendidos por fábricas pequeñas instaladas en localidades abundantes en materias primas. Ejemplo de lo que decimos—y pudiéramos citar muchos semejantes—es la fábrica de fundas de paja para botellas, instalada en Coca (Segovia).

Jornales.—No podía menos, dadas las circunstancias actuales, que experimentar el salario obrero alza considerable, con sólo tener en cuenta el precio exagerado de las subsistencias. Otro fac-

tor importante para este aumento de salario ha sido la ganancia desproporcionada que han obtenido muchas industrias, especialmente las mineras, y justo es declarar que las reclamaciones obreras no han sido injustificadas.

La mujer obrera no ha gozado del aumento que sus compañeros varones sino en proporción exigua, ni ha obtenido disminución de horas de jornada, que continúa siendo de diez y media a once horas.

A medida que los artículos de primera necesidad han subido de precio, los obreros demandaron aumento de salario. Fijaremos los siguientes:

Industrias del hieno, aumento de un 20 a un 30 por 100; ídem químicas, 25 a 30; ídem textiles, 15 a 50; ídem forestales y agrícolas, 20 a 60; ídem de la construcción, 25 a 50; ídem eléctricas, 15 a 20; ídem de la alimentación, 25; ídem del libro, 10 a 15; ídem del papel, cartón y caucho, 15; ídem del vestido, 10 a 15; ídem de cueros y pieles, 20 a 25; ídem de la madera, 15 a 20; ídem de transportes, 15 a 35; ídem del mobiliario, 15 a 20; ídem de la ornamentación, 30; alfarería y cerámica, 25; vidrio y cristal, 25 a 35.

Para la mujer no ha habido tan considerable alza, y puede decirse que ésta ha sido, en general, de un 10 a un 15 por 100.

Los obreros agrícolas sufren más hondamente la crisis actual, pues si bien es cierto que los salarios durante la recolección han sido hasta de 15 pesetas diarias, esto fué sólo treinta o cuarenta días. Después, en el otoño actual y en el invierno, de seguro que no pasará el salario de 1,75 a 2 pesetas, cuando más, con lo cual no cubre siquiera el gasto de pan.

Hasta hace algunos meses, el precio de la patata era poco elevado y permitía alimentarse al obrero; pero en el verano último ha llegado a valer ese tubérculo 4 y 5 pesetas arroba, y, por tanto, inaccesible al pobre.

Hace pocos días que ha terminado la recolección de cereales. La cosecha ha sido buena en general, y, sin embargo, hemos visto pagar el trigo recientemente en nuestras provincias castellanas a 27 pesetas fanega de 94 libras. Si esto ocurre ahora, fácil es columbrar lo que sucederá más adelante.

En cuanto a la jornada de trabajo, sólo diremos que, salvo contadas industrias, la generalidad mantiene la de diez horas en varones y diez y media a once en mujeres.

El Inspector regional, *José González y Castro*.

BURGOS

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.—El Estado no tiene establecida ninguna industria en la provincia, así como tampoco los Municipios.

De la Diputación dependen la imprenta del *Boletín oficial* y los talleres-escuelas del Hospicio provincial. En una y otros la guerra ejerce su influencia, según veremos luego al detallar cada industria en particular.

Minas, salinas y canteras.—*Minas:* La escasez y elevados precios del carbón ha consentido explotar, siquiera sea con poca intensidad, la cuenca carbonífera de los términos de Juarros, Villasur y Alarcia.

Las minas que se explotan con más elementos son: la de don Pablo Pradera, en San Adrián de Juarros, de la cual se extraen diariamente unas 50 toneladas, y la de Villasur de Herreros, propiedad de los Sres. Arroyo y Compañía, cuya explotación se hace en medianas condiciones, obteniéndose de 10 a 15 toneladas diarias.

En Alarcia se trabaja en dos minas: la de los Sres. Blugarolas ha dado algún combustible, pero habiéndose inundado la galería de explotación, han tenido que abandonarla y comenzar la apertura de un pozo; la de D. Pedro Martínez está en trabajos de exploración.

La hulla de toda la cuenca procedente de la tercera y cuarta capa es muy buena y puede competir con la de León y Asturias; pero sólo merced a la extraordinaria elevación de precios actual se puede explotar económicamente.

La distancia de las minas a la más próxima estación del ferrocarril es de 27 kilómetros, 7 de ellos por camino muy malo de monte, lo cual eleva el precio del transporte 25 ó 30 pesetas, más de lo que valía el carbón sobre vagón en la estación de procedencia el año 1913.

Por otra parte, la explotación resulta cara, y si al normalizarse las circunstancias reaparecen los antiguos precios, es casi seguro que habrá de suspenderse la explotación de la principal cuenca carbonífera burgalesa, o por lo menos arrastrará una vida

precaria. Sólo sería posible que continuasen en ella los trabajos si se construyese un ferrocarril desde las minas hasta el del Norte. La construcción de un camino vecinal, para la cual se ha acudido al último concurso de subvenciones del Estado, no ha de resolver permanentemente la cuestión, pues si bien los precios actuales son suficientes para que la mercancía tolere un transporte de 27 kilómetros por carretera, en condiciones normales no puede competir con otra más favorecida por las circunstancias.

Hay denunciadas en la región de Juarros muchas minas de carbón. En algunas se están haciendo trabajos, y merece la pena de que se estudie el asunto, teniendo presente que la escasez de combustible no ha de terminar al mismo tiempo que la guerra, y que la explotación de esa cuenca ha servido, por lo menos, para que no se carezca de carbón en la capital, aunque a un precio de 130 pesetas la tonelada, sin lavar y casi sin clasificar.

En el resto de la provincia hay denunciadas muchas minas de hulla, lignito y turba; en algunas ha empezado a trabajarse muy modestamente, y en otras se están haciendo exploraciones; pero únicamente las enclavadas cerca del ferrocarril de La Robla a Bilbao, en el Norte de la provincia, tienen alguna vida, siendo digna de mencionarse entre éstas la de lignito de Ahedo de las Puebas, término de Valdeporres, en la cual han llegado a obtenerse diariamente cerca de 10 toneladas, y se piensa intensificar más la extracción.

También puede representar algo para la economía nacional el establecimiento de la industria de destilación de areniscas impregnadas de benzol y de minerales, que producen aceites, existentes en el mismo pueblo. Respecto al benzol, espera el Ingeniero de la Sociedad obtener unos 1.500 litros diarios dentro de dos meses; a este efecto, se está construyendo con gran actividad una fábrica con 48 hornos. Es indudable que el producto tendrá fácil salida, y que de realizarse la esperanza de obtener benzol en tan respetable cantidad, la empresa ha de ser provechosa e influir en la industria de la nación, dado el precio del producto, pues se adquiriría, antes de la guerra, a 40 ó 50 céntimos el litro, y ya se ha pagado hasta a 4 y 5 pesetas.

Resumiendo lo que se refiere a combustibles minerales, resulta que sólo se hace su explotación regularmente en la cuenca de Juarros; que la elevación desmesurada de los precios ha sido la causa de que se extraigan unas 70 toneladas diarias en aquella región; que con ello se ha conseguido no carecer de carbón en

Burgos y hasta exportar algo, pero el precio de la hulla, que antes de la guerra era de 40 a 50 pesetas en Burgos, llega ya a 130.

En trabajos mineros se ocupan unos 250 hombres, casi todos mineros improvisados, y algunos han venido de otras regiones; los jornales de los primeros son pequeños para tal clase de trabajo (de 3 a 3,50 pesetas), pero muy superiores a los que en épocas ordinarias ganaban en las faenas agrícolas a que se dedicaban.

Aparte de la mencionada especialidad, la minería en Burgos no tiene importancia, pues aunque existen yacimientos de minerales de hierro y otros metales, no es posible se benefician, por deficiencia de los medios de transporte, si no sobreviene una elevación de precios semejante a la de los del carbón.

Sólo en Barbadillo de Herreros está en actividad una mina de hierro de los Sres. Sobrinos de Valentín Marcos, que fabrican un acero especial para herramientas; pero la explotación está limitada a unas 4 toneladas diarias.

La mina de manganeso de Puras de Villafranca también se explota, merced a la elevación del valor del mineral, y, por último, igual causa ha hecho que se fuerce la producción de sulfato de sosa en Cerezo de Río Tirón, cuya mina surte casi exclusivamente, por falta de competencia extranjera, al mercado español; se obtenían, antes del año 1914, unas 1.000 toneladas anuales, y ahora puede evaluarse la producción en 5.000, habiéndose duplicado, al mismo tiempo, el precio del producto.

Salinas.—Las antiguas salinas del Estado, en Poza de la Sal, están repartidas hoy entre unos cincuenta propietarios, obteniéndose entre todos unas 1.500 toneladas de sal común al año.

Como el precio ha subido en un 50 por 100, se ha activado, cuando ha sido posible, la fabricación, que consiste en evaporar las mueras obtenidas por la filtración de agua entre dos pozos abiertos en el mineral, en eras a cielo descubierto, por el calor solar. En esta forma, la producción ha de suspenderse en invierno, y a veces en otoño y primavera, estando condicionada por la temperatura y estado higrométrico de la atmósfera.

En parecida forma se explota la sal en Salinas de Rosío, donde entre treinta y cuatro propietarios de salinas se obtienen alrededor de 700 toneladas por campaña.

Hay también industria salinera en Salinas de Bureba, pero carece de importancia, porque la mayor parte de la muera de manantial, que es la utilizada, se lleva a Briviesca mediante una tubería de 12 kilómetros de longitud, para obtener la sal en eras

superpuestas y cubiertas, construídas en las inmediaciones de la estación del ferrocarril. En ellas se benefician unas 1.300 toneladas todos los años, con bastante regularidad.

No existen obreros salineros propiamente dichos más que en Briviesca, pues en los demás puntos es lo general que trabajen las salinas, mediante arrendamiento por un canon anual, familias que simultanean su trabajo con el agrícola. Habiéndose elevado el precio del producto, el rendimiento ha sido mayor.

Por lo que se refiere a masa obrera, tampoco la explotación de Briviesca es de entidad, haciéndose toda ella por cuatro obreros fijos y otros tantos temporeros. Sus jornales se han aumentado en un 20 por 100.

Canteras.—La explotación de canteras puede decirse que está paralizada, al no construirse obras, debido a la extraordinaria elevación de los precios de los materiales.

Los obreros canteros, en su mayoría vascongados, han vuelto a su país, y los de aquí, o se han dedicado a otras ocupaciones, o trabajan sólo eventualmente.

Metalurgia.—En la única fábrica de acero, de los Sres. Sobrinos de Marcos, en Barbadillo de Herreros, que existe en la provincia, se construyó el año último un alto horno para combustible vegetal, de una capacidad cuatro veces superior a la que antes tenía, y cuya producción era de unos 700 kilos de acero diariamente.

El precio de este metal ha experimentado un alza del 50 por 100, y la de los jornales llega al 25 por 100.

Por la especial calidad del acero, tiene la fábrica asegurado su mercado en España, aunque se intensificase todavía más la producción, y por lo mismo no afectan a esta industria las perturbaciones exteriores.

Trabajo del hierro y demás metales.—Carece de importancia, y apenas cubre las necesidades de la provincia.

La carestía de las primeras materias, por un lado, la paralización de las construcciones, por otro, y la dificultad de obtener material, ya por la escasez de éste, ya también por la desorganización de los transportes, han contribuido a que los talleres dedicados a estas industrias trabajen poco y de una manera muy irregular, y que los obreros se hayan visto en la necesidad de emigrar en gran número, principalmente a Francia, siguiendo los que aquí han quedado con jornales casi iguales a los que tenían antes de la guerra, y con escaso trabajo.

El Sindicato Nacional de Maquinaria Agrícola, que tiene establecidos en Miranda de Ebro unos importantes talleres, trabaja bastante por la falta de competencia del exterior. No se puede comparar su situación actual con la anterior a la guerra, por haber empezado la fabricación poco antes de declararse aquélla; pero, sin duda alguna, por la indicada circunstancia ha conseguido un más rápido desarrollo que el que era de esperar, dadas las dificultades surgidas.

En el mismo caso se hallan algunos pequeños talleres dedicados también a herramientas agrícolas.

Industrias químicas.—La fábrica de gas que suministra flúido para el alumbrado público, y en particular en la capital, ha tropezado con serias dificultades para el aprovisionamiento de carbón, por no ser gasificable el procedente de Juarros; así es que en el mes de diciembre y enero últimos tuvo que suspender por completo el servicio muchos días.

La fábrica de seda artificial de Valdenoceda, que emplea 40 obreros de ambos sexos, con jornales continuos desconocidos en la localidad, no hace más que dos años que funciona. Obtiene unos 50 kilos diarios de seda artificial de una clase que antes se traía de Alemania, y cuyo precio es, en la actualidad, de 18 pesetas el kilo.

Puede asegurarse que la dificultad de la importación ha contribuido al florecimiento de este centro, compensando con exceso el perjuicio de la carestía de las materias necesarias para la industria, y en especial del carbón y del vidrio.

La fábrica de cera de la Viuda e Hijos de Güemes, de Burgos, luchó al principio de la guerra con dificultades casi insuperables, porque las primeras materias principales se traían de Alemania; afortunadamente se ha abierto un mercado de parafina, margarina, etc., en los Estados Unidos, y hasta han llegado a producirse algunos de estos elementos en España.

Los precios son bastante más elevados; pero como la cera artificial ha subido también de valor, se ha difundido la industria y ha podido elevar los jornales en un 30 por 100, sin grave quebranto para ella.

Industrias textiles.—La Villa de Pradoluengo tuvo antiguamente una floreciente industria del hilado de lanas y tejido de bayetas; pero retrasada en los medios de fabricación y aislada de las corrientes de tráfico, fué decayendo, hasta quedar en muy último término, emigrando al Extranjero muchos obreros.

Desde la ruptura de hostilidades se ha intensificado sensiblemente la producción de bayetas, poniéndose en función telares paralizados e instalándose alguno nuevo. Al mismo tiempo ha aumentado la confección de boinas y calcetines, que ya se había implantado modestamente hace tiempo.

El hilado de lanas se hace cooperativamente entre los fabricantes de tejidos, los cuales tienen fábricas de hilados en Sociedad, y a ellas llevan a hilar las lanas, pagando, al terminar el ejercicio, los gastos a prorratio. El trabajo se verifica a destajo.

Los precios adquiridos por la lana, que se pagaba hasta a 10 pesetas arroba en sucio y ahora llega a valer 50 y más, y la mediana calidad de los tejidos, en su aspecto principalmente, que no le permite competir en precios con los de fábricas modernas, son causa de que la industria obtenga exiguos beneficios y de que no se hayan podido elevar los precios de los destajos.

Para restablecer el equilibrio económico de las familias proletarias, hubiese sido necesario un exceso de trabajo, al cual se ha opuesto la escasez de lanas. Así, pues, se ha reducido el número de obreros, emigrando algunos y dedicándose otros a trabajos agrícolas, habiéndose forzado voluntariamente, por los hiladores y tejedores que han quedado, las horas de jornada.

Por ser grande el número de talleres para la fabricación de bayetas, y cada uno de ellos de escasísima importancia (lo general es que sólo consten de dos telares, movidos a mano), es difícil saber la producción total, si bien los datos recogidos dan, como aproximación, que en los años anteriores al 1914 se tejían unos 400.000 metros de bayeta, y en el último se llegó a bastante más de 500.000.

Industrias forestales y agrícolas.—Sólo merecen citarse las fábricas de utilización de resina que tiene en Oña y Aranda de Duero la Sociedad Resinera Española.

En ellas no se han notado los efectos de la guerra más que por las dificultades de la exportación, aun en el interior de la Península, por la desorganización de los ferrocarriles y la dificultad de proveerse de envases para los líquidos. Sin embargo, la producción sigue siendo la misma, y se nota cierto aumento en la demanda de aguarrás, sin duda por entrar en la composición de alguno de los sustitutivos de la gasolina.

Industrias de la construcción.—La construcción de edificios y toda clase de obras está casi paralizada por causas que a nadie

se ocultan, como son la carestía de los materiales y la dificultad y casi imposibilidad de obtener los metálicos.

Naturalmente, las industrias relacionadas con ella que no tienen otro mercado que la misma provincia están paralizadas, o poco menos. Así se ha producido una emigración de la clase obrera de esta especialidad, sobre todo en gente joven y apta, siendo en la capital un problema para el Municipio dar ocupación a los que han quedado.

Tan grave es la situación, que se prevé para el invierno próximo que el Ayuntamiento se ha creído en el caso de obtener un empréstito de 300.000 pesetas en bonos al 3 por 100, reintegrables en diez años.

Esta resolución, si se lleva a efecto, y el Estado activa las obras de la Casa de Correos, las de reparación de la Catedral y las de acuartelamientos, todas en construcción, serán los únicos medios eficaces para evitar la emigración obrera, y lo que es peor, el hambre de los que no pueden emigrar.

Industrias eléctricas.—La inmensa mayoría de las centrales eléctricas de la provincia transforman la energía hidráulica de saltos de agua de poca potencia para dotar de luz y fuerza motriz eléctrica a localidades próximas. Se aprovechan, sin embargo, algunos saltos de consideración, como son los de la Sociedad Hidroeléctrica Ibérica del Ebro y del Cadagua, de los cuales transporta a Bilbao, en épocas de aguas medias y altas, hasta 10.000 caballos; el de Pedruzo, Río Ayuda, del que lleva a Vitoria 600 caballos la Sociedad Cooperativa de Electricidad; el del Ebro, en Quintanilla de Escalada, con igual potencia, que explota en Burgos la Sociedad El Porvenir de Burgos.

En estas Empresas de importancia, obligadas a dar un servicio determinado, y a las que la irregularidad de sus medios baratos de producción ha obligado a instalar centrales térmicas de reserva, los efectos de la guerra han sido sumamente nocivos, por la dificultad de abastecerse de carbón y el coste exagerado de éste; mas en las centrales pequeñas se ha notado la guerra sólo por la escasez y elevados precios de las materias lubricantes y de las piezas de repuesto.

No tengo noticia de que se hayan elevado las tarifas de suministro de electricidad en la provincia, ni siquiera en la capital, donde una buena parte del año la producción se hace a vapor; esto tiene gran importancia, porque todas las industrias de Burgos dependen del proceso de la energía eléctrica, única que utili-

zan para el movimiento de su maquinaria, y gracias a la permanencia de las tarifas de esta energía, las pequeñas industrias burgalesas no han sentido los efectos de la carestía del carbón, ni han parado por falta de combustible.

Se ha dado el caso de que hace un mes no pueden trabajar las fábricas de harina, movidas por fuerza hidráulica, que surten a la capital, y la única que funciona día y noche es la de Orejón y Compañía, movida por electricidad, y es la que ha salvado el enorme conflicto de la carencia de harinas durante un estiaje tan largo y extremado como el actual.

No son sólo esos los únicos beneficios de interés general obtenidos de las fábricas de electricidad de Burgos, pues en el invierno último, habiéndose agotado las existencias de hulla en la fábrica de gas, hubiese estado la población a oscuras, si no establecen aquéllas, por cierto gratuitamente, un alumbrado supletorio muy aceptable.

Estas indicaciones bastarían, de no haber otras consideraciones aun de mayor importancia, para demostrar la conveniencia de favorecer y fomentar el aprovechamiento de los saltos de agua, grandes y pequeños, y aun de los que pueden llamarse eventuales; todos representan, en mayor o menor escala, una economía de carbón, y, por lo mismo, una disminución en la emigración de dinero, y una fuerza motriz barata, que es uno de los elementos esenciales para el progreso de la industria. La protección que necesitan las Empresas de aprovechamiento de energía hidráulica no es gravosa para el Estado: se reduce a una revisión de las Leyes de Aguas, transporte de energía eléctrica y expropiación forzosas, estableciendo más servidumbres y simplificando los trámites necesarios para llegar a la imposición de las legales.

Algo se ha hecho en tal sentido con la Ley de Protección a la industria nacional; pero la servidumbre de remanso en ella establecida, con muy buen acuerdo, se concede sólo a saltos cuya potencia mínima sea de 1.000 caballos, caso excepcional en España, por el carácter torrencial de sus ríos.

Sería conveniente extender estos beneficios a Empresas más modestas, y legislar en el sentido de facilitar la construcción de pantanos. Ambas cosas, si tienen importancia en todo tiempo, son de vital interés en las circunstancias actuales, que desgraciadamente hay que suponer se prolonguen más allá de la terminación de la guerra.

Es de observar que si al establecer el límite indicado en la Ley se ha tratado de favorecer a las Empresas más beneficiosas para el interés general, puede resultar lo contrario, porque más importante es, por ejemplo, y mayor economía produce que se utilicen 2.000 caballos hidráulicos durante nueve meses del año, aunque en los tres restantes se obtengan muchos menos y se enjague el déficit en centrales térmicas, que la utilización constante de 1.000 caballos. Si lo que se ha querido es favorecer a los más necesitados de protección, el error es evidente, pues menos grave será, relativamente, para una Empresa grande que para las pequeñas adquirir terrenos por cesión voluntaria.

La expropiación forzosa no puede imponerse, según la Ley, a terrenos necesarios para casa de máquinas, y por ello muchas veces no se aprovecha lo mejor y más económicamente posible la potencia hidráulica. Autorizar esa expropiación facilitaría el aprovechamiento de la energía potencial de las corrientes de agua, y por ende, la obtención de fuerza barata para la industria.

Industrias de la alimentación.—En Burgos sólo tienen importancia la molinería y panadería, habiendo aumentado los precios de la materia prima y de los productos en la forma que indica el siguiente cuadro:

AÑOS	1913 — Pesetas.	1914 — Pesetas.	1915 — Pesetas.	1916 — Pesetas.	1917 — Pesetas.	1918 — Pesetas.
Precio medio de 100 kilogramos de trigo.....	27,60	28,20	33	35,29	37,94	52,50
Idem id. de 100 id. de harina.	38	40	45	47	50	65
Idem id. de 1 kilogramo de pan	0,38	0,40	0,45	0,47	0,50	0,65

No ha habido, hasta ahora, obstáculos para el abastecimiento de trigos, ni se ha notado la falta de harinas, por tener esta provincia un exceso grande de producción de aquel cereal, en relación con sus necesidades, cuando las cosechas son buenas, como en los últimos años; pero es muy posible que esta situación privilegiada no subsista en el año agrícola de 1918 al 19, porque en la mayor y más triguera parte de la provincia, la cosecha última ha sido mala. El temor que en este sentido hay ha hecho que en los

últimos mercados se haya llegado a vender el trigo a mayor precio que antes de la recolección.

Como se ve por el anterior cuadro, los precios del trigo, la harina y el pan han seguido una marcha simultánea; de modo que las industrias molinera y panadera se hubiesen desenvuelto en condiciones parecidas a las anteriores, y hasta la primera se encontraría favorecida por las circunstancias actuales, si las disposiciones gubernativas, tan múltiples, opuestas y muchas veces incumplidas, no la hubiesen perturbado profundamente. El temor a determinadas disposiciones que puedan aparecer en la *Gaceta* cohibe las compras de trigo, limitándolas a las necesidades del día, sin que los fabricantes se decidan a almacenar, como hacían antes, grandes cantidades en épocas oportunas, quedando muchos de ellos a merced de los acaparadores, expertos en aprovechar la parte buena de aquellas disposiciones, o con sus industrias paralizadas por falta de existencias.

El jornal de los obreros molineros en fábricas de importancia era, en 1913, de 3,75 pesetas, y en el año 1918 ha llegado a 4,75; igualmente los panaderos, que ganaban 3,25 pesetas, ganan hoy 4,20.

La industria molinera ha sido una de las más castigadas por la irregularidad de los transportes, ya que no le han permitido cumplir sus contratos, y la inseguridad en la fecha del recibo de la mercancía ha retraído a los compradores de fuera de la provincia.

No es presumible la emigración de obreros molineros y panaderos después de la guerra; pero los medios conducentes a favorecer esta industria, la más importante de Burgos, serían aquellos que no otorgasen ventajas desproporcionadas a los del litoral, y la construcción de ferrocarriles, como el de Calatayud a Santander, en proyecto, que establecería fácil comunicación con esa capital y su puerto, cuyo mercado ha perdido Burgos desde que se construyó la línea férrea de Venta de Baños a Santander. La construcción de carreteras y caminos vecinales, además de contener por el momento la emigración de brazos, produciría el abaratamiento del trigo, ya porque se aumentaría la producción, ya también por establecer un mejor equilibrio en los precios en toda la provincia, en la cual se da el caso de existir una diferencia de más de una peseta en fanega entre pueblos que distan muy pocos kilómetros, pero situados unos sobre carreteras y disponiendo los otros sólo de muy malos caminos rurales.

Toda industria debe aspirar a que la primera materia sea ba-

rata y se pueda vender a baja cotización el producto manufacturado, y en la de molinería, que obtiene de la agricultura aquélla, naturalmente, cuanto favorezca a ésta la favorece a ella.

La protección principal para el labrador es la construcción de una tupida red de caminos, pues ella hará que se dedique cada terreno al cultivo más conveniente, se extienda el uso de abonos químicos y se pongan en explotación eriales de escaso rendimiento, abandonados porque los gastos de transporte, tan gravosos para los productos agrícolas, de mucho volumen y peso en relación con su precio, hace antieconómico su cultivo.

Como se ha comprendido esta necesidad, se vienen construyendo muchas carreteras, y desde 1911, caminos vecinales, que tienden a resolver el problema de los transportes agrícolas. A partir de dicha fecha, se han puesto en servicio en la provincia unos 200 kilómetros de vías de esa clase, que han sacado de su aislamiento a 50 pueblos, más o menos importantes, registrando la estadística en ellos un aumento en el uso de abonos minerales de cerca del 20 por 100, y un exceso en la producción que excede del 30 por 100; además, productos despreciados antes, como la paja, han llegado a venderse a 70 pesetas los 1.000 kilos, constituyendo una fuente de ingresos para el labrador, que le permite vivir con más desahogo y cultivar mejor y con más intensidad. No sería aventurado asegurar que si todos los pueblos, grandes y pequeños, tuviesen su camino transitable todo el año, el problema de terrenos incultos se reduciría a exiguas proporciones, y, como consecuencia de ello, la emigración obrera se restringiría y la industria recibiría el incremento consiguiente a la mejor situación económica de los agricultores, los cuales, en Burgos, son los más numerosos y los que más manufacturas precisan.

Industrias del libro.—La carestía del papel y de las tintas ha producido sus naturales consecuencias en esta industria, hasta el punto de que los periódicos locales, usufructuarios del anticipo reintegrable del Estado, han elevado su precio de 5 a 10 céntimos. El que la mejora de los jornales haya sido sólo de un 10 por 100, cuando los artículos de consumo han aumentado tan considerablemente, crea una lamentable situación a los obreros tipógrafos y demás de esta industria.

Industrias del papel, cartón y caucho.—Las únicas fábricas de papel son las dos de Castañares, propiedad de D. Amadeo Fournier, que utilizan el trapo de hilo y algodón y tienen contratada con la Dirección del Timbre casi toda su producción.

El valor del trapo ha subido en un 15 por 100, y, por lo tanto, no puede desenvolverse la industria si no se revisan los contratos.

A su pesar, todos los jornales de los operarios de las fábricas del Sr. Fournier han aumentado en el 30 por 100.

Las importantes fábricas de naipes de Hijos de Fournier y de Moliner siguen trabajando normalmente, y han podido sostener y mejorar su personal, porque el impuesto del Estado sobre las barajas era tan grande en relación al coste del producto, que apenas si influya éste en el consumo.

Industrias del vestido.— *Alpargatas*: Siendo España el país más productor de este artículo, figura Burgos en primera línea con las regiones aragonesa, vascongada, de la Rioja y de Levante por el número de obreros que ocupa, en importantes centros en la capital y en pequeños talleres, muchos de ellos familiares, en el resto de la provincia.

Tenía esta industria una situación verdaderamente floreciente el año 1914, con tendencia todavía a mejor porvenir, toda vez que desde algunos años antes los mercados de la América latina, Africa y la India habían iniciado una considerable demanda de artículo español, en sustitución del francés.

La guerra europea afectó, como no podía menos de suceder, a la industria, en pequeñas proporciones hasta 1917, pero en forma tan desmesurada desde principios de 1918, que ha producido ya una gran crisis de venta, y, como secuela, otra no menos importante de trabajo, habiendo regiones en que éste se ha limitado a tres días por semana.

El siguiente cuadro contiene los precios de los principales elementos de fabricación de las alpargatas y de éstas:

AÑOS	MESES	PRECIO		
		Trama de yute voilo.	Lonas voilo.	Docena de alpargatas corrientes para hombre.
		Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
1914	Enero.....	1,20	3,40	7,50
—	Julio	1,15	3,40	7,50
1915	Enero.....	1	3,40	7,50
—	Julio	0,95	3,40	8
1916	Enero.....	1,10	4	8
—	Julio	1,35	4,50	8
1917	Enero.....	1,20	5	8,50
—	Julio	1,35	6	8,50
1918	Enero.....	2,45	8	12,50
—	Julio	3,10	10	16,50

Las cintas o hiladillos de algodón, hilos de capellar y demás materiales han tenido un alza aproximada de 100 por 100.

Se ve que los precios a que ahora se venden las alpargatas, con ser desproporcionados para el consumidor, son poco remuneradores, comparados con los adquiridos por los materiales, de los cuales, por otra parte, se resisten a suministrar grandes cantidades los fabricantes; de modo que es de temer que pronto adquiera un precio más alto el calzado del pobre. De ello se deriva una restricción en el consumo y la agudización de la crisis del trabajo.

Siendo la causa del enorme precio de las trenzas de yute la elevación de los fletes y del seguro marítimo, pues el yute en origen está a bajo precio, y teniendo en cuenta el doble interés que debe existir en salvar de la ruina a una industria que sostiene millares de obreros y produce un artículo destinado a las clases más humildes, el Gobierno podría requisar cierta cantidad de toneladas de nuestra Marina mercante para dedicarla a la importación del yute preciso; pero a la par de esta intervención gubernativa en los transportes, haría falta otra eficaz para evitar que, estando la fabricación de trenzas en manos de siete u ocho industriales, éstos se confabulen para marcar precios arbitrarios. Se ha dado el caso de que, a raíz de firmar nuestro Gobierno con el inglés un Convenio que autoriza para importar 40.000 toneladas de

yute, y después de llegar a la Península algunos cargamentos, se elevaron los precios de las trenzas en un 30 por 100.

Las medidas que puedan adoptarse para el incremento, o por lo menos para la conservación de la industria, al terminar la guerra, podrían ser la obtención de un régimen arancelario favorable, en primer término, con las Repúblicas americanas, en varias de las cuales los derechos de la alpargata son excesivos, y también con Portugal, en cuya nación paga este calzado el mismo derecho que el fino.

Zapatillas de orillo y rusas.—Estas dos ramas de la industria, que son de las primeras y casi especialidad de la capital, han sentido, afortunadamente, poco los efectos de las circunstancias actuales, debido a que su mercado está asegurado en la Península. Como no han dejado de subir de precio los materiales necesarios, se ha encarecido en igual proporción el producto, pero no se ha notado disminución en la demanda, sin duda por haber bastante margen entre el precio al por mayor y el de detall, para que los comerciantes hayan podido sostener los antiguos con poca alza. Además, la carestía más exagerada de otras clases de calzado ha hecho que el consumo de éste aumente. Con ello y con un ligero sobreprecio en los destajos, el 5 por 100, próximamente, los obreros, casi todos mujeres y que trabajan en su domicilio, obtienen mayores ingresos que antes, bien es verdad que a costa de un exceso de trabajo.

Calcetines y botnas.—Se tejen en Pradoluengo, en máquinas de mano, por mujeres. Son de buen resultado, pero su aspecto deja que desear, no pudiendo competir con los procedentes de las fábricas modernas y perfeccionadas; por esta razón no se ha podido aumentar el precio de uno y otro artículo en relación con el de las lanas, y con la mira de evitar una pérdida segura, se ha recurrido al empleo de borras y lana regenerada, mezclada en cierta proporción con la lana buena, única que antes se empleaba.

El pedido ha sido mayor desde el año 1914; pero al intensificar la producción en relación con él se ha opuesto la dificultad en la obtención de materias primas y colorantes.

Los destajos no han subido de valor, y siendo la fabricación con la hilaza de mezcla mucho más pesada que con la de lana pura, y estando tan cara la vida, no es de extrañar que, a petición de las obreras, se haya forzado la jornada, acaso por encima de la consentida por la Ley.

Este extremo no lo pude comprobar personalmente en mi última visita de inspección, sin duda porque siendo Pradoluengo una población pequeña, en seguida se sabe en todas partes la llegada del Inspector, y estando de acuerdo patronos y obreros, es bien fácil ocultar lo que se quiere; pero de mis entrevistas oficiales y particulares deduje que en «realidad» se debían registrar muchas infracciones en el sentido indicado.

Industrias de cueros y pieles.—La industria de curtidos, desde hace ya años, tiene poca representación en Burgos, puesto que la bien montada fábrica de los Hijos de Dorronsoro produce al año unos 75.000 kilogramos; otra del Sr. Alameda, también de la capital, apenas produce 30.000, y las demás, incluyendo dos de alguna capacidad, instaladas en Cobarrubias, no llegan, entre todas, a la producción de la primera.

La demanda de curtidos ha aumentado en estos años para efectos militares; pero, en cambio, ha disminuído notablemente para calzado y botería, dentro de la Península. Sin embargo, las pieles para calzado se han exportado en ciertas ocasiones a Francia, y, por lo tanto, la fabricación ha sido bastante regular. Última que la exportación al Extranjero no haya podido ser continua, y, sobre todo, con alguna garantía de permanencia, porque entonces los rendimientos hubiesen sido superiores y se habrían modificado los procedimientos de fabricación.

La incertidumbre y las dificultades habidas en la expedición de las mercancías han hecho que disminuya más bien que aumente la producción, hasta que varíen o se fijen las anormales circunstancias actuales.

Los materiales se han elevado de precio en un 75 por 100, como mínimo, y los jornales, en un 25 por 100; al mismo tiempo, el precio de los curtidos se ha elevado en un 75 por 100, de modo que la situación de los industriales, sin ser mala, no es lo satisfactoria que en justicia pudieran desear. Con objeto de contribuir a mejorarla, se ha constituído el Sindicato general de la industria de curtidos, y los fabricantes de esta provincia esperan que el Gobierno, de acuerdo con esa entidad, en la que manifiestan gran confianza, adopte medidas para favorecer la importación de primeras materias y la exportación de curtidos, tanto durante la guerra como después de firmada la paz.

La botería, que ocupaba muchos obreros, está pasando una honda crisis, más que por la guerra, y sus consecuencias de elevación de precios de los materiales, por el descrédito y la sustitución

ción por otros de esa clase de envases para el vino y el aceite. Sin duda, aquellas circunstancias han venido a agravar la situación, y, sobre todo, han hecho casi imposible la vida de los obreros boteros, al no haber encontrado los patronos medios de elevar los jornales.

Algo muy parecido ocurre con los talleres de guarnicionería, siendo la causa que no pueden competir con las fábricas en grande que se han establecido últimamente, reduciendo a aquéllos a talleres de reparación en su mayoría, y limitándose a trabajar en familia.

En los talleres de alguna entidad, como el de Bruno Castrillo y Tapia, se ha notado el último año alguna reacción favorable en la demanda de efectos militares, y así han vuelto a trabajar unos pocos de los obreros que estaban en huelga forzosa, y hasta se ha podido aumentar algo, bien poco con relación a las necesidades, el salario del obrero.

Industrias de la madera.—La paralización de la construcción, la escasez de madera extranjera y el coste de este material, ha hecho que se resienta esta industria, especialmente en los pequeños talleres que no cuentan con la exportación, pues los grandes, de sierra mecánica, de Enedáguila, Florencio Martínez y otros, han encontrado en el chopo, cuyo árbol abunda mucho en la provincia, y cuya madera se emplea ahora en la construcción, un elemento de trabajo nuevo, y, por otra parte, la proximidad a la capital de los pinares de Salas, les permiten exportar piezas labradas que compiten en los mercados de la Península.

Claro es que este aumento no ha compensado, ni con mucho, la falta de trabajo en las carpinterías, y, por lo tanto, han quedado parados muchos obreros, que han emigrado o pasado a otras industrias, no habiéndose tampoco aumentado en manera apreciable los salarios de los carpinteros.

En cambio, la demanda de apeas, piezas labradas y rollizos, que se emplean para la fabricación de la pasta de papel, ha creado talleres provisionales de sierra en cualquier parte que haya un grupo de árboles o un monte, por pequeño que sea, susceptible de ser talado, y en esta ocupación han encontrado buenos jornales obreros que antes se dedicaban a la agricultura.

Industrias de transportes.—La dificultad de transportes por ferrocarril ha producido una intensificación en el tráfico por carretera, no sólo entre localidades próximas, sino también entre

alejados centros, reapareciendo en algunos casos las antiguas galeras.

Habiendo aumentado el número de vehículos en circulación, la construcción de éstos y sus más frecuentes reparaciones han dado un trabajo extraordinario a los talleres. Así se ve en la capital y en todos los pueblos una actividad desusada en esta industria, con aumento de operarios y de sus remuneraciones en proporción que no bajan las últimas del 30 al 40 por 100.

Esta situación próspera es puramente transitoria, pues al normalizarse el tráfico de cabotaje, causa de la desorganización de los ferrocarriles, es seguro que la industria de carretería vuelva a su situación anterior.

Los talleres de reparación de automóviles han notado la falta de circulación de dichos vehículos, ocasionada por la escasez y carestía de la gasolina, y de todos modos, la dificultad de proveerse de piezas de recambio hubiese imposibilitado el trabajo.

No influye sensiblemente esta situación en la de los obreros de la capital, puesto que los dos talleres que existen sólo ocupan 10 hombres, a los que han sostenido, y hasta han mejorado económicamente, dedicándolos a otros trabajos, como los de conducción de los automóviles de alquiler que ambos tienen.

Industrias del mobiliario.—En los meses subsiguientes a la declaración de guerra se notó un descenso notable en el pedido, sin duda porque todo el mundo se retrajo de gastos superfluos o no imprescindibles, ante el temor de la crisis económica que pudiera sobrevenir; pero en la actualidad se nota que la situación interior de muchas familias es mejor que antes, y pueden permitirse lujos desconocidos para ellas. Así, los talleres de ebanistería, grandes y pequeños, trabajan con actividad, y aunque los rendimientos por unidad de obra sean limitados, puede decirse que, en general, la industria está próspera.

Esta situación ha repercutido muy poco en la clase obrera, porque, excepto en la fábrica de muebles de D. Baldomero Torresagasti, en el Valle de Mena, cuya importante producción se coloca principalmente en Bilbao y en las Repúblicas del Centro y Sur de América, y ha podido elevar los precios, en el resto de los talleres apenas se han elevado los jornales, al no poderse recargar el precio del mobiliario en mayores ni aun siquiera iguales proporciones que el de los materiales, que han subido en un 100 por 100 y hasta en un 300 algunos, como los herrajes.

Industrias de la ornamentación.—Es aplicable a ellas lo dicho para las anteriores.

Vidrio y cristal.—La fábrica de cristal plano de Arijá, de la Sociedad Cristalería Española, es, sin duda alguna, la más importante de los centros de trabajo de la provincia, puesto que ocupa a más de 400 obreros.

Es verdaderamente floreciente su situación al tener comprometida por mucho tiempo su producción, y a ello ha contribuido la falta de competencia extranjera, especialmente de Bélgica, desde agosto de 1914.

Lo que se teme es la falta de carbón de piedra, de cuyo combustible se gastan 160 toneladas, y no se ha carecido, hasta ahora, por los contratos a largo plazo que tenía y por haberlo sustituido en lo posible con carbón vegetal o leña; desgraciadamente, el *stock* ha disminuido mucho y se está casi al día.

Sería un verdadero conflicto la paralización de la fabricación, tanto por los enormes gastos que representa el apagado y encendido de los hornos como por la huelga forzosa de tanto proletario, por el cual mira la Sociedad con especial esmero, habiendo aumentado los jornales en un 30 por 100, y al que suministra los artículos de primera necesidad a precios mucho más reducidos de los que alcanzan en los mercados próximos, mediante una Cooperativa subvencionada por ella.

El buen resultado de este establecimiento, que viene a ser una bonificación indirecta en el jornal del obrero, se comprueba con sólo indicar que el día 23 de agosto último daba el pan a 55 céntimos el kilogramo, cuando en los pueblos inmediatos costaba a 70. Claro es que, dado el precio del trigo y de la harina, aquél no es remunerador, y tiene la Sociedad-patrono que suplir el déficit; así lo hace para evitar la emigración de obreros y como subvención indirecta consentida por los buenos rendimientos que obtiene, a pesar de la carestía del carbón y de otros elementos de fabricación.

Industrias varias.—Las pocas industrias no comprendidas en las mencionadas anteriormente arrastran una vida lánguida, debido a la carestía de las primeras materias.

RESUMEN GENERAL

Aunque teniendo en cuenta lo escaso y poco importante que es el trabajo industrial en esta provincia, el resumen de todo lo

expuesto da poca idea, tanto de lo que la guerra ha afectado a la industria nacional como de los medios para evitar los perjuicios que pueda sufrir, una vez terminada aquélla, cumpliendo lo ordenado por la Superioridad, resumiremos todo lo dicho, haciendo constar lo siguiente:

1.º Se ha creado en esta provincia, merced a las circunstancias consecuencia de la guerra, la industria minera en su especialidad de extracción del carbón, y está en vías de emprenderse la del beneficio de rocas impregnadas de benzol.

2.º Ha aumentado la misma industria en el beneficio del sulfato de sosa, en proporción notable, y la de extracción de minerales de hierro, pero en pequeña proporción, relativamente. También la fabricación de cristal plano, la seda artificial y el trabajo de la madera han experimentado un considerable incremento.

3.º Ha disminuído mucho el trabajo del hierro y demás metales, particularmente en pequeños talleres, pues los de alguna importancia, que se dedican a la fabricación de herramienta agrícola, más bien se encuentran en próspero estado. Se ha paralizado casi por completo la construcción y casi todas las industrias que la sirven.

4.º Se encuentra en peligro de una crisis grave la confección de alpargatas.

5.º El aumento señalado en algunas industrias no ha sido tan grande como era de desear y podía esperarse, por las dificultades surgidas en los transportes, y estas mismas han sido la causa, en varios casos, de la disminución del trabajo.

6.º El coste de las primeras materias se ha elevado mucho en todas las industrias, creando en algunas, como en la alpargatera, verdaderos conflictos.

7.º El aumento de jornales ha sido de un 10 a un 30 por 100, que no está en relación con el de los artículos de consumo, y, como principal, con el del pan, que ha subido desde 38 céntimos, que era su precio antes de la guerra, a 65 que costaba en julio último.

8.º Se ha notado emigración de obreros del ramo de construcción, del trabajo del hierro y demás metales y de carpintería, e inmigración, en muy pequeña escala, de obreros carreteros y mineros.

9.º Para evitar la emigración cuando termine la guerra, sería conveniente intensificar la construcción de vías de comunicación desde el modesto camino vecinal hasta los importantes ferroca-

rriles, porque siendo esta provincia poco industrial y habiendo en ella escaso número de obreros especializados, la emigración que se ha de prever es la de braceros y obreros del campo.

10. Aparte de la revisión de los Tratados de comercio con países extranjeros para favorecer las corrientes de exportación de algunos productos ya iniciada, como la alpargata, la protección que puede dar el Estado a todas las industrias en general es proporcionar fuerza barata, y para ello, sin gasto alguno, puede dar medios modificando la legislación para la más fácil, rápida y económica utilización de los saltos de agua y regularización del régimen de los ríos, mediante la construcción de pantanos, simplificando, a la vez, los expedientes y requisitos para establecer líneas de transporte de energía eléctrica entre las centrales hidroeléctricas y los centros de trabajo.

El Inspector provincial, *Federico Keller y Mezqueriz*.

PALENCIA

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.—Además de los servicios de Obras públicas, etc., comunes a todas las provincias, haremos mención de las obras que para embalse de los ríos Pisuerga y Carrión se realizan en el Norte de la provincia, en las cuales se han notado los efectos de la actual guerra, por el aumento de los jornales de los obreros que allí trabajan, por la escasez, seguida del aumento de precio de los cementos, pólvoras y dinamitas empleados, cuya cuestión ha sido en ocasiones complicada con la dificultad de los medios de transporte.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.—Apenas tienen importancia en esta provincia, por lo que sólo mencionaremos la imprenta que la Diputación provincial posee en esta ciudad, la cual ha experimentado serios trastornos, por la elevación de los precios del papel, tinta y caracteres de imprenta, ya que el aumento de jornales ha ejercido en ella poca influencia, debido a que casi todo el trabajo se realiza por los asilados en la Beneficencia provincial.

Minas, salinas y canteras.—Es esta una de las industrias que mayor importancia tienen en la provincia, debido al considerable número de minas de antracita, hulla semigrasa y grasa, de superior calidad, que en la misma se hallan enclavadas,

y a las numerosas denuncias de pertenencias que en estos dos últimos años se han realizado en el distrito de Cervera y parte del de Saldaña, como consecuencia de los elevados precios que los carbones han alcanzado, lo cual facilita la venta de los de peor calidad, aun hallándose distantes de las vías de comunicación.

Estas minas, que se encuentran en vías de explotación, aparte de las que hace tiempo funcionan admirablemente, podrían, en general, emplear numerosos obreros con remuneradores jornales, para lo cual sería necesario que a esta industria nacional se la prestara cierta protección que, sin permitir los elevados precios que los carbones actualmente tienen, tolerara la explotación en condiciones remuneradoras, con lo que en parte se evitaría la emigración por toda aquella región. Con la construcción de ferrocarriles que recorrieran esas cuencas mineras, podríamos llegar a producir el carbón necesario para la nación, o, de existir déficit, éste sería insignificante. Actualmente se transporta el carbón en carros a respetables distancias, todo lo cual dificulta la explotación, por los elevados precios alcanzados, aparte que, una vez situados en los puntos de transporte, la escasez de vagones obliga a acumular allí grandes cantidades, mientras por toda la nación se nota la falta de dicho combustible.

Como ferrocarriles convenientes pudieran citarse, entre otros, el de Palencia a Guardo; el cual permitiría traer carbones a esta ciudad para su consumo o enviarlos a otros sitios y llevar productos de la agricultura a la región ganadera de Guardo; otro, cuyo recorrido no sería superior a 90 kilómetros, y sin grandes obras de fábrica, sería aquel que, empalmando en Salinas de Pisuerga con el ferrocarril de La Robla a Valmaseda, cruzara el del Norte, pudiendo en tan corto recorrido poner los carbones en Burgos, siendo ya fácil su transporte a Miranda, uno de los principales empalmes de ferrocarriles de la nación.

Corriente es ver en los centros mineros jornales de 4,50 y 5 pesetas, prescindiendo de algunos seleccionados picadores de carbón que, entre el jornal y el tanto por ciento por tonelada extraída, llegan a reunir 20 pesetas diarias; labrador que hasta ahora vivía del cultivo de la tierra, no la ha abandonado, pero sí la ha desatendido, por dedicarse con sus carros al transporte de carbón, ganando 35 pesetas diarias; estos casos y otros muchos que citarse podrían, dejan ya notar su efecto en la agricultura, esperando se desarrolle una asoladora emigración hacia las re-

giones mineras, motivada por los reducidos jornales del campo y la pérdida o disminución de cosechas en estos últimos años.

Esta emigración podría, en parte, cortarse con el establecimiento de colonias agrícolas, Bancos de crédito y cultivo de las enormes extensiones incultas que tenemos, pues mientras Austria tiene un 7 por 100, Alemania un 9, Italia un 19, Holanda un 26, etc., en España alcanzamos la aterradora cifra de un 46,60 por 100. También sería conveniente se prepararan Tratados de comercio para exportar al Extranjero nuestros productos agrícolas sobrantes, se fomentasen las industrias anejas a la ganadería y se procediese a la divulgación de los procedimientos técnicos para el cultivo.

Estas ideas y alguna otra que en el resumen se indican pudieran aminorar la emigración al Extranjero, pues aun cuando los actuales jornales continuaran en las minas y su trabajo se intensificara, serían deficientes para emplear los miles de obreros y pequeños agricultores que de estas desoladas tierras de Castilla han de emigrar.

Aunque quizá algo distanciados del asunto que motiva esta Memoria, hemos tratado aquí estas cuestiones agrícolas, dada la íntima relación que, respecto a personal, con la minería tiene, y porque, en nuestra opinión, no se puede hablar en la provincia de Palencia de emigración sin entrar de lleno en los múltiples y variados problemas que al campo se refieren.

La actual estadística de producción diaria de carbones en esta provincia, con indicación de sus clases y de los distintos términos municipales en que es extraído, es la siguiente:

Barruelo, 500 toneladas de hulla grasa; Vallejo, 240; Villaverde de la Peña, 200 de antracita; Guardo, 100; San Cebrián de Mudá, 73 de hulla semigrasa; Velilla de Guardo, 62 de antracita; Cervera, 30; Herrerueta, 18; Redondo, 50; San Martín de Perapertu, 12 de hulla semigrasa; Valle de Santullán, 10; Villanueva de la Peña, 2 de antracita; Valoría de Aguilar, 7; Varios, 150. Total, 1.454 toneladas.

Además de los pueblos indicados, existen minas en Vañes, Santibáñez de la Peña, Celada de Roblecedo, Lomilla, Villanueva de Arriba, Respenda de la Peña, San Salvador de Cantamuga, etcétera, habiendo supuesto que entre todos ellos pueden suministrar unas 150 toneladas, resultando que la producción de esta provincia se puede calcular en 1.500 toneladas diarias.

Entre estas minas existen varias que nunca podrán tener im-

portancia, por mucha que sea la protección que se las preste; pero no sería de extrañar se encontraran algunas de prácticos y positivos resultados.

La producción del carbón, antes de la declaración de la guerra, quedaba reducida a las minas de Barruelo, Vallejo, Villaverde y Guardo, y aun en éstas en mucha menor proporción que actualmente, pues el carbón importado del Extranjero impedía que el nacional alcanzara los precios que hoy tiene.

Si se dispusiera de los suficientes medios de transporte, sería bastante mayor la cifra antes indicada.

Metalurgia.—No existen en esta provincia industrias a las que se pueda aplicar el calificativo de metalúrgicas.

Trabajo del hierro y demás metales.—Después de haber empezado la guerra actual, se ha constituido la Sociedad anónima Talleres de Palencia, que se dedica a la reparación de vagones y a la construcción y reparación de maquinaria agrícola e industrial.

Esta naciente industria, que ya en el último año reparó más de 300 vagones, aparte de la maquinaria construída en sus talleres, lleva en el año actual reparados más de 400 vagones, en su mayoría para la Compañía del Norte.

Existen muchas pequeñas industrias extendidas por toda la provincia, que llevan una vida verdaderamente lánguida, debido al elevado precio y, en ocasiones, escasez de las dos primeras materias empleadas: hierros y maderas. A tal extremo llega la decadencia de estos pequeños talleres, que en su inmensa mayoría han llegado al despido de bastantes obreros, y en muchos casos a su total eliminación, pues aun cuando los objetos o maquinarias modificados o reparados en ellos hayan seguido la elevación de precios de las primeras materias, esta causa ha determinado un retraimiento que amenaza concluir con muchos de estos insignificantes, pero numerosos talleres.

Sería de justicia que a quienes obtuvieron beneficios cuantiosos con motivo de la actual guerra se les hiciera tributar en forma tal que, dejando un margen conveniente como utilidad, se pudiera atender con el resto a estos pequeños industriales, para quienes no quedará otro recurso que cerrar sus talleres y emigrar a otros países en busca de mejor fortuna.

Industrias químicas.—En este grupo de industrias se halla incluida la fábrica de jabones de esta población, industria sin importancia y que hoy trabaja de una manera intermitente, debido

a los elevados precios alcanzados por los aceites y sosa cáustica, bases de la fabricación.

Otra insignificante industria es la fábrica de velas de Aguilar de Campóo, que con frecuencia interrumpe sus trabajos, debido a la escasez de parafina.

La única industria que tiene alguna importancia, de las incluidas en este grupo, es la fabricación de aglomerados de carbón que se realiza en las minas de Barruelo, Vallejo, Villaverde y Guardo.

Industrias textiles.—Tienen alguna importancia las fábricas de mantas de esta ciudad, la de tejidos de yute de Herrera de Pisuerga y la de tejidos e hilados de Alar del Rey, pues la en otro tiempo floreciente industria de los paños de Astudillo, que dió nombre a aquella población, se puede considerar desaparecida, por no contar más que con una modestísima fábrica con cuatro obreros.

Grande ha sido el efecto que en esta industria ha producido la guerra europea, tanto en lo que se refiere a las enormes utilidades habidas en los años 1914 y 1915, como en los elevados precios alcanzados por todas las primeras materias que la industria necesita, y que a continuación se indican:

	1914.	1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Lanas, arroba.....	16	60
Añinos, idem.	18	70
Aceites, idem.....	16	25,50
Rojos y verdes de anilina.....	7	90
Azules alcalinos.....	18	120
Acido sulfúrico, los 100 kilogramos..	19	65
Negros.....	8	35

El precio de la maquinaria se elevó en un 400 por 100.

Todos estos aumentos, los mayores jornales y la elevación sufrida por los jabones neutros, han sido la causa de la elevación de precio que las mantas han experimentado, y que, tomando un promedio entre las distintas clases fabricadas, puede suponerse es de 9 pesetas, diferencia entre 22 pesetas, que es el precio actual, y 13, que tenían antes de empezar la guerra.

Los precios señalados para las lanas son los fijados por los ganaderos, pues el comercio se halla sumamente retraído, y de no

modificar aquéllos sus aspiraciones, se teme un paro en estas industrias, lo que ocasionaría un serio conflicto, porque quedarían sin trabajo unos 250 obreros de ambos sexos, ya perjudicados con la huelga que actualmente sostienen.

La producción aproximada, tanto antes de declararse la guerra como actualmente, y prescindiendo de la superproducción que hubo a fines del año 1914 y en el 1915, es la siguiente:

Fábrica de tejidos de yute de Herrera, unos 4.000 sacos.

Fábrica de tejidos e hilados de Alar del Rey, unos 100 kilogramos diarios.

Fábricas de mantas:

Casañé, 210.000 kilogramos anuales; Ortega y Suaso, 140.000; Hijos de David Rodríguez, 126.000; Viuda de Antonio Fernández, 100.000.—Total, 576.000 anuales.

Industrias forestales y agrícolas.—Únicamente podrían ser incluídas en este grupo las cortas de árboles que actualmente se realizan en el distrito de Cervera y parte del de Saldaña, especialmente en Villaluenga, y cuyo objeto es su transformación en apeas para el entibado de las minas, traviesas para ferrocarriles y una pequeña parte que se destina a la construcción de muebles, siendo verdaderamente lamentable que las citadas cortas se vayan convirtiendo en verdaderas talas de montes que amenazan terminar con la riqueza forestal que en el Norte de la provincia existe.

Industrias de la construcción.—Las únicas industrias que en esta provincia merecen mencionarse son: la fabricación de teja, ladrillo y tubos de grés; que en esta población tienen establecida los Sres. Hijos de D. Cándido Germán, cuya producción, después del incendio parcial allí habido, se calcula en unas 20.000 piezas; la tejera de Herrera de Pisuerga, con producción de 3.000 piezas, y otra en esta población, de 800 piezas, próximamente.

En esta industria ha influido notablemente la actual guerra, debido a la gran cantidad de carbón que se consume, pues además de su elevado precio, ha existido en ocasiones bastante escasez; esto ha sido causa de la prosperidad de muchas pequeñas industrias que se hallan establecidas en toda la provincia y que utilizan madera como combustible, con lo que obtienen una gran economía de carbón.

Existen además en esta provincia numerosas fábricas de yeso, con sus carreteras respectivas, pero que no tienen importancia.

Industrias eléctricas.—Como industrias eléctricas de esta

provincia, que, en general, solamente suministran flúido para el alumbrado, tenemos las de Abarca, Aguilar, Alar, Amusco, Astudillo, Buenavista, Carrión, Cervera, Grijota, Herrera de Valdecañas, Husillos, Osorno, Perales, Quintana del Puente, Quintanaluengos, Reinoso de Cerrato, Saldaña, Torre de los Molinos, Velilla del Guardo, Villada, Villarramiel y Villodrigo, figurando como centrales importantes, que además suministran fuerza motriz, las de Dueñas, Herrera de Pisuerga, Frómista, Palencia y Torquemada, mereciendo especial mención las notables instalaciones que para el servicio de las minas se hallan establecidas en Barruelo, Vallejo y Guardo.

La generalidad de las centrales eléctricas de la provincia únicamente suministran flúido para el alumbrado, en virtud de ciertos contratos que tienen con los Municipios, habiéndose observado que muchas pequeñas industrias necesitan fuerza motriz que no la proporcionan, debido a las deficientes dínamos de corriente continua que tienen instaladas. Esta circunstancia retarda el desarrollo de esas industrias, por lo que creemos debería concederse cierta preferencia para realizar aquellos contratos a los industriales que, además del flúido para el alumbrado, facilitarían fuerza motriz para el desarrollo de la industria.

No se hace mención detallada de las centrales antes indicadas, por su escasa importancia, pues casi ninguna llega a 100 kilovatios, exceptuando la de esta población, Dueñas, con 900 kilovatios, y la de Barruelo, con dos grupos de 300 caballos.

Industrias de la alimentación.—En esta clasificación se hallan comprendidas diversas industrias, algunas de las cuales, como la harinera, tienen bastante importancia en esta provincia.

Las fábricas de harinas se hallan establecidas en los puntos siguientes:

Palencia, tres: una de 25.000 kilogramos diarios de trigo, otra de 6.000 y otra de 2.000.

Villada, dos: una de 12.000 kilogramos diarios de trigo y otra de 12.000.

Saldaña, dos: una de 3.000 kilogramos diarios de trigo y otra de 2.000.

Valdegama, dos: una de 18.000 kilogramos diarios de trigo y otra de 11.000.

Y en cada uno de los siguientes pueblos existe una, cuya producción es:

Osorno, 25.000 kilogramos diarios de trigo; Quintana del Puente, 30.000; Frómista, 22.000; Dueñas, 25.000; Herrera de Valdecañas, 30.000; Grijota, 12.000; Aguilar de Campóo, 9.000; Nogales, 18.000; Buenavista, 1.500; Fuentes de Nava, 7.500; Paredes de Nava, 5.000; Villodrigo, 5.000; Cervera, 3.000; Carrión de los Condes, 2.000.

El total de fábricas en esta provincia es de 23, y su producción 286.000 kilogramos de trigo diarios.

Las cantidades anteriores indican el número de kilogramos de trigo molidos diariamente, correspondiendo, por tanto, al año la cifra de 104.390.000 kilogramos. Suponiendo que por estiaje, faltas de trigo, limpieza del cauce, reparaciones de maquinaria etcétera, se hallen paradas las fábricas veinticinco días al año, habrá que descontar próximamente el 7 por 100, o sean 7.307.300; resulta, por tanto, que anualmente se muelen en las fábricas de esta provincia 97.082.700 kilogramos de trigo, o, en números redondos, 100 millones de kilogramos, que dan 75 millones de kilogramos de harina.

Existen también en esta provincia un gran número de molinos harineros, según indican los siguientes datos:

Abarca, 1 molino con 2 piedras; Abía de las Torres, 1 con 2; Aguilar de Campóo, 5 con 13; Alar del Rey, 2 con 3; Alba de Cerrato, 1 con 1; Antigüedad, 1 con 1; Arenillas de San Pelayo, 1 con 3; Arbejal, 1 con 2; Astudillo, 3 con 5; Ayuela, 3 con 4; Bahillo, 1 con 2; Baltanás, 4 con 5; Barrio de San Pedro, 1 con 3; Barruelo, 1 con 3; Báscones, 1 con 1; Becerril del Carpio, 1 con 2; Bustillo de la Vega, 2 con 4; Calzada de los Molinos, 1 con 2; Camporredondo, 1 con 2; Carrión de los Condes, 5 con 10; Castrejón de la Peña, 2 con 2; Castrillo de Oniela, 2 con 4; Castrillo de San Juan, 1 con 2; Castrillo de Villavega, 3 con 7; Celada de Robledo, 1 con 2; Cervera, 4 con 10; Cevico de la Torre, 2 con 5; Cobos de Cerrato, 1 con 2; Collados de Bohedo, 1 con 2; Congosto, 1 con 2; Cubillas de Cerrato, 1 con 2; Dueñas, 2 con 4; Espinosa de Cerrato, 1 con 2; Espinosa de Villagonzalo, 1 con 2; Frechilla, 1 Fresno del Río, 2 con 2; Fuentes de Nava, 1 con 2; Herrera de Pisuerga, 3 con 8; Husillos, 1 con 2; Lantadilla, 1 con 1; Lavid de Ojeda, 1 con 2; Liguerezana, 1 con 3; Meneses, 1 con 1; Nestar, 1 con 2; Nogal de las Huertas, 1 con 2; Puebla de Valdavia, 1 con 2; Mantinos, 1 con 1; Cenera, 1 con 3; Olmos de Pisuerga, 1 con 2; Olmos de Ojeda, 3 con 9; Osorno, 2 con 5; Palacios del Alcor, 1 con 2; Palencia, 3 con 11; Palenzuela, 1 con 2; Páramo de Bohedo, 1

con 2; Payo de Ojeda, 1 con 2; Pedrosa de la Vega, 2 con 6; Perales, 1 con 2; Pino del Río, 2 con 2; Población de Arroyo, 1 con 2; Pomar, 4 con 7; Poza de la Vega, 1 con 1; Quintana del Puente, 1 con 1; Quintanaluengos, 2 con 6; Redondo, 2 con 3; Remoso de Cerrato, 1 con 3; Renedo de Valdavia, 1 con 1; Renedo de la Vega, 1 con 2; Respeda de la Peña, 6 con 10; Revilla de Collazos, 1 con 2; Rivas de Campos, 2 con 3; Saldaña, 3 con 8; Salinas de Pisuerga, 1 con 3; San Martín de los Herreros, 2 con 5; San Salvador de Cantamuga, 1 con 4; Santa Cruz de Bohedo, 2 con 2; Sotobañado, 2 con 5; Tabanera de Valdavia, 1 con 2; Torquemada, 2 con 4; Triollo, 1 con 1; Valdecañas, 1 con 2; Valle de Cerrato, 1 con 2; Valles, 1 con 2; Vega de Bur, 1 con 2; Veilla de Guardo, 2 con 3; Vertabillo, 3 con 4; Verzosilla, 1 con 1; Villaconancio, 2 con 2; Villaeles de Valdavia, 1 con 2; Villahán, 1 con 1; Villalcázar de Sirga, 1 con 1; Villalba de Guardo, 1 con 2; Villaluenga, 2 con 5; Villamoronta, 1 con 2; Villamuriel de Cerrato, 1 con 2; Villanueva de Abajo, 1 con 2; Villanuño de Valdavia, 1 con 1; Villaprovedo, 1 con 2; Villasila, 1 con 1; Villaturde, 1 con 1; Villabermudo, 1 con 2; Villoldo, 1 con 1; Villota del Duque, 1 con 1; Villovieco, 1 con 2.— Total, 162 molinos con 318 piedras.

Según se indica en la precedente relación, existen en esta provincia 162 molinos harineros con 318 piedras, de las cuales podemos suponer que la mitad se dedican a moler semillas para el ganado, y la otra mitad, a moler trigo; todas ellas son movidas hidráulicamente, y, por tanto, se hallan sujetas a los efectos de los estiajes, además de las causas antes indicadas para las fábricas de harinas.

Suponiendo que trabajen cinco horas diarias, durante ciento ochenta días, y considerando que puedan moler 100 kilogramos por hora, en las cinco darán 500 kilogramos, siendo su producción anual 14.310.000 kilogramos; como en harina dan un rendimiento de 80 por 100, puesto que en estos molinos se obtiene próximamente un 5 por 100 más que las fábricas, aunque de inferior calidad, resultarán 11.448.000 kilogramos anuales de harina, o, en números redondos, 11.500.000.

Movidos por fuerza distinta de la hidráulica, existen los molinos de Amusco, con 3 piedras, y Moratinos, con 2, y suponiendo que 3 de las 5 piedras muelen trigo durante trescientos días del año, a razón de 1.000 kilogramos diarios, darán 3.000.000 de kilogramos anuales, que de harina serán próximamente 2.400.000 kilogramos.

De lo dicho se desprende que la producción de harina anual será de 88.900.000, correspondiente a los 117.310.000 de trigo molido, según se desprende de la siguiente suma:

Trigo.	Harina.
100.000.000	75.000.000
14.310.000	11.500.000
3.000.000	2.400.000
117.310.000	88.900.000

Estas cantidades equivalen a 2.764.138 fanegas de 92 libras, que es la medida corriente en la provincia para este cereal.

Se hallan también incluídas en esta clasificación las fábricas de chocolate, siendo las más importantes de la provincia la que en Dueñas tienen establecida los RR. PP. Cistercienses, con una producción de 1.500 kilogramos, y la que en esta población posee el Sucesor de D. Tadeo Ortiz, que fabrica 170 kilogramos.

Esta última industria se ha resentido bastante, debido al retraimiento de los consumidores, motivado por la elevación de precios, a causa de la que han sufrido las primeras materias en la industria empleadas.

En cambio, para las fábricas de harina ha sido convenientísima la actual guerra, pues ha proporcionado ocasión a los fabricantes para vender el considerable *stock* que algunos tenían, y dar margen para aumentar la elaboración, todo ello a precios sumamente remuneradores.

Industrias del libro.—Las industrias incluídas en este grupo, existentes en la provincia, han sido afectadas por la elevación de los precios del papel, tintas y caracteres de imprenta, así como por el aumento de los jornales.

Industrias del papel, cartón, caucho.—Como industria incluída en este grupo, únicamente puede figurar la insignificante fábrica de bolsas de papel que en esta ciudad tienen establecida los Sres. Crespo y Canal, que, como sus similares, se halla afectada por la elevación de los precios del papel y de los jornales.

Industrias del vestido.—Los elevados precios alcanzados por las fibras textiles, materias colorantes, etc., han tenido necesariamente que repercutir en los tejidos fabricados; no obstante, los

industriales a tal negocio dedicados, no han notado el retraimiento que fuera de esperar.

Industrias de cueros y pieles.—Fué esta una industria que antiguamente tuvo una gran importancia en esta provincia, especialmente en Villarramiel, donde todavía existen 121 industriales a tal negocio dedicados.

Absolutamente imposible es formar una estadística de producción en esta industria, pues tan rudimentario y elemental es todo cuanto con ella se relaciona que hasta los mismos interesados ignoran los kilogramos de cuero fabricados durante el año, careciendo la inmensa mayoría hasta de libros donde efectuar las correspondientes anotaciones.

En tales condiciones, y ante la imposibilidad de poder recoger datos que, a ser verídicos se aproximarán, recurrí personalmente al Ayuntamiento de Villarramiel, tomando nota del número de metros cúbicos—dos cubas equivalen a un metro cúbico—, porque cada industrial se hallaba matriculado, siendo el resultado el siguiente:

Un industrial con 46 metros cúbicos; 1, con 45; 1, con 34; 1, con 28; 1, con 18; 1, con 16; 1, con 15; 1, con 14; 1, con 12, 2, con 11; 4, con 10; 4, con 9; 4, con 8; 5, con 7; 7, con 6; 11, con 5; 11, con 4; 19, con 3; 27, con 2, y 18, con 1, que en total son 663 metros cúbicos para los 121 industriales antes citados.

Según datos prácticos recogidos, con cada dos cubas—un metro cúbico—se calcula que anualmente se hacen de cuatro a cinco tandas, siendo cada una de éstas de 9 arrobas, aproximadamente, y, por tanto, la producción anual es de 475 kilogramos por metro cúbico, o sea un total de 314.925 kilogramos.

En Baltanás existe otra fábrica de 80 metros cúbicos, que por idéntico procedimiento nos da 38.000 kilogramos anuales. En Herrera de Pisuergra existe otra de unos 3.500 kilogramos anuales de producción. En Paredes de Nava existen seis fábricas, cuya producción es de 15.000 kilogramos. En Torquemada, una de 4.750 kilogramos; y Palencia, una de 2.800 kilogramos.

La producción total de la provincia es de 377.975 kilogramos, según se detalla a continuación:

Villarramiel, 314.925 kilogramos; Baltanás, 38.000; Herrera de Pisuergra, 3.500; Paredes de Nava, 14.000; Torquemada, 4.750; Palencia, 2.800.—Total, 377.975 kilogramos.

Al tratar de las industrias eléctricas, indicábamos los perjuicios que en gran número de casos ocasionaban a las pequeñas

industrias las deficientes centrales eléctricas que en muchas poblaciones se hallan establecidas. Volvemos aquí a insistir sobre tal extremo por creer sea la industria de Villarramiel la que con mayor intensidad participa de tales perjuicios, pues no obstante constituir un vivo deseo de varios de los citados industriales el colocar sus fábricas en condiciones de poder competir con las más adelantadas que en diversas provincias existen, se ven privados de realizar tal aspiración, por no suministrarles fuerza con que mover los distintos aparatos la central eléctrica allí establecida. Otra circunstancia que poderosamente influye en el estado decadente de esta industria, en otro tiempo floreciente, es la ignorancia de los procedimientos modernos de hacer el curtido, opinando sería conveniente que los Gobiernos vieran la forma de hacer que allí se introdujeran los extractos curtientes, con lo que se evitaría el sobreprecio que han de llevar los curtidos, debido al interés del capital, tanto tiempo improductivo.

Industrias de la madera.—Apenas tienen importancia en esta provincia, pues aunque existen muchas carpinterías, son pequeños talleres.

En ellos ha influido la guerra actual, elevando los precios considerablemente, debido a los alcanzados por las maderas en la industria empleadas, además de un ligero aumento sufrido por los jornales.

Industrias de transportes.—En este grupo se hallan únicamente incluidos un gran número de pequeños talleres, dedicados en su mayoría a la construcción de carros para la agricultura.

Dada la íntima relación que estas industrias tienen con las de la madera, participan, como ellas, y por idénticas causas, de la elevación de precios de que allí se hizo mención.

Industrias del mobiliario.—En las industrias de este grupo se nota, además de la elevación de precios inherentes a todas las de la madera, una enorme escasez de las exóticas, pudiéndose decir que la fabricación se hace sola y exclusivamente con las indígenas.

No obstante la enorme elevación de precios a que antes me he referido, puede decirse que las pocas ebanisterías de esta provincia han obtenido en el pasado año y parte del actual extraordinarios rendimientos.

Industrias de la ornamentación.—No tienen importancia; únicamente se encuentra en esta provincia algún pequeño taller de mármoles.

Industrias varias.—En lo que llevamos expuesto han sido ya incluidas las industrias que alguna importancia tienen en esta provincia, no teniendo, por consiguiente, nada que añadir.

RESUMEN

Según anteriormente se indicó, uno de los asuntos más importantes para esta provincia es el que a emigración se refiere, la cual ofrece tomar unas proporciones verdaderamente aterradoras, sobre todo entre los obreros del campo. Esta emigración podría, en parte, contenerse dando impulso a las minas por medio de los transportes y dispensando una cierta protección a los carbones nacionales; pero como en ellas solamente se podría emplear una reducida parte de los numerosos obreros del campo que del centro y sur de la provincia especialmente se han de ver precisados a emigrar, sería necesario crear colonias agrícolas, establecer Bancos de crédito, fomentar los medios de riego y demás obras públicas; atender a la repoblación forestal, reorganizar los Pósitos e implantar la divulgación técnica de los medios de cultivo.

Por lo que se refiere a la industria, opinamos serían medios convenientes para aminorar la emigración la aprobación de los contratos de trabajo, el establecimiento de los retiros obreros con carácter obligatorio, el jornal mínimo en armonía con las necesidades de la vida y sin perjudicar a los industriales, que lejos de obtener con la guerra beneficios cuantiosos y extraordinarios, han sido perjudicados.

El Inspector provincial, *Vicente Pérez.*

VALLADOLID

Minas, salinas y canteras.—La importancia de estas industrias es sumamente pequeña en la provincia. La explotación de canteras en Villanubla, Campaspero, Montemayor y algún otro pueblo, tuvo alguna importancia en otros tiempos; hoy ha disminuido notablemente; y casi puede afirmarse que en la actualidad es Villanubla la única localidad que tiene alguna representación industrial, aunque muy modesta, con la explotación de sus can-

teras. El número de obreros que suele ocupar, no todo el año, ha quedado reducido a 10 ó 12, lo cual da una idea del estado de esa industria.

La explotación de unas cuantas yeseras en Renedo, Cabezón y otras localidades, todo ello en proporciones muy reducidas, no hemos creído que diera margen para hacer una detenida investigación personal, pues su mercado es, no sólo regional, sino local más bien, sin que la guerra pueda haber influido en su capacidad productora. Claro es que los precios han sufrido el aumento que el estado anormal de la producción y de la industria ha llevado a toda clase de mercados.

Metalurgia.—La metalurgia propiamente dicha, es decir, la industria que tiene por objeto realizar todas las operaciones necesarias para beneficiar provechosamente el mineral de hierro o de otro metal cualquiera, no ha podido llegar aquí a desarrollarse, pues falta para ello lo que constituye la base esencial, que es la primera materia en condiciones de explotación económica que le permita salir al mercado, después de transformada, con un límite de coste en su producción que le dé margen para luchar con la competencia inevitable de los productos semejantes.

Trabajo del hierro y demás metales.—La influencia ejercida por la guerra europea en estas industrias ha sido extraordinaria. Todas las fundiciones y talleres de construcciones metálicas, y muy principalmente las que existen en la capital de la provincia, que es donde está el gran desarrollo de esa industria, han progresado notablemente, y, justo es consignarlo, todos han respondido al esfuerzo demandado, ampliando considerablemente sus talleres, mejorando la producción y dando a ésta una extensión extraordinaria.

Dificultades, insuperables a veces, para la adquisición en el Extranjero de las máquinas y herramientas necesarias, han impedido, en ocasiones, dar a esas industrias todo el impulso que exige la enorme demanda que aun siguen teniendo.

Con el fin de ir concretando en lo posible cuanto hace referencia a estas industrias, vamos a reseñar brevemente algunas de ellas, empezando por la más importante, que es la que tiene establecida en Valladolid la Compañía del Ferrocarril del Norte en sus talleres principales de reparación de máquinas y coches.

Dificultad en la adquisición de primeras materias.—Desde el año 1914 se iniciaron las dificultades en estos talleres para la adquisición de muchas de las primeras materias que se utilizan en

ellos, dificultades que han ido aumentando hasta el extremo de llegar a faltar algunas de aquéllas por completo, o casi por completo, por lo que ha sido necesario algunas veces hacer sustituciones por otras similares de más fácil adquisición.

Entre las diversas materias que se consumen en los talleres de la Compañía, figuran las siguientes:

Carbones, hierros en lingotes y laminados en perfiles varios, aceros en centros de ruedas, llantas, ejes y especiales para herramientas; cobre en planchas, tubos y barras; plomo, estaño, antimonio y níquel.

Maderas de caoba, teak, pino tea, pino Norte y del país, roble, fresno y otras.

Cueros, paños, lonas, cuerdas, cartones y diversos artículos de guarnecido de materiales varios.

Pinturas, barnices, aceites, cristales, cianuro de potasa, carbonatos de sosa y de potasa, carburo de calcio, oxígeno, ácidos sulfúrico y clorhídrico y bencina.

La simple lectura de la relación anterior nos hará comprender las dificultades de adquisición de dichas materias, estando, como están, la casi totalidad de ellas declaradas contrabando de guerra.

Alza en los precios de coste.—A medida que han aumentado las dificultades para la adquisición de primeras materias se ha producido, como es consiguiente, un aumento progresivo en los precios de coste, pudiendo decirse de un modo general que este aumento de precio varía entre los límites de un 300 y un 600 por 100, y que para alguna de las primeras materias el precio se ha aumentado a más de un 2.000 por 100 sobre el precio que tenían normalmente, como sucede con el níquel, estaño, cianuro de potasa y otras. Citaremos dos casos concretos de variación de precios:

Coste de una tubería de 5,260 metros (para caldera): en 1914, 2.652 pesetas; en 1918, 15.800.

Acero rápido de herramientas: en 1914, 8 pesetas; en 1918, 60.

Aumento de jornales con relación a 1914.—Desde el año 1914 a 1917 se ha producido un aumento de coste de la mano de obra de 379.678 pesetas, aun cuando el número de obreros disminuyese en 65 el último año.

Este aumento de gasto de mano de obra es debido a las mejoras concedidas al personal desde 1916, consistentes en un aumento general de 0,25 pesetas, con su correspondiente beneficio en el

destajo, concesión de una gratificación equivalente a un 8 y medio por 100 de la suma de jornales anuales y aumentos de jornales semestrales.

Estadística de producción y precios en 1914 y en la actualidad.— La producción de material reparado en los talleres durante los años de 1914 y 1917 ha sido la siguiente:

	<u>1914.</u>	<u>1917.</u>
Locomotoras.....	121	124
Tenders.....	81	89
Coches.....	777	527
Vagones.....	1.810	1.156

Ha aumentado algo, como vemos, la producción en la reparación de locomotras y tenders, y disminuído la de coches y vagones; pero aun cuando el número de unidades reparadas haya sido menor, conviene observar, sin embargo, que el trabajo de reparación por unidad ha sido mayor en el año 1917 que en el 1914, por haber entrado el material más averiado en los talleres y por haber tenido que construir muchas piezas que antes se tomaban ya construídas de la industria particular.

Claro está que, habiendo aumentado los precios de mano de obra y de primeras materias, resulta considerablemente aumentado el presupuesto de gasto de estos talleres en 1917 sobre el de 1914, habiendo llegado la diferencia de gastos entre esos dos años a la cantidad de 2.670.000 pesetas.

A continuación insertamos también un cuadro comparativo de la producción de fundición en los talleres de la Compañía durante los años 1914 y 1917:

	<u>1914.</u>	<u>1917.</u>
Fundición de hierro, en toneíadas....	1.091	1.036
Idem de bronce, en id.....	203	210
Idem metal blanco, en id.....	81	84

Siguen en importancia, aunque distanciados enormemente de los anteriores, los talleres de fundición y construcción de máquinas de Miguel de Prado, y los de igual clase de Gabilondo, constituídos éstos en Sociedad anónima. Ambas entidades han introducido importantísimas reformas, pudiendo llegar a obtener la

primera de ellas una fundición moldeada anual de 1.800 a 2.000 toneladas en hierro.

La construcción de turbinas, calderas, armaduras, maquinaria y reparación de automóviles es la labor corriente, que desarrolla la Casa con los 200 obreros que trabajan en sus talleres.

Otro tanto podemos decir de la Casa Gabilondo. Hábilmente dirigida, con sus 150 obreros y excelente maquinaria, construye hoy gran cantidad de material fijo para la Compañía del Ferrocarril del Norte y algunos vagones y coches para la del ferrocarril de Valladolid a Rioseco, dedicándose muy especialmente a trabajos de calderería. Puede llegar a obtener al año, como producción máxima, unas 1.400 toneladas de fundición moldeada en hierro.

Siguen después, aunque en escala más modesta, otros talleres de fundición y maquinaria, siendo los más importantes los de Eusebio Allén, que realiza trabajos muy notables en bronces y latones; los de Lucas Zorita, Dámaso Serrano, Leandro Ramos y algún otro de menor importancia. Todos ellos han experimentado el progreso natural originado por la falta de concurrencia extranjera.

Existe también en la provincia una representación apreciable de esta industria: Rioseco, con tres talleres de fundición y construcción de maquinaria agrícola; Alaejos, con otro muy importante de la misma clase, y Medina del Campo, con una gran fábrica de camas y sommiers metálicos, son prueba de cuanto decimos.

Respecto al aumento de jornales, hemos de reconocer que la mayoría de los patronos, reconociendo a su vez la enorme carestía de la vida en la actualidad, han procurado remediar en algo la difícil situación económica de sus obreros, subiendo los jornales en proporciones que varían de un 20 a un 30 por 100, aumento que, aunque sea estimable, no ha resuelto el problema de la vida obrera, ni ha correspondido en algunos casos a los enormes beneficios realizados por algunas Empresas.

Estadística de producción.—El cuadro que exponemos a continuación resume en cifras muy aproximadas la producción de los talleres citados.

Estadística de producción de varios establecimientos metalúrgicos de la provincia:

RAZÓN SOCIAL DE FÁBRICA Y RESIDENCIA	Producción anual.	
	Actual.	Máxima.
Talleres de fundición y construcción de Miguel Prado (Valladolid).....	900 a 1.000 toneladas de fundición de hierro.....	Doble de la anterior.
Idem de id. de Gabilondo (idem).....	700 idem de id. id.	El doble.
Fundición de Leandro Ramos (idem)...	160 idem de id. id.	Idem.
Idem de Lucas Zorita (Idem).....	100 idem de id. id.	300 toneladas.
Idem de Dámaso Serrano (idem).....	70 idem de id. id.	160 idem.
Bronces y Latones de E. Allen (idem)...	25 idem en bronce.	Algo mayor.
Maquinaria agrícola de Hijos de J. Martín (Alaejos).....	600 idem de fundición de hierro...	1.000 toneladas.
Idem id. de Emilio Alonso (Rioseco) ...	80 idem de id. id.	200 idem.
Idem id. de Francisco Morán (idem) ...	12 idem de hierro al crisol	Algo mayor.
Idem id. de José G. Menéndez (idem) ..	Unas 5 toneladas..	Poco mayor.
Fábrica de camas y sommiers de Pedro G. Losada (Medina del Campo).....	4.000 camas y otros tantos sommiers.	El doble.

Antes de terminar lo referente a esta industria, indicaremos los precios que tienen en la actualidad algunas de las primeras materias que le son necesarias, y los que tenían esos mismos productos en 1914:

	1914.	1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Lingote de hierro en Bilbao, tonelada.....	100	625
Chapa laminada de diferentes espesores, idem.	300 a 400	1.200 a 1.700
Hierro comercial, idem.....	350	1.200
Cok metalúrgico en mina, idem.....	30	260

A estas cifras hay que agregar los portes hasta Valladolid, que vienen a recargar la mercancía en 21 pesetas la tonelada.

Industrias químicas.—Están representadas en esta provincia por la Compañía de Alumbrado y Calefacción por Gas, dos fábricas de aguarrás y colofonia, y una establecida últimamente en

la capital, para la obtención de colas, gelatinas y superfosfatos orgánicos.

Existen también algunas pequeñas fabricaciones de jabones corrientes y de lejías, cuya importancia no ha variado, teniendo en cuenta lo limitado de su producción.

Compañía de Alumbrado y Calefacción por Gas.—En esta industria, la escasez de transportes ha influido de un modo extraordinario. No obstante la previsión de la Compañía adquiriendo con tiempo grandes cantidades de hulla para la destilación, se ha visto precisada, ante la imposibilidad de recibir lo contratado, a destilar leña muchas veces durante el invierno de 1917 a 1918, y aun a suspender totalmente el servicio durante diez y siete días.

Actualmente, la Compañía ha dejado de suministrar el gas para el alumbrado público, quedando limitada su producción al consumo particular desde el segundo semestre de 1917.

Los datos que a continuación exponemos detallan lo referente a esta industria en el orden económico:

Producción.—Destilado durante el primer semestre de 1914, para consumo particular y alumbrado público, 3.309.000 kilogramos; ídem íd. el primer semestre de 1918, para consumo particular exclusivamente, 1.713.000; leña de pino, 100.000. Total, 1.813.000 kilogramos. Diferencia en menos en el primer semestre de 1918, 1.496.000 kilogramos.

Precio del carbón:

Menudo granceado para gas: en 1914, 16 pesetas tonelada; en 1918, 90.

A estos precios, que son en mina, en Asturias, hay que agregar los portes, que ascienden a 21 pesetas por tonela hasta Valladolid.

La producción está limitada a la obtención del gas del alumbrado como base esencial de la industria, y en cuanto a los subproductos de la fabricación, se limitan a la venta del cok y del alquitrán.

El precio del metro cúbico de gas en 1914 era de 18 céntimos de peseta, y en la actualidad, de 30. El alquitrán, cuya producción viene a ser el 5 por 100 del carbón destilado, se vendía, antes de la guerra, a 60 ó 70 pesetas tonelada, y en el año actual su precio llega a 326 pesetas.

Jornales.—El aumento que han experimentado ha sido pequeño, no habiendo pasado de un 10 por 100 del que tenían, que ya era muy escaso, pues percibían en su mayoría 2,50 pesetas diarias.

Fábrica de aguarrás y colofonia.—Dos son las que existen en la provincia: una, la más importante, en Olmedo, de los Sres. Rodríguez Hermanos, y otra, de producción más limitada, en Viana de Cega, constituida en Sociedad anónima.

Adquisición de primeras materias.—No ha habido dificultad en ello, por estar enclavados los pinares en la región en que está establecida la elaboración industrial de los productos. La dificultad de transportes ha influido en esta industria como en todas, retrasando enormemente la expedición de las mercaderías elaboradas.

Estadística de producción de la fábrica de aguarrás y colofonia de los Sres. Rodríguez Hermanos, establecida en Olmedo:

Producción anual:

Aguarrás, 400.000 kilos; colofonia, 1.400.000.

Precios:

Colofonia: en 1914, 40 pesetas 100 kilos; en 1918, 85. Aguarrás: en 1914, 70 pesetas 100 kilos; en 1918, 155.

La producción de la fábrica de Viana de Cega no la hemos comprobado fijamente, pero será inferior a la anterior en un 50 por 100.

Jornales.—Han sido aumentados en un 25 y un 30 por 100.

Fabricación de colas, gelatina y superfosfatos orgánicos.—Según hemos indicado, se ha establecido recientemente en esta capital una nueva industria, constituida en Sociedad anónima, y dedicada a la elaboración de los productos que se indican al principio de este párrafo.

Montada con arreglo a los modernos adelantos de esa industria, y cuidadosamente dirigida, no es aventurado creer que, después de la guerra, ha de aumentar su potencia productora, hoy algo modesta, debido a las dificultades en la adquisición de primeras materias y a su gran carestía. Sólo dos meses lleva funcionando, y, desde luego, podemos señalar que los productos que elabora son de calidad excelente.

Producción diaria:

Colas, 350 kilogramos; gelatinas, 150; superfosfatos orgánicos, 4 toneladas.

Precios de primeras materias:

Carnaza basta: en 1914, 180 pesetas toneladas; en 1918, 650.

Idem fina: en 1914, 580 pesetas tonelada; en 1918, 1.750.

Huesos: en 1914, 90 pesetas tonelada; en 1918, 200.

En cuanto a los ácidos sulfúrico, sulfuroso y clorhídrico, omitimos los precios, por ser conocidos sobradamente los grandes aumentos que han sufrido.

Industrias textiles.—Las dos fábricas de saquerío existentes en Medina del Campo constituyen una industria importante en la provincia.

Existen algunos telares en la capital, pero su producción es insignificante, en comparación con la de aquéllas, y no influye hoy día en el juicio que podamos formar acerca de esta industria.

Dificultad en la adquisición de primeras materias.—Teniendo en cuenta que el yute empleado aquí en la fabricación del saquerío procede de colonias inglesas, se comprende, desde luego, que la guerra europea habrá dificultado en ocasiones la adquisición de esta materia. No obstante, esas dificultades no han llegado al extremo de obligar a una paralización de la industria. Ha sido, en cambio, la guerra el motivo principal y casi único del gran desarrollo y enormes beneficios realizados por las dos fábricas medinenses. Cientos de miles de sacos han sido fabricados en Medina del Campo.

La construcción de saquerío para harinas o trigos ha aumentado también notablemente, como veremos en las cifras que siguen:

Producción:

Sacos para harinas o trigo, indistintamente: en 1914, 3.500 diarios; en 1918, 7.500. Si el saquerío fuese para cemento en grano u otra materia que exigiese saquerío semejante, la producción podría triplicarse, y aun más, entre ambas fábricas.

Precios:

La variación experimentada en los precios de las primeras materias y de los productos es la que indicamos a continuación:

Yute, los 100 kilos: en 1914, 85 pesetas; en 1918, 425.

Saco para harina o trigo: en 1914, 0,70 pesetas; en 1918, 2,75.

Jornales.—El aumento concedido en éstos ha sido de bastante importancia, llegando a un 40 y un 50 por 100 del que tenían anteriormente.

Industrias forestales y agrícolas.—Como industrias propiamente dichas, no existen realmente en la provincia, pues el cultivo, aunque mucho más perfeccionado, no ha tomado aún en sus derivaciones carácter industrial intenso.

Industrias de la construcción.—Siguiendo el criterio adoptado desde un principio para la redacción de este informe, tomaremos como modelo el ejemplar o ejemplares más importantes, prescindiendo de esa pequeña industria que, sin llegar a entrar en la esfera de la familiar, marcha a remolque de la gran industria que la comprende, que es la que fija las normas de la producción en cantidad y precios.

Conforme a este sistema, para examinar las variaciones producidas por la situación actual europea en las industrias de la construcción, tomaremos como base la importante Sociedad anónima La Cerámica, domiciliada en Valladolid, y que es fusión de las dos que había. Dos ramas importantes contiene su fabricación: una de productos de tierra cocida, procedente de los barrores que tiene cerca de Valladolid, y otra de productos de grès, barnizado a la sal, siendo su primera materia procedente de la inmediata provincia de Palencia.

Dificultades originadas por los transportes.—La escasez de material ferroviario ha causado serios perjuicios a esta Sociedad, habiendo llegado a anulársele importantes pedidos que le habían sido hechos por contratistas y particulares. Aunque algo más normalizado el tráfico, aun sigue la falta de material, pasando de 40 el número de vagones que les debe la Compañía del Ferrocarril del Norte.

Producción anual.—La de esta fábrica, que tiene hoy cerca de 200 obreros, es de unas 10.000 toneladas al año de productos cocidos en barro y grès, producción que puede doblarse fácilmente.

Los gastos de producción, con relación al año 1915, han aumentado en más de 300.000 pesetas, según se nos ha manifestado, correspondiendo la mayor parte a combustibles y arrastres.

Precios de productos de barro cocido:

Teja plana (el 100), 16 a 20 pesetas, según clases; ídem árabe, 6 a 9,50; ladrillo prensado, 7 a 10,50; ídem hueco, 5 a 6; ídem ordinario, 6; baldosas, 25 al metro cuadrado, 7 a 9; bloques para aceras y portales, 7 a 9; ladrillo cara lisa, 7 a 9,50.

Precios de tuberías de grès barnizado:

Los precios de éstas están comprendidos entre límites muy amplios, pues dependen, como es natural, de los diámetros de los tubos. Los precios actuales, en toda clase de productos, han sufrido, con relación a los de 1914, un recargo que no baja del 40 por 100, siendo mayor en algunos productos.

Jornales.—Han sido aumentados en un 50 por 100, y es probable que los suban más, según nos ha manifestado el Director-gerente. El jornal inferior, que es el de los peones, es de 3 pesetas, y las mujeres y chicos, que trabajan a destajo, alcanzan 1,50 a 2 pesetas diarias.

Industrias eléctricas.—Repartidas en diferentes pueblos de la provincia, existen 15 ó 20 pequeñas centrales eléctricas, que, aprovechando el salto de agua de los numerosos molinos que se encuentran en muchas localidades, suministran a éstas la luz necesaria para el consumo particular. Muchas de esas instalaciones caen dentro de la esfera del trabajo familiar, estando servidas las modestas atenciones de la industria por uno o dos individuos de la familia.

La representación de la gran industria eléctrica en la provincia se manifiesta en las dos Empresas Electro Popular Vallisoletana, establecida en la capital, y la Hidroeléctrica de Pesqueruela, en término de Simancas, constituidas ambas en Sociedades anónimas.

La primera recibe del gran salto que tiene sobre el Duero, en Zamora, la Sociedad El Porvenir, 2.200 caballos, que transporta a Valladolid a una distancia de 110 kilómetros, y una tensión de 30.000 voltios. Estos 2.200 caballos, sumados a 800 que le suministra el salto de El Cabildo, en Valladolid, sobre el río Pisuerga, le dan un total de 3.000 caballos, que destina al alumbrado público y privado y al suministro de energía a la industria particular.

La guerra europea no ha influido en esta poderosa Empresa. Funcionaba ya en régimen cuando empezó aquélla, y así continúa, no habiendo aumentado los precios del consumo que tenía establecidos con sus abonados en 1914.

Para la energía que suministra a los motores industriales tiene una escala de precios gradual e inversa, comprendida entre 25 y 10 céntimos de peseta por kilovatio, disminuyendo el precio de éste a partir de la primera cifra de las dos que constituyen la referida escala, a medida que va aumentando el número de kilovatios consumidos.

A los talleres de la Compañía del Ferrocarril del Norte les cobra 9 céntimos por kilovatio, teniendo en cuenta el gran número de caballos que tiene contratados, que se aproxima a 1.000.

A los motores de elevación de agua para el riego les recarga el precio del consumo en un 50 por 100, teniendo en cuenta que esos motores funcionan principalmente en los meses de verano,

quitando fuerza, en la época que más la necesitan, las turbinas que tiene la Sociedad sobre el río Pisuerga.

En la actualidad, y debido al enorme estiaje que existe este verano, completa las exigencias del suministro, mediante el empleo de dos poderosas máquinas verticales de vapor de 2.000 caballos entre ambas, y con un gasto que pasa de 30 toneladas diarias de carbón; no obstante, los precios del fluido no han sufrido variación.

La otra gran central eléctrica, situada en término de Simancas, tiene por razón social La Hidroeléctrica de Pesqueruela. Esta fábrica tiene montadas tres turbinas; de ellas, dos de 400 caballos y una de 500. Suministra el alumbrado a nueve pueblos, que son: Villanueva de Duero, Nava del Rey, Serrada, La Seca, Rueda, Alaejos, Matapozuelos, Pozaldez y Medina del Campo, haciendo el transporte de la energía a una tensión de 20.000 voltios. Además del alumbrado, proporciona también energía industrial, cobrando el kilovatio a 7, 9 ó 15 céntimos, según que los motores sean grandes, medianos o pequeños.

Industria de la alimentación.—La harinera es la que ha realizado mayores progresos en el orden extensivo, desde que empezó la guerra. La fabricación de harinas, siempre de gran importancia en esta provincia, ha adquirido en la actualidad un desarrollo extraordinario.

Hemos tenido ocasión de observar la construcción de cinco o seis fábricas, cuyo montaje estará terminado antes del próximo otoño; otras han ampliado su producción, aumentando el número de cilindros, y todas ellas, terminada ya la recolección triguera, y una vez que desaparezcan del mercado de trigos la incertidumbre y trabas que hoy existen, empezarán sus trabajos de molturación.

En el año actual, no obstante esos progresos que señalamos a la industria harinera, ha atravesado ésta por situaciones difíciles; la escasez de la cosecha, la resistencia del productor, y más aun la del acaparador, para vender el producto, la enorme exportación que ha habido en los tres años anteriores, y últimamente la tasa de las harinas, seguida de la incautación, en ocasiones, colocó a los harineros, a los de la capital principalmente, en situación tan crítica, que en el pasado julio cesaron de moler todas las fábricas, permaneciendo un mes en semejante estado. Obligados a vender al precio de tasa, y comprando los trigos, en cambio, al precio exigido por el vendedor, no obstante existir también

tasa para ellos, les era imposible fabricar en semejantes condiciones, pues además se les prohibía la exportación de harinas fuera de la provincia, a menos de que por el Gobierno civil se facilitase la correspondiente guía.

En el momento actual, la situación de los fabricantes de harina parece haber mejorado por la creación de los Sindicatos de harineros; pero la protesta de los agricultores, por la obligación precisa de vender sólo y directamente al Sindicato provincial, agudiza el problema triguero-harinero; ello es causa de que la paralización del mercado de trigos en esta provincia sea casi completa, pues las cotizaciones de ventas que se dan son tan sólo nominales. Hoy las ventas de trigo no pueden hacerse más que a los Sindicatos de harineros, según hemos dicho, siendo los precios señalados en esta provincia de 48 a 50 pesetas los 100 kilos en Valladolid, dejando ese margen de 2 pesetas, teniendo en cuenta las distancias variables de los términos municipales a la capital. Llegando a la incautación, el precio sería de 44 pesetas los 100 kilos.

Precios de algunos abonos:

Nitrato de sosa: en 1914, 3.000 pesetas los 10.000 kilos; en 1918, 15.000.

Superfosfatos: en 1914, 750 pesetas los 10.000 kilos; en 1918, 2.725.

Además hemos de tener en cuenta que en los superfosfatos, por ejemplo, el precio señalado es sobre el litoral o en fábrica y sin envase.

Producción harinera en la provincia.—A continuación señalamos la producción en harinas de la provincia, bien sean obtenidas por sistema de cilindros o por molinos de piedras, indicando el número de éstas que tienen los molinos, aunque es de suponer sea algo mayor, teniendo en cuenta que, no viéndolos personalmente, las declaraciones no suelen ser todas ajustadas a la verdad estricta:

Fábricas de harina (sistema austro-húngaro):

En la capital, 12; en la provincia, 17.—Total, 29 fábricas.

Fábricas en la capital, y su producción diaria en kilos:

La Flecha, 15.000; El Palero, 22.000; L. Solache, 20.000; La Perla, 20.000; La Palentina, 18.000; La Pilar, 7.000; A. Gallego, 7.000; E. Guerra, 40.000; A. León, 25.000; Lomas Hermanos,

18.000; La 44, 10.000; Fábrica militar, 20.000.—Total, 222.000 kilogramos diarios.

En estas 29 fábricas no están incluídas, como es de suponer, las cinco o seis más que están terminándose de montar, y que, según hemos dicho, empezarán a moler en el próximo octubre.

Molinos harineros:

Que muelen todo el año, movidos por vapor, gas o electricidad, existen 9, con 25 piedras; ídem íd. todo el año con motor hidráulico, 5, con 15; ídem íd. seis meses o más al año, 77, con 150; ídem íd. más de tres y menos de seis, 57, con 79; ídem íd. tres meses o menos al año, 41, con 66.—Total molinos, 189, con 335 pares de piedras.

Un cálculo prudencial puede hacer subir la molturación diaria de todos estos molinos a 110.000 kilos, próximamente, de la cual hay que descontar la parte correspondiente a piensos.

Resumen de la producción diaria:

Capital, fábricas, 222.000 kilogramos; provincia, ídem, 250.000; molinos, 110.000.—Total, 582.000 kilogramos.

Industria de la panadería.—Ligada esta industria a la harinera, las dificultades que han surgido en ésta, debido a las causas enumeradas anteriormente, han tenido que repercutir en aquélla, encareciendo el producto, vendiéndose hoy el kilo de pan corriente a 60 céntimos en la capital, es decir, con un aumento de más del 30 por 100.

El progreso industrial ha sido nulo: ha aumentado, sí, el número de panaderías, pero la mayor parte son pequeñas y mal instaladas, limitándose muchas de ellas a cocer tres o cuatro sacos de harina de 100 kilos cada uno, que permite a los pequeños industriales desenvolverse modestamente. En la capital se cuecen diariamente unos 210 sacos de harina (100 kilos saco), que dan unos 25.200 panes de kilo, necesarios al consumo.

La fabricación de pastas de sopa no ha experimentado más variación que el alza consiguiente debida a las harinas.

Jornales.—En la industria harinera es donde ha sido mayor el aumento, llegando a alcanzar 0,50 a 0,75 y hasta 1 peseta diaria; en las demás industrias, los aumentos han sido más reducidos.

Por lo que a las industrias de la alimentación se refiere, no vacilamos en considerar como la más floreciente de todas las Empresas industriales vallisoletanas la Sociedad Industrial Castellana. Dedicada a la fabricación de azúcares y explotación del canal

del Duero, ha sumado a su industria, desde mediado del año anterior, la fabricación del alcohol neutro, para aprovechar y transformar directamente las melazas residuos de sus azúcares; para ello ha adquirido la Alcohólera Castellana, que explotaba en Valladolid la fabricación de ese producto.

La producción de alcohol ha sido escasa en los pocos meses que llevan fabricando, 2.904 hectolitros, debido principalmente a la amplia reforma que están ejecutando, y que impide una amplia fabricación industrial.

Dificultades originadas por los transportes.—Aun disponiendo la Sociedad de 24 vagones propios, ha tenido grandes dificultades para el aprovisionamiento de carbón, hasta el extremo de verse obligada en el año actual a prescindir de la fabricación de refinados.

Producción de azúcar en la campaña de 1917-18:

Azúcar, 2.870.940 kilogramos; clases refinadas (cuadradillo, plaqueta y tamizado), 670.570; melazas, 659.948.

Las clases refinadas fueron elaboradas en el resto de la campaña 1917; después, en 1918, hubo que prescindir de esa elaboración, según ya hemos indicado, por la escasez de combustible.

En cuanto a los precios del azúcar, sabido es de todos que han aumentado considerablemente, llegando y aun pasando del 100 por 100 en algunas clases, como son las refinadas. Hoy, en Valladolid, se vende el azúcar corriente molida a 2 pesetas kilo.

Antes de terminar, y con objeto de dar una idea acerca de la prosperidad económica de esta Sociedad, señalaremos unas cuantas cifras que revelarán elocuentemente su progreso financiero, que es una derivación lógica de aciertos industriales:

Capital en circulación actualmente, 6.300.000 pesetas; beneficios en el ejercicio de 1917-18, 4.383.501; dividendo repartido, 25 por 100.

Los dividendos repartidos en 1916-17 y 1915-16 fueron de 20 y 14 por 100, respectivamente, que demuestran la progresión creciente del negocio. Comparando el capital circulante de la Sociedad con la cifra de beneficios obtenidos en el año actual, resulta para aquél un interés de 69 por 100, y descontando una tercera parte para amortización, impuestos, etc., queda una ganancia neta que no bajará del 45 por 100. El Consejo de Administración creyó conveniente, y la Junta general lo aprobó, que el dividen-

do no pasase del 25 por 100, dejando el resto de los beneficios como remanente en previsión de futuras contingencias.

Para gratificaciones al personal y Caja de socorro, han destinado también la cantidad de 55.562 pesetas. De los 4.383.501 pesetas de beneficios, corresponden 4.140.836 a la fabricación del azúcar, y el resto a la explotación del canal del Duero y una pequeña cantidad a la fabricación del alcohol.

Jornales.—El aumento concedido a éstos ha sido de un 30 a un 40 por 100.

Industrias del libro.—Una de las industrias que aparecen perjudicadas en Valladolid por la guerra europea ha sido la del libro. La producción en las imprentas ha disminuído notablemente, por limitarse los encargos a lo indispensable, debido a la elevación de precios; sabemos de varios impresores que se han visto precisados a despedir parte del personal, teniendo paradas algunas máquinas.

Dificultad en la adquisición de primeras materias.—Más que dificultad, es alza grande en los precios y escasez de productos lo que realmente existe. Algunos, como tipos de imprenta y tintas corrientes, han sufrido un aumento de un 30 por 100; en otros, como podemos observar por la relación que sigue, ha sido en mayores proporciones:

Tintas rojas y comunicativas: antes, 20 pesetas kilo; ahora, 50.

Pasta para rodillos: antes, 2,25 pesetas kilo; ahora, 7.

Papel para periódicos: antes, 33 pesetas 100 kilos; ahora, 153.

En papeles finos no se puede precisar el alza, por ser ésta constante; pero hoy llega a un 100 por 100 de los anteriores precios.

Jornales.—La subida de éstos ha sido muy pequeña, pues no llega a un 15 por 100.

En general, el obrero tipógrafo está aquí poco remunerado, pues hay cajistas en Valladolid cuyo jornal en la actualidad no pasa de 2,50 pesetas; claro es que este jornal es de los inferiores, pero abunda demasiado. En el trabajo nocturno para periódicos, los jornales mínimos suelen ser de 5 pesetas.

Industrias del vestido.—La índole especial de esta industria, por la variedad que encierra en su manufactura, dificulta la labor de concretar en forma precisa las variaciones sufridas con motivo de la guerra. Desde luego se comprende que la subida en los precios de toda clase de paños, telas, adornos, hilos, sedas, etcétera, que constituyen lo que pudiéramos llamar primera mate-

ria de ella, ha tenido que influir en los precios de las confecciones, perjudicando al industrial, que ha visto con ello disminuir su trabajo. No obstante, se observa un detalle extraño, que ya en otra industria hemos podido apreciar, y es que el sastre o modista que pudieramos llamar de lujo han sido menos castigados en su labor que sus compañeros de oficio en trabajo más modesto, y es que los quebrantos de esta guerra se han hecho sentir más en la clase media, cuyos ingresos no han aumentado, sirviendo al capital, en cambio, para acrecer, a veces prodigiosamente, el numerario.

Los jornales apenas si han variado. Sigue la humilde oficiala de modista o costurera ganando escasamente para el comer diario; las que trabajan a domicilio en ropa blanca o de paño, por docenas de piezas, siguen también cosiendo días enteros con las remuneraciones siguientes por su trabajo, que no siempre tienen, pues en muchas ocasiones escasea:

Docena de camisas, 2,50 a 3 pesetas; idem de calzoncillos, 2,25; idem de camisas de mujer, 3; fundas de almohada, 0,10; blusas y faldas, 0,35; tirillas para tropa (el 100), 2,50.

No hay que olvidar que el hilo es de cuenta de la obrera.

Estos precios se refieren a las prendas que se entregan a la obrera ya cortadas, para ser cosidas en su domicilio. Si las prendas son hechas a medida, y clase fina, pagan por una camisa o un calzoncillo 1 peseta.

Industrias de cueros y pieles.—Era esta industria, en pasados años, una de las más florecientes en la provincia; nuevas orientaciones comerciales han ido llevando el capital por otros derroteros. La industria harinera, el establecimiento de centrales eléctricas, fundición y trabajo de metales, construcción de maquinaria agrícola y otras varias, todo ha contribuido a ir restando al concurso económico a aquellas industrias que, por exigir cambios esenciales de adaptación, a fin de poder competir con los métodos de fabricación modernos, se veían precisados a hacer grandes desembolsos.

Tal ha ocurrido en esta provincia con el curtido de pieles. El procedimiento rápido, valiéndose de extractos, no se practica aquí en toda su pureza: hay una fábrica que emplea un curtido mixto; pero siempre resulta el procedimiento insuficiente para hacer frente a la competencia abrumadora, originada por la producción enorme de los curtidos rápidos. No obstante, la cifra representativa de su producción en la provincia aun tiene un valor

muy estimable, como podremos apreciar por los datos que a continuación insertamos.

Producción anual en la provincia:

Valladolid: Suela, 280.000 kilos; becerraje y vaqueta, 20.000.

La Mota: Algo de cueros vacuno y caballar, pero la inmensa mayoría son pieles lanares; total muy aproximado, 170.000 kilos.

Rioseco: Suela, 30.000 kilos; vaqueta, 25.000.

Peñafiel: Caballaje y algo de suela, 30.000 kilos; vaqueta, 3.500.

Medina del Campo: Suela, 40.000 kilos.

Total kilos de todas clases, 598.500.

En cuanto a la variación sufrida por los precios de las primeras materias y los cueros procedentes de éstas, después de elaboradas, las siguientes cifras nos dan una idea muy aproximada a la realidad del mercado:

Precio de primeras materias:

Kilo de piel en seco para la obtención de suelas: en 1914, 4 pesetas; en 1918, 6,60.

Idem íd. para becerraje y vaqueta: en 1914, 4,50 pesetas; en 1918, 9,50.

Precio de los productos curtidos:

Kilo de suela: en 1914, 4,75 pesetas; en 1918, 7,70.

Idem de becerraje: en 1914, 8,50 pesetas; en 1918, 15.

Idem de vaqueta: en 1914, 6,50 pesetas; en 1918, 13.

Idem de badanas: en 1914, 4,50 pesetas; en 1918, 10.

En los momentos actuales sufre esta industria una gran paralización—en la provincia al menos—, pues según manifestaciones de los fabricantes, el mercado interior ha disminuído bastante, debido a la subida de los precios, y el exterior con Francia está muy paralizado, pues el pago en pesetas obliga a nuestros vecinos a limitar su importación a lo más preciso, debido a la diferencia del cambio.

A pesar de esta paralización eventual de la industria, nosotros podemos afirmar que la influencia de la guerra actual en la industria de que estamos tratando ha sido en extremo beneficiosa, habiendo realizado algunos fabricantes ganancias no soñadas.

Jornales.—En cuanto al aumento de jornales concedido a los obreros curtidores, ha sido de un 20 por 100, ó de un 25 a lo más,

aumento insuficiente, teniendo en cuenta el coste de la vida actual.

Porvenir de la industria después de la guerra.—En lo que afecta a esta provincia, lo consideramos muy incierto, y de no modificar los procedimientos industriales en la producción, le será muy difícil sostenerse.

Industrias de la madera.—Es esta industria de las que han experimentado la influencia de la guerra europea, con intensidad siempre creciente. La dificultad para adquisición de primeras materias ha sido grande, y debida a la escasez de transportes. En las maderas americanas, caobas, cedros, robles y satemps americanos, esas dificultades han aumentado extraordinariamente.

A continuación señalamos los precios de algunas maderas actualmente y los que esas mismas tenían con anterioridad al conflicto armado:

Satemps americano, metro cuadrado de 0,25 de grueso: en 1914, 5 pesetas; en 1918, 12.

Tarima pino rojo Norte, metro cuadrado: en 1914, 3,75 pesetas; en 1918, 13.

Pino Norte, en tablones 3 pulgadas de grueso y 9 de ancho: el pie, en 1914, 0,40 pesetas; en 1918, 1,70.

Las maderas del país, aunque no en proporciones tan exageradas, han experimentado también un alza que oscila entre un 40 y un 100 por 100.

Industrias de transportes.—Varias de las fundiciones y talleres de construcción y reparación de máquinas, de que hemos tratado en el «Trabajo del hierro y demás metales», se ocupan, como los de Allén y Prado, de la reparación de automóviles, motocicletas y bicicletas, pero no de su construcción.

La Casa de Gabilondo, Sociedad anónima, según dijimos, construye bastante material fijo para la Compañía del Ferrocarril del Norte, algunos vagones para mercancías y coches para el Ferrocarril Económico Valladolid-Rioseco.

Cuanto allí dijimos respecto a dificultad en adquisición de primeras materias, progreso industrial y aumento de jornales, es aplicable a las industrias de transportes, que por este concepto vienen a ser una modalidad concreta de los diversos trabajos que en aquéllas se realizan.

Igual observación podemos hacer respecto a los talleres de la Compañía del Ferrocarril del Norte en esta capital, de que ya hemos hablado también, y cuyas labores comprenden todo lo nece-

sario a la Compañía para la reparación de su material de transportes.

Precios de primeras materias, progresos de esos talleres y mejoras concedidas a su personal obrero, todo lo hemos dejado señalado al tratar del «Trabajo del hierro y demás metales».

Industrias del mobiliario.—Siendo esta una industria en que la madera constituye su materia esencial más importante, cuanto dijimos de ésta en «Industrias de la madera» sobre aumento de precios es aplicable en las mismas proporciones a la construcción de mobiliario. Otras materias muy empleadas en esta industria, como los vidrios, han elevado sus precios: los planos, en más de un 60 por 100, y las llamadas lunas, pasa quizá del 90 por 100 el alza experimentada. Lo mismo podemos decir respecto al herraje, tantas veces necesario en estas labores; como detalle diremos que las llamadas puntas o alfileres de cabeza plana, que antes costaban a 1,25 pesetas el kilo, hoy valen a 6 pesetas. No obstante, y esto que vamos a decir se lo hemos oído a carpinteros y, sobre todo, a ebanistas, el trabajo ha aumentado considerablemente: bien sea por falta de obreros o por caprichos del dinero improvisado, las obras de ebanistería, principalmente, tienen hoy en esta capital un positivo aumento.

Industrias de la ornamentación.—Son poco importantes; algo de vaciado y pintura de carácter decorativo, pero en proporciones modestas, y sin que llegue a tener carácter industrial de extensión apreciable.

La Casa Gerbolés, de esta capital, la única de alguna importancia en arte decorativo, nos ha manifestado recientemente que, debido a la enorme elevación de precios en pinturas, barnices y toda clase de drogas necesarias a la industria, la paralización en ella es muy grande, pues no pudiéndose considerar sus trabajos como artículo necesario a la vida, el público se limita a lo indispensable, prescindiendo de todo aquello que en épocas normales viene a ser un complemento agradable, como es la ornamentación y trabajos decorativos.

Hemos tenido ocasión de hablar en estos días con el representante de la Casa Lefranc, de París, y nos ha indicado que todos los productos de la Casa referentes a la pintura han experimentado un alza que oscila entre un 600 y un 800 por 100.

Jornales.—La Casa Gerbolés citada ha subido los suyos en un 30 por 100, siendo el jornal inferior 4 pesetas.

Industrias varias.—Muy poco es lo que con carácter verdade-

ramente industrial podemos incluir en este capítulo. Hay, es cierto, un gran número de barberías, varios hoteles, joyerías, cesteros, bisuterías, cuatro o cinco marmolistas, dos pirotécnicos y otros muchos oficios, profesiones e industrias que podríamos encuadrar aquí.

Pero esa misma variedad dificulta el examen informativo, no por lo que tenga de trabajoso, sino porque esa misma diversidad de oficios, industrias y profesiones quitaría, digámoslo así, profundidad a los detalles, que además no resultarían importantes, pues el encarecimiento de la producción y la subida de jornales han seguido la misma o parecida marcha que las demás industrias.

Hay, no obstante, una industria naciente en esta capital, que hemos de mencionar ligeramente, y a la que auguramos un porvenir lisonjero.

Dos obreros mecánicos, aquí residentes, han emprendido la fabricación de órganos y armoniums. Han construido ya, y lanzado al público, su primera obra: un órgano magnífico salido de esos modestos talleres.

Causa de la emigración en la provincia de Valladolid.

Pocas serán las regiones cuyas determinante emigratoria aparezca con realidad tan evidente como en esta de Castilla la Vieja.

La causa productora de su emigración constante tiene un arranque único, prescindiendo de otros factores que a ella también contribuyen, y que más adelante citaremos. Esta causa inicial ha sido y sigue siendo la misma, la pérdida del viñedo. Desde que ésta comenzó a iniciarse con la invasión filoxérica, no hay, ni puede haber, otro problema de tanto interés para la provincia, no sólo por la pérdida de riqueza que representa la desaparición del viñedo en región esencialmente agrícola y con pueblos esencialmente vinícolas, sino por la despoblación inevitable que esa pérdida representa. Una rápida exposición de ese problema confirmará nuestro aserto.

Había en la provincia de Valladolid 122.760 hectáreas dedicadas al cultivo de la vid antes de la invasión filoxérica. De esas hectáreas, 22.760 se conservan de viñedo antiguo, unas 14.000 se han repoblado con vid americana y 86.000 están destruidas por la

filoxera. De las 14.000 repobladas, poco más de 3.000 están en producción.

De las 86.000 hectáreas destruidas, hay 12.000 dedicadas al cultivo de cereales, que, descontadas de aquéllas, dejan pendientes de repoblar e improductivas 74.000 hectáreas. Veamos ahora la pérdida que esas 74.000 hectáreas representan en dinero y en brazos para su cultivo.

Admitiendo un tipo de producción anual muy bajo por hectárea, dadas las condiciones del cultivo en España, podemos suponer un rendimiento de 325 pesetas por hectárea, lo cual arroja para las 74.000 que hay destruidas, una pérdida anual para la provincia de 24 millones de pesetas. Mas con ser esta cifra muy importante, no son sólo los 24 millones de pesetas la pérdida sufrida, puesto que al no ser labradas esas 74.000 hectáreas, dejan de producirse jornales que pueden calcularse en 13 millones y medio de pesetas, admitiendo que el gasto anual por hectárea sea de 185 pesetas.

Veamos ahora la pérdida de brazos que esto representa para el trabajo obrero.

Puede admitirse que las 74.000 hectáreas de viñedo que están sin repoblar necesitarían para su cultivo un número de obreros que no bajaría de 19.500; y teniendo en cuenta que, a igualdad de extensión superficial, el cultivo de cereales sólo exige una sexta parte del que se necesitaría para el viñedo, habría que sumar a esos 19.500 obreros que se quedaron sin trabajo unos 2.500, que supone la diferencia del personal necesario para cultivar las 12.000 hectáreas que se han dedicado al cultivo de cereales y que antes eran de viñedo.

Estos 22.000 obreros, ocupados en el cultivo de la vid desde la época de la sementera hasta la terminación de la primavera, empleaban sus actividades más tarde en las labores de recolección de cereales y legumbres, dando lugar esta combinación de labores a una relación normal económica entre el capital y el trabajo, que permitía al obrero castellano un modesto desahogo.

Nada de esto ocurre en la ocasión presente: esos miles de obreros sin trabajo tienen que emigrar forzosamente, buscando en otros lugares algo que pueda servirles de auxilio, esperanza que no realizan muchas veces, pues su cultura industrial es nula, dada la clase de trabajo a que han estado dedicados siempre.

Como apoyo de nuestra opinión, podemos presentar el argumento de que aquellos pueblos que en esta provincia vivían prin-

principalmente del viñedo son los que acusan mayor contingente emigratorio.

Medidas que debieran adoptarse para contrarrestar en lo posible la emigración obrera en esta provincia.—La riqueza de una nación está ligada estrechamente a su cultura científica; pero es necesario que esa cultura especialice los conocimientos, ajustando a bases realistas el saber adquirido, si es que hemos de aspirar a obtener rendimientos de carácter práctico. Inspirándonos en este sentido de la realidad, sólo hemos de intentar empresas que esa realidad autorice, y por esta razón, careciendo la provincia de Valladolid de riqueza minera, siendo escasa su industria, hemos de buscar su resurgimiento en el desarrollo intenso de su agricultura, que es el ambiente provincial más adecuado para el crecimiento de su riqueza. Por eso no vacilamos en afirmar que *la repoblación del viñedo, en primer término; el aumento de la zona de regadío, y, como medio complementario, el establecimiento, sobre bases sólidas, de Cajas rurales que facilitasen el crédito agrícola, matando la usura, serían los remedios de mayor eficacia para aumentar la prosperidad económica de esta provincia.*

Existe un acabado estudio para la reconstitución del viñedo en la provincia.

Para el desarrollo económico de la empresa, y partiendo de la cifra de 173 millones que se estima necesaria, se adopta una solución que resuelve el problema, constituyéndose la Diputación en avalista de los Sindicatos agrícolas que se formasen al efecto, con la garantía, claro está, de las cédulas de propiedad que cada socio aportase al Sindicato. Su realización haría que la provincia de Valladolid, en muy pocos años, volviese a tener productivo su viñedo, reconquistando esos 13 millones y medio de jornales, que servirían para contener la emigración de miles de obreros.

Necesidad de ampliar la zona de regadío.—Es la repoblación del viñedo. según hemos intentado demostrar, uno de los factores de más importancia para contener la despoblación obrera en esta provincia; pero él solo no basta: es necesario buscar el medio de contrarrestar la pertinaz sequía que con frecuencia inutiliza los esfuerzos del agricultor. El año actual, según datos de la Estación Meteorológica de esta capital, la cantidad de agua llovida ha sido de 240 milímetros, cantidad que hace imposible el cultivo en condiciones, no ventajosas precisamente, sino de modesta defensa económica.

Es, pues, necesario ampliar la zona de regadío del canal del

Duero, limitada hoy a unas 2.000 hectáreas; terminar las obras, ya muy avanzadas, del canal llamado de Tordesillas, capaz de regar una superficie de 4.000 hectáreas, y preparar los trabajos para aprovechar las aguas del canal de Castilla, que aunque hoy pertenece a una Sociedad anónima, revertirá el próximo año a poder del Estado.

Estas obras, unidas a las de encauzamiento de los ríos Sequillo, Valderaduey, Hormija y Zapardiel, además de asegurar a la agricultura de esta provincia un rendimiento provechoso, servirían, mientras se ejecutaban, para dar trabajo a centenares de obreros y conjurar el paro que sentimos venir para fecha no remota.

Crédito agrícola.—Por último, y para cerrar el tema que venimos estudiando, hemos de señalar como necesaria la creación de Cajas rurales que, patrocinadas por el Estado, faciliten el crédito agrícola,

El Inspector provincial, *Emilio Sergio*.

ZAMORA •

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.—El Estado tiene en Zamora un grupo de empleados en Obras públicas, una Granja agrícola y el Instituto.

La Diputación provincial tiene en Obras públicas 3 capataces y 36 camineros; el Hospicio; una Agrupación lírica, y los empleados de la Diputación en sus diferentes departamentos.

El Municipio tiene lo concerniente a enseñanza, Sanidad, seguridad personal, guardería del campo y jardines, empleados de las oficinas y cuadrilla de conservación de la vía pública.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.—La Diputación tiene una imprenta con seis obreros y seis aprendices; un maestro sastre y un oficial; un maestro zapatero, más un oficial y un maestro carpintero, para enseñanza de los asilados en el Hospicio y beneficio de los respectivos oficios.

Minas, salinas y canteras.—En el partido de Bermillo de Sotomayor, término de La Muga, existen las minas siguientes:

Mina «Darío», cuyos trabajos están suspendidos desde el 29 de noviembre de 1917, por fallecimiento de su dueño. Trabajaban,

en período de actividad, 50 obreros. Posee un motor de 40 caballos, que se alimenta con aceite de creosota.

Mina «Corys I», en la que trabajan actualmente 34 varones y 11 hembras. Posee un motor de gas pobre de 70 caballos y una dinamo acoplada al motor de 15 caballos. Ha sufrido períodos de inactividad forzosa, por carecer de dinamita.

Mina «Enriqueta», enclavada en el término de Zafara. Está en condiciones de explotación; pero se hallan suspendidos los trabajos por terminación del contrato de arrendamiento.

De estas tres minas se extrae wolfram.

La carencia de caminos de hierro hace que esta zona granítica, muy extensa, no sea debidamente explotada.

Minas de estaño existen las siguientes:

Dos, en Cerezal de Aliste; cuatro, en Pedralba de Calabor; cuatro, en Villa de Pera, y una, en Pereruela.

De hierro hay:

Una, en Fonfría; otra, en Espadañado; dos, en Losacia; una, en Almaraz-Pereruela y Villaseca; otra, en Almaraz y Villaseca; otra, en Almaraz y Villadepera, y otra, en Almaraz.

Todas ellas están en trabajos de exploración, no habiendo comenzado aún los de explotación.

Trabajo del hierro y demás metales.—Hay una fundición y construcción de maquinaria en esta ciudad que tiene verdadera importancia, por los trabajos que realiza, y en la que encuentran ocupación 31 obreros. Posee una dinamo de 10 caballos. La guerra actual dificulta mucho su marcha, por la elevación del coste del hierro, que ha tenido un aumento de 200 por 100, y del carbón, que, de 46 pesetas tonelada, le cuesta hoy 188, siendo además de mala calidad.

El patrono aumentó el jornal a los obreros en un 20 por 100.

En cinco cerrajerías mecánicas hay obreros asalariados; languidecen estas pequeñas industrias por la elevación del precio del hierro y del carbón. La menor demanda de trabajo ha sido causa de que algunas tuvieran que despedir obreros, quedando convertidas en industria familiar.

Las llamadas herrerías son muchas: es raro el pueblo que no la tiene. Todas se resienten del aumento de precio del hierro y carbón.

En los demás metales no hay nada digno de mención, pues los trabajos en bronce, latón, etc., sólo se realizan para corregir defectos y suplir pequeñas piezas de algún objeto.

Los talleres de platería degeneraron en comercios de objetos de plata adquiridos en las fábricas, y sólo hacen reparaciones.

Industrias químicas.—*Cererías y fábricas de velas:* Hay tres de verdadera importancia. Esta industria no ha sentido el influjo de la guerra por lo que al precio de la cera se refiere; sólo sus similares y los accesorios, como la mecha de algodón e hilo, el bramante, papel para empaquetar, carbón y madera para los embalajes y puntas de París, sufrieron alza en el coste. La cera amarilla la exportaban, hasta junio último, a Bélgica, Austria, Alemania, Francia e Inglaterra, habiendo cesado esta exportación en la actualidad. La cera blanca se exportaba en hoja para el Extranjero y en velas para España.

Existen dos fábricas de bujías de estearina y parafina, que elaboran para la Península. El precio de la parafina era de 80 céntimos el kilogramo, y hoy cuesta 5 pesetas; la estearina costaba el kilogramo 1,30 pesetas, y hoy, 4,70; hay además grandes dificultades para obtener estas materias, como igualmente la cerecina, por proceder de Francia, Austria, Alemania y Estados Unidos.

Han elevado el jornal obrero en un 25 por 100.

Había dos fábricas de alcohol: la de la capital cesó definitivamente de producir, por no poder soportar la competencia de los pequeños industriales que en los pueblos, fraudulentamente, burlando la inspección, fabrican alcoholes de mala calidad, tóxicos, con escaso coste de la producción, por no pagar matrícula, usar aparatos primitivos y tener las primeras materias en la localidad a bajo precio.

Elevaron el jornal obrero 25 céntimos.

Existían tres fábricas de jabón, habiendo cesado una de ellas. El coste de la potasa y del aceite, que de 15 pesetas se elevó a 25, es ahora de 23 pesetas.

Hay gran producción de carbón vegetal, cuya cifra no puede determinarse, porque esta industria se realiza difusamente por los montes. Su precio se ha elevado considerablemente, por haber aumentado el valor de la madera.

Industrias textiles.—Existía una importante fábrica de retortas y mantelerías en esta ciudad, pero cesó de funcionar en enero de 1917, a causa de las dificultades para adquirir las primeras materias. Sostuvo la fabricación desde 1915 hasta que cesó, con las existencias de hilazas que había adquirido con anterioridad.

En muchos pueblos de esta provincia hilan las mujeres la

lana por procedimientos primitivos, con la rueca, y en toscos y también primitivos telares tejen unas telas fuertísimas con la lana hilada que emplean para sus vestidos. Lo mismo hacen con el lino.

En Verdemarbán había muchos pequeños telares, algo perfeccionados, con lanzadera de volante, movidos a mano, en los cuales tejían lana pura o mezclada con pelo de pollino para confeccionar mantas para el ganado. También tejían el algodón para confeccionar costales, que hacían muy bien, y alforjas.

Esta industria familiar ocupaba a muchísimas personas; los patronos recorrían la Península para vender estos productos industriales. Hoy ha decaído mucho esta industria.

Hay en la capital dos grandes almacenes de escogido de trapos. No se ha llegado a conseguir que posean estufas de desinfección; a pesar de esta carencia, los obreros dicen no padecen enfermedades provenientes de estos peligrosos contactos. Almacenan cada uno 50.000 kilogramos, que exportan a Madrid y Zaragoza, y pocas veces a Barcelona.

Sufrieron un aumento de 100 por 100 los trapos de lana, y de 25 por 100 los de algodón; éste, en parte, por la falta de pasta de madera para la fabricación del papel.

El trapo de lana lo remitían para la fabricación de mantas. El jornal de las obreras no ha experimentado aumento; es de 1 peseta.

Industrias forestales y agrícolas.—La agricultura no constituye una verdadera amplia industria; poseen colmenas de estilo moderno algunos particulares en sus fincas de recreo y explotación, y las primitivas de corcho las utilizan los habitantes de las aldeas y casas de los montes, de propiedad comunal, sin que nadie atente contra ellas.

Industrias de la construcción.—Sólo las personas de gran posición social, y los que forzosamente tienen que hacer reparaciones o construcciones, se atreven a realizarlas, por el elevado precio de los elementos constructivos. El ladrillo ordinario, cuyo precio era de 3 pesetas, hoy cuesta 4,50. El ladrillo galletero, antes, 3,25 pesetas; hoy, 6. La cal, antes, 20 pesetas el metro cúbico; hoy, 28. El carro de arena, antes, 2,50 pesetas; hoy, 3. El saco de yeso de un quintal, antes, 1,35 pesetas; hoy, 1,80. El cemento de Tudela, antes, 3,50 pesetas; hoy, 8,50. El hierro para construcciones de cemento armado, antes, 0,40 pesetas el kilogramo; hoy, 1,20. La tubería de hierro para retretes costaba el metro 4 pesetas; hoy, 10, y los codillos, de 2,50 pesetas, los han elevado a 4.

Las maderas, las puntas de París y la piedra sufrieron un aumento de precio considerable, por lo que ha disminuído la actividad constructora, hallándose en inminente riesgo de paro forzoso los obreros albañiles.

Industrias eléctricas.—A unos 12 kilómetros de la capital hay un salto de agua, El Porvenir, de 15,25 metros, obtenido por derivación del Duero. Mueve siete turbinas, cinco de 1.000 caballos y dos de 500. Provee de flúido a Zamora, Salamanca, Valladolid, Palencia y Toro, minas de Almaraz y varias industrias.

Hay una subestación central en Zamora, en donde se emplean 600 caballos para el alumbrado público y privado e industrias, proporcionando también alumbrado a nueve pueblos.

En Benavente existe una fábrica de flúido eléctrico, obtenido por salto de agua y dos máquinas de vapor; cada máquina es de 100 caballos, y el desnivel de agua produce, con tres turbinas, 190 caballos. Da flúido a la villa y a varios motores para sacar agua.

En Toro hay una Sociedad que estableció una subestación y toma de El Porvenir, de Zamora, 200 caballos, que emplea en el alumbrado público y privado de once pueblos, seis de la provincia de Zamora y cinco de la de Valladolid, entre ellos Tiedra, que a su vez proporciona luz a cinco pueblos más y energía a varias industrias.

Toro proporciona energía a las industrias que la pidieron, y entre ellas a la encargada de elevar el agua 100 metros, para el abastecimiento de la ciudad.

En Coreses hay una fábrica de harinas con un motor de gas pobre, que utiliza para la molturación y para obtener luz para el pueblo, con una dínamo acoplada; el motor es de 40 caballos.

En Puebla de Sanabria existe un salto de agua en el río Tera que, aprovechado para una fábrica, produce 33 caballos, para surtir de luz a La Puebla y para mover un elevador de agua pequeño.

En Villalpando existe otro desnivel en el río Valderaduey, que se utiliza para mover un molino harinero, que en el estiaje emplea un motor de gas pobre de fuerza de 25 caballos; con ella se proporciona luz a la población.

Industrias de la alimentación.—Hay en la capital una fábrica de harinas, con motor eléctrico de 100 caballos y otro de 12, para la elevación del trigo a los silos; moltura de 25 a 27.000 kilogramos, pudiendo moler 30.000.

Otra con tres motores, uno de 65 caballos, otro de 16 y otro de 2, para elevar agua; produce 25.000 kilogramos de harina en las veinticuatro horas.

Otra, sistema Hispania, con motor eléctrico de 19 caballos; emplea ordinariamente 14; moltura 6.000 kilogramos.

Otra que están terminando de montar, del mismo sistema y tipo que la anterior.

Todas toman la energía eléctrica de El Porvenir.

En Toro hay una, sistema Hispania, movida por electricidad, que toma de la Electra Popular Toresana, procedente de El Porvenir, de fuerza de 28 caballos, que moltura 6.000 kilogramos.

En Villafáfila existe una, sistema Daverio, movida por vapor, de fuerza de 45 caballos, proporcionándose el alumbrado por una dinamo de 2 caballos; moltura 10.000 kilogramos.

En Benavente existen:

Una movida por gas pobre, de 50 caballos. Posee motor eléctrico de 50 caballos; moltura 10.000 kilogramos.

Otra de motor hidráulico por turbina. Produce 25.000 kilogramos.

Otra con motor hidráulico, y en el estiaje utiliza un motor de gas pobre de 100 caballos. Produce 32.000 kilogramos.

Otra, sistema Hispania, movida por gas pobre, de 24 caballos, que produce, en las catorce horas que trabaja 3.500 kilogramos.

Otra en Pereruela, movida por fluido eléctrico. Muele 17.400 kilogramos.

En Villanueva del Campo hay dos fábricas, que muelen: una, 9.000 kilogramos, y la otra, 8.304.

En Moraleja, una, que obtiene 8.700

En Villalarbo hay una, que produce 10.000.

En Tábara, otra, que da de rendimiento 8.600.

La industria harinera se ha perturbado: 1.º Por el mayor coste del trigo; 2.º Por las dificultades de la autorización para el transporte por el interior; 3.º Por la escasez de material de transportes por el ferrocarril; 4.º Por la dificultad de reponer piezas recambiables destruidas de la maquinaria, y 5.º Por la disminución, algún año, de la producción de trigo.

El trigo cuesta a 27,50 pesetas, con tendencia al alza.

Se han normalizado algo los transportes.

En 1914 vendían la harina de primera de 55 a 56 pesetas los 100 kilogramos, y en la actualidad la venden a 70 y 72.

El pasado año aumentaron en algunas fábricas 25 céntimos el jornal obrero.

Existen 15 fábricas de cilindros, 49 de 1 ó 2 piedras y 192 molinos harineros.—Total, 256 fábricas.

Muelen diariamente:

Las 15 máquinas de cilindros, 189.764 kilogramos; los 49 de 2 o más piedras, 245.000, y los 192 molinos harineros, 96.000.—Total de trigo molido en las veinticuatro horas, 530.764 kilogramos, más 96.000 kilogramos de piensos.

Hay cinco fábricas de chocolate y dos obradores, donde se elabora a brazo. El cacao costaba 3 pesetas, y hoy, 3,90. El azúcar sufrió un aumento de 65 por 100, y la canela, de 100 por 100.

Las cubiertas de papel y embalaje sufrieron un aumento de 150 por 100.

No ha aumentado en esta industria el jornal obrero.

Hay una fábrica de conservas alimenticias en Toro muy importante, que prepara perdices, conejos, frutas y hortalizas. Posee un motor eléctrico de 7 caballos, del que utiliza 3. En la época del desgrane del guisante se emplean hasta 450 obreros, y 70 en la fábrica. El trabajo es a destajo. Pósee máquinas para cortar la hoja de lata y hacer los envases.

La guerra perturbó esta industria, por la irregularidad en los transportes por ferrocarril, la carestía de la hoja de lata y del azúcar, igual que la del papel, madera, punta de París, etc., para los embalajes. Es una fábrica digna de prosperidad, porque beneficia al elemento obrero.

Funciona en Zamora una fábrica de pasta para sopa, con motor de 5 caballos. Ha disminuído la fabricación por la menor demanda, sobre todo en la época de invierno.

No han aumentado el jornal a los obreros.

En Corrales existe una fábrica de licores y jarabes para refrescos.

Existe una sola fábrica de dulces; todos los demás son los llamados talleres para las confiterías; éstas abundan mucho, pues las hay hasta en pueblos de corto vecindario. Elevaron el precio de sus productos hasta 4 pesetas el kilogramo de pastas y dulces finos, por la elevación del coste de la harina, almidón, huevos, azúcar, esencias, etc.

Hay una fábrica de hielo artificial en la capital, que produce 250 kilogramos de hielo diarios.

De la miel se puede decir lo que de la cera: es industria familiar.

No hay verdaderas fábricas de quesos, a pesar de elaborarse por valor de millones de pesetas. Y es que esta industria se realiza en pequeño por todos los propietarios ganaderos, por procedimientos anticuados, comprimiendo la cuajada con las manos en zunchos de esterilla, de madera u hoja de lata horadados. La mayor parte se exporta para Andalucía, por valor de 4 ó 5 millones de pesetas.

La elaboración del pan es industria también familiar o semi-familiar, y en las aldeas lo elaboran todos para su consumo.

En Toro hay una industria agrícola que da ocupación a bastantes obreros, y es la del descascarillado de almendra; trabajan a destajo a razón de 0,65 pesetas la fanega. Empieza el trabajo el 1.º de noviembre y suele durar hasta marzo. Este año destruyeron totalmente la cosecha las heladas, cuya pérdida asciende a más de un millón de pesetas.

La guerra ha impedido la exportación de la almendra amarga a Alemania, por lo que hay existencias importantes de años anteriores.

Industrias del libro.—Hay cuatro imprentas en la capital, dos en Benavente y dos en Toro.

Los tipos de imprenta sufrieron un aumento de 60 por 100; las pastas, un 100 por 100, y no son buenas, y el papel, un 120 por 100. No han aumentado el jornal a los obreros.

Hay una encuadernación. La guerra encareció las pieles y el papel, empleando, en vez de piel, tela, o un preparado que llaman piel artificial.

Los periódicos se tiran en las imprentas de la capital.

Industrias del vestido.—Hay en la capital cinco sastrerías de importancia, por los obreros que emplean; existen otras muchas que son familiares.

Ha disminuído la confección de vestidos, por la elevación del precio de las telas y paños de lana, algodón y seda para forros, que ha llegado a ser de más de un 20 por 100. También encarecieron los botones, agujas y corchetes. Los hilos y sedas son de mala calidad, y aumentaron un 75 por 100. Estos productos son de manufactura nacional.

No han aumentado en esta industria el jornal a los obreros.

Se ha creado una fábrica de corsés en Zamora; está bien montada y dirigida; es de importancia, pues hay pocas en España; sus productos son buenos.

Incluyo en esta industria una fábrica de calzado que se ha creado en Zamora en julio de 1917, porque en la confección no entra el cuero y sí sólo la lona y las gomas y llantas de los automóviles y aeroplanos usados. Es una creación industrial útil y económica, que exporta mucho y lleva camino de florecer.

La guerra la ha perjudicado en ocasiones, y en otras, favorecido, según estén toleradas la adquisición de las gomas y llantas deterioradas.

No obstante la crisis económica actual, existen en la capital 15 talleres de modista, más algunos familiares y personas que confeccionan y cosen a domicilio.

No ha disminuído el trabajo con relación a años anteriores, a pesar del aumento del precio de las telas, adornos, agremanes, aplicaciones, encajes, hilos, sedas, etc.

En Benavente hay cuatro talleres importantes y algunos familiares; en las otras cabezas de partido y algunos pueblos hay modistas, excepto en Villalpando.

Los jornales no han sido elevados, a pesar del alza de precios de las subsistencias.

Industrias de cueros y pieles.—En la capital existe una fábrica de curtidos, otra en Toro, tres en Benavente y una en Puebla de Sanabria. Curten anualmente 1.800 pieles, próximamente, o sea 25.200 kilogramos. Emplean procedimientos primitivos, con lo que se obtiene un curtido más perfecto y cueros más duros y resistentes, teniendo las pieles en las fosas once o doce meses.

En la de Zamora proyectan montar, en plazo corto, maquinaria para obtener el curtido por procedimientos más rápidos.

Los cueros han experimentado un alza de más del 25 por 100.

Industrias de la madera.—Las dos aserrerías mecánicas que hay en Zamora manifiestan que las maderas del país han experimentado, por la guerra, un aumento de 125 por 100, y la extranjera, más de 300 por 100.

En Toro están montando una sierra mecánica.

Aumentaron 25 céntimos el jornal obrero.

Hay tres carpinterías de importancia, más otras de industria familiar. El coste de la madera, según datos de las carpinterías, se ha elevado desde 120 pesetas a 400 el metro cúbico de nogal, y el pino, de 50 a 200. Han sustituido las maderas del Norte por las de esta zona (álamo y chopo), que son peores. Con el chopo lombardo hacen muebles que parecen de nogal.

El elevado precio de la madera ha disminuído la demanda de trabajo, y ésta la disminución de los obreros en los talleres, convirtiéndose alguno de éstos en industria familiar.

Elevaron 25 céntimos el jornal a los obreros.

Industria de transportes.—Los talleres del ferrocarril construyen y reparan los coches, reparan las averías de las máquinas de vapor y construyen y funden piezas de maquinaria. En estos talleres construyeron un coche-automóvil movido por gasolina.

Hay un constructor de coches y otro taller importante de construcción de carros; también se construyen estos últimos en las cabezas de partido y pueblos, constituyendo industrias familiares.

La guerra ha encarecido la madera, pinturas, herrajes y carbones, dificultando la adquisición de maderas curvadas procedentes de Perpignán.

Los paños para guarecer los coches sufrieron un aumento de 20 por 100, y carecen de buen tinte, siendo también más caros y de peor calidad los barnices, pinturas, etc. Las herramientas que se deterioran se suplen difícilmente.

Industrias del mobiliario.—Dos talleres hay donde se fabrican muebles, cuyo coste se ha elevado considerablemente, por el aumento de precio de las maderas, los herrajes, etc.

En la provincia se fabrican baúles, constituyendo industrias familiares. Tienen las mismas oscilaciones económicas que las anteriores, más la de la hoja de lata estampada que ponen en algunos.

Hay en la capital una fábrica de sommiers.

Los colchones se hacen en las casas de los particulares, adquiriendo éstos la lana y la tela. La lana ha llegado a costar, para colchones, 150 pesetas la arroba; en la actualidad hay mucha lana, y se paga a 40 pesetas la arroba.

La fabricación de sillas de junquillo trenzado o torcido es industria familiar en esta provincia.

Industria de la ornamentación.—Hay un taller de marmolista en la capital. Los mármoles han experimentado un aumento de 30 por 100, por la elevación del precio de los carbones que sirven de alimentación a los motores de las máquinas de aserrar, y por la supresión de tarifas especiales de los ferrocarriles.

El empapelado, pintura (oficio), dorado, etc., se ejerce individualmente o con un obrero. Las pinturas y el papel de empapelar han subido de precio, así como el coste del engrudo y brochas.

Alfarería y cerámica.—Hay una fábrica de azulejos, teja, la-

drillo y cerámica de adorno en El Perdigón. Ha tenido épocas de paro forzoso, por carecer de carbón. Está suspendida la fabricación de azulejos, por carecer de tierra apropiada.

Hay talleres de cacharrería en la capital, Toro, Benavente, etcétera, donde, en industrias semifamiliares, se trabajan cacharros para usos domésticos: tinajas, cántaros, botijos, pucheros, cazuelas, etc.

En Pereruela fabrican vasijas porosas y crisoles de barro refractario, que exportan a Inglaterra.

En estas industrias, apenas la guerra ha ejercido influencia; sólo el sulfuro de plomo, que se emplea para el vidriado de los cacharros, sufrió aumento de precio.

Industrias varias.—En industria familiar se fabrican, con mimbres, cestos para usos agrícolas y transportes de tierras, así como otros para usos domésticos: cestos, azafates, etc.

También con madera reducida a láminas hacen en Toro canastillas para transportar la fruta, muy fuertes y duraderas.

Ha sufrido alteración el coste de las dos materias.

Caza.—La elevación del precio de los alimentos y las dificultades para adquirir cartuchos cargados y vacíos hace que los dañadores empleen los lazos de alambre y de crin, con lo que van extinguiendo la caza; sólo se conserva por el cuidado que ponen en sus fincas los dueños de montes.

Emigración e inmigración obrera.

La disminución en la demanda de trabajo, el aumento del coste de las subsistencias y la oferta de jornales elevados en algunas zonas de la Península y en el Extranjero, más la esperanza de conquistar una posición económica independiente, han determinado en las clases obreras la emigración, ya a las Repúblicas centro y sudamericanas, ya a Francia y Portugal y a las minas de Asturias y León, donde obtienen jornales elevados, comparados con los mezquinos que aquí perciben.

El Inspector no ha podido recoger en los Centros oficiales más que las cifras correspondientes a 1918, porque hasta dicho año no se expidieron pasaportes. Los datos suministrados en la capital son:

Emigración 1918:

Para Cuba, 19; Estados Unidos, 23; Méjico, 1; Suiza, 1; República Argentina, 8; Portugal, 11.—Total, 63.

Hay que tener en cuenta que, dada la proximidad a Portugal, emigran fácilmente muchos obreros, sin que se tenga noticias de ello.

Por datos particulares recogidos se sabe han emigrado de Bermillo de Sayago 28.

De Toro y su partido están emigrando en la actualidad muchísimos obreros; sólo de Toro han emigrado 400.

Si no se impide esta resta de vidas útiles, la crisis industrial y agrícola adquirirán gran importancia cuando termine la guerra, porque no habiéndose perfeccionado en España la técnica industrial, y aprestándose ya para la lucha económica futura las naciones beligerantes, España no podrá sostener la competencia, porque producirá menos y peor, por carecer de obreros buenos y aun medianos, y por no haber perfeccionado los directores industriales la técnica de cada industria.

La elevación del jornal ha sido, en casi todas las industrias donde le han concedido, de 25 céntimos.

Hay una desproporción notable, comparándolo con el coste de los artículos de primera necesidad: el aceite, de 15 pesetas la arroba se elevó a 25; el jabón, de 14 a 18,50; el tocino, de 1,50 el kilogramo a 4; la carne, de 2 a 3; el pan, de 0,35 a 0,50, y el bacalao, de 1,50 a 2,80.

¿Cómo se evitará, o, a lo menos, se aminorará la emigración? Fomentando la producción interior, empezando por la agricultura, base de la riqueza española; ello se conseguirá:

1.º Repoblando las márgenes de todos los ríos y carreteras, en donde sea posible, de árboles forestales.

2.º Extender la repoblación forestal a los terrenos pantanosos y a los montes, antes espléndidos y hoy páramos incultos y abandonados.

3.º Crear colonias agrícolas bajo la dirección de Ingenieros agrónomos, para transformar los páramos y arenales en terrenos útiles.

4.º Aprovechamiento de todos los caudales de agua existentes para el riego, haciendo intensivo el cultivo en donde sea factible.

5.º Popularización de prácticas agrícolas en los pueblos, para intensificar *económicamente* el cultivo.

6.º Cultivo de plantas exóticas útiles y posiblemente cultivables, ya que las condiciones climatológicas españolas son tan variadas.

7.º Facilitar la adquisición de los abonos minerales y de la

maquinaria agrícola lo más económicamente posible, creando éstas industrias nacionales, y

8.º Descubrir la riqueza agrícola oculta, para que tribute debidamente, desgravando al pequeño contribuyente.

Escasez de transportes.—Ha sido causa de que la harina y el carbón escasease y aun faltase en muchas poblaciones, dificultando y paralizando industrias, acumulándose mercancías, alimentos y seres vivos en algunas estaciones, llegando a su destino tarde, descompuestas algunas y muertos algunos animales transportados.

Aunque se ha modificado algo la crisis de transportes, se ha agudizado la de las subsistencias, a pesar de haber habido buenas cosechas de trigo y aceite, por la intervención de los acaparadores, aumentando con ello la angustia nacional.

Jornales.—Dada la elevación del precio de todo lo indispensable para la vida, no hay otro medio de normalizar el desequilibrio económico que aumentar proporcionalmente los jornales.

Fomento intenso y rápido de las industrias nacionales.—Se obtendrá excitando y persuadiendo a los capitalistas españoles para que tiendan a la creación de industrias aun no comenzadas en España: materias colorantes, explosivos, medicamentos extraídos de la hulla y de multitud de plantas abundantísimas en nuestra Península, espontáneamente o de fácil cultivo y adaptación. Así se evitaría, por ejemplo, que el centeno corniculado, que se da en España como en ningún país, se vendiera a Francia a bajo precio, ésta a Alemania con gran beneficio, y Alemania lo difundiera por el mundo en forma de ergotina, ergotinina, etc., pudiendo España ser la que obtuviera el beneficio total de la enfermedad del centeno.

Debe publicarse una relación de las industrias útiles no implantadas en España y de las plantas exóticas fácilmente cultivables en nuestro suelo (ricino, por ejemplo), y de las que se pueden obtener rendimientos estimables, a fin de que el capital estancado pueda emplearse en su explotación, obteniendo beneficios satisfactorios.

El Inspector provincial, *Francisco Hernández.*

8.^a REGION

Provincias de Zaragoza, Huesca, Navarra, Soria y Teruel.

Grandes han sido los obstáculos con que hemos tropezado en la misión investigadora para la adquisición de datos, lo mismo por lo que a los servicios públicos se refiere, como a los suministrados por Sociedades y otras entidades patronales y obreras.

No hemos de repetir lo que en anteriores informes hemos dicho respecto de este particular; baste con decir que siempre se observa la misma pasividad, para todo cuanto con estos asuntos se refiere, por cuyo motivo no nos ha sido posible, como era nuestro deseo, hacer un estudio completo, con toda la serie de detalles precisos para poder formar un juicio exacto de la marcha de la industria.

ZARAGOZA

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.—No ofrecen interés alguno en la región, una vez que no han experimentado variación alguna hasta el momento actual.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.—Lo mismo ocurre con casi todas estas industrias, pues las que hoy existen solamente se dedican para los servicios de sus respectivas Corporaciones.

Minas, salinas y canteras.—A excepción de la provincia de Teruel, en las demás de la región no ofrece nada de particular el desarrollo que esta industria ha adquirido, pues únicamente en la provincia de Zaragoza se tiene conocimiento de la explotación de unas salinas en Remolinos, de unas minas de lignito en Mequinenza y las de hierro en Tierga.

En la de Navarra se explota el mineral de hierro en pequeña escala, cuyo consumo está asegurado en el mercado nacional.

En la provincia de Huesca tienen en explotación, desde hace muy poco tiempo, unas minas de lignito, cuya producción es también reducida.

En la de Soria no existe más que una mina de lignito, también en explotación, con producción muy limitada.

En la de Zaragoza, las minas de sal escasamente tienen una producción de 5.000 toneladas al año, habiendo decaído mucho esta industria desde que se decretó la libertad de obtener dicha sustancia. Las de hierro, con motivo de la guerra, han reducido su producción a las más mínima expresión, por tener su principal mercado en las naciones beligerantes. Las de lignito han aumentado notablemente la extracción del mismo, debido precisamente a la gran escasez de carbones que desde que comenzó la guerra existe.

Respecto de las canteras, únicamente merecen citarse las de mármol de Calatorao, que, ante la carestía del mármol negro de Bélgica, es utilizado en la capital principalmente por los marmolistas, en lugar de la pizarra que en otras poblaciones emplean, además del uso que antes se venía haciendo para la pavimentación de aceras, zócalos y construcciones, por cuya causa ha llegado a intensificar más su producción.

En la provincia de Teruel es donde tiene verdadera importancia la explotación de minas, y en especial las de hierro de Ojos-Negros. En éstas se han practicado los trabajos y labores necesarias para la extracción y transporte de 1.500.000 toneladas anuales; pero a causa de la guerra se ha visto imposibilitada esa Compañía de poder llegar a dicha cifra, por no poder exportar su mineral.

En el año 1913 llegaron a transportar 940.000 toneladas; en 1914 descendió la producción a poco más de 700.000, y en la actualidad no excede de 300.000.

Estas circunstancias, tan desfavorables para las minas de hierro, han sido, por el contrario, muy favorables para las minas de carbón, en las que se ha intensificado en tal modo la producción, y han llegado a adquirir tal desarrollo, que hoy son muchísimas, si bien en pequeño, las minas que se están explotando al amparo de la escasez del citado producto y ante los elevadísimos precios a que se cotiza.

Nos fijaremos tan sólo en la principal explotación de carbones

que en esa provincia existe, la de la Sociedad Minas y Ferrocarril de Utrillas, cuya producción ha sido la siguiente:

AÑOS	Toneladas.	Valor en pesetas.
1912.....	95.058	1.937.105
1913.....	94.152	1.969.273
1914.....	117.378	2.455.064
1915.....	111.861	2.278.328
1916.....	159.084	4.088.648
1917.....	147.398	5.158.898

Los precios tan elevados que hoy llevan los carbones han permitido ampliar las explotaciones existentes, y se han creado otras muchas nuevas, cual acontece con la Sociedad de Minas de Rillo y las de la Casa Tayá, de Barcelona.

La vida de esta industria, cuando termine la guerra, de no resolverse en debida forma todo lo que a transportes se refiere, y mientras no se construyan nuevos ferrocarriles y carreteras para facilitar la salida de estos productos, será muy difícil, por no poder continuar las explotaciones en las condiciones ventajosas en que hoy lo hacen.

Según datos autorizados, puede calcularse en 1.000 millones de toneladas el lignito contenido en la mancha cretácea de más de 3.000 kilómetros cuadrados de extensión.

La falta de vías de comunicación es una de las causas más esenciales de que en esta provincia exista tan inmensa riqueza sin explotar, ya que, de fomentarse la explotación de este rico subsuelo, sería lo más probable que se cambiase el aspecto que hoy presenta, con la creación de nuevas industrias como derivadas de aquellos productos.

La Sociedad que explota las minas de azufre, ante la elevación de precios que éste ha llegado a adquirir, ha conseguido elevar su producción de 8.000 toneladas, antes de la guerra, a 15.000.

Recientemente se ha formado una nueva Sociedad, que explota los manganesos de Alfambra y Camañas.

También en la actualidad se está preparando en el término de Rubielos de Mora la explotación de unas minas de pizarras bituminosas.

Vemos, pues, que las circunstancias actuales han venido a fa-

vorecer grandemente a la industria minera de la provincia de Teruel, a excepción de la de hierro, pues los grandes beneficios obtenidos en estos años ha hecho que algunas Sociedades que antes de la guerra llevaban una vida lánguida hayan conseguido consolidarse.

Las únicas dificultades que estas industrias han tenido són las que se refieren a los transportes en general y a la adquisición de maquinaria.

Metalurgia.—La industria metalúrgica en esta región es una de las más importantes que existen, tanto por su variedad, como por la capacidad de producción.

En la provincia de Navarra se encuentran establecidos algunos altos hornos para la producción de lingote, y uno en la provincia de Teruel, en las minas de Ojos-Negros. En Zaragoza, si bien no existe ningún alto horno, en cambio cuenta con doce fundiciones, de las que se obtienen un buen número de piezas de segunda fusión, que representan un consumo de varios miles de toneladas del citado mineral.

El abastecimiento de estas primeras materias en la provincia de Zaragoza se hace principalmente de Bilbao y Santander, y todos encuentran grandes dificultades de aprovisionamiento, originadas por los transportes y por su escasez. Debido precisamente a los inconvenientes derivados de estas causas, no se ha producido todo cuanto en estos talleres podría haberse hecho, ya que por su capacidad y elementos de que disponen, como por la gran demanda de maquinaria que tienen, se podía haber duplicado, o, por lo menos, haber aumentado la producción en una gran parte.

Las fundiciones de Zaragoza emplean, para mezclar con el lingote de primera, la chatarra o hierros viejos de segunda fusión; pero como de éstos tienen gran facilidad de aprovisionamiento de todas las poblaciones de España, hasta la fecha, no ha escaseado el citado producto.

Las tierras para moldeos también son producto nacional, y especialmente de la región.

El cok metalúrgico es de Sabero, Turón y Fogadero, donde se prepara bien, aun cuando no se obtiene el mismo resultado práctico que con el inglés, que era el que antes de la guerra utilizaban.

Lo mismo acontece en Navarra, donde el carbón vegetal que utilizan para la preparación del lingote es producido en la provincia.

Como se ve, pues, todas las primeras materias utilizadas hoy en la industria metalúrgica son de producción nacional; antes de la guerra, el hierro laminado, el estaño, acero y cok eran de procedencia extranjera, cuya importación obedecía más bien a la economía que en ellos encontraban que a su calidad.

Capacidad de producción y coste de las primeras materias.—A excepción del lingote, que se obtiene en las provincias de Navarra y Teruel, en la provincia de Zaragoza esta industria es puramente transformadora, y su principal producción consiste en maquinaria para alcoholeras, azucareras, molinería, fábricas de chocolates, prensas hidráulicas para la extracción del aceite, turbinas, etc., etc., cuya producción puede apreciarse por los datos siguientes:

Producción.—Año 1913:

Zaragoza (máquinas): 5.000 toneladas al año, a 1.000 pesetas tonelada, 5.000.000.

Año 1917:

Zaragoza (máquinas): 6.000 toneladas al año, a 1.700 pesetas tonelada, 10.200.000.

Navarra (lingote): 54 toneladas diarias, a 625 pesetas tonelada, 33.750.

De Teruel no se han recibido datos.

Coste de las primeras materias en Zaragoza, aumentando mermas y mano de obra:

En 1913: 5.200 toneladas, a 700 pesetas tonelada, 3.640.000.

En 1918: 6.300 toneladas, a 1.400 pesetas tonelada, 8.820.000.

Aumento de precios:

Carbón de fragua: en 1913, 30 pesetas tonelada; en 1918, 200.

Cok metalúrgico: en 1913, 60 pesetas; en 1918, 220.

Lingote de primera: en 1913, 95 pesetas; en 1918, 700.

Laminados base: en 1913, 300 pesetas; en 1918, 1.190.

Estaño: en 1913, 5,50 pesetas kilo; en 1918, 44.

Los demás metales, accesorios, ferretería y demás productos para la fundición tienen un recargo de un 300 por 100, aproximadamente.

Todos estos precios son en punto de origen, pues cuando por las necesidades de la producción se recurre a revendedores, aumentan en un 50 por 100 los precios indicados.

Aumento del jornal del obrero en Zaragoza durante los años 1914 a 1918:

Peones en general: Jornal máximo, de 3,50 a 4,50 pesetas; ídem mínimo, de 2,50 a 3,75.

Medio oficiales: Jornal máximo, de 3 a 4,50 pesetas; ídem mínimo, de 2 a 3,50.

Oficiales: Jornal máximo, de 5,50 a 8 pesetas; ídem mínimo, de 4 a 5.

En esta relación no están comprendidos los aprendices ni los encargados de taller; los primeros, por no afectar en gran modo al conjunto, y los segundos, porque sus jornales son muy variables y bastante remuneradores en relación a lo que en otras épocas acostumbraban a ganar.

Posteriormente a esta información, se tiene conocimiento de que se han aumentado en 0,50 pesetas todos los jornales.

Prosperidad o decadencia.—En realidad, y olvidando las vicisitudes que en distintas épocas ha ido pasando esta industria, puede afirmarse que su desarrollo industrial va progresando gradualmente; y todavía se podría esperar un mayor desenvolvimiento si la clase patronal se fuera adaptando a la especialización del trabajo tal y como la variedad de la industria reclama. No obstante, ya ha comenzado a encauzarse en este sentido, rompiendo los antiguos moldes en que se desenvolvía y concediendo más importancia a la función técnica que a la práctica, ya que ésta es más fácil de adquirir por el perfeccionamiento que la maquinaria moderna lleva consigo.

Trabajo del hierro y demás metales.—Una gran variedad del trabajo del hierro y demás metales existe en la provincia de Zaragoza, y si bien la mayoría de estos talleres son pequeños, en cambio existen algunos que, por lo especial de su producción, merecen que se haga un estudio por separado.

En la herrerías y cerrajerías, su principal trabajo consiste en balconajes, armaduras, verjas, puertas de hierro, etc., cuya producción aproximada viene a ser de unas 1.000 toneladas de hierro al año.

Su abastecimiento suele hacerse en los puntos ya citados a propósito de los metalúrgicos, viniendo a observar los mismos inconvenientes que aquéllos, y anomalías de transportes y alzas en los precios de los materiales.

El trabajo de la calderería consiste principalmente en vigas armadas, maquinaria para alcoholeras y azucareras, tuberías de chapa, etc., cuya producción aproximada viene a ser de unas 500 a 1.000 toneladas al año, pudiendo aumentar en mayor grado su

producción, si no tropezase con los mismos inconvenientes que sus similares, y en especial para la adquisición del cobre.

También existen dos talleres de básculas, cuya producción aproximada viene a ser de unas 200 a 300.000 pesetas al año.

Existe una fábrica de instrumentos de precisión, única en España, que se dedica exclusivamente a la construcción de material científico, y que viene abasteciendo a todo el mercado nacional, cubriendo casi por completo las necesidades de éste.

En la adquisición de primeras materias ha tenido que luchar con grandes dificultades, no ya en todo cuanto afecta a la industria del hierro en general, sino muy particularmente a los materiales extranjeros, que no tenían posibilidad de sustituirlos por los nacionales, por no existir industria alguna en España que se dedique a la construcción de material de óptica, fioles, etc.

Todo esto ha contribuido a que no pudiera intensificar su producción en la forma debida, para haber podido vender los objetos manufacturados a precios más abordables de los que hoy tienen.

Antes de la guerra, esta fábrica exportaba sus artículos a Cuba, Méjico y otras Repúblicas; pero una vez que comenzó aquella, se ha visto imposibilitada de poderlo hacer. Esta circunstancia, por anómala que parezca, ha venido a beneficiar en alto grado a la industria de que tratamos, una vez que, viéndose libre de la competencia extranjera, y siendo única en España, ha aumentado notablemente la demanda, hasta el extremo de que ha venido a triplicar la producción en relación a antes de la guerra, y todavía espera que, a fines del corriente año, una vez recibida la maquinaria que ya tiene en camino, pueda producir anualmente unos 2 millones de pesetas en jornada de diez horas de trabajo.

Fabricación de camas de hierro.—Es otra industria que en Zaragoza había tomado gran desarrollo, y a la que la guerra ha perjudicado, por no poder exportar, y por no serle posible importar algunos materiales necesarios.

Las primeras materias que utiliza son hoy producto nacional, si bien no son de tan buena calidad como las que venía utilizando del Extranjero.

Estos industriales, antes de la guerra, habían conseguido colocar sus productos en el Sur de América, Francia, Argelia, Egipto, Grecia, Asia Menor, Italia, Sur de China, etc., pero hoy se ven imposibilitados de poderlo hacer, por las circunstancias que estamos atravesando.

Así es que hoy solamente se limita la fabricación para el mercado nacional, cuyo consumo es muy insuficiente para el exceso de producción, aun con haberla limitado muchísimo.

Esta industria, de haber podido vencer las dificultades de transportes marítimos y la adquisición de algunas primeras materias del Extranjero, podía haber alcanzado una producción de 2.000 camas por semana, que representan un valor de 5.200.000 pesetas, y en cambio han tenido que limitarse a producir unas 16.000 camas al año, que valen 800.000 pesetas.

Entre las industrias nuevas constituidas en la región, podemos citar una de laminación de hierros y otra de maquinaria agrícola en Navarra, una de cobre por procedimiento electrolítico y otra de tornillos de paso fino y tirafondos de latón y hierro en Zaragoza.

También existen dos fábricas de telas metálicas para la construcción de cribas y cedazos, las que hoy se encuentran paralizadas por falta de primeras materias, una vez que el hierro estaña, el hilo de cobre y de latón se importaba de Alemania.

Industrias químicas.—Una de las principales industrias de esta clase, y tal vez la más importante en toda la región, es la que se refiere a la fabricación de alcohol, pues todas las demás son de orden más secundario, aun cuando daremos una ligera idea de cada una de ellas.

Carburo de calcio.—Tres fábricas existen en la región aragonesa, una en cada provincia, cuyas dificultades más salientes para la adquisición de primeras materias y útiles de trabajo son las que de un modo general se refieren a todas las industrias; tal acontece con la escasez de carbones y su elevado precio.

La antracita inglesa, que antes de la guerra era la que se venía empleando, ha llegado a cotizarse a precios diez veces superiores a los que antes regían, habiéndose visto obligados a tenerla que sustituir por la de producción nacional, con los inconvenientes respecto a la calidad del producto obtenido.

La capacidad de producción de estas fábricas es:

En la de la provincia de Huesca, de 2.500 toneladas diarias, con una diferencia de precio, con relación a los años anteriores a la guerra, de 250 pesetas en tonelada.

En la que existe en la provincia de Zaragoza ha sido como sigue:

AÑOS	Toneladas.	Precio medio de 100 kilogra- mos.	Valor.
		Pesetas.	Pesetas.
1912	3.004	40	1.201.600
1913	4.129	37	1.527.730
1914	3.802	38	1.444.760
1915	3.758	34	1.347.720
1916	3.777	34	1.284.180
1917	4.532	48	2.095.360

El exceso de producción, que antes se exportaba con algún quebranto, con el fin de aligerar el mercado nacional, se coloca en el Extranjero desde hace unos dos años con regular beneficio el cual es de temer desaparezca en cuanto termine la guerra.

La fábrica que existe en la provincia de Teruel, hasta el año 1915 ha llevado una vida lánguida; pero desde esta fecha, su situación económica ha mejorado bastante.

A bonos químicos.—Dos son las fábricas que existen en Navarra, únicas en la región, cuyas primeras materias eran importadas de América, encontrando actualmente dificultades para su adquisición, por causa de los fletes.

Estas fábricas tienen una producción total de 36.000 toneladas anuales de superfosfatos, cuyo precio de venta era de 8 pesetas los 100 kilos, antes de la guerra, y hoy, de 30 pesetas.

También en esta provincia se ha creado una nueva industria, que es la fabricación de cupriol, cuyo empleo y aplicación es análogo al del sulfato de cobre, como anticriptogámico de las viñas.

En la provincia de Teruel, la Sociedad Sabadell y Henry, al poner en explotación las minas de pizarras bituminosas, ha montado la fábrica para la destilación de las mismas, cuyos aceites obtenidos los remiten a Barcelona, para su refinación en la fábrica que dicha Sociedad tiene allí establecida.

Gas.—Esta industria en Zaragoza ha decaído bastante, tanto por lo que a los carbones se refiere, cuanto por haber sido sustituido el alumbrado público por electricidad, quedando hoy limitado su empleo para usos domésticos y para fines industriales.

Producción y precios:

AÑOS	Metros cúbicos.	Precio, en pesetas, del metro cúbico.
1912.....	1.293.884	0,30, 0,25 y 0,20
1913.....	1.368.020	0,30, 0,25 y 0,20
1914.....	1.426.055	0,30, 0,25 y 0,20
1915.....	1.612.935	0,30, 0,25 y 0,20
1916.....	1.378.605	0,40, 0,30, 0,25 y 0,20
1917.....	898.781	0,40 y 0,30

Lejías.—No pueden proveerse de cloruro de calcio directamente de la fábrica, por tener vendida toda su producción a los acaparadores, a los que tienen que dirigirse pagando a 100 y 120 pesetas los 100 kilos, los que antes de la guerra costaban de 10 a 16 pesetas.

La capacidad de producción viene a ser, aproximadamente, de unos 12 a 14.000 litros anuales.

Fábrica de cerillas.—Existe una en Tarazona, provincia de Zaragoza, y en esta industria, desde que estalló el conflicto europeo, las dificultades para la adquisición de primeras materias han ido en constante aumento, y mucho más respecto a las de origen extranjero, por lo que ha habido necesidad de recurrir a las de producción nacional.

Algunas de estas primeras materias extranjeras, siendo completamente insustituibles, por no producirse en la nación, han tenido que adquirirlas venciendo todo género de dificultades y aceptando sus precios elevadísimos.

La producción de esta fábrica ha sido como sigue:

Año 1913, 207.690 gruesas; 1914, 275.960; 1915, 273.180; 1916, 243.600; 1917, 268.530.

El precio de las primeras materias durante los mismos años es como en el siguiente cuadro se expresa:

PRIMERAS MATERIAS	AÑOS				
	1913	1914	1915	1916	1917
	<i>Pesetas.</i>				
Estearina.....	135	155	184	190	353
Algodón.....	315	315	335	415	800
Clorato de potasa	117	300	656	670	650
Cola	150	155	155	200	304
Colofonia.....	34	34,50	30	42	71
Fósforo.....	655	655	700	1.200	1.200
Cartones.....	29	30	42	54	64
Cartulinas.....	57	63	70	120	210
Papel.....	50	63	74	100	105
Envases, uno	2,25	2,25	3	3,25	4
Talco.....	5,60	5,60	8	9	18,50
Dextrina	50	50	124	204	204
Fécula.....	43	43	90	200	204

Los jornales han aumentado de un 25 a un 30 por 100.

Fabricación de regaliz.—Desde los comienzos de la guerra, la adquisición de primeras materias ha encontrado dificultades, debido a la falta absoluta de producción, en el país, de ciertos elementos y productos de que somos tributarios del Extranjero.

La raíz de regaliz ha sufrido también un aumento considerable, pagándose hoy a un precio medio tres veces mayor del que tenía antes de la guerra. Esto es debido a que las Casas consumidoras de estos productos, especialmente en la América del Norte, han tratado de sustituir el déficit que tienen con la producción nuestra, originando la elevación de precios citada.

Desde el año 1912, la producción en España de raíz de regaliz ha aumentado, como puede apreciarse en lo que sigue:

Año 1912, 3.000 toneladas; 1913, 2.800; 1914, 3.200; 1915, 4.000; 1916, 5.000; 1917, 4.500.

La producción en materia fabricada no ha aumentado, sino que ha conservado su tipo habitual, una vez que el aumento ha sido para la exportación de palo seco.

Los precios han ido elevándose gradualmente, desde 40 pesetas los 100 kilos, antes de la guerra, hasta 100 pesetas en el año 1917, aumentando el extracto en la misma proporción.

Los jornales han sido aumentados, teniendo el obrero como

mínimo 5 pesetas, y habiendo algunos que llegan hasta 10 y más diarias durante la extracción de la raíz, que acostumbra a ser en el invierno. Los obreros que trabajan en las fábricas de extractos han tenido un aumento de un 50 por 100.

La Industrial Química de Zaragoza.—Tiene en explotación unas minas de azufre en la provincia de Teruel y una fábrica para la obtención de productos químicos.

Produce el ácido sulfúrico en cantidad diaria de 15 a 16.000 kilos de una concentración de 60 a 66 grados.

También obtiene unos 4.000 kilos diarios de ácido clorhídrico, utilizando como primera materia el ácido sulfúrico, que ella misma produce, y el cloruro de sodio, de las minas de Remolinos. La sal resultante de esta combinación, el sulfato de sosa que se obtiene en unos 2.200 a 2.300 kilos diarios, es muy estimado por su superior calidad y utilizado especialmente para la fabricación del vidrio.

Antes de la guerra también se fabricaba el ácido nítrico a base de nitrato sódico, importado de Chile; pero hoy solamente lo produce para las necesidades propias de la misma fábrica.

Esta industria, que antes de la guerra se encontraba en situación muy difícil, hoy ha mejorado notablemente, ya que la producción ha llegado a aumentar considerablemente, y lo mismo ha sucedido con los precios de venta.

Fabricación de alcohol.—Esta es una de las industrias que más desarrollo han adquirido durante los años de guerra, y la más importante de las de su clase en toda la región, habiendo tropezado con las mismas dificultades que las azucareras, una vez que la primera materia es común para ambas.

En la región existen ocho importantes fábricas, dedicadas exclusivamente a la obtención del alcohol de la remolacha, con una capacidad productiva, entre todas ellas, de unos 214.730 hectolitros de alcohol diarios, sin tener en cuenta las muchas que también existen en las comarcas vinícolas, en las que se obtiene alcohol de vino y de orujo.

Esta industria, a pesar de las alzas sucesivas en primeras materias y mano de obra, ha tenido una buena compensación con la exportación, ya que antes solamente se limitaba al consumo nacional.

Para después de la guerra no es fácil predecir la marcha que esta industria llevará, aun cuando, por las manifestaciones que ya comienzan a notarse, no se le augura un buen porvenir, no-

tándose grandes modificaciones en instalación de nuevas máquinas, con el fin de poderlas dedicar a la producción de otras sustancias. Por otra parte, la falta de exportación de los vinos aumenta la elaboración de alcohol vínico, por lo que ha empezado a bajar el precio del alcohol industrial.

Los precios de este último son los que siguen a continuación, habiendo tomado como tipo de los mismos los facilitados por la alcoholera más importante de las establecidas en la región:

Producción en hectolitros:

Año 1912, 43.032, a 122 pesetas el hectolitro; 1913, 50.336, a 127; 1914, 66.808, a 120; 1915, 66.138, a 147; 1916, 91.038, a 201; 1917, 63.684, a 200.

Además, algunas fábricas se dedican a la obtención de potasa, aprovechando así los residuos de la destilación, viniendo a producir unas 4.000 toneladas al año.

Con las fábricas de alcohol vínico ocurre algo análogo, obteniendo luego el tartrato de cal.

El aumento de los jornales en esta industria ha sido del 60 al 80 por 100.

Aceite de sulfuro de carbono.—Existen algunas fábricas, en la región olivarera principalmente, que se dedican a la extracción del aceite de hueso de la oliva por medio del sulfuro de carbono, no habiendo tenido más dificultades para la marcha y funcionamiento de las mismas que el elevado precio del sulfuro, por la escasez que del azufre existía y el de los útiles de trabajo, que se han elevado en un 250 por 100. El orujo de oliva ha llegado a aumentar el precio en 140 por 100; y el sulfuro se paga hoy con un recargo del 450.

Los precios del aceite de orujo, antes de la guerra, eran de 75 a 80 pesetas los 100 kilos, y hoy se pagan a 110 pesetas.

La fabricación de jabones ha experimentado las mismas anomalías que las sustancias que para su elaboración se emplean, siendo la producción al año de 7.820.000 kilogramos, aproximadamente. Los precios de este artículo y de sus primeras materias desde el año 1912 al 1917 son los siguientes:

	1912	1913	1914	1915	1916	1917
	<i>Pesetas.</i>					
Jabón, kilogramo,.....	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	1,10
Aceite de orujo, idem.....	0,80	0,78	0,78	0,77	0,90	1,50
Resina, idem.....	0,42	0,42	0,44	0,45	0,47	0,90
Silicato, idem.....	0,16	0,16	0,18	0,20	0,45	0,60
Aceite de coco, idem.....	1,10	1,15	1,30	1,40	1,80	3,50
Sebos, idem.....	0,90	1	1,15	1,25	1,30	3

Los jornales en esta industria solamente se han elevado del 15 al 20 por 100.

Industrias textiles.—Es bastante limitada la industria textil que existe en esta región, y de muy diferentes formas se ha dejado sentir la influencia que la guerra europea ha ejercido en su desenvolvimiento y desarrollo, pues mientras algunas fábricas se han visto obligadas a tener que cerrar, como ha sucedido en Navarra y Teruel, otras, aun a pesar de las dificultades inherentes a toda la industria en general, han venido trabajando intensivamente ante la demanda tan extraordinaria hecha por algunos países beligerantes.

Así ha ocurrido con la fabricación de saquerío, la que si antes de la guerra venía a tener una producción de unos 2 a 3 millones de sacos, la demanda extranjera la ha aumentado en un millón ó millón y medio más de lo de costumbre, sin que por esto se hayan visto precisados estos industriales a tener que aumentar el número de telares. Pero, a pesar de haber sido limitada la demanda de este género por los países en guerra, no por eso ha disminuído en gran parte su producción, una vez terminados aquellos contratos, pues no pudiendo importar saquerío de ningún sitio, no tienen competencia alguna, y su producción está siempre asegurada, ya que su mercado lo tiene principalmente entre las fábricas de harinas, azucareras, etc.

Algo análogo ha sucedido con los tejidos de hilo, cáñamo y algodón, pues si bien han tenido una subida de precios del 300 por 100, aparte de la escasez y dificultad de adquisición, como lo demuestran las recientes medidas adoptadas por el Comité Oficial Algodonero, que ha reducido el trabajo semanal para solucionar de momento la inevitable paralización de esta clase de industrias, a pesar de ello, ha conseguido en estos años aumentar notable-

mente la producción por la gran demanda extranjera, pudiéndose calcular en unos 5 millones de pesetas.

Dentro de la variedad de tejidos de algodón, existe la fabricación de lonas para alpargatas, y si bien de esta clase de lonas no ha habido una gran exportación, no obstante se ha beneficiado notablemente, por el mayor consumo en el mercado nacional, una vez que no existía competencia alguna con los géneros similares de otros puntos.

La fabricación de hilados de lana es la que más abunda en esta región, especialmente en la provincia de Teruel, donde llegó a adquirir una gran importancia. En cambio, en esta provincia es donde más se han dejado sentir también los desastrosos efectos producidos por la guerra, una vez que se han visto obligados a cerrar algunas fábricas y a limitar el trabajo a algunas temporadas cortas.

En la provincia de Zaragoza solamente se fabrica el hilo de lana, habiendo aumentado paulatinamente su producción en estos últimos años en un 200 por 100, a pesar del excesivo precio alcanzado por la lana y por las materias colorantes.

La producción global en el último año puede calcularse en unos 400.000 kilos, que al precio medio de 13 pesetas kilo asciende a la importante suma de 5.200.000 pesetas.

La fabricación de toquillas, generalmente se hace a mano, y en esa operación se ocupan un gran número de mujeres, lo mismo dentro que fuera de la capital.

Los jornales en la industria textil han subido de un 25 a un 30 por 100, en relación con los años anteriores a la guerra.

Vemos, pues, que la industria textil se ha favorecido en unas partes y se ha perjudicado en otras, con motivo de la guerra, sin que podamos deducir una consecuencia categórica, por no haber podido reunir los datos precisos de la mayoría de estos industriales, a pesar de haberlos interesado reiteradas veces; pero, a nuestro juicio, es de suponer que, entre otras causas, ha obedecido a las malas vías de comunicación y a la falta de medios para la adquisición de primeras materias, ya que éstas eran producto del país, por la mucha ganadería que existía, y hoy ha disminuido notablemente ésta.

Industrias forestales y agrícolas.—No existe en toda la región más industria forestal que dos resineras en la provincia de Teruel y otras dos en la provincia de Soria.

Las pertenecientes a la Unión Resinera Española, aun cuando

se carece de datos, nuestras noticias son de no haber experimentado variación alguna en su producción; por lo tanto, se puede calcular que entre las dos provincias tienen una producción global de 1.730.000 kilos anuales. -

Esta industria, a principios de la guerra, tuvo grandes dificultades, por ser una industria de exportación y haber alcanzado los fletes precios elevados; pero poco después, y aun a pesar del elevado precio de aquéllos, como las necesidades de estos productos se dejaban sentir en los países beligerantes, fué mejorando su situación financiera, alcanzando grandes beneficios ante la elevación de precios que también tuvo el aguarrás, ya que en 1914 se pagaba a 60 pesetas los 100 kilos, y hoy se paga a 120, ocurriendo lo mismo con los demás principios derivados de la misma.

La riqueza forestal reviste gran importancia en las provincias de Navarra, Huesca, Teruel y Soria, las que cuentan con grandes superficies de terreno.

La industria agrícola es igualmente importante en toda la región, hasta el punto de que bien podemos afirmar que la agricultura es la característica especial de este país.

De unos cuantos años a esta parte se han ido practicando grandes roturaciones de terreno, con el fin de intensificar el cultivo, especialmente en lo que a cereales se refiere, ya que ante la buena perspectiva que se prepara con las obras de los Altos Riegos, podrán regarse grandes zonas que hoy se encuentran sin cultivar, en cuyo caso no solamente podrá recolectarse cereales, sino que también se cultivarán todas aquellas especies tan necesarias a la industria, que a expensas de la agricultura han ido creando.

Muy poco a poco, y con gran trabajo, se van sustituyendo los antiguos medios de cultivo, gracias a las exigencias de la industria, especialmente la remolachera, que es la que más ha contribuido y divulgado los modernos procedimientos, instruyendo al labrador y facilitándole algunos medios adecuados a la naturaleza de la planta que la industria necesita. De esta forma, y con un gran trabajo, el labrador ha ido viendo y tocando los resultados beneficiosos obtenidos con las nuevas enseñanzas, y esto hace que hoy se encuentre en mejores condiciones de poder recibir todas las instrucciones precisas al mejoramiento e intensificación del cultivo. Mas para esto sería conveniente que, para facilitar su mayor desenvolvimiento, se fuese intensificando la construcción de maquinaria agrícola, en la medida y forma de que pudiera ser

adquirida por los pequeños labradores en condiciones ventajosas y cómodas, con lo que se daría un gran impulso a la agricultura, y con ello se facilitaría igualmente la creación de nuevas industrias como derivadas de la misma.

La producción media de cereales en la provincia de Zaragoza, durante el último decenio, ha venido a ser de 2.662.000 quintales métricos; la de legumbres ha sido de 115.400 quintales métricos.

Promedio anual:

Patatas, 6.000.000 de pesetas; remolacha azucarera, 11 a 13.000.000; cáñamo, regaliz, hortaliza, cebollas, etc., 7.100.000; distintas clases de frutas, 4.152.000; forrajes, 4.850.000.

Extensión aproximada de cultivo:

Cereales, 93.127 hectáreas; legumbres, 4.789; plantas forrajeras, 7.700; tubérculos, raíces y bulbos, 6.566; plantas industriales, 25.472; hortalizas, 1.617; viñedo, 38.787; olivares, 17.300.

Esto sin contar las constantes roturaciones que, como decimos antes, se están realizando, en previsión unos a que pronto han de ser zonas regables por los pantanos que hoy se encuentran en construcción.

En la provincia de Teruel, la producción agrícola ha aumentado en la proporción que puede deducirse de las siguientes cifras:

Quintales métricos:

Año 1914: Trigo, 337.200; cebada, 195.350; centeno, 195.800; avena, 52.800.

Año 1917: Trigo, 535.824; cebada, 263.720; centeno, 263.925; avena, 93.275.

Este aumento no solamente obedece a la mayor abundancia de cosechas, sino también a la mayor superficie cultivada, según se demuestra en los datos que siguen:

Superficie cultivada en hectáreas:

Año 1914: Trigo, 62.300; cebada, 24.400; centeno, 32.000; avena, 9.000.

Año 1918: Trigo, 74.420; cebada, 32.965; centeno, 35.190; avena, 13.300.

Con el aumento de la producción ha coincidido el aumento de los precios, habiendo oscilado éstos entre los siguientes límites:

Año 1914:

Centeno: máximo, 24; mínimo, 22. Trigo: máximo, 32; mínimo, 30. Cebada: máximo, 24; mínimo, 22. Avena: máximo, 22; mínimo, 19.

Año 1917:

Centeno: máximo, 43; mínimo, 41. Trigo: máximo, 50; mínimo, 46. Cebada: máximo, 40; mínimo, 38. Avena: máximo, 32; mínimo, 29.

Industrias de la construcción.—Muy variados son los materiales que integran esta industria en sus diferentes ramos de aplicación, y como quiera que al tratar de los distintos capítulos de otras industrias se han indicado ya las variaciones que han experimentado en sus diferentes aspectos, solamente nos ocuparemos ahora de aquellos que, por su uso y de más imprescindible necesidad, pueden encajar en esta clase, siguiendo así la clasificación adoptada.

El yeso y la cal son productos que existen en gran abundancia en toda la región, al extremo de que no es posible consumir todo cuanto se produce, por elaborarse en mayores cantidades a las necesidades del país, siendo esta la causa de que algunas fábricas hayan cesado de trabajar, una vez que este artículo no es de los que merezcan exportarse, puesto que los portes valdrían más que la materia elaborada.

Como en esta región abunda mucho la caliza y el yeso, ocurre, y ya es costumbre en el país, que aquel que tiene necesidad de hacer alguna obra, de antemano prepara sus hornos y en ellos obtiene la cal y el yeso que necesita.

Por lo expuesto tenemos, que, considerados estos productos bajo el aspecto industrial, ofrecen muy poco interés, y aun a pesar de ello existen algunas fábricas, aunque pocas, las que, a pesar de haber duplicado el valor del yeso a 1 peseta el quintal, en lugar de 0,50 que valía antes, se desenvuelven en muy estrechos límites, por las dificultades que tienen para la adquisición de combustible, una vez que el carbón no lo pueden utilizar, por el precio tan elevado que ha llegado a adquirir.

Fabricación de cementos.—Donde más importancia tiene es en Navarra, Huesca y Zaragoza. En la adquisición de primeras materias, por hoy no tienen dificultad alguna, puesto que cuentan con canteras propias para la explotación, y otras que tienen en

arriendo para poderlas explotar en el tiempo convenido en sus respectivos contratos.

La producción de este artículo, en lo que a los cementos naturales se refiere, se ha reducido en más de la mitad, por la falta de vagones para la exportación; pero, no obstante, la provincia de Navarra viene a producir 40.000 toneladas, la de Huesca, unas 6.000, y la de Zaragoza, de 4 a 5.000 toneladas al año.

Antes del año 1914, el precio de los cementos naturales era de 28 pesetas tonelada, y el del portland artificial, de 80; en cambio, hoy se ha elevado a 45 y 150 pesetas, respectivamente.

Fabricación de ladrillo y teja.—Existe una gran producción, si bien hoy se ha limitado en parte, debido a las alzas de los carbones y a la dificultad de poder adquirir otra clase de combustible más económico, aparte de lo que a los transportes se refiere.

La producción viene a ser hoy, en Zaragoza, de 10 a 11 millones de piezas anuales, y en Navarra, de unas 14.000 piezas diarias, cuyos precios son de 100 a 110 pesetas el millar, en lugar de 50 pesetas que valía antes de la guerra.

Con la producción de la teja y el ladrillo viene a suceder algo análogo de lo dicho respecto del yeso y de la cal, por cuyo motivo la producción es muchísimo mayor, si se tiene en cuenta esta circunstancia.

Fabricación de baldosa.—Donde más se produce es en Ariza y en Alhama, de la provincia de Zaragoza, y en Montuenga, Arcos y en Santa María de Huerta, de la provincia de Soria, pudiéndose calcular de 10 a 11 millones de baldosas al año entre ambas provincias.

Para poder formarse una idea aproximada de lo que estas industrias han sufrido con el combustible, bástenos saber que el lignito de Utrillas, el principal de los combustibles que venían utilizando, les costaba, antes de la guerra, a 26,50 pesetas la tonelada, y hoy, a 159,50 la misma unidad; el cospillo desgrasado, antes, a 80 pesetas vagón, y hoy, a 500. Las leñas ramulla de 3,50 pesetas el fascal antes, a 7 pesetas hoy, siendo este el combustible que más se utiliza por la mayor parte de los fabricantes.

Vemos, pues, que todas las industrias relacionadas con la construcción se hallan en crisis creciente, entre otras causas, por las originadas por los transportes, mano de obra, dificultades de proveerse de combustible, etc., no siendo extraño que, debido a esto, exista en la actualidad algún retraimiento para las obras de edificación, iniciado ya hace unos años, y aumentando hoy por los exorbitantes precios que han alcanzado todos los materiales.

Lo mismo ha sucedido con todos aquellos otros materiales de aplicación inmediata a la construcción, y así tenemos que las maderas llamadas de río, que antes de la guerra costaban de 80 a 90 pesetas el metro cúbico, hoy cuestan a 250; los hierros, de 0,30 pesetas el kilogramo, a 1,20 hoy, y a este tenor todos los demás elementos que la integran.

Industrias eléctricas.—De suma importancia es el desarrollo que esta industria ha llegado a adquirir en nuestra región, ya que la abundancia de aguas que en ella existe y los grandes desniveles que se encuentran por lo accidentado del terreno, ha hecho que se fueran aprovechando esos saltos de agua como fuerza motriz, para la instalación de centrales eléctricas. Un gran número de éstas existen en toda la región, siendo muchas de ellas de verdadera importancia, las que a la vez suministran fluido para el alumbrado y fuerza para muchísimas industrias, si bien en su mayoría solamente están dedicadas para el primero de los fines indicados, por cuya circunstancia son muchísimos los pueblos que disfrutan de tal beneficio.

El conflicto planteado con la escasez de los carbones y los precios fabulosos que han alcanzado, ha sido causa de que muchos industriales hayan sustituido los motores de vapor y de gas por la fuerza eléctrica; gracias a ella no se han visto obligados a tener que parar muchas fábricas, que seguramente hubieran tenido que hacerlo, de haber continuado con la fuerza que utilizaban.

Construcción de material eléctrico.—No existe más que una Casa que se dedique a ello, que es la de D. José García Julián, de Zaragoza.

Las primeras materias que más predominan en esta industria están constituidas principalmente por el cobre y el hierro, y como nuestra nación, gran productora de estas materias, no tiene muy desarrollada la industria de su preparación, la guerra le ha ocasionado grandes dificultades para el aprovisionamiento de útiles de trabajo y de materiales preparados. Respecto de los demás elementos de fabricación, como la goma laca, fibra, mica, porcelanas, cartones y otras materias aislantes, que tampoco son de producción nacional, todavía han sido mayores las dificultades que ha tenido para su adquisición.

El aumento de coste en todas las primeras materias, ha sido considerable y en muy desigual proporción, pudiendo estimarse como término medio el de un 100 por 100.

De los elementos principales para esta fabricación, hierro y co-

bre, se ha sustituido el primero en su totalidad con productos nacionales, con excelente resultado. El segundo, en parte, se ha importado de la América del Norte, siendo de advertir que el de producción nacional es algo inferior en su grado de pureza, y, por consiguiente, de peores condiciones para el trabajo eléctrico. Los cobres cubiertos de capas aisladoras, son todos de producción nacional, la cual trabaja perfectamente en las labores de aislamiento. Las porcelanas y cartones para aislamientos, son de producción nacional.

La capacidad de producción viene a ser, con poca diferencia, la misma que antes de la guerra, dependiendo aquella de la clase y naturaleza de obra que se haya de ejecutar. Hoy se construyen unos 100 motores y 150 transformadores con todos sus accesorios, siempre que no sean de potencias muy elevadas, al mismo tiempo que también se dedican a la reparación de casi toda clase de maquinaria eléctrica.

Los jornales de los obreros han ido teniendo aumentos sucesivos, que equivalen al 50 por 100 de los que cobraban antes de la guerra.

Fabricación de acumuladores eléctricos.—Solamente existe una fábrica en Zaragoza, de la Sociedad Española del Acumulador Tudor, que se dedica exclusivamente a ello.

En esta industria, aunque ha tenido grandes dificultades para la adquisición de materia prima, hasta la fecha no se ha llegado a carecer de ella, pues la principal para esta fabricación es el plomo y sus óxidos, los que, por fortuna, se producen abundantemente en nuestra nación, aun cuando sus precios se han elevado hoy en un 100 por 100 sobre los que antes tenían.

Los mayores modelos de acumuladores eléctricos siempre han sido montados en recipientes de madera, y por esta circunstancia no ha sufrido cambio alguno la técnica empleada. Pero para los modelos pequeños, que en tiempo normal se usaban recipientes de cristal, de ebonita y celuloide, todos importados del Extranjero, hoy no es posible proveerse de ello, por cuya causa han tenido necesidad de sustituirlos por recipientes de madera, una vez que en ninguna fábrica de cristal de España han podido producir recipientes de vidrio, a pesar de haberlo interesado varias veces.

El celuloide ya no se puede obtener en cantidad, y en cuanto a la ebonita, si bien se fabrica en España es a precios muchísimo más elevados que antes de la guerra.

La producción aproximada viene a ser de unas 240 toneladas mensuales, habiendo sufrido algún contratiempo, debido a las circunstancias actuales, una vez que se ve privada de la exportación; la instalación de acumuladores en España, ha permanecido igual o inferior a antes de la guerra.

Los precios de venta se han aumentando en un 30 por 100, aproximadamente, como término medio, con el fin de compensar parcialmente el aumento de coste de las primeras materias y el alza de los jornales, que oscila en un 40 por 100 de aumento.

Respecto de los transportes, no se puede negar que la escasez de los mismos y las numerosas dificultades que existen ha perjudicado esta industria, limitando la cifra de sus ventas y proporcionando las consiguientes molestias y pérdidas a ellos y a sus clientes.

El aumento de coste de los transportes por ferrocarril que resulta de la anulación de las tarifas especiales es, aproximadamente, el que a continuación se expresa:

	1914.	1918.
	Pésetas.	Pésetas.
De Zaragoza a Portugal.....	64,50	150
De ídem a Madrid.....	26,25	34,50
De ídem a San Sebastián.....	21	33
De ídem a Barcelona.....	21	35,50
De ídem a Málaga	50	66

Como se ve, pues, la anulación de las tarifas de transportes, para Portugal, especialmente, impide en absoluto el desarrollo de estas exportaciones para el citado país, no dejando de ser un gran perjuicio para la buena marcha de dicha fabricación.

Industrias de la alimentación.—Muy importante, por lo variada y rica, es la industria de que se trata, en casi toda región, viniendo con ello a confirmarse lo que respecto de la agricultura decíamos anteriormente, una vez que, en armonía con ella, se han ido desarrollando industrias importantes como derivadas de la misma.

Como comprende una gran variedad las industrias clasificadas en esta clase, daremos una ligera idea de las principales.

Fabricación de pastas para sopa.—En esta industria no existe realmente dificultad alguna para la adquisición de primeras ma-

terias, pues las que existen hoy son originadas a causa de lo que en la actualidad está sucediendo con las harinas. Unicamente en lo que a las féculas se refiere es donde más ha sufrido esta industria, por el exorbitante precio que han adquirido las de producción nacional, al no poder importar del Extranjero, como lo verificaban antes.

La capacidad de producción viene a estar representada en toda la región por unos 12 a 14.000 kilos diarios, al precio de 0,60 pesetas el kilo, antes de la guerra, y a 1 peseta desde el año 1915, y con tendencia a subir más todavía.

En el año 1917, la producción tomó un gran impulso, llegando a producir solamente Zaragoza hasta 10.000 kilos diarios y más; pero esto obedeció a la gran demanda que del Extranjero hubo, principalmente de Francia, continuando la exportación hasta que ésta fué gravada y poco después prohibida, quedando ya reducida la producción a la que se verificaba en tiempo normal o acaso menos, especialmente en algunas localidades.

Conservas vegetales.—La abundancia de los frutos que en esta región existen, particularmente en las provincias de Zaragoza y Navarra, y la existencia de tanta azucarera en toda la región, son condiciones que, al parecer, ofrecen grandes ventajas para la prosperidad de esta industria. Sin embargo, por las impresiones adquiridas de algunos fabricantes, no ocurre así, por la serie de trabas y dificultades con que tropiezan.

Impide la buena marcha de esta industria, entre otras causas, la que se refiere a la falta de importación de hoja de lata en la cantidad necesaria para las necesidades de la industria, pues las fábricas nacionales no llegan, ni con mucho, a producir en cantidad suficiente a las necesidades de la misma, por cuyo motivo es muy limitada la entrega del citado artículo a las distintas clases de industrias en que se utiliza.

Con los transportes luchan igualmente con insuperables dificultades, pues, aparte de la elevación de tarifas que para esta mercancía existe, sufren tan grandes retrasos, que esto les imposibilita el poder extender su comercio, ya que no pueden competir con su análogo de otras provincias, especialmente con aquellas que, por tener mayor proximidad o mejor acceso a un puerto de mar, llevan vida más próspera que la de esta región.

Esta industria se encuentra hoy paralizada, aun a pesar de haber elevado el precio de este artículo en un 100 por 100. Si estas circunstancias no desaparecen, y continúan sin poder proveerse

de hoja de lata y estaño en las cantidades que precisa para su normal funcionamiento, llegará a decaer en tal forma, que difícilmente podrá después reorganizarse y revestir la importancia que en esta región ha tenido la industria conservera.

Fabricación de galletas.—No se ha llegado a carecer de ninguna primera materia, por ser casi todos los artículos que utiliza de producción nacional.

Las alzas que han experimentado, por lo general oscilan del 120 al 150 por 100, alza que no se ha podido imponer en su totalidad al comprador, por no ser un artículo de los de primera necesidad. Esta pérdida del fabricante podría ser compensada si la exportación estuviera autorizada, una vez que los países en guerra pagan a muy altos precios estos artículos.

Algunas materias han sido sustituidas por las nacionales, como ha sucedido especialmente con las mantecas, de las que no han podido obtener los mismos resultados prácticos que con las danesas.

La fábrica «Patria» tiene una producción diaria de 2.000 a 2.500 kilos, y entre todas las demás de la región se producirán unos 3.500 a 4.000 kilos. El mercado de este artículo lo tiene distribuido por todas las provincias de España, y también por Marruecos y algunas Repúblicas americanas.

Los precios actuales, comparados con los que regían antes de la guerra, han aumentado en un 40 por 100, no guardando relación alguna con el alza de las primeras materias, por la gran competencia que existe entre los mismos fabricantes y por lo anteriormente indicado, motivo por el que esta industria no hace más que ir sorteando, de la mejor manera posible, las circunstancias anómalas por que atraviesa, en espera de mejores tiempos, para poder desarrollar más su industria y mejorar la situación presente.

Los jornales han aumentado desde los comienzos de la guerra en un 30 por 100, aproximadamente, siendo hoy de 5,80, 3,75 y 1,50 pesetas en los hombres, y de 2,50, 1,75 y 1,25 en las mujeres.

Fabricación de dulces.—Esta es de escasa importancia en toda la región, y llegará todavía a tenerla menos, de continuar por algún tiempo la anómala situación en que hoy se desenvuelve, ya que viene a ocurrir algo análogo a lo citado respecto a las galletas.

La producción viene a ser de 350 a 380.000 kilos anuales, con un valor de 800 a 850.000 pesetas.

Los jornales se han elevado de un 30 a 40 por 100 en los hombres, y de un 20 a 25 por 100 en las mujeres, cobrando hoy 5, 3 y 1,50 pesetas los primeros, y 2, 1,75 y 1,25 pesetas las segundas.

Fabricación de harinas.—Dado el carácter agrícola de la región, esta industria ha llegado a adquirir un gran desarrollo en estos últimos años, pues las condiciones del país se prestan admirablemente para ello, tanto por la producción de los trigos, como por su excelente calidad.

Los trigos que se cosechan en la región son inmejorables y solicitados por todos los mercados, ya que reúnen condiciones muy especiales para los efectos de la panificación y singularmente los cultivados en algunas zonas de Aragón.

Dadas las buenas condiciones que el país ofrece para el desarrollo y buena marcha de esta industria, es lógico pensar que su estado actual ha de ser muy floreciente, y así sería si causas ajenas a las naturales del país no se interpusieran para entorpecer su normal desenvolvimiento. Ya indicábamos, a propósito de esto, en otra información los grandes perjuicios que venía causando la diferencia de tarifas de ferrocarril, con las fábricas del litoral, permitiendo a éstas poderse llevar los trigos de Castilla a precios que no pueden hacerlo los del interior, por los beneficios que vienen obteniendo en los transportes. Dadas las ventajas que éstos disfrutan, les permite hacer ofertas elevadas a los trigueros del país, incluso a los de Aragón, ya que precisan harinas de estos trigos para poderlas mezclar con las de otra procedencia, a fin de hacerlas panificables. Todo esto, como es natural, viene a perturbar más todavía la adquisición de tal producto en condiciones ventajosas.

Pero, no obstante lo que con los harineros de la capital ocurre, que son los más perjudicados desde este punto de vista, existen otras comarcas, dentro de la misma región, que llevan una vida más desenvuelta, y éstas son las que, al carecer de vías férreas, pueden adquirir los trigos y vender sus harinas dentro de la misma comarca en mejores condiciones que pueden hacerlo los de la capital.

Esta diferencia en la compra y venta se hace más ostensible en las provincias de Zaragoza, Teruel y Soria, pues existen fábricas que por su situación les permite abarcar grandes extensiones de terreno.

Capacidad de producción:

Provincia de Zaragoza, 36 fábricas, con 605.000 kilos diarios; ídem de Navarra, 33, con 360.000; ídem de Soria, 10, con 88.000; ídem de Teruel, 6, con 35.000; ídem de Huesca, 3, con 33.000.— Total, 88 fábricas, con 1.121.000 kilos diarios.

Esto sin contar algunas fábricas que en la actualidad se están montando, y sin incluir tampoco los muchos molinos de piedras que existen por casi todos los pueblos.

Con el fin de poder formar juicio aproximado de lo que anteriormente decíamos sobre la diferencia que en la compra y venta de trigos y harinas existía en la región y, dentro de ésta, en los diferentes puntos en que las fábricas se encuentran emplazadas, veamos el siguiente cuadro, que es bastante expresivo:

AÑOS	CAPITAL			Pesetas.	PUEBLOS			Pesetas.
	Trigo: 100 kilo- gramos.	Harina: 100 kilo- gramos.	Capacidad de producción por año.		Trigo: 100 kilo- gramos.	Harina: 100 kilo- gramos.	Capacidad de producción por año.	
	Pesetas.	Pesetas.			Pesetas.	Pesetas.		
1913..	28,90	33	2.500.000	825.000	25	38	5.475.000	2.080.500
1914..	28,90	36	2.500.000	900.000	32	45	5.475.000	2.463.750
1915..	35,26	45	2.500.000	1.125.000	52,50	52,50	5.475.000	2.874.375
1916..	35,26	46	2.500.000	1.150.000	57,50	57,50	5.475.000	3.148.125
1917..	38,72	47	2.000.000	940.000	54,35	64,35	4.000.000	2.574.000
1918..	47,97	56	(Estiaje.)	»	»	»	»	»

La disminución que se observa en la producción del año 1917 es debida al estiaje y a la prohibición que hubo de que salieran los trigos de las provincias lindantes.

A pesar, pues, de las circunstancias actuales, vemos que aun queda cierto margen, nada despreciable, entre los precios de los trigos y la venta de las harinas, aumentado todavía por el elevado precio que llevan los despojos en ese 25 por 100 de pérdida que tienen los trigos, según su calidad, y que, al decir de algunos fabricantes, a los precios que llevan los citados despojos se debe precisamente el no haber tenido que elevar el precio de las harinas.

Por lo tanto, podemos decir que, a pesar de los trastornos originados por la actual guerra y de las diferencias existentes en las tarifas ferroviarias y demás causas que han contribuido en

mayor o menor grado al malestar reinante que hoy se observa entre los fabricantes, esta industria se ha beneficiado grandemente durante estos años.

Fabricación de cervezas.—Esta industria, no obstante las dificultades que ha tenido para la adquisición de algunas materias, se ha beneficiado también, a pesar de las alzas experimentadas en los artículos citados, una vez que su producción ha ido aumentando en estos últimos años.

En la provincia de Navarra se producen unos 2.000 litros diarios, y en Zaragoza, en las proporciones que se empresan a continuación:

Año 1914, 607.800 litros; 1915, 690.500; 1916, 1.030.400; 1917, 862.900.

La fabricación de hielo.—No ha experimentado gran variación, si bien tiende a disminuir su producción, por las grandes dificultades en la adquisición de productos y materias refrigerantes, y más todavía por los elevados precios que han llegado a adquirir, no compensando la venta del citado artículo a los grandes obstáculos que para continuar fabricando tienen que vencer.

Fabricación de licores.—Aun cuando existen muchas fábricas en toda la región, únicamente en la provincia de Zaragoza es donde más importancia reviste, ya que se calcula su producción aproximada en 800.000 litros anuales.

El desarrollo de esta industria, no se observa de un modo general que lleve una marcha próspera y desenvuelta, como por las condiciones ventajosas que reúne era de esperar; pero sin duda la gran competencia que entre los mismos fabricantes existe es causa bastante para que la lucha sea en condiciones tales que no todos se encuentren con los suficientes medios para poder hacer frente a las exigencias del mercado, por cuyo motivo existen algunas fábricas que llevan una vida lánguida y embarazosa, por falta de numerario preciso para sostener la competencia y conquistar nuevos mercados.

Fabricación de aceites.—Unas 30 fábricas existen en la provincia de Zaragoza dedicadas a la extracción de los aceites finos, y unos 150 molinos dedicados a la extracción de los aceites corrientes que se consumen en el país.

Las numerosas fábricas que en Aragón se dedican a la extracción de los aceites finos, extraen a su vez el de segunda presión, que viene a ser el aceite corriente del país, ya que los finos de primera presión son exportados al Extranjero, especialmente a

Francia e Italia, en donde es mezclado con otras clases más inferiores, y a su vez lo exportan con sus marcas a otras naciones.

Los aceites de Aragón, especialmente los llamados de la Tierra Baja, son los más estimados y más solicitados de España y los que a más elevado precio se venden.

Para dar idea de la calidad de los mismos, basta decir que en el Extranjero se ha constituido una Sociedad con un capital de 3 millones de liras, dedicada exclusivamente al tráfico de los aceites españoles, habiendo obtenido en el año 1916 un beneficio de 1.800.000 liras, lo cual ya puede dar idea exacta de lo que en sí representa el negocio de los aceites.

Las dificultades existentes para la adquisición de materiales son muy escasas, pues únicamente afectan algo a la elevación de gastos del cultivo de la aceituna, así como a la recolección, transportes, abonos, caballerías y demás útiles de labranza. En cuanto a los demás elementos de trabajo, se han encarecido notablemente, ya que una buena prensa hidráulica costaba antes de la guerra 5.000 pesetas y hoy cuestan 15.000, y a este tenor ocurre lo mismo con los demás accesorios de fabricación.

Los envases para la aceituna, o sea los sacos, antes de la guerra valían 0,70 pesetas uno, y hoy valen 3 pesetas. Los bocoyes para el aceite, de cabida de 600 litros, costaban antes 28 pesetas, y hoy, 80.

Únicamente los capachos se han sostenido en su precio normal, que son los que se emplean en la presión de la masa, y en esto parece ser que ha contribuido el fabricarse en las regiones de Valencia y Murcia, donde disponen hoy de mayor número de operarios, por no tener ocupación en el envase de la naranja.

Como se ve, pues, todos los elementos empleados en la fabricación de aceites son de producción nacional, y únicamente se importaba del Extranjero, las correas de pelo de camello, que también hoy se han sustituido por las fabricadas en España, y con excelentes resultados.

La capacidad de producción en la provincia de Zaragoza viene a ser de unos 200.000 quintales métricos, mitad fino y mitad corriente. En la provincia de Teruel unos 80 a 100.000 quintales métricos.

Los jornales han subido, de 2,25 pesetas que ganaban antes, a 3,50 y 4,50 pesetas que ganan hoy, debido a la gran demanda de brazos que existe para el cultivo de la remolacha en la parte

alta de Aragón y a las muchas explotaciones de minas de carbón que existen en la parte baja de la provincia de Teruel.

Los precios de los aceites finos han sido los siguientes:

Provincia de Zaragoza:

Año 1912 al 13, a 160 pesetas el quintal métrico; 1913 al 14, a 165; 1914 al 15, a 125; 1915 al 16, a 135; 1916 al 17, a 160; 1917 al 18, a 170.

Provincia de Teruel:

Año 1914, de 115 a 181 pesetas el hectolitro; 1918, de 187 a 209.

Esta industria se encuentra hoy tan paralizada, y su situación es tan anormal, a causa de la restricción que existe para la exportación, que, de no mejorar el aspecto que hoy presenta, sobre todo en las comarcas olivareras de la región, seguramente que se originarán muy grandes pérdidas, una vez que todavía tienen almacenadas todas las existencias de la cosecha anterior, que vienen a representar unos cuantos millones de pesetas. Si a esto se agrega la abundancia de cosecha que este año existe, en la próxima campaña el conflicto será mucho mayor, por no tener envases ni depósitos disponibles para guardar el producto de la nueva cosecha.

Industria azucarera.—Las fábricas de azúcar han atravesado una situación difícil para la reposición de maquinaria, por la falta de especialización de los talleres metalúrgicos para la construcción del material apropiado, por la escasez y precios elevadísimos de los metales en general, y principalmente del hierro y del acero y por la calidad de éstos, que ha impedido construir útiles para la fabricación en condiciones apropiadas al trabajo a que habían de destinarse.

La primera materia propia a la fabricación de azúcar ha sufrido, como todas las de la industria, alteraciones, que someramente vamos a enumerar.

La semilla de remolacha.—España no es país productor, siendo tributario del Extranjero, principalmente de Alemania.

Cultivándose alrededor de 50.000 hectáreas para remolacha, se precisa, por lo menos, 700 toneladas de semilla, y como en España a lo sumo se recolectarán 150 a 200, resulta un déficit de un 75 por 100 de la semilla necesaria.

El coste de ésta ha sufrido un aumento extraordinario, ya que

desde 1 franco ha llegado a 4, 5 y 6 francos kilogramo, según clases.

La remolacha, a la vez que los demás productos de la tierra, ha elevado su coste en grado extraordinario, cual no corresponde al precio alcanzado por los cereales en general, y principalmente por el trigo, que es con el que los labradores establecen la relación para definir el precio de la remolacha y la extensión que para su cultivo han de dedicar.

Bruscamente se elevó el precio desde 40 pesetas a 50 y 60 en la campaña de 1915 al 16, y en la de 1916 al 17, alcanzando hasta 70 pesetas en la campaña de 1917 al 18.

A esta elevación ha contribuido también el mayor consumo de remolacha, por el desarrollo extraordinario de la fabricación de alcoholes, que en cantidades extraordinarias se exportaba, y a cuya elaboración se dedicaron buen número de fábricas, partiendo de la base de la remolacha.

La escasez de carbón ha obligado a emplear toda clase de combustibles minerales y vegetales, y como los grupos generadores de vapor no están calculados para ellos, el rendimiento en trabajo ha sido disminuido en grado extraordinario, prolongando las campañas con detrimento del costo del azúcar, por encarecimiento de la mano de obra.

Todos estos combustibles resultaban además carísimos, y, en relación con la época anterior a la guerra, más, ya que se aprovechaban de las circunstancias para darle un valor que no tenían, dándose el caso de que el carbón, que antes de la guerra costaba a 16 pesetas tonelada, valía 150 en la campaña pasada.

Como consecuencia de esta carestía de combustible, existe disminución en el aprovechamiento de residuos de la fabricación. La pulpa seca de remolacha constituye un elemento importantísimo para la alimentación del ganado, de condiciones apreciadísimas por su facilidad de conservación y transporte, y en épocas tan anormales como la actual, de un valor extraordinario. A pesar de esto, en la campaña actual se han visto precisadas muchas fábricas a tener que tirarlo, por serles imposible la desecación, bien por falta de combustible, ya porque el valor de éste rebasaba al de la pulpa en venta.

Los tejidos empleados en la fabricación de azúcar como envase o como elemento de filtración, han adquirido un valor tan enorme que influye en 5 céntimos por kilogramo de azúcar fabricado.

Un saco que normalmente valía 0,72 pesetas, cuesta hoy más

de 3. Las telas para filtro, que cuando más se pagaron a 4 pesetas, en la campaña próxima costarán a 13 pesetas.

El azufre, elemento necesario para la industria azucarera, no ha faltado; pero, en cambio, se ha adquirido a precios elevadísimos: desde 220 pesetas tonelada a 1.200.

También ha influido en el cultivo el valor alcanzado por los abonos químicos.

Los 100 kilogramos de superfosfato, que costaban 10 pesetas, se han pagado este año a 30 pesetas, precio tan elevado, que los fabricantes de azúcar de Aragón, creyendo un deber compatir con el cultivador esa diferencia, le han proporcionado dicho abono este año a 22 pesetas, con pérdida inicial de 8 a 9 pesetas por 100 kilos.

La capacidad de producción diaria de las once azucareras que existen en la región viene a ser de 9 a 10.000 toneladas, durante la campaña.

Transportes.—Grande ha sido la influencia ejercida por la anormalidad de los transportes ferroviarios.

Las enormes cantidades de remolacha recolectada en la región navarro-aragonesa, estuvieron expuestas la última campaña a la acción de las bajas temperaturas que sufrimos, y como la imposibilidad de transportarla fué casi permanente, la remolacha que no se heló, se pudrió por las aguas de la primavera o los calores estivales, ya que hasta entrado el verano hubo remolacha extendida por las estaciones.

La campaña azucarera, comenzada a mitad de noviembre, y que debió de concluir al terminar febrero, acabó en los meses de abril, mayo y hasta en junio. Fábrica de azúcar hubo que estuvo más días parada que funcionando, por falta de remolacha o de carbón, que los ferrocarriles no transportaban, siendo los resultados tan funestos, que pasa del 2 por 100 la pérdida de azúcar, por alteración de la remolacha, que referida a un millón de toneladas que en números redondos hubo, significan 20.000 toneladas menos de azúcar, que al valor medio de 1,25 pesetas el kilo, representan 25.000.000 de pesetas perdidas por esa causa.

Si el desastre no fué mayor, débese a que el Estado, interviniendo en los transportes de la remolacha, permitió que por las líneas de la Compañía del Norte circularan locomotoras particulares de las fábricas de azúcar, que haciendo trenes remolacheros consiguieron aclarar la situación, coadyuvando al magno problema de los transportes.

El jornal obrero se ha elevado un 80 por 100.

Fabricación de chocolates.—No han existido muchas dificultades para la adquisición de primeras materias, pues aun cuando los precios se han elevado algo, se van recibiendo con la suficiente normalidad para no escasear en ningún momento.

Los cacaos se sostienen todavía a precios bastante equitativos, no sucediendo lo mismo con el azúcar, que tiene un alza de 1 peseta en kilo, a pesar de ser producto nacional.

La canela de Ceylán se pagaba, antes de la guerra, a 4,10 pesetas el kilo, y en la actualidad, a 12,75 pesetas, obedeciendo este sobreprecio más bien a los fletes que a otra causa.

La fécula de arroz, que antes se compraba a 22 pesetas los 100 kilos, hace cuatro años que se paga a 70 pesetas, y escaseando mucho, debido a la gran exportación que del arroz ha existido.

La producción va aumentando cada día más, habiendo conseguido muchas Casas duplicarla, a pesar de las varias fábricas de mayor o menor importancia que en estos años se han ido estableciendo.

La capacidad productiva anual en cada una de las provincias de la región viene a ser, aproximadamente, como sigue:

PROVINCIAS	Kilos.	Pesetas.
Zaragoza.....	1.800.000	5.400.000
Huesca.....	120.000	360.000
Teruel.....	60.000	180.000
Navarra.....	750.000	2.250.000
Soria.....	60.000	180.000

Los precios están calculados a 3 pesetas, como promedio entre las distintas clases que se producen.

Toda la producción de este artículo se consume en el mercado nacional, pues debido a la gran propaganda que vienen haciendo, han conseguido, especialmente Zaragoza, extender su radio de acción, obteniendo excelentes beneficios. La exportación al Extranjero nunca ha ofrecido interés alguno, pues únicamente en estos años en guerra es cuando alguna Casa los envía a Francia, aunque en muy poca cantidad.

El aumento de los precios ha sido de un 70 a 75 por 100, sin contar ni haber incluido en ello los grandes aumentos que han experimentado las maderas para embalajes y las distintas clases de papel para envolver.

Los jornales han aumentado de muy distinta forma, según las localidades, y dentro de éstas varía también según el régimen interior de la Casa; pero viene a oscilar en unas y otras en un 35 a 50 por 100, aproximadamente.

Fabricación de pan.—En esta industria no han existido dificultades para la adquisición de primeras materias, ya que las harinas se producen en la región en grandes cantidades, y únicamente desde el mes de junio del corriente año es cuando se han observado ciertas anomalías, las que continúan en aumento cada día, hasta el extremo de que se teme se llegue a carecer de aquéllas en absoluto.

Los precios de las primeras materias que intervienen en la fabricación del pan se han elevado de un 50 a un 100 por 100.

La capacidad de producción de la industria panadera de Zaragoza es de un 50 por 100 más de lo que actualmente se produce, elevándose hoy a unos 50.000 kilogramos diarios.

La producción de esta industria ha seguido en aumento por la pequeña variante que ha tenido la población desde el año 1912, y los precios del pan han fluctuado, desde esa fecha, de 0,35 pesetas a 0,60 que se paga hoy.

El aumento del jornal obrero ha sido de un 25 por 100.

Industrias del libro.—Si bien esta industria se encuentra un tanto extendida por las capitales de la región, y alguna localidad más o menos importante, reviste, sin embargo, muy poca importancia; la única que ofrece algún interés es la de Zaragoza.

Durante el año 1914 no fué notable la dificultad para la adquisición de primeras materias, y por lo que se refiere a la de fabricación alemana, quedó el mercado agotado al estar interrumpida la exportación.

Coincidiendo con esto, algunas Casas inglesas, francesas y españolas, desconocidas hasta entonces, fueron enviando sus agentes ofreciendo productos (tintas en su mayoría), siendo las inglesas las que mejor resultado han dado hasta la fecha.

Al principio, estas Casas sirvieron los pedidos con bastante regularidad, si bien lo hacían en varias remesas, por cuya causa terminaron, los clientes que tenían, por no admitirlos. Así es que a mediados del año 1916 quedaron sólo para proveer de tintas, colores y barnices las fábricas nacionales, y no siendo la producción suficiente para las necesidades de la industria, han tenido épocas de verdadera escasez, aparte de los elevados precios adquiridos, que representan más de un doble.

Todas las demás materias necesarias en las artes gráficas han sufrido un alza en sus precios, que oscila entre un 75 y 200 por 100, siendo sustituidas algunas por las de producción nacional, aun cuando son de mediano éxito, a excepción del papel para grabado, que da resultados muy superiores a su similar del Extranjero.

El papel, materia principal en esta industria, es el que ha sufrido un alza enorme, a cuya causa se debe la crisis por que atraviesa en la actualidad el arte del libro.

Nos fijaremos en una clase de papel, para demostrar la extraordinaria subida de precios que ha tenido desde antes de la guerra a la época actual.

Precios por 100 kilos:

Año 1913, 45 pesetas; 1914, 50; 1915, 58; 1916, 121; 1917, 156; 1918, 202.

Algo análogo ha sucedido con las imprentas respecto a la adquisición de tipos y maquinaria, una vez que todo era de procedencia alemana, habiéndose duplicado y triplicado su valor a causa de la guerra.

La producción, en general, excepto en el año 1914, que hubo una época de vacilación, ha ido en aumento, si bien el tanto por ciento de utilidad ha quedado más reducido.

Como consecuencia del encarecimiento de la vida, se han aumentando los jornales de un 25 a un 30 por 100 en esta clase de industria.

Industrias del papel, cartón y caucho.—La industria del papel en esta región, gracias a las primeras materias que las mismas fábricas preparan, no ha llegado a tener escasez en las pastas importadas del Extranjero, ya que la base principal de aquéllas es el trapo y el esparto.

La fábrica de San Juan de Mozarrifar utiliza estas materias para la elaboración de papeles finos, siendo éstos a base del esparto, y, en menor cantidad, la pasta mecánica y química.

La Montañanesa, que solamente fabrica papel de estraza, utiliza el esparto y la paja; y dos fábricas de papel de hilo emplean el trapo de hilo y de algodón.

Una fábrica existe solamente en esta región que utiliza como materia prima la madera del país y una pequeña parte de pasta química, que por ser importada de Noruega ha encontrado dificultades para su adquisición.

Los precios de estas primeras materias han sido elevados considerablemente, aunque no en la proporción de otras, ni en la de la pasta química, que de 23 pesetas los 100 kilos ha subido a 80 pesetas.

La capacidad de producción es de 6.000 kilos diarios en la de papeles finos de San Juan; de 11.000 kilos en la de papeles de estraza para envolver; 1.800 kilos, entre las dos, de papel de hilo, y 16.000 kilos de papel cartoncillo.

En las fábricas existentes en Beceite, provincia de Teruel, es en las que más se ha dejado sentir la influencia ejercida por la escasez de algunas materias, debido a las malas vías de comunicación que tienen y al mayor coste de los arrastres que todo esto les representa.

Los jornales han aumentado en alguna fábrica un 50 por 100, y en otras no excede del 25 al 30 por 100. La marcha de esta industria, aun cuando haya tenido algún quebranto por las dificultades y alzas de varias sustancias que en la misma se utilizan, ha tenido alguna compensación, por la gran demanda de papel.

Fabricación de sobres.—Una sola fábrica existe en Zaragoza, con una producción, antes de la guerra, de 3 millones de sobres mensuales; pero hoy, ante las dificultades originadas por el encarecimiento del papel, por la falta de cumplimiento en el servicio de los pedidos efectuados, el enorme retraso de su envío y por las exigencias habidas respecto del pago, ha quedado reducida a una producción mensual de 500.000 sobres. A todo esto, si se agrega la falta de medios que hoy existe para la adquisición de máquinas y útiles de trabajo, ya que son de procedencia extranjera y no ha sido posible el poderse reparar ni menos adquirir en ésta, se comprenderá la situación difícil que está atravesando.

Algo análogo viene sucediendo con las fábricas de papeles pintados, pues el que en éstas se utiliza ha tenido una elevación considerable: de 40 a 50 pesetas los 100 kilos en 1914, a 224 pesetas la misma unidad hoy. Las colas, otro de los elementos indispensables para esta fabricación, han aumentado su precio de 125 pesetas los 100 kilos a 450 pesetas hoy; y enteramente igual ocurre con las anilinas, con la particularidad de que ni aun a precios elevados se pueden adquirir de algunas clases.

La capacidad de producción es de 1.512.000 rollos anuales; pero como solamente tiene que concretarse al mercado nacional, y resulta muy reducido para lo que en unión de otras fábricas se viene produciendo, aparte del que es importado del Extranjero,

ha tenido que disminuir notablemente la producción, llegando en el año 1914 a 177.142 rollos, y a 156.759 en el año de 1917 a 1918.

Los precios de venta eran de 0,20 a 0,60 pesetas el rollo en 1914 y de 0,70 a 1,15 en la actualidad.

Los jornales se han aumentado en un 25 por 100, siendo hoy de 5, de 3 y de 1,50 pesetas.

Industrias del vestido.—*Fabricación de alpargatas:* Esta industria se encuentra muy extendida en las provincias de Zaragoza y Navarra, y muy especialmente en las capitales de provincia.

En la de Zaragoza, realmente no existe fábrica alguna que reúna numerosos trabajadores, pues todos cuantos intentos ha habido para ello han resultado fracasados. Así es que, aun cuando en la confección de alpargatas se ocupan gran número de trabajadores, éstos reciben los materiales de los fabricantes o almacenistas, devolviendo luego la obra mediante un tanto alzado. De esta manera, estos obreros gozan de independencia y libertad, sin someterse a régimen alguno de taller o fábrica.

Las primeras materias, hasta la fecha, aun cuando no han sido muy abundantes, tampoco han escaseado, si bien tropiezan con grandes dificultades para la adquisición de algunas de ellas.

Las alzas que han experimentado son:

Para el yute, de 100 a 300 pesetas los 100 kilos; el algodón, de 400 a 1.000, y la materia manufacturada ha tenido un aumento del 90 por 100.

La producción en Zaragoza y su provincia puede calcularse en un millón o millón y medio de pesetas, y en Navarra, en unos 8.000 pares diarios.

A pesar de esta producción, todavía se importan grandes cantidades de Valencia, Elche, Lores y Alicante.

En Pamplona se ha instalado una fábrica de trenza de yute para alpargatas; pero dadas las dificultades que existen para la adquisición de esta materia, su dueño se ha visto precisado a trabajar exclusivamente con destino a las fábricas de su propiedad, que tiene establecidas en Azpeitia.

Fabricación de corsés.—Únicamente en la provincia de Zaragoza es donde se ha ido desarrollando esta industria, y hoy son diez los fabricantes que se dedican a la confección y a la exportación.

Desde el comienzo de la guerra han ido aumentando las dificultades para la adquisición de primeras materias, como el acero y todos los artículos de metal. En su mayor parte venían de Cata-

luña, y algunas materias de Francia, habiendo experimentado una elevación de precios que viene a oscilar entre el 200 y 300 por 100 en las distintas clases de artículos que se utilizan.

La producción anual de todas las clases y calidades de corsés es de unos 500.000, con un valor aproximado de 1 a 1,5 millones de pesetas.

Los jornales son de 2,50, 1,75 y 1,15 pesetas como máximo, medio y mínimo, habiendo aumentado en un 25 por 100, próximamente.

Confección de ropas.—Se encuentra muy extendida en las provincias de Zaragoza, Navarra y Huesca, habiendo algunos industriales que han conseguido tener un buen numerario; pero con todo, todavía no representa esto nada absolutamente con las confecciones de ropas que se hacen, no en los talleres, sino fuera de ellos en los llamados talleres en familia, cuyo número se hace imposible poder precisar.

Fabricación de sombreros.—No existe en esta región más que una fábrica en Zaragoza, la que ha tenido y todavía tiene grandes dificultades para poder adquirir sus primeras materias, excepción hecha de las pieles de conejo y de liebre, que las adquiere en las distintas provincias de España.

En útiles de trabajo ocurre lo propio, ya que, dada la especialidad de estos aparatos, necesariamente tiene que importarlos del Extranjero, una vez que en España no le es posible su adquisición, por no existir industria alguna que a ello se dedique.

El aumento que han tenido las primeras materias, como son las anilinas, ácidos, etc., excede del 100 por 100, y en algunas llega al 170 por 100 y 200 por 100.

A pesar del aumento de precios en todas las materias, la producción ha ido aumentando, al extremo de que casi se ha triplicado.

Vemos, pues, que las circunstancias actuales le han favorecido una vez que, disminuída o desaparecida la competencia que tenían que sostener con la manufactura extranjera, especialmente con Inglaterra e Italia, ha aumentado la demanda nacional y con ello la producción y venta.

Industrias de cueros y pieles.—*Fabricación de curtidos:* Poquísimo interés tiene esta industria en las provincias de Huesca, Teruel y Soria; muy escaso en Navarra, y únicamente en la de Zaragoza es donde merece fijarse la atención, por ser una de las industrias más importantes, lo mismo por lo que a su produc-

ción se refiere, como por los adelantos que en su fabricación se han observado.

Existen en esta provincia catorce fábricas de curtidos, siendo la de Tarazona la de mayor consideración de todas las establecidas.

Las primeras materias, como son las pieles de carnero, corde-ro, de cabras y becerrillos, las adquieren de todas las regiones de España, a excepción de la fábrica de Tarazona, que algunas partidas de pieles de cabra las compra directamente en Africa.

Todas estas pieles han experimentado una sensible elevación de precios, debido a la exportación que de ellas se hizo durante los años 1914 al 1917.

Otras primeras materias para la fabricación de curtidos son los extractos tánicos vegetales, grasas, bicromatos, alumbres de cromo, campeches, anilinas, etc., las que antes de la guerra se recibían en grandes cantidades, y a precios muy reducidos, de Alemania, Italia, Inglaterra y Francia; pero una vez prohibida la exportación, por dichas naciones, de los productos químicos, estos industriales se vieron precisados a gastar los de procedencia americana, pagándolos muchísimo más caros.

En la actualidad, ya se ha comenzado la fabricación de algunas clases en España, especialmente en Valencia y Barcelona, y aunque también resultan muy caros y no son del rendimiento de los de procedencia extranjera, se aprovechan bien para los curtidos, ayudados de algunas combinaciones químicas que algunos industriales han estudiado, con el fin de mejorar la calidad y sustituirlos por los extranjeros.

En cuanto a maquinaria, únicamente la fábrica de Tarazona la posee completa y moderna, comprada, antes de la guerra, en Alemania y Francia, y durante la guerra, en los Estados Unidos. También en Zaragoza principian a instalar algunas máquinas, siendo éstas de Barcelona y Badalona, una vez que en estas localidades se han establecido dos Casas para construir expresamente esta clase de maquinaria para la fabricación de curtidos.

Respecto de las demás materias curtientes, como son el zumaque, polvo de corteza de pino, extractos tánicos, etc., que todavía se emplean en muchas fábricas, todas son de producción nacional, y especialmente de Cataluña y de la Mancha.

Jornales.—Antes de la guerra, el jornal medio era de 3 a 3,50 pesetas, pero la carestía de la vida ha hecho que gradualmente se fuese aumentando a 4,50 y 5,50 pesetas, que es el que en la actualidad rige.

Capacidad de producción.—Según los datos adquiridos, en la provincia de Zaragoza se producen:

Badanas en pasta: 60.000 docenas, que a 60 pesetas docena, importan 3.600.000 pesetas.

Gacelas blancas: 10.000, a 65 pesetas, 650.000.

Becerrillos: 2.000, a 300 pesetas, 600.000.

Badanas teñidas: 20.000, a 60 pesetas, 1.200.000.

Cabras glasé: 2.000, a 130 pesetas, 260.000.

Lana de tenería: 400.000 kilos, a 5 pesetas kilo, 2.000.000.

En total, 8.310.000 pesetas.

Producción de la fábrica de Tarazona:

Metis-Turiaso: 25.000 docenas, que a 90 pesetas docena, importan 2.250.000 pesetas.

Dóngolas-Turiaso: 8.000, a 140 pesetas, 1.120.000.

Lana de tenería lavada: 100.000 kilos, a 5 pesetas kilo, 600.000.

En total, 3.970.000 pesetas.

El total general de producción asciende a 12.280.000 pesetas.

Además, esta fábrica ha empezado a trabajar los becerrillos Rusia en colores, no señalando producción por no conocerse todavía.

Vemos, pues, por estos datos, que la industria de curtidos en la provincia de Zaragoza tiene una positiva importancia, pues solamente en este ramo se eleva a 12.280.000 pesetas anuales.

De esta producción, antes de la guerra, se colocaba un 70 a 80 por 100 en Francia, Alemania, Italia, Rusia y Dinamarca, consumiéndose el resto en la nación; pero desde que la guerra comenzó, y prohibida hoy por las citadas naciones la admisión de estas manufacturas, que ha trastornado en gran parte a esta industria, se han visto obligados a limitar sus ventas exclusivamente a la nación.

Prosperidad o decadencia.—La crisis que está atravesando por la falta de exportación trae como consecuencia el gran *stock* que hoy existe de géneros terminados, una vez que el mercado nacional no es suficiente para poder colocar ese 70 u 80 por 100 que colocaba en el Extranjero.

La guerra, pues, ha venido a perjudicar en alto grado el buen régimen de la industria de curtidos, pues si bien es verdad que ha favorecido a los fabricantes de cueros grandes de vacuno, destinados para suelas y guarnicionería por la gran exportación que ha tenido, tampoco es menos cierto que a los fabricantes de pieles

pequeñas, como son todos los de Zaragoza, les ha originado muy sendos perjuicios.

Fabricación de calzado.—De las provincias de esta región únicamente en las de Navarra, Zaragoza y Soria es donde existe esta industria.

En la provincia de Zaragoza es donde más incremento ha ido tomando esta industria, pues hoy existen once Casas dedicadas a ello, si bien tres de ellas son las que cuentan con todos los elementos modernos de una buena maquinaria.

Se fabrican calzados de señora y de caballero de relativo valor (en una de ellas, exclusivamente calzado de abrigo y zapatillas), calzados militares, de niños y el calzado llamado chicarro, por su tamaño pequeño.

En la adquisición de primeras materias tuvieron algunas dificultades en los comienzos de la guerra, especialmente para algunas clases de piel fina, que se importaban del Extranjero; pero hoy, debido al gran impulso que en España ha llegado a adquirir la fabricación de curtidos, se han sustituido todas esas pieles por las de producción nacional, a excepción de los charoles y alguna clases de piel fina de color, que se traían de América, pero que en la actualidad, debido al tonelaje, permisos, etc., llegan en tan escasísima cantidad, que hay épocas en que se carece absolutamente de ellas.

Las alzas que han sufrido estos artículos de fabricación han tenido un aumentado de un 100 por 100 sobre lo que valían antes de la guerra, a causa del aumento surgido en la preparación de los curtidos, pero muy principalmente es debido a la exportación de pieles en bruto y algo de curtidas, especialmente de suela, que se han hecho a las naciones beligerantes. Obligados por estas causas, se han ido sustituyendo los productos extranjeros por los nacionales, pudiendo afirmar que, después de los perfeccionamientos conseguidos en la elaboración de los curtidos para la fabricación de calzado, obtienen los mismos resultados prácticos que con las pieles que se importaban del Extranjero.

Capacidad de producción.—En la provincia de Zaragoza se producen 2.150 pares diarios de toda clase de calzado, en Navarra 900 y en Soria no se puede precisar concretamente; pero según noticias particulares, sobre unas 12.000 docenas anuales de cortes para zapatillas.

El promedio de jornales que se acostumbra a pagar en Zaragoza viene a ser de 5, 3 y 0,50 pesetas, excepto en las tres fábricas

de mayor importancia que hemos indicado, en las que el máximo oscila entre 7, 8 y 10 pesetas; el medio, entre 3,50, 4 y 4,50, y el mínimo es de 0,50, en los aprendices.

La producción de esta industria se envía a casi todas las regiones de España, en especial a Galicia y Asturias, pero como hace ya más de dos años que las Compañías de los ferrocarriles en muy contados casos han admitido expediciones en pequeña velocidad, y como quiera que en gran velocidad suben mucho los portes, prefieren estas plazas hacer sus pedidos a Barcelona, que, con las tarifas especiales de puerto a puerto, les resulta más barato el transporte, o bien lo hacen a Baleares, que, como dispone de los paquetes postales, además de salir más beneficiados, reciben el género en un plazo más breve.

Prosperidad o decadencia.—Puede decirse que es una industria naciente en la región, especialmente en Zaragoza, y, por lo tanto, todavía no ha transcurrido el lapso de tiempo necesario para poder apreciar el estado más o menos floreciente que pueda llevar. Por de pronto se encuentra con el inconveniente de poder contar en la localidad con obreros suficientemente instruidos en el manejo de las máquinas, viéndose obligados, en primer lugar, a enseñarles, y para ello tienen que traer obreros de otras regiones, a expensas de jornales crecidos y bien remunerados.

Ello ha influido sobremanera en que la mano de obra sea más cara aquí que en Cataluña y Baleares, y si a esto se agrega la mayor facilidad con que en esas regiones producen las primeras materias, más las ventajas que disfrutaban en los transportes, como antes se ha indicado, es de suponer lo difícil que ha de ser su prosperidad y desarrollo.

La fabricación de cortes para el calzado es una industria que va decayendo bastante en esta región, a medida que se han ido estableciendo las fábricas de calzado, pues solamente queda limitada su producción para los que trabajan a mano y a medida y para aquellas otras fábricas que tienen algunas máquinas auxiliares.

Respecto de las boterías, guarnicioneros y otras industrias similares con la clase de que tratamos, si bien se hallan extendidas en mayor o menor número en toda la región, no ofrecen interés alguno que pueda mencionarse, y únicamente las boterías son las que más trabajan en la producción de envases para la industria vinícola y aceitera, aun cuando su empleo en ésta va decayendo bastante.

Industrias de la madera.—Dada la riqueza forestal de las provincias de Navarra, Teruel, Huesca y Soria y la carencia de maderas extranjeras que con motivo de la guerra existe, la explotación de los bosques ha llegado a adquirir una gran importancia.

Los precios también se han elevado al unísono de la demanda, siendo en la forma siguiente.

	1914	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Madera en rollizo, metro cúbico.. ...	40 a 50	100 a 120
Idem en pie, en rollo y con corteza...	5 a 10	30 a 40
Idem pino del país	75	200
Idem pino rojo del Norte.. . . .	120	300
Idem aserrada y del país, 1. ^a clase... ..	110	250
Idem id., segunda id.....	40	100
Idem de haya.....	80	170

Estos precios, por lo que respecta a la madera de dimensiones ordinarias, pues aquellas otras que antes eran importadas del Extranjero, por sus dimensiones poco corrientes, como son las que sirven para mástiles de los barcos, se pagan hoy en Teruel y en el monte a 500 y 600 pesetas.

Motivado por el gran incremento que el negocio de las maderas ha tomado y como consecuencia del mismo, se han establecido algunas nuevas fábricas para el aserrio de aquéllas, excepto en la provincia de Zaragoza, que son muy limitadas las que a ello se dedican, con exclusión de todas las demás operaciones.

Como esta provincia carece de montes poblados casi en absoluto, y lo poco que existe no es aprovechable más que para leñas, hace un gran consumo de ellas para la ebanistería, carpintería y construcción.

De la provincia de Navarra se traen grandes cantidades de la llamada madera de río, destinada a la construcción de edificios, cuyo precio se ha elevado hoy a 250 pesetas metro cúbico, en lugar de 80 a 90 pesetas que venía a costar antes, haciéndose un consumo aproximado para este objeto de unos 15.000 metros cúbicos anuales.

La madera de haya, la mayor parte era importada de Hungría; pero hoy ha sido sustituida por la de Navarra, de la que se viene haciendo un gran consumo y con excelentes resultados.

El pino corriente y aserrado también era importado de Finlandia y Suecia y hoy se ha ido sustituyendo por el del país, viniendo a consumirse unos 6.000 metros cúbicos de la provincia de Soria. Las demás clases de maderas, como el nogal satén, roble, caobas, etc., todas eran importadas de distintos puntos, y su aplicación esencial era para la ebanistería.

La capacidad de producción de las fábricas de aserrar, que solamente se dedican a ello, con exclusión de todas las demás operaciones, viene a ser, aproximadamente, como a continuación se expresa:

Provincia de Soria, 20.500 metros cúbicos al año; ídem de Navarra, 24.900; ídem de Zaragoza, 20.000.

En las provincias de Huesca y Teruel, la madera se acostumbra a vender en pie, siendo llevada luego a los centros fabriles para el aserrío y demás operaciones.

También existen muchísimos talleres de carpintería mecánica, que cuentan con sierras, cepilladoras y demás útiles de trabajo, siendo su principal obra para el ramo de construcción.

Los jornalés en Zaragoza han aumentado en un 35 por 100; en la provincia de Teruel, de 2,25 a 3,25 pesetas, por término medio, y en la provincia de Soria, en igual proporción.

Por el transporte en carros para sacar las maderas de los montes hasta el sitio de embarque se cobran hoy de 25 a 30 pesetas por día, en lugar de 12 a 15 pesetas que se acostumbraba a pagar antes. Esta subida obedece más bien, aparte de las condiciones especiales de la vida, a la escasez de caballerías que existe, por la mucha exportación que de las mismas se ha hecho.

Industrias de transportes.—Muchos son los talleres que en la región existen para la construcción y reparación de carros, encontrándose extendidos por casi todos los pueblos que la misma comprende, si bien todos ellos pueden considerarse como taller familiar, por el escaso número de obreros que en ellos trabajan.

En menor número existen los talleres de coches de lujo, y solamente uno de éstos en Zaragoza se viene dedicando a la construcción de carrozas para automóviles.

Existen unos talleres muy importantes dedicados a la construcción de material móvil para ferrocarriles y tranvías de viajeros, que es el de los Sres. Carde y Escoriaza, en Zaragoza, a los que principalmente nos referimos en esta información.

Dada la diversidad de primeras materias y útiles de trabajo que en esta industria se precisan, han llegado a encontrarse con

serias dificultades para poderlas obtener; pero debido a la previsión al hacer los pedidos, han podido continuar trabajando sin ver paralizados algunos de sus talleres.

Algunos materiales y útiles de trabajo han podido sustituirse por productos nacionales, pudiendo afirmarse que si hoy día no llegan a dar el resultado que los extranjeros, han mejorado muchísimo y siguen mejorando notablemente.

Las alzas en los precios de coste de las primeras materias han sido grandes. Así tenemos que el hierro, que antes se vendía a 0,25 y 0,30 pesetas, hoy tiene un valor de 1,08 pesetas. Las maderas extranjeras han llegado a triplicar su valor, y las del país llegan a valer más del doble.

En lo que afecta a útiles y accesorios sucede lo propio. Además, y este es el perjuicio quizá mayor, no existen cotizaciones.

La capacidad de producción aproximada es de 3 a 4 millones de pesetas anuales.

Esta industria, durante la guerra, ha decaído algo, por estar dedicada principalmente a la construcción de material para ferrocarriles y tranvías de viajeros, y haberse retraído las Compañías en hacer sus pedidos, debido a los precios exorbitantes actuales. Por otra parte, también han surgido serias dificultades para poder entregar los pedidos pendientes, por falta de ejes montados y algunos otros artículos que, aun cuando se producen en España, no es en la cantidad necesaria a las necesidades del consumo.

Han hecho importantísimos gastos para habilitar locales y para instalar maquinaria, con el exclusivo objeto de ponerse en condiciones de admitir pedidos de material con destino al ejército español.

Esta industria no ha tenido exportación alguna; así es que toda su producción ha sido colocada en España.

Industrias del mobiliario.—De muy escasa importancia es esta industria en la región, y únicamente en Zaragoza es donde ofrece algún interés, por la diversidad y calidad de los muebles que se construyen.

En el ramo de ebanistería y tapicería han conseguido estos industriales construir muebles de lujo de todo género y con toda perfección, exportándolos a casi todas las provincias de España.

Las primeras materias utilizadas en este ramo, como son las maderas finas, casi todas eran importadas del Extranjero; pero los grandes aumentos que en los precios han experimentado a

causa de la guerra, y las dificultades existentes en los transportes marítimos, han originado grandes perjuicios.

El alza experimentada en las primeras materias oscila en conjunto del 150 al 200 por 100, y aunque con gran escasez y dificultades, todavía no han llegado a carecer de ellas, si bien muchas de las mismas se han sustituido por las de producción nacional, como sucede con el pino de Suecia y Finlandia, el haya de Hungría, el roble, etc., sucediendo lo mismo con los herrajes y demás accesorios propios de este ramo.

La producción aproximada viene a ser de 3,5 a 4 millones de pesetas al año. Con poca variación, viene a ser la misma que antes de la guerra, si bien en algunos artículos ha disminuido, pues aun cuando la cantidad en pesetas ha aumentado, esto se debe a la elevación de los precios en las maderas y mano de obra.

Los jornales se han aumentado en un 35 a 40 por 100, y en algunas Casas más todavía.

La prosperidad de esta industria en cuanto a los adelantos observados en la construcción del ramo de ebanistería, ha sido grande, ya que se ha sabido colocar en condiciones de poder competir con cualquier otra similar de fuera de la capital.

Industrias de la ornamentación.—De muy escasa importancia es esta industria en toda la región, quedando limitada casi exclusivamente a las provincias de Zaragoza y de Navarra.

Es muy variada en todas sus manifestaciones, pero solamente hemos de hacer alguna consideración de aquellas que ofrecen algún interés dentro del poco que en conjunto ofrecen.

Respecto de los mosaicos, todas las primeras materias han sido siempre nacionales; se proveen en Cataluña del cemento fino que para su fabricación necesitan, si bien, antes de la guerra, se importaba algo de Marsella; pero ante los precios elevados del mismo y las dificultades de importación originadas por los transportes, fácilmente se ha sustituido por el que acabamos de mencionar, aun cuando para cierta clase de trabajos no puedan obtener tan excelentes resultados como con aquel.

La capacidad de producción en ambas provincias viene a ser de unos 70.000 metros cuadrados al año, y los precios oscilan entre 3 y 4 pesetas el más barato, y 8 pesetas el de mejor calidad, por metro cuadrado.

Los precios del cemento para esta industria, la principal materia, hoy está a 150 pesetas tonelada en punto de origen, cuando antes de la guerra costaba de 75 a 80 pesetas.

Los transportes son los que más han venido a trastornar esta industria, por la naturaleza de la misma; la escasez de vagones ha obligado algunas veces a tener que suspender el trabajo, y otras se han visto obligados a tener que utilizar el transporte en gran velocidad, con el mayor gasto que esto supone.

Rótulos esmaltados.—Solamente existen algunos talleres en pequeño y una fábrica en Zaragoza.

Todos, con motivo de la guerra, han sido enormemente perjudicados, por los excesivos aumentos de las primeras materias que se utilizan en esta industria, y por cuanto con la exportación se refiere, una vez que las placas y rótulos esmaltados de casi toda España son fabricados en Zaragoza, y muy especialmente los exportados a varias poblaciones del Extranjero, y en particular a las Repúblicas americanas.

La producción ha disminuído notablemente, pudiéndose calcular en unas 150 a 200.000 pesetas anuales.

Mármoles.—Hasta la fecha no tienen dificultades para su adquisición en cuanto a los de procedencia nacional; pero sí existen para los extranjeros, especialmente para el negro de Bélgica, el blanco de Italia y el de Verdún (Francia). Desde que estalló la guerra, no han podido adquirir más que una partida del negro de Bélgica, y ésta fué de Londres, con un aumento del 10 por 100, que con los fletes y transportes le hicieron subir al doble de su valor.

La capacidad de producción en este ramo de la industria viene a estar representada por 1.500.000 pesetas al año, sin haber sufrido alteración alguna en los precios de venta hasta el año actual, que se han elevado en un 25 por 100.

El mármol negro de Bélgica lo sustituyen hoy en España por la pizarra, pero aquí, en Zaragoza, es sustituido por un mármol negro de Calatorao, que si bien es muy deficiente de color, lo van aprovechando, y confían en que, como ahora se explotan esas canteras en mayor escala de lo que se venía haciendo hasta la fecha, han de encontrar mejor clase.

Los jornales en los obreros marmolistas se han aumentado de un 75 a un 90 por 100 en estos tres años últimos, cobrando actualmente 4,50, 6 y 7 pesetas.

Alfarería y cerámica.—Solamente se fabrica hoy y en muy escasa cantidad la loza ordinaria y muy basta, cuyo consumo se limita exclusivamente a los pueblecillos de la comarca, donde están emplazadas.

Vidrio y cristal.—Una sola fábrica existe en toda la región, en la que las consecuencias de la guerra se han dejado sentir algún tanto, por las grandes dificultades con que tropieza para poder llevar con cierta regularidad su fabricación. Pero no obstante, y gracias a los esfuerzos realizados por la fábrica nacional La Cristalería Española, no ha llegado a carecer de este producto, a pesar de no venir nada del Extranjero.

Algunas primeras materias han podido adquirirlas, aun cuando no sean de un gran consumo; como sucede con las piedras de carborundum y esmeriles, fieltros, gomas, bencinas, etc., habiendo conseguido la sustitución de los demás productos por los de producción nacional.

Claro está que los precios se han elevado muchísimo, como sucede con las lunas y vidrios, que han aumentado en un 100 por 100; pero, aun con todo, se ha ido sosteniendo, debido a los innumerables esfuerzos que ha tenido y tiene que realizar, especialmente por conservar el personal que poco a poco ha ido instruyendo en su Casa.

La capacidad de producción es un tanto difícil poderla calcular, ante la inmensa variedad de artículos que construye, muchos de ellos anejos a la vidriería y cristalería, como son las vitrinas, marcos, muebles de metal, azulejos, rótulos y mesas de cristal veteado imitando al mármol, etc.; pero, no obstante, puede calcularse en conjunto en unos 2 millones de pesetas al año, cuya producción se exporta a todas las provincias de España y algo al Extranjero.

El personal obrero de esta fábrica se encuentra en condiciones distintas al de todas las de demás, siendo favorecido con una prima mensual, calculada en relación con la familia que cada uno tiene, esto aparte del aumento que han hecho en los jornales con arreglo a las circunstancias.

Industrias varias.—En nuestro concepto, solamente merece citarse una industria, que es la que con la platería y joyería se relaciona.

Existen algunos talleres, pero el único que se encuentra montado para la fabricación en gran escala es el de los Sres. Faci Hermanos.

Grandes han sido las dificultades que han tenido para la adquisición de primeras materias, viéndose aumentadas hoy por efecto de la restricción que existe en las fábricas de desplatación, a consecuencia de la escasez de carbones. Esto aparte de

que la mayoría de las fábricas que existen pertenecen a Sociedades extranjeras y están exportando a sus países todo cuanto producen.

Algunos talleres han tenido que recurrir a trabajos supletorios de artículos de metal común, a fin de no interrumpir su buena marcha y régimen interior, a la par que conservaban a sus obreros, sin tener necesidad de que tuvieran que marchar a otras regiones.

En cuanto a útiles de trabajo, todos eran importados de los países beligerantes, principalmente de Alemania, Suiza y Francia; pero, en virtud de la prohibición que hoy tienen esas naciones de exportar ciertos materiales, vienen sufriendo grandes quebrantos.

Las alzas que han experimentado la plata, latón, cobre, estaño, aluminio, carbón mineral, vegetal, gas, productos químicos y refractarios, es de un promedio del 200 por 100, menos en el oro y la electricidad. Algunos productos ya han podido sustituirse por los de producción nacional, habiendo obtenido buen éxito.

La capacidad de producción, a pesar de las dificultades existentes para la adquisición de algunas materias, ha ido aumentando sensiblemente en estos años, y de haber contado con mayor número de obreros conocedores de la industria, todavía podría haberse desenvuelto en mayor grado, una vez que existen talleres bien montados y con valiosos elementos, acumulados en un largo período de tiempo y capacitados admirablemente para un mayor desenvolvimiento que el que en la actualidad tiene.

Una creciente prosperidad se notaba ya antes de la guerra, pero se ha llegado a acentuar en estos últimos años, debido a la falta de importación alemana, que venía absorbiendo todo el mercado español, al extremo de que se habían llegado a identificar en tal forma con nuestros gustos y costumbres comerciales, que era de todo punto imposible el poder competir con sus precios; basta indicar que casi todas las medallas de la Virgen del Pilar, que se vendían como de Zaragoza, eran importadas de Alemania, y a este tenor sucedía con numerosos y variados objetos.

La capacidad de producción viene a estar representada por 1.200.000 pesetas anuales, con un aumento de valor del 5 al 15 por 100 en los primeros años y del 5 al 20 por 100 en el año 1917.

Los jornales obreros, a partir del año 1912, perciben un aumento que oscila entre el 60 y 100 por 100, y desde el mes de abril de 1918, algunas Casas conceden una gratificación de 0,50

pesetas diarias a todo obrero que gana más de 1,50 pesetas, y de 0,25 pesetas para los de menos jornal. Poco después, y con el fin de intensificar más la producción, se han vuelto a conceder nuevas gratificaciones a determinada clase de obreros.

Aumento del jornal del obrero en relación con el mayor coste de la vida.

La guerra ha venido a acentuar sobremanera la carestía de la vida, originando una desproporción grande entre los ingresos y las necesidades de la misma.

Ya hemos visto, por lo expuesto anteriormente, en las distintas clases de industrias, en la forma que se han elevado los jornales, y a continuación se expresa el precio medio de la vida, solamente en aquellos artículos considerados como de primera necesidad, sin tener en cuenta aquellos otros, como son los que se refieren al vestido y a la habitación.

Precio medio de los artículos de primera necesidad, antes de la guerra y en la actualidad:

ARTÍCULOS DE CONSUMO.	1914	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Pan de trigo, kilo.....	0,40	0,60
Tocino salado, idem.....	2,40	4,90
Bacalao, idem,.....	1,40	3,25
Arroz, idem.....	0,90	1,05
Judía blanca, idem.....	0,70	1
Garbanzo, 4.ª clase, idem.....	1,05	1,30
Patatas, idem,.....	0,12	0,23
Huevos, docena.....	1,50	3,20
Aceite común, kilo.....	1,30	1,80
Vino corriente, litro.....	0,30	0,35
Lentejas, kilo.....	0,60	0,95
Azúcar, idem.....	1,30	2
Carbón vegetal, idem.....	0,15	0,24
Carne de vaca, con hueso, idem.	1,50	2,50
Carnero, idem.....	1,80	4,70
Pastas para sopa, idem.....	0,60	1,20

Los precios de 1918 se refieren al mes de septiembre, viéndose en algunos artículos la tendencia de subir más los precios todavía.

Influencia ejercida por la escasez de los transportes.

Ya hemos indicado, al tratar de cada una de las industrias, los trastornos originados por la desorganización que existe en los servicios ferroviarios.

Por otro lado, la escasez de material ha originado una pérdida de muchos millones de pesetas, como puede observarse en la industria azucarera y en algunas otras, en que, por falta de vigilancia y seguridad, muchas mercancías han sufrido deterioros, como hemos tenido ocasión de observar en no pocas estaciones, a la vez que, por el abarrotamiento de géneros de toda índole, se han extraviado y perdido algunos artículos que merecían mayor cuidado por la naturaleza de los mismos.

Prosperidad o decadencia de la industria.

En dos períodos podemos dividir la marcha general que la industria ha tenido en estos años de guerra. El primero, muy corto, que comienza con el conflicto europeo, y el segundo, desde el año 1915 hasta la actualidad.

En el primero, la magnitud del problema que se presentaba hizo abrigar algún temor más o menos fundado en muchas clases de industrias; entre las múltiples causas que para ello tenían, a nuestro juicio la más esencial, era la restricción del crédito que los Bancos pusieron inmediatamente en ejecución, lo que de momento les imposibilitó el poder concertar ninguna operación.

Poco después se fué reaccionando sobremanera, buscando una orientación determinada ante la demanda que comenzaba a existir por parte de la Nación y del Extranjero, lo que ha hecho aumentar notablemente la producción y la elevación de precios, lo mismo en las primeras materias que en las ya transformadas y manufacturadas. Las dificultades iban subiendo de punto a medida que el tiempo corría, siendo cada vez mayores los obstáculos que había que vencer, por carecer de medios adecuados para poderse desenvolver en la forma que la actividad del trabajo exigía.

La guerra, pues, ha servido, en muchas clases de industrias de esta región, lo mismo que en todas las demás, para poner bien

de manifiesto la buena voluntad que han tenido los industriales para llegar al perfeccionamiento del trabajo encomendado.

Pero aun así y todo, todavía se podía haber hecho mucho más, especialmente en algunas provincias, en las que, dada la riqueza inmensa que se encuentra sin explotar, por la falta de vías de comunicación, se han visto precisadas a tener que limitar su producción, ya que, de haber existido aquéllas, seguramente hubieran adquirido un mayor desarrollo, y creándose nuevas industrias, como, a pesar de todo, se ha empezado a iniciar ya.

La falta del crédito industrial es una de las causas que más dificultan el desarrollo y prosperidad de la industria, y lo que más ha influido en la marcha poco próspera que algunas llevan; todos los medios conducentes que tiendan a buscar el modo y manera de poder realizar aquél, será un paso de gigante, para que muchas iniciativas no queden sin realizar por la falta de apoyo necesario.

Otra de las causas que también han influido en cierta forma en la paralización que en esta última etapa se va observando es el valor adquirido por la peseta, en relación con la moneda de otros países, motivo por el que se ha llegado a imposibilitar de todo punto las relaciones comerciales que con el Extranjero se sostenían.

En resumen, la actividad industrial en estos años ha sido muy grande, pero en la actualidad se va paralizando por la falta y escasez de primeras materias y por la falta absoluta de exportación, ya que nada se ha hecho por favorecer en este sentido la conquista de nuevos mercados, ni por aprovechar ni encauzar siquiera las grandes riquezas del suelo y subsuelo, que tanto valen y representan en esta región.

Emigración e inmigración obrera.

Medios que podrían ponerse en práctica para evitar la posible emigración, una vez que termine la guerra.

Siempre ha existido una corriente más o menos intensa de emigración e inmigración obrera, en las distintas provincias que comprende esta región, predominando especialmente los trabajadores del campo a los obreros de taller.

En nuestra práctica hemos podido observar bien de cerca las constantes lamentaciones por la falta de buenos operarios, y a nosotros no nos extraña que tal suceda, una vez que ni por parte de los maestros de taller, ni de los aprendices, se aprecia estímulo alguno para enseñar los unos, ni para aprender los otros. El constante recambio que de aprendices existe de una a otra clase de taller, pone bien de manifiesto la falta de orientación para determinada clase de oficio, y, por parte de sus familias, la falta de conocimiento para apreciar las aptitudes y aficiones del muchacho, una vez que solamente busca el taller que más salario pueda darle.

Con el fin de evitar este inconveniente, y teniendo presente lo que en nuestra legislación se dispone sobre la regulación del trabajo de estos menores, creemos que sería muy conveniente y de gran utilidad práctica dictar una disposición que obligase, desde los doce años, a matricularse en Escuelas Industriales, donde se dieran todas las enseñanzas que la naturaleza de la industria regional permitiera. De esta manera podrían matricularse en el ramo de la industria que más en armonía estuviese con sus aficiones, pasando así el aprendizaje hasta que, mediante un certificado de aptitud pudieran pasar al taller, obligando al mismo tiempo a la clase patronal para que exigiera dicho certificado.

Si la industria española ha de prosperar, es necesario que se vayan creando Centros y Escuelas Industriales, donde la teoría, unida a la práctica, vaya moldeando la inteligencia del obrero, prestando así a la industria un gran servicio y evitando el tener que echar mano de obreros extranjeros cuando se presentan trabajos de cierta índole.

Ahora bien: teniendo en cuenta que los obreros del campo son los que mayor contingente dan a la emigración, por carecer de los elementos más indispensables para el sostenimiento de la vida, creemos que el mejor medio de evitar esto, a la par que con ello se fomentaría la agricultura, sería la formación de colonias agrícolas, cuyas ventajas de carácter moral y social serían muy grandes.

Como obra de carácter social, aseguraría un porvenir a estos modestos obreros y sus familias, aparte de que las colectividades que formasen se prestarían mutua ayuda, por ser los intereses comunes, estableciendo así grandes lazos de solidaridad y elevando su condición moral.

Podrían tener también sus Cooperativas, con el fin de pro-

verse de todos los elementos necesarios para el cultivo y para la vida, aparte de los demás útiles de trabajo necesarios para las faenas agrícolas. Se podrían crear igualmente Mutualidades, el seguro de pensión para la vejez, el de accidentes, el seguro de sus cosechas, etc.

Con semejante obra social, difícilmente habría quien se arriesgara a las aventuras de una emigración a otros países, con las molestias y consecuencias fatales que suele llevar consigo muchas veces.

El Inspector regional, *Aristides Ocabó*.

HUESCA

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.—La ejecución de las obras llamadas Riegos del Alto Aragón dió principio hace tres años. Su importancia en esta provincia—cuya vida debe a la agricultura—es excepcional, tanto en la actualidad, por el gran número de obreros que en ellas encuentran trabajo (ha llegado a 3.000), como en el porvenir, porque una vez terminadas, desarrollado el vasto plan que abarcan, se pondrán en producción agrícola y repoblarán más de 2.500 kilómetros cuadrados, mejorando las condiciones de las casi deshabitadas zonas de esta región, cuya población actual es de 16 habitantes por kilómetro.

Así ha ocurrido en la comarca del Litera, en la que, gracias a los beneficios de los riegos del Canal de Aragón y Cataluña, se han rescatado más de 600 kilómetros cuadrados para la agricultura, repoblándose pueblos que casi habían quedado sin habitantes.

Las horas de trabajo son diez; los jornales, 3,75 pesetas máximo, 3 medio y 2 mínimo, habiendo tenido aumento de un 15 por 100 con motivo de la guerra, a la vez que se han establecido varios economatos, facilitando la adquisición de artículos de primera necesidad, como medio de contrarrestar su carestía.

En la actualidad, estas obras se hallan en parte suspendidas, por haberse agotado el presupuesto consignado; pero es de creer que pronto se reanuden, por las gestiones que para ello se realizan.

Minas, salinas y canteras.—Figuran en los Registros del

Gobierno civil de la provincia más de 100 minas denunciadas, pero en explotación sólo existen dos en el pueblo de Laguarres, una en Bisauri y una en Torrente de Cinca, todas ellas de carbón. Se hacen ensayos, en el término de Sallén, de una de antracita, y de una plomo en Ayerbe.

La capacidad productiva de carbón es de 15 a 25 toneladas diarias, trabajando en estas minas unos 250 hombres y mujeres; la jornada es de diez horas, y los jornales, de 3,50 a 4,50 pesetas los varones y 1,75 a 2 pesetas las hembras.

Estas minas no hace dos años que están en explotación, y su producto es utilizado en industrias próximas.

Trabajo del hierro y demás metales.—Se han visitado en esta provincia siete herrerías, tres talleres de construcción de máquinas y cinco hojalaterías, en las que trabajan, por término medio, de 50 a 70 varones en total, pues en algunos de estos centros realizan el trabajo en familia.

Son grandes las dificultades con que luchan para su sostenimiento, pues el alza extraordinaria que han tenido en el carbón (actualmente se paga a 300 pesetas la tonelada el que antes de la guerra se adquiría a 20, y el hierro, a 125 pesetas el que costaba a 27), así como el precio del estaño y la hoja de lata, les hace pasar por una verdadera penuria, viviendo al día, y sin que, por tanto, pueda precisarse la capacidad productiva.

Los jornales se han elevado en un 20 a 25 por 100.

Industrias químicas.—Están representadas por un taller de tintorería, seis fábricas de jabón y una fábrica de carburo de calcio, que sostienen ordinariamente de 70 a 80 operarios.

La tintorería lucha con la escasez y dificultad en la adquisición de materias tintóreas.

Las fábricas de jabón tampoco funcionan en gran escala, por la extraordinaria alza en los precios de los aceites (de 8 a 20 pesetas los 10 kilos).

En lo que se refiere a la fábrica de carburo, hay que hacer constar que su capacidad productiva es de 2.500 toneladas; que su precio, con relación al del año 1914, es de 256 pesetas más tonelada, y el aumento de jornal a sus obreros, con relación a aquella fecha, es de un 20 por 100.

Industrias textiles.—Puede decirse que casi no existe en la provincia. Dos cordelerías, en las que solamente hay cuatro a seis trabajadores, bastan para las necesidades de la localidad y pueblos de la comarca.

Ante el extraordinario precio del cáñamo, que aumentó su coste de 1,75 pesetas a 3,75 el kilo, se fabrican también cuerdas de abacá, que, aunque de clase inferior, resultan más económicas.

Industrias forestales y agrícolas.—*Sección forestal:* La superficie aforada, según consta en la Jefatura de Montes, es de 214.000 hectáreas; de éstas, 80.000 pobladas de arbolado (pino, haya, roble). El resto está destinado a pastos, en los que hay 500.000 cabezas de ganado. La madera cortada es de unos 10.000 metros cúbicos, por lo que se refiere a montes que están a cargo del Estado, pues en las de propiedad particular la tala ha tomado tales proporciones, que ha obligado a intervenir al Gobierno poniéndole límites. El número de obreros empleados en las diversas operaciones de esta industria es de 300 a 400, con jornales de 8 pesetas, y el de los pastores que exige el cuidado de los ganados, calcúlase en 800 a 1.000.

Sección agrícola.—No se han instalado nuevas industrias agrícolas en la provincia; sólo hay que notar la sustitución, llevada a cabo en algunos antiguos molinos olearios, de las prensas de viga por las hidráulicas, y en las de harinas, la adaptación del sistema de cilindros.

Grandes dificultades han experimentado para la adquisición de maquinaria agrícola de cultivo, en especial de segadoras, trilladoras y sembradoras, por el escaso número de modelos ofrecidos por los representantes de Casas extranjeras (norteamericanas en su mayoría) y los continuos aumentos en el precio de venta. Otras máquinas—arados, trillos, rulos, etc., etc.—han sido sustituidas satisfactoriamente por las construidas en fábricas españolas.

El empleo de los abonos químicos se ha restringido en la actualidad casi exclusivamente a los *fosfatos* y *superfosfatos* de fabricación española. Su carestía ha de conocerse en el resultado de las cosechas de cereales, que forzosamente rendirán menos cantidad por unidad de superficie.

De *nitrogenados* y *potásicos* ha sido forzoso prescindir, por el alza importante en sus precios.

Otro tanto ha ocurrido con el *sulfato de cobre* de producción nacional, por su elevado precio (125 pesetas los 100 kilos) y su dudosa pureza.

Industrias de la construcción.—Es la industria que en esta provincia tiene mayor número de obreros (unos 5.000), pues com-

prende obras tan importantes como las de la Catalana del Gas y Electricidad de Barcelona, destinada a llevar fuerzas a la capital catalana; las del Ferrocarril Internacional, actualmente paralizadas, y las de los Pantanos de Belsué y las Navas, como depósito de agua para el riego de determinadas comarcas.

Unas y otras avanzan lentamente en su ejecución, pues a la dificultad en el transporte de materiales se une la escasez de braceros, a pesar de ofrecérseles sobre su jornal medio de 3,50 pesetas (en la Catalana), bonificaciones quincenales a los que en ellas permanezcan más tiempo, poniendo además a su disposición depósitos de comestibles y algún otro artículo donde poder surtir-se a precios reglamentarios.

No bastan estas ventajas para retenerlos, y prefieren irse a Francia—lo cual les es muy fácil—, donde los elevados jornales que allí ganan, aunque sea a costa de privaciones, son estímulo halagador.

Esta industria, pues, por lo que respecta a las grandes obras, no ha prosperado, con relación a los tiempos anteriores a la guerra, y, por lo que se refiere a otras de menor importancia—levantamientos de casas y edificios—, está reducida a lo indispensable del momento, casi paralizada, contribuyendo a ello el alza en el precio de los materiales y falta de algunos de ellos.

Precios de materiales:

	1914	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Ladrillo ordinario, el millar.....	45	70
Teja lomuda, idem.....	50	85
Baldosa ordinaria, idem.....	40	65
Yeso, el cahiz, 200 kilogramos.....	2,50	5,50
Cemento de Jaca, 50 kilogramos.....	1,75	2,25
Idem Portland, idem.....	4	7,50
Madera de construcción (de armar), metro cúbico.....	70	140
Cal común, 50 kilogramos.....	1,50	4,50
Arena, metro cúbico.....	3,50	5

Industrias eléctricas.—Hay en las distintas regiones de la provincia unas 25 a 30 fábricas de electricidad, movidas en su casi totalidad por saltos de agua, tan abundantes en esta zona, y representando una fuerza que puede estimarse en 3.000 a 3.500

caballos, con la que se atiende, tanto al alumbrado público, muy extendido, aun a las pequeñas localidades, como al particular, sirviendo a la vez fuerza motriz a varios centros industriales.

Industrias de la alimentación.—Existen algunas fábricas de pastas alimenticias, que en esta provincia no tienen importancia, por el reducido número de obreros que ocupan.

Las fábricas y molinos de harinas, cuya capacidad productiva no ha podido obtenerse de un modo exacto, y los molinos olearios, numerosos en esta zona—unos 150—, dan ocupación a 700 obreros, aproximadamente. La capacidad productiva, muy variable por varios conceptos, puede estimarse en un millón de kilogramos.

Industrias del libro.—Hay tres imprentas en Huesca, una en Jaca y tres en Barbastro, con un total de 30 a 40 operarios, cuyos jornales han tenido aumento de un 15 a 20 por 100. Por la carestía del papel, esta industria, aun en su poca importancia, ha decaído y luchado con tales dificultades, que le han obligado a suspender algunos días el trabajo.

Industrias del vestido.—El centro más importante en esta industria es el taller de los Sres. Colomé y Compañía, que da ocupación a más de 400 obreros de ambos sexos.

Los talleres de confección, con motivo de la guerra, han disminuido el trabajo de 3.000 prendas a 1.000 diarias, debido al mayor coste de los materiales (un 250 por 100) y haberse elevado el precio de los jornales y trabajo a destajo un 20 por 100, variando éstos en el hombre de 3,50 a 5 pesetas y de 1,50 a 3 pesetas en la mujer.

Los talleres de alpargatería han aumentado el número de obreros, de 30 que tenían antes de la guerra, a 100 que suman en la actualidad, no obstante el mayor precio de los materiales.

Industrias de cueros y pieles.—Aunque al principio de la guerra se exportó parte de la producción de esta provincia, actualmente se reduce a lo que exige el consumo local.

El precio de los materiales se ha elevado de un 70 a 90 por 100, habiéndose aumentado los jornales en un 15 por 100.

Industrias de la madera.—En los once centros inspeccionados, y en los que trabajaban de 70 a 100 obreros, hoy apenas hay 50, quedando varios de estos centros reducidos a trabajo en familia. Esta decadencia es debida a la escasez de madera, a las pocas obras en construcción y al aumento de un 20 a 25 por 100 en los jornales.

La capacidad productiva no excede de 20 metros cúbicos.

Industrias de transportes.—No existe como tal industria en esta provincia; y si algo puede decirse es que cuanto con ella se relaciona ofrece constantes dificultades, por la irregularidad en el servicio de trenes y la dificultad de sustituirlos por la tracción animal, dada la escasez de ganado de arrastre.

Industrias del mobiliario.—Los tres talleres que de esta industria hay en la capital, no han variado sensiblemente su producción, porque en su totalidad queda en la provincia. Aunque han sentido la escasez y carestía de sus primeras materias, sostienen el consumo de 20 a 25 metros cúbicos de madera.

En los jornales, que son de 4,50 pesetas el máximo, 3 el medio y 1 el mínimo, el aumento después del año 1914 ha sido de un 20 por 100.

Alfarería y cerámica.—Hay cuatro alfarerías, en las que se fabrica loza basta, con lo que se atiende a las exigencias y consumo de los pueblos de la comarca, siendo por este motivo muy reducida su producción, que no ha experimentado variación sensible.

En varios pueblos de la provincia funcionan hornos de cocer ladrillos, en los que se trabaja en familia.

Industrias varias —En ninguna de las industrias no comprendidas en las precedentes se ha observado que la guerra haya ejercido influencia apreciable, no habiéndose alterado su normalidad.

Emigración e inmigración.

Es ya antigua, y cada día creciente, en esta provincia—cuya situación de vencidad contribuye a ello—, la emigración a Francia, no sólo de jornaleros, sino de pequeños propietarios que como obreros allí trabajan durante el invierno y primavera, o sea en el periodo de escasez de trabajo que media desde la siembra de cereales hasta su recolección, notándose, de algunos años a esta parte, la falta de brazos, no ya sólo en las obras públicas en ejecución de la provincia, sino hasta en ciertas explotaciones agrícolas.

Para contenerla o aminorarla, se impone, dado el carácter agrícola de esta provincia, sostener y, si cabe, aumentar el crédito destinado a obras de riego que permita retener el mayor número de obreros, con lo que, a la vez que se aceleraría el término de las expresadas obras, permitiría la colonización de las zonas

de regadío, dando con ello facilidades al obrero para convertirse en propietario y proporcionarle mayor bienestar, medios económicos para desenvolverse y mejorar sus pedidos, facilitándole anticipos o préstamos a bajo interés y realizables a largo plazo, con lo que se le permitiría reparar o construir las edificaciones necesarias, verificar la instalación y terraplenamiento de tierras afectadas por la transformación de secano a regadío, adquisición de aperos, maquinaria, ganado, buenas semillas, abonos, etc.

Sería necesario asimismo el establecimiento del crédito rural y la enseñanza agrícola, y, si fuera factible, está indicada la protección a las pequeñas industrias—que son las dominantes en esta parte de la región—, sosteniendo en ellas trabajo permanente, lo cual retendría al obrero, porque muchos de éstos aceptan la ocupación menos remunerada, por no verse obligados a separarse de sus familias.

La inmigración en esta provincia puede decirse que no existe; sólo en los años de abundantes cosechas de cereales acostumbran a venir algunos centenares de segadores procedentes de la zona de Levante, por corto tiempo y cada vez menos, porque los hacen innecesarios las máquinas segadoras.

Influencia ejercida por la escasez de transportes.

En lo que afecta a la agricultura, fuente principal de riqueza en esta provincia, la dificultad y desorganización de los transportes ha ocasionado serios perjuicios, encareciendo los productos, por el mayor coste de transportes, debido a la elevación de tarifas, y a que estando con lamentable frecuencia suspendidas las facturaciones por pequeña velocidad, se han tenido que efectuar por grande o doble pequeña, y aun con este aumento de gasto la mayor parte de las expediciones llegan con retrasos inconcebibles, que originan sinnúmero de reclamaciones.

Muchas veces los consignatarios dejan de cuenta de la Compañía envíos de plantones, estaquillas, fruta, hortalizas, etc., por llegar en tan malas condiciones que no pueden ser utilizados.

La dificultad en la pronta exportación de los productos obtenidos de la agricultura y ganadería, el almacenamiento al aire libre en las estaciones de las cosechas de remolacha, de alfalfa y otros piensos y de la paja, origina su deterioro y deprecio, cuando no la pérdida de oportunidades de ventas.

En los demás productos de la agricultura y ganadería, los retrasos originados por las dificultades de transportes agravan el problema de la carestía en las subsistencias.

Y en todas las industrias, más o menos, ha influido la expresada anormalidad en los transportes, sobresaliendo en las industrias de la construcción, dando lugar a que hayan tenido que paralizarse por algún tiempo obras tan importantes como las de la Catalana de Gas y Electricidad (Seira y El Rum), por dificultades y retraso en la llegada de materiales.

Estadística de producción y precios en la provincia:

DESIGNACIÓN DE PRODUCTOS	Producción total.	PRECIOS		OBSERVACIONES
		Julio 1914.	Julio 1918.	
		Pesetas.	Pesetas.	
Trigo, quintales métricos.	1.180.254	30	55	Producción media anual en el quinquenio 1913-1917.
Cebada, idem id.....	332.503	20	45	Idem id.
Avena, idem id.....	84.653	22	45	Idem id.
Centeno, idem id.....	43.730	21	50	Idem id.
Escaña, idem id.....	7.492	15	44	Idem id.
Arroz, idem id.....	657	50	90	Idem id. de 1914-1917.
Maiz, idem id.....	43.000	20	60	Idem id. de 1913-1917.
Lentejas, idem id.....	1.732	55	95	Idem id.
Garbanzos, idem id.....	1.177	70	140	Idem id. de 1914-1917.
Habas, idem id.....	7.909	26	50	Idem id. de 1913-1917.
Judías, idem id.....	24.000	51	100	Idem id.
Aceite, idem id.....	57.600	94	184	Idem id.
Vino, hectolitros.....	224.000	22	40	Idem id.
<i>Ganadería: número de cabezas.</i>				
Caballar.....	5 240	800	2.000	Promedio 1913-1917.
Mular.....	23.600	1.000	2.300	Idem id.
Asnal.....	31.200	300	600	Idem id.
Vacuno.....	26.400	350	800	Idem id.
Lanar.....	620.420	30	52	Idem id.
Cabrio.....	76.500	32	48	Idem id.
Cerda.....	32.200	180	300	Idem id.

Prosperidad y decadencia de las industrias en la provincia.

Repetidamente hemos hecho notar el carácter esencialmente agrícola de esta provincia, quedando relegado a segundo término lo referente a las industrias de otra clase. Por eso todo lo que se relacione con su prosperidad adquiere relieve, pues intensificándose el cultivo aumentará la producción, y a la sombra de ésta adquirirán vida otras pequeñas industrias que hoy la arrastran lánguida y pobre, y aun quizá crearse otras nuevas.

La zona montañosa de esta provincia con la de Lérida, comprende la parte central y más elevada del Pirineo, zona de las mayores condensaciones, que producen corrientes de agua de caudal considerable; es la región española de los grandes saltos hidráulicos.

Los construídos hace años dan ya fuerza a la capital y pueblos de la provincia y de las de Zaragoza y Lérida. Los mayores, que están en construcción, empiezan a transportar energía a Barcelona, y pronto se acometerán otros más importantes para transportarla a Bilbao. Actualmente se lleva la energía adonde está establecida la industria; pero no ha de tardar el día en que la producción se aplicará a industrias instaladas en la localidad, químicas probablemente en su mayoría.

Se dice que está terminado el proyecto de construcción, en Sabinánigo, de una fábrica de productos químicos, y que en breve se procederá a su levantamiento.

RESUMEN

El trabajo en esta provincia está integrado por tres grupos principales: 1.º El de la agricultura y sus derivados; 2.º El de la industria de la construcción, y 3.º El constituido por las otras industrias.

Por lo que a la agricultura se refiere en su parte industrial, ha luchado con grandes dificultades, originadas por la perturbación y anormalidad en los transportes, por la escasez y carestía de abonos y maquinaria, por el elevado precio del ganado de labor y por las exigencias y aumento de jornal de los braceros. Estas dificultades se han contrarrestado con las abundantes cosechas recogidas en la comarca—dos o tres años seguidos—, cuyos pro-

ductos se han vendido a precios elevados, lo cual ha permitido atender al exceso de gastos, proporcionando ganancias a los grandes propietarios, bienestar al pequeño y holgura para llenar sus necesidades al jornalero.

En lo que atañe a la industria de la construcción, que, como ya se ha dicho, sigue en importancia a la agricultura, como fuente de trabajo, puesto que en ella lo han encontrado miles de obreros, la guerra ha ejercido influencia perjudicial a su buena marcha, contribuyendo a ello: 1.º El no poder reunir el número de obreros necesarios, los cuales han preferido trasladarse a Francia, halagados por los crecidos jornales que obtienen; 2.º La carestía de materiales, y 3.º La dificultad de su transporte.

Esto no obstante, pasadas estas anormales circunstancias, la industria de construcción, ha de ser en esta parte de la región, fuente de riqueza, utilizando los saltos de agua, tan abundantes en la provincia, por sus condiciones orográficas, que podrán facilitar la instalación de algunas industrias nuevas, de las que ya existen varias en proyecto y próxima su ejecución.

A las restantes industrias, aun consideradas en su pequeñez, a todas en mayor o menor escala, ha llegado la influencia de la guerra, perturbando su normalidad y ocasionando su decadencia hasta poner algunas al borde de la completa paralización, si no fueran indispensables. No se ha creado ninguna industria nueva, y sólo en la de la alpargatería se ha notado mayor trabajo, habiendo aumentado el número de obreros.

En todas las demás la decadencia ha sido manifiesta, por la escasez o falta de materiales y por la carestía de la vida, que ha obligado a subir los jornales de un 15 a un 25 por 100.

El Inspector provincial, *Hipólito Carilla*.

NAVARRA.

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

No se ha creado ningún servicio nuevo, y el único que existe es el de carreteras de la provincia, ejercido por la Diputación.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

No la han tenido en cuanto a la piedra y arena, pero sí para el

carbón destinado a las apisonadoras, la dinamita, herramientas, cemento y otras.

Su alza de precio:

La piedra se extrae de canteras comunales de los pueblos. La variación de precios de las demás primeras materias se detallan al pie.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

Por falta de vagones y de tarifas económicas, han tenido que abandonarse temporalmente algunas buenas canteras.

El aumento de transporte en carros ha deteriorado mucho las carreteras y ha elevado el precio de este transporte de 8 pesetas carro de una caballería, por día, a 15 y 20 pesetas, según las épocas.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

No puede darse una nota de la producción en esta clase de servicios; solamente diremos, para calcular su importancia, que posee esta Diputación dos apisonadores de vapor, una de 30 caballos y otra de 15, y además una machacadora de piedra, también de vapor, de 10 caballos.

El personal fijo en la actualidad es de 300 peones camineros y 42 capataces. El número de braceros varía según las épocas y la clase de trabajos.

Los jornales de los camineros se han elevado de 2 a 2,50 pesetas, y los de los capataces, de 2,25 a 2,75. Los braceros se han pagado de 2,20 a 3,60 pesetas.

Precios:

En 1914: Leña, 32 pesetas los 100 kilogramos; carbón, 55 la tonelada; cemento, 50; dinamita, 75 los 25 kilogramos.

En 1918: Leña, 55 pesetas los 100 kilogramos; carbón, 250 la tonelada; cemento, 142; dinamita, 95 los 25 kilogramos.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

No se han creado nuevas industrias, y no ejercen ninguna en esta provincia, ni el Estado ni la Diputación; solamente los Municipios de Pamplona y Tudela tienen: el primero, una Central eléctrica y una panadería, y el segundo, una fábrica de harinas y panadería.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Las dos industrias citadas están comprendidas y detalladas en las eléctricas y de la alimentación.

Los Municipios no han obtenido ninguna ventaja en cuanto a provisión de primeras materias y mejoramiento de sus precios.

Estadística de producción:

La Central eléctrica que el Ayuntamiento de Pamplona posee para el alumbrado público y el de sus dependencias es hidráulica, con máquina de vapor auxiliar, corriente continua, y su capacidad es de 204 kilovatios-hora.

También posee una panadería, con motor eléctrico de 10 caballos y una capacidad de producción de 3.000 kilogramos diarios.

El Ayuntamiento de Tudela posee una fábrica de harinas, con motor hidráulico y una capacidad de producción de 10.000 kilogramos en veinticuatro horas.

También posee una panadería con igual clase de motor y una producción de 1.500 kilogramos diarios.

Minas, salinas y canteras.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

Se ha intentado poner en explotación algunas minas de hierro en el Valle Baztán; pero la excesiva cantidad de fósforo que contiene el mineral lo ha depreciado en la actualidad, y se cree que al finalizar la guerra será apreciado.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Las primeras materias necesarias son nacionales y las hay en abundancia.

Su alza de precio:

En las minas o yacimientos, no ha subido el precio de las materias; pero la mano de obra y los transportes los ha elevado en la forma que se verá al final.

Sustitutivos nacionales y resultado de ellos:

La escasez de carbones ha obligado a muchas fábricas a reformar sus hogares para quemar leña, y este combustible exige mayor mano de obra y presenta más dificultades de aprovisionamiento y almacenaje.

Para uso doméstico se han establecido cocinas y estufas de serón, con regular resultado.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

En esta clase de industrias no se ha notado la influencia de la escasez de transportes, porque no hay exportación, sino que el mineral se beneficia en hornos altos situados cerca de las minas.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

Existen tres minas de hierro en Oroz-Betelu, con una extrac-

ción de 20 toneladas diarias; dos en Echarri, con 50 toneladas, y tres en Vera, con 60 toneladas diarias. De carbón una con 10 toneladas diarias en Salinas de Oro.

Precios:

El mineral de hierro se cotiza hoy a 35 pesetas tonelada, y su precio antes era de 30 pesetas.

El carbón ha subido de 26 pesetas a 100 la tonelada, puesta en Pamplona.

La sal, de 3 pesetas los 100 kilogramos a 10.

Productos de la machacadora de piedra en Huarte:

Arena fina, de 5 a 6,50 pesetas metro cúbico; ídem ordinaria, de 4,50 a 5,50; gravilla, de 4 a 5.

Metalurgia.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

Tres altos hornos para beneficiar mineral de hierro, con carbón vegetal. Uno de 10.000 kilogramos diarios en Oroz-Betelu, otro de 12.000 en Olazagutia y otro de 10.000 en Alsasua.

El porvenir lo tienen asegurado, por la buena calidad del lingote.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

El carbón vegetal lo elaboran en los mismos pueblos en que se halla enclavado; pero el mineral lo traen de Bilbao, por no ser suficiente el que se extrae en las pequeñas minas de esta provincia.

Su alza de precio:

El carbón vegetal ha subido de 30 pesetas los 100 kilos a 200. El mineral, aunque en menor proporción, ha llegado a alcanzar casi el mismo aumento, por el transporte.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

Han sido grandes las pérdidas, pues han tenido que utilizar las tarifas de gran velocidad para traer el mineral antes de apagar los hornos.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

Además de los tres hornos citados, existen en esta provincia otros dos en Vera, con una capacidad de producción de 22.000 kilogramos diarios.

Resulta, pues, un total de producción de lingote en esta provincia de 54.000 kilogramos diarios.

El precio del lingote ha tenido un aumento en estos años de 100 pesetas la tonelada a 625.

Trabajo del hierro y demás metales.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

No se ha creado ninguna nueva, pero debemos señalar dos instalaciones que se están terminando, una de laminación de hierros y otra de maquinaria agrícola. Su porvenir, al terminar la guerra, es dudoso.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Son muy grandes las dificultades, porque escasean casi todas ellas: hierro, latón, hoja de lata, plomo, estaño, etc.

Su alza de precio:

Ha sido muy considerable, como se verá al final, y esto ha paralizado mucho estas industrias, pues sólo se dedican a hacer las reparaciones más precisas e imprescindibles.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

No ha producido en estas industrias tantos perjuicios como en las otras, pues todo ha quedado reducido a ciertos retrasos y a tener que hacer expediciones en gran velocidad.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

No es posible hacer una estadística de producción en esta clase de industrias, por la diversidad de artículos que abarca y pequeña producción de cada uno de ellos.

He aquí la variación de precios de algunos de dichos artículos:

En 1914: Hierros corrientes, 28 pesetas los 100 kilogramos; bronce de campanas, 125; cinc, 100; estaño, 800; chapa de latón, 360; ídem galvanizada, 110; tuberías de hierro, 30; tubo de plomo, 80; hoja de lata sencilla, 35 la caja; vidrio plano, 4 el metro cuadrado.

En 1918: Hierros corrientes, 122 pesetas los 100 kilogramos; bronce de campanas, 300; cinc, 270; estaño, 3.000; chapa de latón, 900; ídem galvanizada, 280; tuberías de hierro, 98; tubo de plomo, 120; hoja de lata sencilla, 63 la caja; vidrio plano, 10 el metro cuadrado.

Industrias químicas.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

Como industria nueva en España podemos citar la fabricación del «cupriol», sal de cobre obtenida por electrolisis y empleada como anticriptogámico en las viñas, en sustitución del sulfato de cobre. La producción actual es muy pequeña, y no tendrá vida

esta industria cuando se pueda importar sulfato, pues siempre será más económico.

Las actuales circunstancias han obligado a la creación de una nueva fábrica de abonos químicos en Lodosa y dos fábricas de alcohol industrial, una en Pamplona y otra en Tudela.

El porvenir de la primera está asegurado, por estar enclavada en una zona que consumirá su producción, ahorrando el sobreprecio del transporte que grava mucho esta mercancía.

El porvenir de las alcohólicas es dudoso, pues habrá un exceso de producción de alcohol.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Las primeras materias para las fábricas de abonos químicos se importan de América, encontrando su adquisición dificultad en los transportes.

Para las fábricas de bujías y velas se importan de Alemania, y no se pueden conseguir a ningún precio en la actualidad.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

Las más perjudicadas son las de abonos, por la falta de barcos y su elevado flete, como se verá al final.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

Existen en esta provincia dos fábricas de abonos químicos, que producen 36.000 toneladas de superfosfato al año.

Existen también tres fábricas de alcohol industrial que muelen, aproximadamente, 30.000 toneladas de remolacha, y producen unos 30.000 hectolitros de alcohol de 96°.

Precios:

En 1914: Fosforita de América, 22 pesetas la tonelada; transporte de ídem, 20; pirita de hierro (producto nacional), 16; transporte de ídem (hasta Pasajes), 7; nitrato de sosa (producto chileno), 14 los 100 kilogramos; transporte, 28; saquerío de yute para envases, 1 el kilogramo; superfosfato elaborado (precio de venta), 8 los 100 kilogramos; remolacha, 35 la tonelada; alcohol de 96°, 80 el hectolitro; parafina, 105 los 100 kilogramos; cerecina, 400; carnouva, 500; estearina, 200; cera, 350; bujías y velas, 400.

En 1918: Fosforita de América, 25 pesetas la tonelada; transporte de ídem, 30; pirita de hierro (producto nacional), 24; transporte de ídem (hasta Pasajes), 50; nitrato de sosa (producto chileno), 25 los 100 kilogramos; transporte, 120; saquerío de yute para envases, 6 el kilogramo; superfosfato elaborado (precio de ven-

ta), 31 los 100 kilogramos; remolacha, 70 la tonelada; alcohol de 96°, 170 el hectolitro; parafina, 400 los 100 kilogramos; cerecina, 1.000; carnouva, 1.700; estearina, 400; cera, 450; bujías y velas, 500.

Industrias textiles.—Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Principalmente el hilo de lino, hace más de dos años no se ha podido conseguir, y por esta causa ha sido cerrada la fábrica de Ciordia.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

Esta parece ser la causa de que escaseen las primeras materias para la industria de que se trata.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

Existen dos fábricas de tejidos en esta ciudad y otra de hilados y tejidos en Estella. La capacidad de producción es difícil calcularla, por la diversidad de labores; sólo podemos decir que suman un total de 120 telares de varios tamaños y unos 80 husos de hilar lana.

Precios:

En 1914: Hilo de yute, 125 pesetas los 100 kilogramos; ídem de cáñamo, 300; ídem de lino, 400; lana en rama, 180.

En 1918: Hilo de yute, 450 pesetas los 100 kilogramos; ídem de cáñamo, 700; ídem de lino, 2.500; lana en rama, 500.

Industrias de la construcción.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

Aunque no se ha creado ninguna industria nueva, merece citarse la ampliación que con gran urgencia y actividad está realizando la fábrica de cementos de Olazagutía. Esta ampliación elevará en 20.000 toneladas su producción anual.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Las primeras materias necesarias son nacionales y las hay en abundancia, no existiendo, por este concepto, dificultad de adquirir las.

Su alza de precio:

Aunque la arcilla, arena, piedra, etc., no han subido de precio, sin embargo, se ven gravadas con el aumento de la mano de obra. En cambio, el carbón, la dinamita y las herramientas han hecho elevar el precio de la materia elaborada.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

Por esta causa han tenido varios paros (falta de carbón), y han dejado de vender por no poder transportar en las épocas oportunas.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

Dos son las principales industrias de este grupo que existen en esta provincia: la fábrica de cementos de Olazagutia y la tejería mecánica de esta capital. Venden todo lo que producen, aunque no producen todo lo que pueden, por la falta, principalmente, del transporte del carbón.

La producción de la primera es de 40.000 toneladas anuales de cemento, y, como se ha dicho, en breve tendrá una capacidad de producción de 60.000 toneladas.

La Tejería tiene una capacidad de producción de unas 14.000 piezas diarias.

Precios:

En 1914: Cemento, 50 pesetas la tonelada; ladrillo, 50 el millar; teja, 135; carbón, 55 la tonelada; dinamita, 75 los 25 kilogramos.

En 1918: Cemento, 142 pesetas la tonelada; ladrillo, 100 el millar; teja, 200; carbón, 250 la tonelada; dinamita, 95 los 25 kilogramos.

Industrias eléctricas.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

Dada la estructura montañosa de esta provincia, constantemente se están presentando denuncias de saltos de agua con destino a Centrales de transporte eléctrico. Las actuales circunstancias han paralizado algo las obras, debido a las dificultades de traer maquinaria y al elevado precio de los hilos y cables.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Como la mayoría de las Centrales son hidráulicas, solamente necesitan aceites y grasas en pequeña cantidad y no han tenido dificultades para adquirirlas.

Su alza de precio:

No ha tenido importancia en esta industria la subida de precios de las materias citadas.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

Tampoco ha tenido importancia.

Estadística de producción:

Esta es la industria más importante de la provincia; existen

150 Centrales eléctricas, con una capacidad total de producción de 25.000 kilovatios-hora, que se destinan, parte a abastecer la provincia y gran número de ellos a las provincias limítrofes.

Industrias de la alimentación.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

Solamente se ha creado una industria nueva: la fábrica de féculas y derivados, que años antes de la guerra se estableció en Lodosa, pero a causa del elevado precio de la patata y el bajo precio de la fécula, tuvo que suspender sus trabajos, y se pensó en transformarla para otra industria. Las actuales circunstancias han elevado el precio de la fécula desde 40 pesetas los 100 kilogramos a 160 pesetas, y esto ha permitido que una nueva entidad haya seguido esta industria, nueva en España, y es de creer que ahora se consolide y pueda continuar después de la terminación de la guerra.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Casi todas las primeras materias necesarias en esta clase de industrias son de origen nacional, no existiendo por este concepto dificultades de adquisición.

Su alza de precio:

Ha sido muy considerable la subida de precios, como se verá al final, y esto ha trastornado la buena marcha de estas industrias.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

Ha perjudicado grandemente a todas las industrias de esta clase, pero de una manera especial a las azucareras, que han tenido frecuentes y largos paros, por falta de carbón; además han perdido muchas toneladas de remolacha, que en grandes montones se han podrido en las estaciones del ferrocarril, por la falta de vagones.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

La producción en esta clase de industrias no ha bajado, y más bien puede decirse que aumentó; se trabaja, a pesar de las dificultades de los transportes, y se vende todo lo que se elabora, a pesar de la elevación de precios.

Como industrias principales de este grupo se pueden citar las harineras y las azucareras.

Existen en esta provincia 33 fábricas de harinas, con una capacidad de producción de 360.000 kilogramos cada veinticuatro horas. A esta cifra hay que añadir un gran número de molinos

harineros, cuya capacidad oscila entre 500 y 4.000 kilogramos en veinticuatro horas.

Existen también dos fábricas azucareras, que muelen próximamente 130.000 toneladas de remolacha, y elaboran unas 12.000 toneladas de azúcar.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

De menos importancia se pueden citar las fábricas de chocolate, con una capacidad total aproximada de 2.500 kilogramos diarios; las de pastas alimenticias, con 2.000, y las de cervezas y hielo, con 2.400 en las veinticuatro horas.

La variación de precios de las principales primeras materias empleadas en estas industrias es como sigue:

En 1914: Carbón, 55 pesetas los 1.000 kilogramos; remolacha, 35; azúcar, 86 los 100 kilogramos; cacao, 280; canela, 500; harina, 40; manteca, 190; cebada, 17; lúpulo, 650; amoníaco, 6 el kilogramo.

En 1918: Carbón, 250 pesetas los 1.000 kilogramos; remolacha, 35; azúcar, 166, los 100 kilogramos; cacao, 320; canela, 1.200; harina, 70; manteca, 370; cebada, 48; lúpulo, 1.200; amoníaco, 45 el kilogramo.

Industrias del libro.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

No se ha creado ninguna nueva; por el contrario, se han cerrado algunas imprentas de poca importancia.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

La gasolina para las linotipias ha planteado un conflicto en los periódicos; hay uno de ellos que necesita para su rotativa bandas de caucho, que importaba de Alemania, y hoy tiene que emplear de otras procedencias que le dan mal resultado.

Su alza de precios:

Tanto las materias nacionales como las extranjeras, han sufrido un alza considerable.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

En estas industrias no ha tenido gran importancia la escasez de transportes.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

Existen en la provincia: 16 imprentas y encuadernaciones en la capital, una en Tafalla, dos en Tudela y una en Estella.

La capacidad de producción no puede precisarse, por la diver-

sidad de trabajos que realizan; sin embargo, podemos decir que hay cuatro periódicos diarios, cuyas tiradas oscilan de 1.000 a 5.000 ejemplares. Hay además diez o doce publicaciones periódicas de poca importancia.

Precios:

En 1914: Papel inferior, 50 pesetas los 100 kilogramos; ídem corriente, 70; tintas corrientes, 550; cartón, 18; pieles, 36 la docena.

En 1918: Papel inferior, 180 pesetas los 100 kilogramos; ídem corrientes, 202; tintas corrientes, 800; cartón, 45; pieles, 76 la docena.

Industrias del papel, cartón y caucho.—Nuevas industrias y su probable porvenir:

No se ha creado ninguna de estas industrias, ni se ha intentado poner en explotación las antiguamente cerradas.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

La única fábrica de esta clase emplea como primera materia madera del país, para la fabricación de papel, y una pequeña cantidad de pasta química (bisulfito), que importa de Noruega y que ha tenido dificultad de proporcionarse.

Su alza de precio:

El precio del metro cúbico de madera ha subido de 22 pesetas a 35, y la pasta química, de 25 pesetas los 100 kilogramos a 80.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

En esta industria no ha tenido gran importancia, pues las maderas son transportadas del monte a la fábrica por el río.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

Como hemos dicho, no existe en esta provincia más que una fábrica de esta clase, que es la que tiene La Papelera Española en Villava. La capacidad de producción de papel y cartoncillo es de 16 toneladas diarias.

Los precios de las primeras ya los hemos dado, y sólo falta consignar el de los recortes de papel, que ha subido de 10 pesetas los 100 kilogramos a 30 pesetas.

La materia elaborada se ha elevado de 35 pesetas los 100 kilogramos a 65 pesetas.

Industrias del vestido.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

Se ha montado en estos años una fábrica de trenza de yute para alpargatas; pero la escasez de primera materia ha hecho que solamente se dedique a labores auxiliares para las fábricas que el mismo propietario posee en Azpeitia (Guipúzcoa).

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Refiriéndonos a la fabricación de alpargatas, que es la industria principal de esta clase que existe en la provincia, podemos decir que no ha llegado a paralizar su trabajo por falta de primeras materias.

Su alza de precios:

Dos son las principales materias empleadas: el yute, que ha subido de 100 a 300 pesetas los 100 kilogramos, y el algodón, de 400 a 1.000 pesetas los 100 kilogramos.

La materia elaborada se ha elevado en un 60 por 100.

Estadística de producción:

Existen en la capital una fábrica de 3.600 pares diarios de alpargatas; además 30 talleres que producen en total unos 2.400 pares diarios. En el resto de la provincia son Fitero y Puente la Reina los pueblos que más se dedican a esta industria, elaborando unos 1.200 pares diarios; puede calcularse un total en la provincia de 8.000 pares diarios.

En las demás industrias de esta clase sólo hay talleres de poca importancia industrial, pues las primeras materias las adquieren en plaza, y la labor la entregan también en plaza.

Para dar idea de su número, diremos que en la capital existen 60 centros de sastrería y modista, donde se emplean unos 500 obreros de ambos sexos. En las demás ciudades de la provincia existen en menor proporción.

Industrias de cueros y pieles.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

No se ha creado ninguna nueva; por el contrario, algunas de ellas han reducido su producción a la mitad.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Casi todas las primeras materias son nacionales, y las extranjeras se han podido sustituir, no existiendo por esta causa dificultades.

Su alza de precio:

Ha sido grande, como se verá al final; pero también la materia elaborada ha subido en análoga proporción.

Sustitutivos nacionales y resultado de ellos:

En la fabricación de curtidos se han sustituido los aceites de

pescado y las grasas de «ante» por productos nacionales, con mediano resultado.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

No ha sido de consideración, y ha quedado reducida a efectuar los envíos en gran velocidad.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

Existen en la capital dos fábricas de calzado, que producen 700 y 200 pares diarios, más dos talleres a 25, que unidos a los de pequeña importancia de la provincia elevan la producción a unos 1.000 pares diarios.

De curtidos existen dos fábricas en la capital y otras dos en Estella, que trabajan unos 3.500 kilogramos de pieles frescas al mes cada una. Hay además dos talleres en la capital, tres en Estella y uno en Tafalla, resultando un total de pieles tratadas de 25.000 kilogramos mensuales, o sea 12.500 kilogramos de pieles curtidas al mes.

Boterías de importancia hay dos en la capital y una en Tudela, que elaboran en total 12.000 piezas, completamente terminadas, al año, más otras 12.000 sin terminar que exportan a América.

Guarnicionerías hay dos en Pamplona, otra en Tafalla, en Estella y en Tudela, que son de relativa importancia, pero su elaboración se consume en la provincia.

Precios:

En 1914: Suela, 400 pesetas los 100 kilogramos; piel engrasada, 16 el kilogramo; clavazón, 2; cutí (tela), 1 el metro; caucho (neumáticos), 3 el kilogramo; pieles frescas, 125 los 100 kilogramos; aceites de pescado, 80; grasa de «ante», 80; sebo, 80; extractos curtientes, 35; piel de cabra, 4,50 la pieza; brocales de cuerno, 4 la docena; badana (oveja), 175 la pieza; pez, 0,50 el kilogramo; hilo de cáñamo, 5; cueros, 4; lana, 3; herrajes, 0,85; lonas de cáñamo, 2,50 el metro; ídem de algodón, 2,17.

En 1918: Suela, 800 pesetas los 100 kilogramos; piel engrasada, 25 pesetas el kilogramo; clavazón, 6; cutí (tela), 2,25 el metro; caucho (neumáticos), 8 el kilogramo; pieles frescas, 300 los 100 kilogramos; aceites de pescado, 350; grasa de «ante», 200; sebo, 260; extractos curtientes, 67; piel de cabra, 9 la pieza; brocales de cuerno, 6 la docena; badana (oveja), 6 la pieza; pez, 1 el kilogramo; hilo de cáñamo, 15; cueros, 8; lana, 6; herrajes, 2; lonas de cáñamo, 5 el metro; ídem de algodón, 5,25.

Industrias de la madera.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

Dos nuevos aserraderos se han establecido en la capital, con seguro porvenir, de no depreciarse mucho la madera.

Primera materia. Dificultad de adquisición:

Como la mayor parte de las maderas proceden de los montes de Navarra, no ha habido dificultad por este concepto.

Su alza de precio:

Esto ha paralizado casi por completo la carpintería de armar. Al final se detallan los precios.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

No ha sido de gran importancia en esta clase de industrias. El principal transporte se efectúa por río, bien en maderos sueltos o bien formando almadías.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

La principal industria de esta clase en la provincia es el aserrío de maderas. Existen en la capital seis: dos de 1.500 metros cúbicos anuales, una de 100, dos de 500 y una de 800. En Estella una de 500, en Tudela otra de 1.500, otra en Castejón de 1.500, en Sangüesa otra de 2.500 y otra de 14.000 en Aóiz. Suman en total 25.000 metros cúbicos de madera de roble, pino, chopo y haya aserrada anualmente.

Existen también buen número de carpinterías que, aunque no tienen carácter industrial propiamente dicho, satisfacen las necesidades de los pueblos de la provincia.

Precios:

En 1914: Pino del país, 75 pesetas metro cúbico; pino rojo del Norte, 120; entarimado de pino rojo de 0,93 y 0,024, 1,75 metro cuadrado; haya, 80 metro cúbico.

En 1918: Pino del país, 200 metro cúbico; pino rojo del Norte, 300; entarimado de pino rojo de 0,93 y 0,024, 9,85 metro cuadrado; haya, 170 metro cúbico.

Industrias de transportes.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

Aunque no se hayan creado nuevas industrias, podemos decir que han adquirido mucho mayor desarrollo los transportes, debido a la mayor actividad mercantil y comercial.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Principalmente la gasolina, es imposible adquirirla a ningún

precio. De las demás primeras materias se consiguen las necesarias para el consumo.

Su alza de precio:

Los bandajes, cámaras y piezas de recambio para automóviles han subido un 40 por 100. Las maderas y hierros han sufrido los aumentos consignados anteriormente, y, por último, la paja y cebada han subido un 100 por 100.

Sustitutivos nacionales y resultado de ellos:

La gasolina se ha sustituido por el alcohol; pero como este combustible es poco volátil, se gasifica mal, y es necesario mezclarlo con benzol, éter y otros hidrocarburos más volátiles; pero aun así resulta un combustible de mediana calidad y de elevado precio.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

La falta de material ferroviario ha favorecido notablemente el transporte por carretera. Los constructores de carruajes han activado su elaboración en gran escala.

Estadística de producción:

La principal industria de esta clase es el servicio de automóviles. Existen en Navarra 222 coches inscritos, de los cuales 35 son de viajeros y 4 camiones de carga, que recorren diariamente 2.200 kilómetros.

He aquí la relación de ellos:

Empresas:

La Estrella, 8 coches; O. Garraus y Compañía, 5; La Salacena, 2; El Arga, 3; El Progreso Roncalés, 2; La Baztandarra, 2; Aóiz-Burguete, 2; La Ulzamarra, 2; El Ega, 2; La Montañesa, 3; La Ribera, 2; La Tafallesa, 3.

Camiones:

Romanos Hermanos, 2 coches; Aldaz Hermanos, 1; Pedro Izco, 1. Casi todos ellos son de 30 a 40 caballos, con un total de asientos de 18 a 23.

Los camiones son de 4.000 kilogramos de carga máxima; pero llevan además un remolque.

Industrias del mobiliario.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

No se ha creado ninguna nueva; pero a causa de los negocios realizados con la subida de los productos agrícolas, se ha activado la fabricación y venta de muebles.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Los muelles especiales de tapicero y los herrajes de ebanistas, que se importaban del Extranjero, no han podido suministrarse a ningún precio.

Su alza de precio:

Ha sido muy considerable, pero también la materia elaborada ha subido en análoga proporción.

Sustitutivos nacionales y resultado de ellos:

Los herrajes extranjeros se han sustituido por nacionales de menor precio, pero muy inferior calidad.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

Aunque por esta circunstancia no han llegado a faltar primeras materias, sin embargo el elevado precio de los fletes ha perjudicado bastante a la industria de que se trata.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

Sólo dos fábricas de muebles podemos citar en la capital. Su capacidad de producción no puede fijarse; pero podemos decir que son insuficientes para el consumo de la provincia.

Precios:

En 1914: Nogal del país, 160 pesetas el metro cúbico; haya de ídem, 80; caoba americana, 280; nogal americano (satén), 120.

En 1918: Nogal del país, 300 pesetas el metro cúbico; haya de ídem, 170; caoba americana, 800; nogal americano (satén), 400.

Los cristales y lunas, varios tamaños, un 80 por 100 de aumento, y los muelles, un 100 por 100.

Industrias de la ornamentación.—Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

No se ha creado ninguna, y las existentes se lamentan del poco trabajo que tienen.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Todas las de origen extranjero no han podido suministrarse a ningún precio.

Su alza de precio:

Ha sido tan considerable como en las demás industrias, y, sin embargo, en éstas ha producido mayor paralización.

Sustitutivos nacionales y resultado de ellos:

El cemento blanco de Marsella, para la fabricación de mosaicos, y algunos barnices, esmaltes y colores extranjeros, se han

reemplazado por nacionales, pero no pueden competir ni en calidad ni precio.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

Como en todas las industrias que emplean grandes cantidades de primeras materias, y éstas de mucho peso, la falta de transportes ha ocasionado paros, con las pérdidas consiguientes. Nos referimos principalmente a la fabricación de mosaicos, que necesitan gran cantidad de cemento y arena.

Estadística de producción y precios, antes de 1914 y en la actualidad:

Como importancia industrial, la tienen: una fábrica de mosaicos en la capital, con una producción de 30.000 metros cuadrados anuales; dos ídem en Estella, con un total de 10.000.

De menor importancia, existen en la capital: cuatro talleres de dorado y escultura, un marmolista y cuatro talleres de pintura.

En Estella y Tafalla, dos talleres de pintura.

Precios:

En 1914: Cemento, 50 pesetas la tonelada; arena, 8; aceite de linaza, 1 el kilogramo; aguarrás, 0,80; albayalde, 0,80.

En 1918: Cemento, 142 pesetas la tonelada; arena, 10; aceite de linaza, 6 el kilogramo; aguarrás, 1,40; albayalde, 2.

Esmaltes, barnices, colores en polvo y brochas, un aumento de 50 por 100; papel de empapelar (clase media), un 35 por 100.

RESUMEN

Nuevas industrias creadas y su probable porvenir:

Propiamente de nueva creación en España, podemos decir que no ha habido, pero sí que se han multiplicado las existentes.

La guerra ha perjudicado y paralizado algunas industrias textiles, del libro, de cueros y pieles y de la ornamentación; en cambio, ha hecho aumentar la actividad en las demás.

Primeras materias. Dificultad de adquisición:

Todos los productos extranjeros han presentado grandes dificultades de adquisición, independientemente de las producidas por la escasez de transportes.

Merecen citarse las siguientes: el yute, algodón, lino, gasolina, hierros y metales.

Su alza de precio:

En todas las primeras materias ha sido grande la subida de precios.

Las materias elaboradas también han sufrido alza, aunque no en tanta proporción, pero el aumento de producción y consumo ha compensado la diferencia.

Sustitutivos nacionales y resultado de ellos:

Puede decirse que no ha habido verdaderos sustitutivos: se han reemplazado los productos extranjeros por otros nacionales, y éstos han dado deficiente resultado, debido a la falta de protección a las industrias y a su expansión comercial.

Influencia ejercida por la escasez de transportes:

La escasez de transportes marítimos ha hecho insuficiente el transporte terrestre.

Donde más ha influido esta circunstancia ha sido en las industrias que manipulan grandes cantidades de materia prima, siendo ésta de mucho peso, como son azucareras, cementos, abonos, etc.

Jornal obrero. Aumento comparado con el coste de la vida:

No hemos detallado este punto en los distintos capítulos, porque dentro de cada uno era muy variable el aumento de jornal, y resulta que en todos ellos oscilaba entre el 12 y el 30 por 100.

Se han distinguido en el aumento las Empresas importantes.

Podemos dar como promedio de la elevación de los jornales un 20 por 100, mientras que el coste de la vida pasa del 60 por 100.

Emigración e inmigración obrera.

Al empezar la guerra se observó un éxodo de obreros verdaderamente alarmante; pero fijándose bien en la calidad de los emigrantes, se pudo ver que el 80 por 100 eran obreros no especializados.

Medidas que debieran adoptarse para cortar la posible emigración al finalizar la guerra.

Instruir a los obreros; imponer con carácter obligatorio la previsión, y fomentar cuanto tienda a crearles intereses que les impidan abandonar tan fácilmente el suelo patrio.

El Inspector provincial, *Félix Salinas*.

TERUEL

Minas, salinas y canteras.—La rama de la industria minera que hasta el día ha tenido verdadera importancia en esta provincia ha sido la del hierro.

El coto minero de Sierra Menera comprende una extensión de 1.700 hectáreas, de las que 1.000 de ellas se encuentran enclavadas en la provincia de Teruel y el resto en la de Guadalajara.

La Compañía explotadora de estas minas, después de desembolsos de gran consideración, había efectuado los trabajos necesarios para preparar el transporte de 1.500.000 toneladas anuales.

El ferrocarril de 208 kilómetros que desde la estación de Ojos-Negros va al puerto de Sagunto, atravesando las provincias de Teruel, Castellón y Valencia, es uno de los de mayor recorrido, destinado exclusivamente a la explotación de un grupo de minas.

, Durante el año 1913 llegaron a transportarse 940.000 toneladas, de las cuales 662.000 procedían de las minas de la provincia de Teruel; en 1914 descendió la producción a poco más de 700.000 toneladas, y en el actual no excederá de 300.000.

Para dar idea de la diferencia en la producción, basta consignar el dato de que, por término medio, en el año 1913 circulaban diariamente por su línea férrea diez y seis trenes descendentes, e igual número de ascendentes, proponiéndose la Compañía elevar el número de ellos a veinte, y hoy sólo circula un tren de cada clase.

A 6.000 llegó el número de obreros empleados en los trabajos de diversas clases, cifra que no ha disminuído en la misma proporción que su producción, primeramente por continuarse en las minas las labores de preparación, y, en segundo lugar, por haber comenzado en Sagunto la construcción de los altos hornos, que seguramente salvarán la industria y el capital en ella invertido.

Las circunstancias actuales, tan desfavorables para la industria minera del hierro, como puede deducirse de las anteriores cifras, han servido, por el contrario, para dar gran impulso a la del lignito.

Al amparo del déficit nacional de carbón, la Sociedad Minas y Ferrocarril de Utrillas ha aumentado su producción en un 40 por

100, y el total de la provincia, que en 1910 fué de 74.000 toneladas, subió en 1914 a 117.000, y continúa desde entonces en progresión ascendente hasta llegar a la cifra de 130.000.

Antes de 1914, el mercado de este carbón era muy limitado, pues su precio no permitía sino en contadísimos casos la explotación económica. Pero la extraordinaria elevación de aquél dió margen para poder soportar el gasto de 50 a 60 pesetas de arrastre por tonelada, ampliándose las explotaciones existentes y creándose otras nuevas, algunas de relativa importancia, como las de la Sociedad Minas de Rillo y las de la Casa Tayá, de Barcelona.

De no mejorarse, ya que no resolverse de una manera definitiva, el problema de los transportes, difícil será que al terminar la anomalía actual puedan conservar las explotaciones de lignito la ventajosa situación en que accidentalmente se han colocado.

Ello puede lograrse por una acción rápida y decidida del Gobierno, llevando primeramente a feliz término la construcción del aprobado proyecto del ferrocarril de Vivel del Río a Calamocha, que servirá de enlace entre el minero de Utrillas con el Central de Aragón, y reparando las carreteras enclavadas en la zona carbonera, hoy intransitables por el aumento del tráfico, y construyendo otras nuevas.

Según datos autorizados, puede calcularse en 1.000 millones de toneladas el lignito contenido en la mancha cretácea de más de 3.000 kilómetros cuadrados de extensión.

Esta riqueza, hoy improductiva, adquiriría un notable valor, transformando por completo la vida en gran parte de la provincia al implantarse las industrias químicas derivadas de su destilación.

Como consecuencia de la gran elevación del precio del azufre, la Sociedad Industrial Química de Zaragoza, única explotadora de las minas de Libros, ha conseguido, desde el año 1914 al actual, casi duplicar la producción, pasando de 8.000 a 15.000 toneladas, y consiguiendo con ello salvar la industria, que, después de llevar una vida lánguida y comprometida, es hoy verdaderamente pujante.

La Sociedad Trénor y Compañía, explotadora de los manganesos de Alfambra y Camañas, debido también a las favorables condiciones del mercado, ha aumentado el año último su producción hasta 5.000 toneladas, extendiendo los reconocimientos y prepa-

ración y proponiéndose dar gran impulso a esta explotación, hasta ahora insignificante.

Por último, la Sociedad Sabadell y Henry ha puesto en explotación las minas de pizarras bituminosas del término de Rubielos de Mora, dando origen a la naciente e importante industria de que más adelante nos ocuparemos.

Industrias químicas.—La Sociedad Sabadell y Henry, al poner en explotación las minas de pizarras bituminosas del término de Rubielos de Mora, está montando la fábrica de destilación de las mismas.

Dos grupos de 16 hornos se propone construir, estando ya terminado y trabajando en uno de ellos, obteniéndose los aceites esenciales, que remiten en barricas a Barcelona para su refinación en la fábrica que dicha Sociedad tiene allí establecida.

Aprovechan como combustible los lignitos de la misma cuenca, y, venciendo grandes dificultades, originadas principalmente por la falta de operarios, realizan, a la vez que los trabajos de preparación y explotación de las minas, los de construcción de la fábrica, con sus anejos de edificios para Dirección, habitaciones para obreros, etc., los cuales, si siempre son convenientes, en este caso son necesarios, por estar situada a ocho kilómetros del pueblo más próximo, que es el de Rubielos de Mora.

A 700 asciende hoy el número de obreros empleados en toda clase de trabajos, número que seguramente se duplicará el día en que esté por completo terminada la fábrica de destilación.

Otra industria química, establecida hace unos años en los alrededores de la capital, es la de carburo de calcio.

Montada la fábrica con la energía eléctrica producida por un salto en el río Guadalaviar, hasta el año 1915 llevaba vida lánguida y difícil; pero desde esa fecha, por la elevación en el mercado del precio del carburo, su situación económica ha mejorado notablemente.

Industrias textiles.—Desde el momento en que la ganadería de esta provincia disminuyó en número y calidad, perdiendo, por causas muy diversas, la importancia capital que ha tenido hasta época relativamente reciente, las fábricas de hilados de lana nacidas a su amparo fueron igualmente disminuyendo su producción, si bien seguían funcionando todo el año.

Pero en la actualidad se han cerrado algunas, principalmente en Mora de Rubielos, y en otras se trabaja únicamente dos o tres

meses al año, debido al elevado precio de la lana y a la dificultad en adquirir los tintes.

Industrias forestales y agrícolas.—Dos fábricas de resinación funcionan en esta capital, una de ellas de la Sociedad Unión Resinera Española y la otra, inaugurada en 1915, propiedad de don José Miñón.

La producción de la primera no ha sufrido alteración alguna, y en la segunda, transcurridos los primeros años de implantación, ha llegado en 1917 a la cifra de 250.000 kilogramos de aguarrás y 850.000 de colofonias.

Como industria de exportación, en los comienzos de la guerra tropezó con graves dificultades, originadas por la elevación de los fletes; hoy en día, sin duda debido a las grandes necesidades sentidas por las naciones en guerra, no sólo ha mejorado en situación, sino que el aumento de los precios ha dado margen a una vida económica muy próspera.

Los 100 kilos de aguarrás, que en 1914 se pagaban a 60 pesetas, hoy se pagan a 120.

Esta es realmente la única industria forestal de la provincia, pues las fábricas de aserrío instaladas en la capital y en distintos pueblos de la Sierra de Albarracín y Mora carecen de importancia, limitándose a la fabricación de tablazón y de cajones para envases de la naranja valenciana con destino a la exportación, y como ésta ha disminuído en grado sumo, aquélla ha sufrido la misma reducción.

Tiene importancia el mercado y negocio de maderas, siendo Valencia su principal destino. Algo también se lleva hasta Aranjuez, aprovechando las vertientes del Tajo de la Sierra de Albarracín y utilizando este económico transporte fluvial.

En 900.000 hectáreas puede calcularse la extensión de la zona forestal de esta provincia, en la cual están comprendidas las 350.000 hectáreas de los montes a cargo de los Ministerios de Fomento y Hacienda, quedando el resto constituyendo las numerosas fincas de propiedad particular.

El arbolado de estas últimas, que por el escaso precio de la madera y la carencia de medios de comunicación ha venido respetándose por sus dueños, es hoy objeto de cortas de tal intensidad, que si la reciente Ley, aprobada por las Cortes, de Protección de los bosques no lo impide, sufrirá la riqueza forestal de Teruel tan rudo golpe, que no transcurrirán muchos años en dejarse sentir sus perniciosos efectos.

El precio del metro cúbico de madera en rollizo es hoy de 100 a 120 pesetas, y en 1914 era de 40 a 50 pesetas.

El metro cúbico de madera en pie, en rollo y con corteza se paga actualmente en los distintos puntos de las Sierras de 30 a 40 pesetas, y en 1914 se pagaba de 5 a 10 pesetas.

Esto por lo que respecta a la madera de dimensiones ordinarias, pues las piezas poco corrientes, como las que sirven para mástiles de los barcos, y que antes venían a Valencia del Extranjero, llegan hoy a pagarse en Teruel a 500 y 600 pesetas.

Aunque los jornales y transportes han sufrido también elevación notable, no ha sido en la misma proporción que la madera, pues los primeros han pasado de 2,25 a 3,25 pesetas, por término medio, y los carros, que antes se pagaban de 12 a 15 pesetas por día, hoy cobran de 25 a 30, notándose gran escasez de éstos, por la disminución del ganado mular, único que se emplea, y por el aumento de los productos a transportar.

Importancia grande tiene también la agricultura en la provincia de Teruel.

En estos últimos años la producción agrícola ha aumentado en la proporción que puede deducirse de las siguientes cifras:

Quintales métricos:

Año 1914: Trigo, 337.200; cebada, 166.350; centeno, 195.800; avena, 52.800.

Año 1917: Trigo, 535.824; cebada, 263.720; centeno, 263.925; avena, 93.275.

Este aumento, no sólo es debido a las abundantes cosechas, sino que es originado también por la mayor superficie cultivada, según se demuestra a continuación:

Superficie cultivada en hectáreas:

En 1914: Trigo, 62.300; cebada, 24.400; centeno, 32.000; avena, 9.000.

En 1917: Trigo, 74.420; cebada, 32.965; centeno, 35.190; avena, 13.300.

Con este aumento en la producción ha coincidido el de los precios, los cuales han oscilado entre los siguientes límites:

En 1914:

Trigo: Máximo, 32; mínimo, 30.

Cebada: Máximo, 24; mínimo, 22.

Avena: Máximo, 22; mínimo, 19.
Centeno: Máximo, 24; mínimo, 22.

En 1917:

Trigo: Máximo, 50; mínimo, 46.
Cebada: Máximo, 40; mínimo, 38.
Avena: Máximo, 32; mínimo, 29.
Centeno: Máximo, 43; mínimo, 41.

En cuanto al olivo, cuyo cultivo abarca una extensión de más de 21.000 hectáreas, ha sido igualmente próspera su producción y precio del producto, pues en 1914 se recolectaron 50.000 hectolitros de aceite, pagándose la unidad en el mercado a precios que variaron entre 115 a 181 pesetas, y en 1917 aquella cifra se elevó a 61.000 hectolitros, y los precios han oscilado entre 187 y 209 pesetas.

La ganadería en esta provincia no tiene hoy la importancia que por su altitud, terreno y situación debiera tener, y que adquirió en tiempos no muy remotos. Sin embargo, el número de cabezas de ganado lanar es muy considerable, constituyendo verdadera riqueza.

Aunque carecemos de datos ciertos para deducir su aumento o disminución en estos cuatro años, no hay temor de equivocarse al afirmar lo último, debido a la exportación de que ha sido objeto, habiéndose elevado el precio de 20 pesetas por cabeza en 1914 a 60 en 1917.

Al mismo tiempo, el precio de la lana seguía la misma progresión ascendente; en 1914 el precio máximo de los 100 kilos fué de 160 pesetas, y el mínimo, de 135, y en 1918, 365 y 361 pesetas, respectivamente.

Industrias eléctricas.—Las fábricas de electricidad para el suministro de fluido, empleado casi exclusivamente en el alumbrado, son relativamente numerosas en esta provincia, y se han instalado aprovechando pequeños saltos de agua, por lo cual no han sufrido alteración, ni los precios, ni la producción.

Como industria nueva hay que registrar la Electro-Metalúrgica, que la Sociedad Romero y Castelví ha montado en la capital para la fabricación del ferromanganeso.

Aprovechan el manganeso de las minas de Alfambra; la energía eléctrica, de un salto en el río Ebron, en los límites de la provincia de Valencia, con la de Teruel, y el hierro, de un coto minero del término de Calamocha.

Parece ser que, por dificultades de dirección técnica, no han dado aún comienzo a la fabricación, a pesar de haber transcurrido varios meses desde que se terminó por completo, tanto la construcción de edificios como la instalación de los hornos eléctricos.

Industria de la alimentación.—*Fábricas de azúcar:* Es una de las industrias favorecidas por las actuales circunstancias. Suprimida por completo la importación y aumentada la demanda de azúcar, colocan la producción en inmejorables condiciones de precio, cotizándose en constante alza los valores industriales correspondientes.

Las dos fábricas de Puebla de Híjar y Santa Eulalia, de esta provincia, que antes de 1914 trabajaban de manera muy desahogada, hoy se encuentran en floreciente prosperidad.

Fábricas de aceites.—Las pequeñas fábricas funcionan normalmente, pues la elevación de los precios del producto compensa con creces el de los jornales. Pero aquellas que trabajan en mayor escala se resienten de la dificultad e inseguridad en la exportación.

Fábricas de harinas.—Su situación es muy anormal, originada por la incertidumbre de los precios, como consecuencia de los frecuentes cambios de los derechos de Aduanas.

En esta forma, las fábricas del interior no pueden competir con las del litoral, y como no se arriesgan a almacenar grano o harina en cantidad, limitan sus compras y producción a los pedidos recibidos.

Industrias del papel, cartón y caucho.—En el pueblo de Beceite es donde únicamente tiene relativa importancia esta industria.

En 1914 funcionaban cinco fábricas de cartulina para naipes y dos de papel de barba y estraza. En la actualidad se han cerrado dos de las primeras, y las restantes trabajan en malas condiciones, por la dificultad en la adquisición de primeras materias.

Industria de transportes.—Una línea férrea de servicio público atraviesa la provincia, y es el ferrocarril del Central de Aragón.

Si bien la constante subida en los jornales y en los precios del carbón, así como la dificultad en la adquisición de éste, origina una situación muy anormal, el gran aumento del tráfico hace que económicamente esta Empresa no atravesase por tan grave crisis como sus análogas de España.

Industrias del mobiliario.—Una fábrica de muebles de no

gran importancia está instalada en los alrededores de esta capital.

Por tener mercado seguro, no sólo en esta provincia, sino en Valencia, donde manda gran parte de su producción, sigue trabajando normalmente.

RESUMEN GENERAL

De lo expuesto anteriormente se deduce que, por la escasa importancia industrial de esta provincia, los efectos de la actual guerra no han sido en ella tan funestos como en la mayoría de las restantes.

La elevación de los artículos necesarios para la vida se ha compensado, en la clase obrera, con la notable subida de los jornales.

Por todo ello tampoco han revestido caracteres agudos los conflictos sociales, hasta el extremo de que, hecha abstracción de algunos completamente locales y circunstanciales, si alguno se ha producido ha sido, sin duda alguna, por solidaridad y nunca por verdadera necesidad.

Si bien la minería ha sufrido grave quebranto, con la casi paralización del importante núcleo de Sierra Menera, en cambio las circunstancias actuales han favorecido la explotación de los lignitos, y, a la vez, han originado la implantación de dos nuevas e importantes industrias: la de la destilación de las pizarras bituminosas y la del ferromanganeso, siendo de esperar que ambas lleven en el porvenir vida próspera.

La riqueza del subsuelo demanda de una manera imperiosa la inmediata construcción por el Estado de una red completa de líneas de comunicación; de otra manera tardará muchos años en ser económicamente explotable, pues solamente en casos muy aislados, como el antes citado de Sierra Menera, la iniciativa particular podrá afrontar este problema, sufragando los cuantiosos gastos que tal empresa supone, y, aun así, los beneficios nunca serán tan generales.

Igual remedio reclama la riqueza forestal y agrícola. Las extensas zonas de pinares de las Sierras de Albarracín, Mora, Peñarroya y Beceite están por completo faltas de medios de comunicación, y sus productos, apreciadísimos en el mercado, no adquieren en los sitios de origen el valor debido.

La agricultura mejoraría también notablemente con la creación de campos de experimentación, que a la vez sirvieran de escuelas para la enseñanza elemental de la ciencia agrícola, de que tan necesitados están en la gran mayoría de los pueblos.

Si esto llegara a realizarse, la provincia de Teruel adquiriría en pocos años importancia notable, desarrollándose estas riquezas e implantándose a su amparo numerosas industrias, de que hoy carece.

El Inspector provincial, *Teodoro Moreno*.

BALEARES

Trabajo del hierro y demás metales.—Los talleres de construcciones metálicas se han resentido en gran manera de la crisis actual, por el doble motivo de carestía, escasez y aun falta de materiales, y por la disminución de edificaciones, hasta el punto de haberse cerrado algunos de ellos y reducido sus labores y operarios casi todos los demás. Sólo muy reducido número de ellos han intentado producir alguna manufactura, que antes llegaba del Extranjero o de la Península, como aparatos para pesar (romanas, básculas, etc.), herrajes, herramientas, etc., pareciendo que el resultado no es desfavorable, y que, perfeccionando los medios de producción, podrán subsistir y aun ampliarse.

La industria de bolsillos de malla de plata, tan extendida en esta provincia, con carácter domiciliario, sufrió en los primeros años de guerra una paralización casi absoluta. Actualmente hay algún trabajo de esta clase, por haberse encontrado nuevos merdos, en sustitución de los cerrados o de difícil acceso, creyéndose que, terminada la guerra, volverá a adquirir su pasado desarrollo.

En el año 1914 se visitaron catorce centros, con 1.084 operarios, que fabricaron 950 toneladas de materiales metálicos, y que en la actualidad tienen menos de la mitad de obreros, y su producción no pasará de 480 toneladas, reducción que se comprende comparando los precios de las primeras materias antes de la guerra y en la actualidad: el lingote de primera y el cok, de 120 pesetas y 75 pesetas a 750 y 700, respectivamente; los hierros laminados, de 0,75 a 1,50 pesetas, habiendo, en consecuencia, subido

el precio de la fundición de 0,25 y 0,36 pesetas a 1,30 y 1,50 pesetas, y del hierro forjado, de 1 a 2,75 pesetas.

En el trabajo del latón, cinc, bronce, etc., los cinco principales centros, de 70 operarios y 16 toneladas en 1914, no llegarán a 9 toneladas, con 35 obreros, en el año actual.

En la industria de bolsillos de malla de plata, la Casa L. Pomar e Hijos exportó, antes de la guerra, 10.000 piezas, y sólo 2.000 este año. En proporción parecida exportan las restantes Casas, que serán unas diez.

En la producción de materiales ferrosos no se tiene en cuenta los talleres de reparación de las Compañías de ferrocarriles y de vapores, cuyo trabajo suele ser constantemente el mismo.

La mala calidad de los carbones del país no permite sustituir a los ingleses o asturianos en la obtención del hierro colado, siendo insignificante la producción minera de metales en la provincia, descontando algo de plomo, estaño y cinc.

Excepto la industria de bolsillos de malla de plata y los ensayos citados de básculas y cajas de caudales (Sr. Casellas), herrajes y herramientas (Sr. Bosch) y algún otro cerrajero que fabrica máquinas agrícolas—segadoras y sembradoras—, la mayor parte de la producción es para la provincia, contribuyendo a que no haya disminuído mucho más el gran acarreo de leñas, maderas y carbones, que continuamente tiene lugar, desde los bosques y minas a los puntos de consumo o de embarque, y que da vida a las industrias de los transportes y, por tanto, a las de metales, la construcción de molinos a viento, elevadores de aguas subterráneas para la conversión en huertas de grandes extensiones de terreno en La Puebla, Prat de San Jordi y Son Suñer, y, por último, la fabricación de clavazón y maquinaria para el gran número de astilleros de embarcaciones de madera que se han montado en estas islas.

Por medio de recientes huelgas, han conseguido los fundidores y otros oficios de la clase que nos ocupa ligero aumento en sus jornales, que siguen en desproporción con el coste de la vida, principalmente en la capital.

Industrias químicas.—Comprende esta clase algunas fábricas de alcohol, refinación de petróleo, jabón, destilación de alquitrán, gas para el alumbrado y abonos químicos.

Las primeras son, en su mayor parte, talleres familiares, o que emplean reducido número de operarios, y destilan el alcohol de vino o de higos, como base de la fabricación de licores o re-

frescos; fabrican en mayor escala La Actividad Industrial de Manacor, Sres. Esbarranch, Bestart y Fuster (industrial y de vino). La carestía de envases y transportes ha limitado y casi anulado la producción, gran parte de la cual se consumía en la provincia, exportándose en especial anisados a las Repúblicas americanas, exportación casi paralizada.

La única fábrica de refinación de petróleo de la provincia, la del Sr. Salas, ha sufrido las consecuencias de la carestía de los fletes, y últimamente, como sus similares del Continente, ha paralizado la refinación, teniendo casi agotadas las existencias; pero como es una de las autorizadas para la fabricación del sustitutivo oficial de la gasolina, podrá seguir trabajando, si puede proporcionarse la cantidad necesaria de petróleo, cuya escasez es tal, que en algunos pueblos de esta isla se ha llegado a pagar a 5 pesetas litro.

La abundante cosecha de aceite recogida este año ha permitido a las fábricas de extracción de aceite de orujo (la más importante es la citada del Sr. Salas) buenas ganancias, dado el precio elevado de todas las materias lubricantes.

Las fábricas de jabón, por el elevado coste de las grasas y lejías, están paralizadas en su mayoría, y en huelga forzosa los pocos operarios que empleaban.

Dado el coste grande de toda clase de carbones, y entre ellos, los vegetales, se han hecho varios ensayos de obtenerlos industrialmente, y aprovechar los productos de la destilación leñosa, siendo ya cinco las fábricas que en la actualidad funcionan con buen resultado económico, obteniéndose, a más de carbón, alcohol, alquitrán, piroleñoso y resina.

Las de gas han tenido que recurrir al empleo del carbón vegetal, en auxilio de los malos y costosos minerales, proporcionando un gas especial de malísima calidad, vendiéndole con un 50 por 100 de aumento del precio normal. La de Inca ha suspendido la fabricación.

De abonos químicos sólo hay en la provincia una fábrica, La Fertilizadora, que ha aumentado sus instalaciones, construyendo amplísimos edificios, y que cuenta, al parecer, con próspera vida y puede afrontar el aumento de coste de las primeras materias, gracias al creciente empleo de abonos químicos en esta provincia.

En vía de ensayo, la obtención de un abono mineral radiactivo, en el puerto de Andraitx, y de comprimidos de carbón mine-

ral (lignito), en Palma, que si bien hoy día ocupan pocos operarios, al dar buen resultado podrían ampliarse grandemente, sobre todo la obtención del último.

El número de obreros empleados, a pesar de las nuevas ampliaciones, es algo menor en la actualidad que en 1914, si bien la disminución no alcanza, ni con mucho, la proporción que en la clase anterior.

Las distintas sustancias cuya obtención corresponde a esta clase, han experimentado un aumento de precio, por lo menos, de un 50 por 100 del normal, y gracias a que las grandes existencias de leña y arbolado en estas islas ha permitido a las fábricas prescindir, casi en absoluto, de los carbones minerales, con sólo modificar en forma adecuada los aparatos generadores de gas pobre o de vapor.

Industrias textiles.—La casi totalidad de fábricas de tejidos de algodón se dedican a la construcción de telas listadas, que se consumen en esta provincia o se exportan a América, habiendo sufrido el aumento de coste y escasez del algodón y tintes. La única fábrica de hilados de dicho material, La Hilanera, ha estado sujeta a producción limitada, y, recientemente, a una huelga de sus operarios, por la que paralizó los trabajos.

Las fábricas de tejidos de lana, dedicadas casi exclusivamente a la confección de mantas, han sufrido quebranto, habiendo algunas suspendido la fabricación, pues el aumento de precio de los productos elaborados, debido a la elevación del de la lana, disminuyó notablemente la demanda de los mismos. Algunas de estas fábricas, en combinación con otras de Cataluña, se han dedicado a fabricar mantas para los Ejércitos de algunas naciones beligerantes, lo cual les ha proporcionado una producción muy superior a la ordinaria.

En las que se emplea el yute como primera materia han sufrido paralización, por el encarecimiento y escasez de éste, animándose después la fabricación, ante la demanda de productos, especialmente de sacos.

El ramo de cordelería ha pasado también por la escasez de las primeras materias y disminución de consumo de obra. En los últimos años, la construcción de embarcaciones ha proporcionado a esta industria un aumento de producción no despreciable, aunque no creemos dure más que las anormales circunstancias por que atravesamos.

La cantidad de tejidos de algodón fabricados en 1914 fué su-

perior a 7 millones de metros, y en el actual no pasará mucho de 5 millones; la de bayetas, de 85.000 metros ha llegado a 133.000, y la de mantas de lana, en dichos años, de 250.000 piezas a 230.000.

La única fábrica de tejidos de seda de la provincia fabricó, en 1914, 585.000 metros, 940.000 en el año siguiente y 887.000 en el pasado; pero en el actual no confían, dada la irregularidad en recibir las primeras materias, llegar a la producción de 1914.

El precio de la lana sucia en jugo era, en 1914, de unas 2 pesetas kilo, y en la actualidad se paga a 6 pesetas kilo; tintes, de 10 a 200 pesetas; el kilo de algodón en rama, de 2 pesetas en 1914, a más de 9 pesetas, costando mucho trabajo proporcionarse el necesario, dada la escasez y dificultades en el reparto, entre los distintos fabricantes, del que puede adquirir el Comité.

El precio de venta de los tejidos de algodón es hoy superior al doble en las clases inferiores, y a ocho veces en las buenas, que antes de la guerra; en igual proporción aumentaron los de las mantas y bayetas. El yute manufacturado ha triplicado de coste, y lo mismo el cáñamo, pita, etc., y mucho más el abacá.

En conjunto, el número de obreros que trabajaban en las industrias de esta clase, no ha sufrido gran variación; pues si bien algunas fábricas han suspendido o disminuido la fabricación, otras han dado mayor amplitud a sus medios de producción, contribuyendo además a la estabilidad del personal obrero las medidas dictadas a este fin de reducción del trabajo semanal.

Industrias forestales y agrícolas.—A esta clase pertenecen la fabricación de las varias máquinas empleadas en las labores del campo, principalmente segadoras, trilladoras y sembradoras, que varios pequeños talleres de cerrajero fabrican, no sólo para las necesidades locales, sino que exportan a la Península, en lo que permite el precio elevado de los hierros; los talleres de forro de garrafones con mimbres, y algunos que fabrican tapones de corcho.

En los segundos, que son complemento de las fábricas de vidrio, la dificultad de exportación a América y Continente de los licores y anisados y bombonas para ácidos, ha restringido mucho la fabricación, y si no se han cerrado los talleres, es debido a la facilidad de conservar la obra hecha y la esperanza de prontas remesas al Extranjero.

Las primeras materias, cañas y mimbres, de procedencia del país o Cataluña, han sufrido sólo ligero aumento en el precio.

Los jornales, que corresponden en su mayor parte a mujeres y niñas, pagadas a destajo, son verdaderamente insignificantes, y en aquéllas, inferiores a 1 peseta.

Los talleres de tapones de corcho lo son con poco personal y fabricación reducida, por la carestía de los fletes de la primera materia, que se importa de Cataluña.

Industrias de la construcción.—La construcción de edificios es de las industrias que más se han resentido de la existencia del actual conflicto.

Además de la crisis económica general, poco propicia al empleo de capitales en nuevas edificaciones, el alto precio de maderas y hierros y la falta de varios de éstos y de otros materiales, son motivo para la gran reducción observada en estas clases de trabajos.

La facilidad dada por el Ayuntamiento de Palma para el revoque de fachadas, al suprimir temporalmente los arbitrios que gravaban tales obras, ha proporcionado algún alivio a los obreros de la construcción; pero muchos de los que antes se dedicaban a tal industria, han tenido que cambiar de trabajo, ocupándose en la construcción de buques de madera, y bastantes han salido del país.

La piedra de construcción comúnmente usada en la capital y pueblos del llano es la arenisca llamada «marets», que no ha sufrido casi aumento, por el gran número de canteras en explotación y la disminución creciente de obras.

Las fábricas de cemento (de fraguado rápido), ante la carestía de los carbones, han tenido que elevar un 25 por 100 el precio, siendo mucho más deficiente el producto elaborado. En la capital han suspendido la fabricación dos de dichos centros.

Hace pocas semanas se declararon en huelga los obreros albañiles, consiguiendo ligero aumento en los jornales y reducción a nueve horas de trabajo.

El precio de las maderas usadas en carpintería de armar y de taller ha variado de 200 pesetas metro cúbico a 600 (pino noruego), y el del país, que antes sólo en envases y andamios se empleaba, llega a venderse de 170 a 200 pesetas.

Los materiales metálicos, en pocas ocasiones pueden obtenerse a precio de tasa, teniendo que pagarse con un aumento del 50 por 100 sobre éste.

Los cementos portland son poco usados en la provincia, habiéndose últimamente construido algunas obras de hormigón ar-

mado, y se extendería mucho la construcción de pisos de dicha clase, si no fueran tan elevados los precios de dichos cementos.

En esta provincia podrían montarse fábricas de cemento portland, pues hay canteras a propósito para la obtención de dicho producto; pero lo costoso de las instalaciones necesarias y la costumbre del empleo del cemento de forjado rápido, extremadamente barato, y además la abundancia de cementos naturales catalanes, han sido motivos para que dicha industria no llegara a implantarse, a pesar de favorables ensayos ejecutados.

Industrias eléctricas.—Las centrales eléctricas han podido hacer frente a las adversas circunstancias actuales, empleando carbones vegetales, lignitos del país y leña, de que había grandes reservas en la localidad, en el tupido arbolado que cubre toda la isla, y, principalmente, de añosos olivos, que han sido arrancados ante la perspectiva de precios que nunca había adquirido toda clase de materias combustibles.

La mayoría de centrales eléctricas tienen generadores a gas pobre, que han sido modificados para ser alimentados con leña. Además estos centros, por emplear escaso número de obreros, sus vicisitudes afectan más al público en general que particularmente a la clase obrera.

Industrias de la alimentación.—Entre las industrias de este grupo, la más perjudicada ha sido la de conservas vegetales, no sólo por la menor demanda de sus productos, sino por la escasez y elevado precio de la hoja de lata empleada en los envases. Por estas causas, parte de la cosecha de albaricoque no ha podido ser aprovechada, y el resto sólo ha alcanzado precios muy inferiores a los ordinarios, en épocas normales.

La producción de conservas vegetales ha quedado reducida a menos de la tercera parte que la del año 1914: fabricante que en dicho año exportó a Inglaterra 25.000 cajas de 60 kilos, este no llegará a fabricar 7.000, y en igual proporción la mayoría de fabricantes, siendo bastantes los que han suprimido la fabricación, ante la imposibilidad de proporcionarse hoja de lata.

El 1914, la caja de hoja de lata costaba unas 30 pesetas (la inglesa), y en el actual, 180 pesetas (española), pues la inglesa, pagados fletes y seguros, resultaría a menos de la mitad, por lo que hemos oído muchas quejas por no haberse conseguido la importación de la hoja de lata inglesa, que compensara la deficiente fabricación nacional.

La caja de pulpa de albaricoque se vendió en 1914 de 10 a 20

pesetas, y hoy no podrá exportarse a menos de 30 a 40 pesetas.

Las otra clases de conservas, tomates, pimientos, etc., tendrán que venderse a más del triple de su valor en época normal.

Gracias al precio grande que en la actualidad han adquirido los botes de leche condensada, y producirse en la localidad en cantidad superior a la necesaria, se han establecido, prosperando, varias fábricas de leche condensada, cuyo desarrollo limita la escasez de hoja de lata. Dichas fábricas, pasadas las anormales circunstancias por que atravesamos, quedarán limitadas al consumo local, pues no siendo este país abundante en pastos, no podrán competir con las fábricas suizas o del Norte de la Península.

Industrias del libro.—La carestía del papel se ha manifestado en esta provincia de igual manera que en las restantes de la nación, en lo que afecta a productos de imprenta, no existiendo causas peculiares a esta localidad.

Industrias del papel, cartón y caucho.—Las varias fábricas de cartón y papel de envolver existentes en esta provincia se han resentido del aumento de coste de las primeras materias, pero han podido continuar las labores, destinadas principalmente a la construcción de cajas para calzado, aumentando en proporción el precio de venta del producto, favoreciendo con dicho aumento las traperías, traperos, etc.

Como ensayo, citamos la fabricación de papel de envolver, a base de juncos y cañas de la Albufera de Alcudia, que parece ha dado buen resultado, y, existiendo la primera materia en gran cantidad, podrá adquirir gran desarrollo, si encuentra la debida aceptación en el comercio.

La producción y número de obreros empleados en esta clase de industrias no ha sufrido gran variación del año 1914 al presente.

Industrias del vestido.—En esta clase figuran en primer término, por su importancia, los bordados, labores muy extendidas en la capital y en varios pueblos de esta provincia, realizadas en varios talleres, pero en su mayor parte a domicilio.

Esta producción estaba, en parte considerable, destinada a las naciones en lucha, habiendo, por esta causa, sufrido una paralización casi completa en los primeros años de guerra. En los últimos se ha restablecido algo este trabajo, aunque sin alcanzar la extensión anterior a la guerra.

La industria de sombreros de fieltro se ha resentido también de la crisis general, aunque, exportándose para la Península y

América en su mayoría, no han encontrado cerrados estos mercados.

Los talleres de modista y sastres, que en la capital, principalmente, ocupan un número grande de mujeres, estando su trabajo destinado a satisfacer necesidades locales, es natural hayan podido resistir, mejor que otras industrias, la influencia nefasta de la guerra.

Como la mayoría de los operarios son jóvenes y niñas, los jornales son muy exigüos e insuficientes para el sostén de las operarias, si tuvieran únicamente dicho medio de vida, ya que todas ellas son hijas de familia.

Industrias de cueros y pieles.—Esta clase de industria, muy importante en Baleares, pues a ella se dedica más de la cuarta parte de los obreros industriales, y floreciente cuando su especial mercado estaba en las Antillas, ha sufrido diferentes crisis hasta encontrar nueva colocación a sus productos.

Al empezar la guerra, la exportación de esta manufactura se dirigía principalmente a la Península, y alguna parte a Francia. El primer año de guerra se presentó el negocio del calzado para la tropa: varios comisionistas hacían pedidos sin límites, con destino a Francia; el género era, como es natural, tosco, y se pagaba a buen precio, y se abandonó la construcción de toda clase de calzado, dedicándose la mayoría de operarios al que les proporcionaba, por lo menos, jornal doble. De pronto cesó la admisión en Francia de tal calzado, quedándose varios corredores con existencias, que les fué muy difícil realizar, por no ser el género de forma corriente, y algunas de materiales defectuosos, ocasionándose grandes pérdidas a los fabricantes, que dejaron de percibir parte de la fabricación.

Desde esta época empieza la emigración a Francia de obreros baleares de esta industria, residiendo actualmente en varias poblaciones del Mediodía de dicha República un número considerable de los mismos.

Relacionada con la industria del calzado está la de curtidos, sufriendo ambas las mismas vicisitudes.

La importación de cueros procedentes de Asia y Oceanía se hizo casi imposible, siendo también difícil obtener materias curtientes procedentes del Extranjero.

Por estas causas, la elevación de precios ha sido considerable, afectando al del calzado, disminuyendo, en consecuencia, la demanda de tal manufactura.

En la confección del calzado de tropa, y ante la escasez de mejor material, o para obtenerlo en condiciones más económicas, se empleó todo el material de inferior categoría, que en otros trabajos no había sido admitido, proporcionando a esta industria bastantes ganancias.

La producción de calzado en 1914, antes de la declaración de guerra, sería de unos 550.000 pares anuales (en Mallorca sólo); pero, con el proporcionado al Ejército francés, pasó de los 800.000 pares, pudiéndose tomar como producción actual la de 500.000 pares. La de curtidos fué de unas 500 toneladas, y en la actualidad, de unas 450 toneladas, en su mayoría de suela.

La escasez de materiales curtientes extranjeros ha hecho preciso recurrir a los naturales, habiendo renacido la industria de molienda de corteza de pino y encina, de la que, además de la que se consume en la provincia, se embarcan para el Continente algunas partidas de importancia.

En el año 1914, el número de operarios de esta industria era de unos 2.700, y en la actualidad tal vez no llegue a 2.200.

Los precios de las primeras materias pueden considerarse triplicados, aumento que ha impedido el debido en los jornales, ante el temor de escasez de pedidos, por resultar la producción demasiado costosa.

Industrias de la madera.—Numerosas son en esta provincia las fábricas de aserrar madera, destinadas principalmente a envases para los productos agrícolas de las provincias de Levante. La guerra ha restringido tal exportación, restando trabajo a las sierras; pero la construcción de embarcaciones y el troceo de madera para suplir la falta de carbones minerales ha compensado, en parte, aquel quebranto.

Hace ya años se abandonó en este puerto la construcción de barcos de madera. El encarecimiento de los fletes y el empleo de motores auxiliares en los buques de vela ha dado nueva vida a esta industria, favorecida por la abundancia de madera de pino existente en este país.

Actualmente, sólo en Palma se trabaja en ocho pequeños astilleros, existiendo unos diez más en otros puertos de la provincia, en que se construye veleros hasta de 700 toneladas, con relativa rapidez, gracias al empleo de máquinas y herramientas movidas eléctricamente o por motores a gas.

Los operarios de esta industria son los que están mejor retribuidos, debido a lo penoso de su trabajo y escasez de personal

apto, en relación con la demanda, viéndose en la precisión de admitir trabajadores de oficios muy disimilares del calafate.

Industrias de transportes.—La falta y elevado precio de los carbones minerales ha ocasionado gran demanda de los lignitos, carbones vegetales y leñas de esta provincia, no sólo para el consumo local, sino para su transporte a la Península, empleándose para ello gran número de vehículos, y dando mucho trabajo a las Compañías de Ferrocarriles y Empresas navieras. Debido a esto no se ha reducido tanto como era de temer el trabajo en los talleres de construcción y reparación de carros.

Hoy día, el embarque de carbones minerales (lignitos) ha disminuído extraordinariamente, debido a que se va disponiendo en la industria catalana de mayor cantidad de carbón asturiano, y a los abusos cometidos por muchos mineros de esta al remitir como carbón todo lo que salía de la mina, y que, como era natural, desacreditó a los carbones mallorquines.

Las Compañías de ferrocarriles, a poco de iniciarse el alza de los carbones, ensayaron el consumo de leña, y, en vista del resultado económico, vendieron las existencias de carbón inglés, y desde entonces emplean leña, de cuyo material tienen acopiadas grandes cantidades, y como lo mismo hacen la mayoría de los fabricantes, de prolongarse las actuales circunstancias, el arbolado, tan abundante en este país, está amenazado de desaparecer.

Los precios de los vehículos han sufrido un aumento de 50 al 100 por 100, y en algunos casos, mucho mayor; los jornales, de 5 a 6 pesetas que se pagaban antes del conflicto actual por un carro de una caballería (como son la mayoría de este país), se exige hoy de 8 a 10 pesetas.

Los fletes han subido en mucho mayor escala, no sólo en las Compañías de vapores, sino en los pequeños veleros, en el comercio de cabotaje, en la misma provincia.

Industrias del mobiliario.—Estas industrias se han resentido de crisis general, por la falta y carestía de las primeras materias, que, obligando a exigir mayor precio al producto, la demanda ha ido disminuyendo, si bien no tienen en este país desarrollo bastante considerable para influir en alto grado en la clase obrera. Además, los obreros de estas industrias faltos de trabajo lo han encontrado bien retribuído en la construcción de buques.

La casi totalidad de la producción se consumía en la provincia, siendo muy pocos los talleres que fabrican para el Extranje-

ro o Continente, y, aunque en menor escala, han seguido construyendo.

Los jornales siguen comprendidos entre 2,50 y 4 pesetas.

Industrias de la ornamentación.—Entre las industrias de este grupo merecen atención preferente las de tapices de nudo a mano, por emplear bastantes mujeres, y los pintores-decoradores, por trabajar en andamios, si bien estos últimos pueden considerarse incluidos entre los obreros de la construcción.

La escasez de yute, la falta de tintes y la dificultad de exportación, ha reducido algo la fabricación y elevado los precios, aumento menos importante en productos caros de por sí.

Los jornales siguen siendo los mismos, en su mayoría, que antes de la guerra.

Alfarería y cerámica.—Esta industria, puramente local, ha sufrido los quebrantos de aumento de jornales de transporte de las primeras materias, y mayores costes de mano de obra y combustibles. Antes exportaba algo a Canarias o al Continente.

La fabricación de cerámica fina, imitación a mayólica, ensayada durante varios años, tuvo, por fin, que abandonarse, por falta de primeras materias, en esta isla, y resultar oneroso importarlas del Continente.

Los precios han aumentado en un 25 por 100.

Ha dado algún desarrollo a las alfarerías la fabricación de baldosas huecas en sustitución de las bovedillas para pisos.

Vidrio y cristal.—Los productos de esta clase destinados a la exportación, como garrafrones y envases de vidrio y perlas imitación, han continuado fabricándose, aunque con alguna reducción, a causa de la menor demanda, si bien no se haya notado en muchas la reducción, por ir almacenando la producción, en espera de poder exportar en fecha no lejana.

Los demás objetos de consumo local, aunque en menor grado, han sufrido elevación de precio, y, en consecuencia, menor demanda.

Industrias varias.—En esta clase han sido visitadas varias tiendas de mercería, que ocupan obreras, cuyo consumo es sólo local, y, por ello, más que ningunas otras, pueden hacer frente a la subida de precio de las materias que expenden, pagando el consumidor el sobreprecio, que en venta al menudeo es menos notado.

RESUMEN

Como se indica en el examen de las diversas industrias, son varias las primeras materias que han ofrecido dificultad para su adquisición, unas veces por su elevado precio, otras por su escasez, no habiendo sido posible la sustitución de las extranjeras por similares nacionales, excepción hecha de los carbones ingleses, que para la producción de gas y servicio de la Compañía de vapores (La Isleña Marítima), han sido sustituidos por carbones asturianos, y en las Compañías de ferrocarriles y totalidad de fábricas, por leña, y algunas pocas (entre ellas la Central de Electricidad de Alaró, que manda flúido a Palma), con lignitos mallorquines.

Para engrase de las máquinas se usa el aceite de oliva y el aceite de ricino, este último para los pistones de los motores de explosión, y como el ricino nace espontáneamente en el país, la fabricación del aceite podría ser base de una nueva y productora industria; pero, que sepamos, no se ha ensayado su obtención.

Algún aumento han recibido los jornales de los operarios afectos a la industria balear, que puede considerarse comprendido entre el 10 y el 30 por 100. Las exigencias de los obreros han sido muy moderadas, comprendiendo que muchas industrias no podían soportar, por tal concepto, gravámenes de importancia: conducta más digna de elogio, teniendo en cuenta que la mayoría de obreros (principalmente los que tienen familia) no ganan lo suficiente para atender a las indispensables necesidades de la vida, haciendo verdaderos milagros económicos. Por este motivo procuran colocar a sus hijos, desde una edad inverosímil, en fábricas o comercios, para que les ganen algo que les ayude a su sustento, descuidando su educación y, lo que es peor, su desarrollo físico.

En Palma funcionan Cooperativas y Sociedades de socorros que, en caso de enfermedad o paro forzoso, les dan una fracción del jornal, sirviéndoles de poderoso auxilio. Pero eso les obliga a descontar semanalmente una cantidad, aunque sea pequeña, de sus exigüos jornales, dificultando la vida diaria.

En muchas clases, la industria balear es, en cierto modo, dependiente de la catalana.

No existe en esta provincia la llamada gran industria, debido

tal vez a cierta repugnancia a asociar capitales para fines industriales, fundada en los repetidos fracasos ocurridos siempre que se ha tratado de establecer aquélla en gran escala.

Muchas pequeñas industrias que con dificultad pueden sostenerse, convenientemente agrupadas, darían, sin duda, en circunstancias normales, resultados más provechosos, por la reducción de gastos, facilidad y economía en la adquisición de primeras materias, supresión de la implacable competencia que entre sí se hacen los pequeños centros, y facilidad de colocación de sus productos en los mercados. Además se hallarían en mejores condiciones para hacer frente a circunstancias adversas, como las que se han presentado en estos últimos años. Pero el carácter balear, retraído y algo desconfiado, no se presta a las alianzas industriales, que tan buenos resultados están dando en otras naciones.

Por lo expuesto antes, se ve cuán desfavorable ha sido para la industria balear la influencia de la actual guerra, siendo reducido el número de industrias que por dicha causa han recibido algún impulso; pero, como es natural, sin la regularidad y firmeza que deben acompañar a toda ampliación industrial, para que pueda considerarse realmente progresiva.

Es probable que, al terminar la actual guerra, las naciones que la han sostenido procuren rehabilitar su industria, supeditada actualmente a las necesidades de dicha guerra.

En el largo período que ha de comprender la reconstitución industrial, especialmente en las comarcas asoladas por la lucha, como es enorme el trabajo que tendrá que desarrollarse, y en tales casos suele ser más importante el adelanto rápido que la economía, es natural afluya personal obrero, por el atractivo de mayor remuneración.

Es probable que los Gobiernos dificulten la inmigración de obreros extraños, si consideran que con sus nacionales pueden hacer frente al extraordinario trabajo de reconstitución industrial.

De todos modos, es posible que considerable número de obreros españoles, atraídos por noticias exageradas de elevados jornales, abandonen el país, aunque pronto sufran el consiguiente desengaño al encontrarse con mayor jornal, pero con un coste de vida muy superior al de antes.

Parece que el único medio de contener esta natural ambición obrera, excitada actualmente ante el creciente encarecimiento de la vida, sería conseguir para la clase obrera una retribución ma-

yor y un abaratamiento de los artículos más necesarios para su subsistencia.

Para lograr lo primero, los Gobiernos deberían dar facilidades para acrecentar algunas industrias y crear otras nuevas, asegurando servicios regulares todo lo económico posibles entre ésta y los mercados, y hasta, para algunas industrias, reducir y aun suspender los impuestos, promover obras públicas, facilitar el empleo de capitales en obras, industrias nuevas; en una palabra, procurar el movimiento del capital, que hoy día está estancado en los establecimientos de crédito y en poder de los particulares.

Lo segundo se conseguiría en parte protegiendo la formación de Cooperativas o Sindicatos de consumo que, en relación directa con los mercados y centros de producción, podrían proporcionar a los obreros afiliados las sustancias alimenticias a menor precio que en los mercados locales, sujetos a impuestos y, lo que es peor, a la ambición de los acaparadores.

El Instituto Nacional de Previsión, puesto en relación con el Ministerio de Abastecimientos, podría tal vez encargarse de la apertura, en las capitales más importantes, de dichas Cooperativas, bien directamente, bien proporcionando el capital necesario a entidades de formalidad conocida.

Palma, 18 de septiembre de 1918.—El Inspector provincial, *Miguel Sancho*.

CANARIAS.

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.—Los trabajos de esta clase quedan reducidos a los que ejecutan los diferentes Ayuntamientos para atender a los diversos servicios públicos, y no han sufrido alteración con motivo de la guerra; solamente los trabajos de la construcción, obras nuevas emprendidas, se han suspendido por la escasez de los materiales (hierro, maderas y cementos, principalmente), limitándose a los de conservación o entretenimiento indispensables.

Minas, salinas y canteras.—Sólo existen en las islas canteras de tobas volcánicas, basaltos y piedra caliza, estando muy amenorado el trabajo en aquéllas por carecer de aplicación sus productos, puesto que se halla paralizado todo trabajo de construcción.

Trabajo del hierro y demás metales.—Los centros más importantes de esta clase son los talleres de los astilleros establecidos en los puertos de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas, que en la actualidad, suspendido en absoluto el tráfico marítimo, sólo se dedican a reparaciones insignificantes de embarcaciones menores, con objeto, más que nada, de no despedir, dejando sin trabajo a sus antiguos obreros.

Los demás talleres no trabajan sino en reparaciones; obra nueva no fabrican, lo impide lo alto de los precios del hierro, de los demás metales y del combustible, que además escasea bastante.

Los precios de algunos materiales empleados en esta industria, antes de 1914 y en la actualidad:

MATERIALES	Precio antes.	Precio actual.	OBSERVACIONES
	Pesetas.	Pesetas.	
Hierro, kilo	0,30	1,55	Existencia escasa.
Latón, idem	4	8	»
Cobre, idem	1,08	8,50	»
Acero, idem	1,08	5,50	»
Estaño, idem	6	45	»
Carbones:			
Antracita, tonelada	70	500	»
Cok, idem	70	450	»
Hulla, idem	40	300	»
Vegetal, los 100 kilos	12	20	»

Todos estos materiales se importaban, antes de la guerra, principalmente de Inglaterra; de la Península, muy pocos, quizá debido a la falta de comunicaciones entre las islas y puertos del Cantábrico y demás centros productores de aquéllos.

Industrias químicas.—Estas industrias no tenían, antes de 1914, representación alguna en las islas, a excepción de la fábrica de gas establecida en Santa Cruz de Tenerife.

En la actualidad, algunos industriales han establecido talleres, todos de poca importancia, donde en la forma más rudimentaria se fabrica jabón de clase inferior, que, dada la escasez de este artículo, se utiliza, por faltar el importado de Inglaterra, que era el de más consumo, y el de las fábricas de Sevilla, que quizá

se acreditase, por ser de superior calidad, si sus precios, en circunstancias normales, pudieran competir con el jabón inglés.

Industrias del tabaco.—Quizás fueran estas industrias las más florecientes de las Islas Canarias. Los productos que elaboraban las diferentes fábricas y talleres se iban acreditando en los mercados de la América de Sur, principalmente.

Aumentaban las demandas, sobre todo de la República Argentina, y esto hacía pensar en el crecimiento y afirmación de estas industrias; pero la dificultad de obtener primeras materias (se adquirirían de Hamburgo, Nueva York y de la isla de Palma), por una parte, y, de otra, la falta de barcos para el transporte de las elaboraciones, ha traído consigo que en la actualidad lleven vida muy lánguida los principales centros de esta clase, habiendo ya dejado de funcionar los de menor importancia, y reducido los demás la producción casi exclusivamente al consumo isleño.

Es de presumir que, terminado el conflicto actual, vuelvan estas industrias a tener próspera vida.

Industrias de la construcción.—En los años de 1912, 13 y 14 era una verdadera fiebre la que había en este país por edificar casas para viviendas.

La casa-habitación, sobre todo en los pueblos de la costa, formadas al amparo de los puertos, ofrecían, con los medianos capitales, rentas saneadas, obtenidas gastando poco, por resultar la construcción en estas islas relativamente barata de ordinario.

Mas declarada la guerra, con la dificultad de importar, la elevación del coste de los materiales hizo imposible la edificación.

Industrias eléctricas.—Existen dos fábricas de electricidad para tranvías, cinco para luz, excepto las de la Villa de Orotava y la de Santa Cruz de la Palma, movidas por pequeños saltos de agua y de escasa importancia; las demás emplean carbones, por lo que, debido a la escasez de combustible, han limitado el suministro de la corriente, y, como consecuencia, los tranvías han disminuído el número de viajes. Las demás, sólo un día a la semana proporcionan flúido para usos industriales durante veinticuatro horas; los otros reducen el suministro a seis horas, desde las diez y siete a las veintitrés.

Esto ha producido hondas perturbaciones, sobre todo en las pequeñas industrias, que la mayoría han cesado, trabajando las menos sólo el día que la fábrica proporciona corriente.

Industrias de la alimentación.—En este número se han comprendido los talleres o almacenes dedicados al empaquetado de

frutos para la exportación, principal elemento de riqueza y prosperidad de estas islas.

Eran estos centros los que proporcionaban más trabajo; eran los que daban a muchos hombres y mujeres jornales seguros, sin peligro ni fatiga.

En todos los pueblos principales de las islas se cultivaba, aunque en distintas épocas del año, el tomate, y en todos ellos su empaquetado contribuía al bienestar de muchas familias.

En tiempo de zafra era grande la demanda de obreras, retribuidas con un jornal de 1,50 pesetas durante el día, y con el doble en las horas de la noche.

Todo ello ha desaparecido, no se exporta en la actualidad ni una caja de la referida hortaliza; por consiguiente, cuantos centros se dedicaban a esta industria han cerrado sus puertas.

La desaparición del cultivo del tomate ha producido otro grave mal, pues ha dejado en paro forzoso a los obreros del campo que a aquél se dedicaban.

El empaquetado del plátano, fruto que en todas épocas del año se producía, también ocupaba a un sinnúmero de obreros; pero como su exportación se ha suprimido casi en absoluto, sólo se registran muy pocos centros de esta clase en donde se trabaja.

Los demás permanecen cerrados, empleando solamente los operarios necesarios para la limpieza o remoción de material.

El cultivo del plátano se sostiene con la esperanza siempre de que cambien las circunstancias, a costa de grandes sacrificios y muchos gastos, por la escasez de abonos que hacen falta.

Las otras industrias de la alimentación, pan y pastas para sopa, chocolate, etc., continúan sus faenas con reducido número de obreros.

Industrias del libro.—Las imprentas y encuadernaciones, única representación de esta industria, todas siguen trabajando, pero habiendo disminuido en un 25 por 100 el número de sus operarios.

Industrias del vestido.—*Talleres de sastrería y trabajo de aguja.* Mucho se ha reducido la labor de aquéllos, quizás en un 50 por 100, y no menos la de los talleres de modistería, debido, sin duda, a que las telas que antes alcanzaban poco precio, debido a la franquicia de estos puertos, hoy han encarecido considerablemente.

Cueros y pieles.—Esta clase de industria está reducida en esta región a la preparación de las pieles de los animales sacrifi-

cados para el consumo de carne, que, después de sometidos a rudimentarias operaciones de curtido, son exportados.

Las zapaterías, otra representación de esta industria, trabajan poco, por la escasez de los materiales, que no se importan.

Industrias de la madera.—Son varios los talleres de carpintería que han tenido que dejar de trabajar: unos, los dedicados a la llamada carpintería en blanco, porque, suspendida la construcción, nada tienen que hacer; otros, los de ebanistería, poco trabajan, principalmente por la carencia de maderas.

Este material se ha importado en abundancia del Norte de América en años anteriores; pero todas las existencias se han vendido para la Península en los últimos meses a precios elevados.

Industrias de transportes.—Careciendo las islas de otros medios de conducción, todos los productos son porteados del interior a los lugares de embarque en grandes carros, arrinconados en estos tiempos por falta de materia que transportar y por ser imposible sostener el ganado, dado lo costoso de su alimentación.

Industrias del mobiliario.—Fábricas de muebles no existen; propiamente hablando, se construyen algunos en los talleres de carpintería, y los más se importan de Inglaterra, de Valencia, y de Isla Madera los de mimbre.

Industrias de la ornamentación.—Se reducen estas industrias a pocos talleres de mármol y de pintores-decoradores; carecen todos de importancia. Los hay también en donde se fabrican baldosines o azulejos y baldosas de cemento.

Espectáculos públicos.—Los espectáculos públicos, cinematógrafos y variedades son los que ordinariamente se celebran en estas islas.

Industrias varias.—Entre las industrias varias podemos colocar los almacenes-depósitos de carbón y víveres, establecidos en los puertos de la Luz, de Las Palmas y de Santa Cruz de Tenerife.

Con decir que en estos puertos tocaban, antes de 1914, de 300 a 400 vapores mensuales, se comprenderá el enorme movimiento que supone aprovisionar a tanto buque de carbón, agua y víveres.

Eran muchísimos los obreros que a estas faenas, y tanto a la carga blanca como a la de carbones, se dedicaban.

Los de esta última clase, que se dedicaban al trabajo de estiba, y cuya labor se hacía a destajo, llegaron a tener un jornal de 14 y 16 pesetas. Hoy se dedican a las operaciones de rastrilleo de los carbones caídos en bahía, que si al principio les dió traba-

josamente para vivir, hoy nada les produce, porque el filón se ha ido agotando.

Los jornales de las diversas industrias, poco más o menos, son los mismos que antes de 1914.

Lo que sí ha disminuído mucho son los sueldos del personal de oficinas particulares y de las Casas de comercio, y principalmente en esta clase social es donde se siente la mayor penuria.

El presupuesto doméstico de gastos ha crecido en un 45 ó 50 por 100, por la elevación de los precios de los alimentos; y mer-mado el de ingresos, ha producido un déficit contra el que, si se pudo luchar en los primeros meses, agotando los recursos case-ros, primero, y luego, el crédito, hoy ya es imposible afrontar el problema de subsistencias.

Precios de algunos de los artículos:

ARTÍCULOS	Precio an- tes. — Pesetas.	Precio ac- tual. — Pesetas.	OBSERVACIONES
Trigo, los 100 kilos	18	60	»
Cebada, idem id.	15	50	»
Maiz, idem id.	18	60	»
Patatas, idem id.	15	47 y 49	»
Aceite, litro.	0,90	2	»
Arroz, kilogramo.	0,25	0,60	»
Azúcar, los 100 kilos.	110	200	»
Luz, kilovatio.	1	2,50	»
Petróleo, litro.	0,30	2	No hay existencia.
Otros materiales:			
Maderas, metro cuadrado.	3	7,50	»
Pinturas, kilo.	1	2	»
Cemento, barril de 120 kilos.	15	40	»
Aceite de linaza, litro.	1,30	6,50	»
Aguarrás, idem.	1,50	2	»

Es posible que sea esta provincia una de las más castigadas por la actual contienda; la base de su vida y de su prosperidad la constituían, en lugar preferente, la exportación de sus frutos y el movimiento marítimo de sus puertos, que eran posadas, puede decirse, de los buques de todas las naciones del mundo.

Suprimido el arribo de aquéllos, han dejado de entrar recur-sos, por la paralización de la exportación y por faltar además los

que proporcionaban los innumerables tripulantes y viajeros en las pocas horas en que sus barcos permanecían en estas aguas.

Es de presumir que esta modalidad de los puertos sea accidental, y que, terminada la guerra, vuelvan a ser lo que fueron, y aun quizá que crezca su movimiento, teniendo en cuenta que las colonias del Oeste y Sud de Africa han de ser importantes centros de comercio, y estas islas obligado paso para llegar a aquéllas.

Emigración e inmigración.

La conflagración mundial ha influido, de modo bien visible, sobre los puertos de Canarias, en cuanto a la emigración se refiere.

Ésta, en las islas, se reduce casi exclusivamente para las islas de Cuba, representando un 98 por 100 de la total.

El objeto del obrero canario, al emigrar, es dedicarse al trabajo en las plantaciones de la caña de la isla de Cuba; saben perfectamente lo que ganarán, lo que allí les cuesta la vida, y van conscientes de sus intereses. Si a esto se añade que son muy solicitados en la isla, por sus condiciones de sobriedad y laboriosidad, se comprende fácilmente que a los pocos meses de desembarcar envían a sus familias centenares de pesetas, que han servido mucho para aliviar la crisis que la situación actual ha creado.

Desde el comienzo de la guerra (1914) hasta el año actual, han aumentado las listas de la emigración isleña, debido, sin duda, a la intensificación de la producción de azúcar en Cuba y a los elevados jornales que allí se pagaban.

Este año ha disminuído mucho, debido a la falta de transportes.

El 30 por 100 de los emigrados puede decirse que son mujeres y niños.

La estancia del emigrante canario en Cuba suele variar de dos a cuatro años, y puede decirse que se repatrian el 60 por 100 de los que se marchan, atribuyendo la diferencia entre la emigración y la repatriación a que el emigrante canario pronto se adapta a las costumbres y al clima cubano.

La importancia de los puertos de Canarias como punto de partida de emigrantes quizá se acreciente cuando las colonias del Sur de Africa pasen a ser, como será probable ocurra, países de emigración.

RESUMEN GENERAL

Cuanto anteriormente queda dicho puede condensarse en los particulares siguientes:

1.º La situación actual de Canarias es debida a que, por no haber medios de transporte marítimo, no se exportan sus frutos.

2.º Que estando la mayoría de los campos de las islas principales dedicados a platanales, cuyo cultivo tarda dos años en producir, no se pueden cultivar cereales, patatas y otros frutos en cantidad suficiente para atender a las necesidades de la población del Archipiélago.

3.º Las clases sociales más castigadas son la media y la proletaria: aquélla, por la pequeñez de sus sueldos actuales; ésta, porque si se defendía bien al principio con los recursos enviados por los emigrantes, hoy no puede contar con aquéllos, por la dificultad en hacer los giros y por el alto interés de los cambios en Cuba.

4.º La carestía de los artículos de primera necesidad sólo se justifica en contados casos, pues ni los precios de los fletes, ni los de compra de aquéllos explica el coste actual.

5.º De no restablecerse las circunstancias que imperaban antes de 1914, no se puede prever adónde llegará la gravedad de la situación económica de estas islas.

Las Palmas, 14 de septiembre de 1918.—El Inspector provincial, *Domingo Pérez Galdós y Ciria*.

ÍNDICE

Páginas.

6.ª REGION

PROVINCIAS DE VALENCIA, ALBACETE, ALICANTE, CASTELLÓN,
CUENCA Y MURCIA

Valencia	35
Albacete	74
Alicante	83
Castellón	94
Cuenca	109
Murcia	120

7.ª REGION

PROVINCIAS DE SALAMANCA, ÁVILA, BURGOS, PALENCIA, SEGOVIA,
VALLADOLID Y ZAMORA

Burgos	181
Palencia	200
Valladolid	212
Zamora	235

8.ª REGION

PROVINCIAS DE ZARAGOZA, HUESCA, NAVARRA, SORIA Y TERUEL

Zaragoza	249
Huesca	301
Navarra	310
Teruel	328
BALEARES	336
CANARIAS	350

Asuntos.	Provincias y páginas.
Servicios del Estado, Diputación o Municipio.....	Regional de la sexta, 5. Valencia, 35. Albacete, 74. Alicante, 83. Castellón, 94. Cuenca, 109. Murcia, 120. Regional de la séptima, 141. Burgos, 181. Palencia, 200. Zamora, 235. Zaragoza, 249. Huesca, 301. Navarra, 310. Canarias, 350.
Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.....	Regional de la sexta, 5. Valencia, 36. Alicante, 83. Castellón, 95. Murcia, 120. Palencia, 200. Zamora, 235. Zaragoza, 249. Navarra, 311.
Minas, salinas y canteras	Regional de la sexta, 6. Valencia, 36. Albacete, 74. Alicante, 83. Castellón, 95. Cuenca, 109. Murcia, 121. Regional de la séptima, 141.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Minas, salinas y canteras	Burgos, 181. Palencia, 200. Valladolid, 212. Zamora, 235. Zaragoza, 249. Huesca, 301. Navarra, 312. Teruel, 328. Canarias, 350.
Metalurgia	Regional de la sexta, 7. Valencia, 37. Alicante, 84. Murcia, 123. Regional de la séptima, 145. Burgos, 184. Palencia, 203. Valladolid, 213. Zaragoza, 252. Navarra, 313.
Trabajo del hierro y demás metales.	Regional de la sexta, 8. Valencia, 37. Albacete, 74. Alicante, 84. Castellón, 96. Cuenca, 110. Murcia, 123. Regional de la séptima, 145. Burgos, 184. Palencia, 203. Valladolid, 213. Zamora, 236. Zaragoza, 254. Huesca, 302. Navarra, 314. Baleares, 336. Canarias, 351.
Industrias químicas	Regional de la sexta, 10. Valencia, 39. Alicante, 84. Castellón, 97. Cuenca, 110. Murcia, 126. Regional de la séptima, 150. Burgos, 185. Palencia, 203. Valladolid, 217. Zamora, 237. Zaragoza, 256. Huesca, 302.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias químicas	Navarra, 314. Teruel, 330. Balears, 337. Canarias, 351.
Idem del tabaco	Regional de la sexta, 13. Valencia, 43. Alicante, 87. Canarias, 352.
Idem textiles	Regional de la sexta, 14. Valencia, 43. Albacete, 76. Alicante, 87. Castellón, 99. Cuenca, 111. Murcia, 126. Regional de la séptima, 154. Burgos, 185. Palencia, 204. Valladolid, 220. Zamora, 237. Zaragoza, 262. Huesca, 302. Navarra, 316. Teruel, 330. Balears, 339.
Idem forestales y agrícolas	Regional de la sexta, 15. Valencia, 45. Albacete, 76. Alicante, 89. Castellón, 100. Cuenca, 112. Murcia, 127. Regional de la séptima, 158. Burgos, 186. Palencia, 205. Valladolid, 220. Zamora, 238. Zaragoza, 263. Huesca, 303. Teruel, 331. Balears, 340.
Idem de la construcción	Regional de la sexta, 17. Valencia, 46. Albacete, 77. Alicante, 89. Castellón, 102. Cuenca, 112. Murcia, 128. Regional de la séptima, 160.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias de la construcción.....	Burgos, 186. Palencia, 205. Valladolid, 221. Zamora, 238. Zaragoza, 266. Huesca, 303. Navarra, 316. Balears, 341. Canarias, 352.
Idem eléctricas.....	Regional de la sexta, 19. Valencia, 47. Albacete, 78. Alicante, 89. Castellón, 104. Cuenca, 113. Murcia, 128. Regional de la séptima, 161. Burgos, 187. Palencia, 205. Valladolid, 222. Zamora, 239. Zaragoza, 268. Huesca, 304. Navarra, 317. Teruel, 333. Balears, 342. Canarias, 352.
Idem de la alimentación.....	Regional de la sexta, 21. Valencia, 49. Albacete, 78. Alicante, 90. Castellón, 104. Cuenca, 113. Murcia, 129. Regional de la séptima, 164. Burgos, 189. Palencia, 206. Valladolid, 223. Zamora, 239. Zaragoza, 270. Huesca, 305. Navarra, 318. Teruel, 334. Balears, 342. Canarias, 352.
Idem del libro.....	Regional de la sexta, 22. Valencia, 51. Albacete, 79. Alicante, 90. Castellón, 105.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias del libro	Cuenca, 114. Murcia, 130. Regional de la séptima, 170. Burgos, 191. Palencia, 209. Valladolid, 227. Zamora, 242. Zaragoza, 281. Huesca, 305. Navarra, 319. Balears, 343. Canarias, 353.
Idem del papel, cartón, caucho	Regional de la sexta, 22. Valencia, 52. Alicante, 90. Castellón, 105. Regional de la séptima, 171. Burgos, 191. Palencia, 209. Zaragoza, 282. Navarra, 320. Teruel, 334. Balears, 343.
Idem del vestido	Regional de la sexta, 23. Valencia, 54. Albacete, 79. Alicante, 90. Castellón, 106. Cuenca, 114. Murcia, 130. Regional de la séptima, 171. Burgos, 192. Palencia, 209. Valladolid, 227. Zamora, 242. Zaragoza, 284. Huesca, 305. Navarra, 320. Balears, 343. Canarias, 353.
Idem de cueros y pieles	Regional de la sexta, 25. Valencia, 55. Albacete, 80. Alicante, 91. Cuenca, 115. Murcia, 130. Regional de la séptima, 173. Burgos, 195. Palencia, 210. Valladolid, 228.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias de cueros y pieles.....	Zamora, 243. Zaragoza, 285. Huesca, 305. Navarra, 321. Balears, 344. Canarias, 353.
Idem de la madera.....	Regional de la sexta, 26. Valencia, 56. Albacete, 80. Alicante, 92. Castellón, 106. Cuenca, 115. Murcia, 130. Regional de la séptima, 176. Burgos, 196. Palencia, 211. Valladolid, 230. Zamora, 243. Zaragoza, 290. Huesca, 305. Navarra, 323. Balears, 345. Canarias, 354.
Idem de transportes.....	Regional de la sexta, 26. Valencia, 57. Albacete, 81. Alicante, 92. Castellón, 107. Cuenca, 116. Murcia, 131. Regional de la séptima, 177. Burgos, 196. Palencia, 211. Valladolid, 230. Zamora, 244. Zaragoza, 291. Huesca, 306. Navarra, 323. Teruel, 334. Balears, 346. Canarias, 354.
Idem del mobiliario.....	Regional de la sexta, 27. Valencia, 58. Alicante, 92. Castellón, 108. Cuenca, 116. Murcia, 131. Regional de la séptima, 177. Burgos, 197. Palencia, 211.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias del mobiliario	Valladolid, 231. Zamora, 244. Zaragoza, 292. Huesca, 306. Navarra, 324. Teruel, 334. Balears, 346. Canarias, 354.
Idem de la ornamentación	Regional de la sexta, 28. Valencia, 60. Alicante, 92. Cuenca, 117. Murcia, 132. Regional de la séptima, 177. Burgos, 198. Palencia, 211. Valladolid, 231. Zamora, 244. Zaragoza, 293. Navarra, 325. Balears, 347. Canarias, 354.
Alfarería y cerámica	Regional de la sexta, 29. Valencia, 61. Albacete, 81. Alicante, 93. Castellón, 108. Cuenca, 117. Regional de la séptima, 178. Zamora, 244. Zaragoza, 294. Huesca, 306. Balears, 347.
Vidrio y cristal	Valencia, 61. Alicante, 93. Murcia, 132. Regional de la séptima, 178. Burgos, 198. Balears, 347.
Espectáculos públicos	Regional de la sexta, 30. Valencia, 62. Albacete, 81. Alicante, 93. Cuenca, 117. Murcia, 133. Regional de la séptima, 179. Canarias, 354.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias varias.....	Regional de la sexta, 30. Valencia, 62. Alicante, 93. Castellón, 108. Murcia, 133. Regional de la séptima, 179. Burgos, 198. Palencia, 212. Valladolid, 231. Zamora, 245. Zaragoza, 295. Huesca, 306. Baleares, 347. Canarias, 354.
